



**Tipo de documento: Tesis de Doctorado**

**Título del documento: El peronismo en armas: umbrales de la tragedia**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Gustavo Jacovo Nahmías**

**Horacio González, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2010**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



Gustavo J. Nahmías

EL PERONISMO EN ARMAS  
Umbrales de la tragedia

Tesis para optar por el título de  
Doctor en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

Director: Dr. Horacio González

Buenos Aires  
2010



## RESUMEN

En marzo de 1971, Alejandro A. Lanusse asumió como tercer presidente de la Revolución Argentina que se inició el 28 de junio de 1966 con el golpe de Estado de Juan Carlos Onganía. Durante su gobierno, el presidente de facto puso en marcha el Gran Acuerdo Nacional (GAN) con la intención de involucrar a todos los sectores de la vida social y política hacia un proceso de institucionalización que tendiera hacia la salida electoral. Su decisión no fue consecuencia del advenimiento del “tiempo político”, sino del estado de movilización social y política al que se había arribado en el país: una deteriorada imagen de las FF.AA. ante la continua represión interna ejercida a los fines de contener el descontento social, la guerrilla irrumpiendo con sus actos de violencia y una situación económica que no había cumplido las expectativas de transformación y modernización que se proponía en el Acta de la Revolución Argentina. Los años correspondientes al período 1971-1973, son portadores de una revitalización política que se refleja tanto en los partidos políticos, como en los sindicatos, la universidad y la iglesia, entre otros. En la presente tesis se relevó, identificó y analizó el proceso que se desató en el peronismo durante este período. Se identificaron las tensiones, conflictos y alineamientos que se desarrollaron al interior de cada una de sus ramas ya sea política (masculina y femenina), sindical y de la Juventud; las disputas entre éstas, la relación con las organizaciones armadas peronistas y los lazos que establecieron con Juan Domingo Perón, a los fines de comprender la ruptura interna que se cristalizó en Ezeiza. Las diferencias ideológico-políticas, dividieron al peronismo en dos proyectos bien diferenciados entre derecha e izquierda que surgían de su mismo seno. El conflicto ideológico atravesó al peronismo de manera transversal, recorriéndolo en toda su extensión y exigió por parte de Juan Domingo Perón la reafirmación doctrinaria del ex presidente, al día siguiente a su retorno definitivo.

## SUMMARY

In March 1971, Alejandro A. Lanusse took office as the third president of the Argentine Revolution, which started in June 28, 1966 with Juan Carlos Onganía's coup d'état. During his government, the de facto president implemented the Great National Accord (Gran Acuerdo Nacional, GAN) as to involve all walks of political and social life in an institutionalization process towards a solution through elections. His decision was not a consequence of the advent of the “political time”, but a consequence of the state of social and political mobilization the country had immersed in: a damaged image of the Armed Forces before a continual inner repression exerted with the purpose of containing a public outcry, the guerrillas bursting in with their acts of violence, and an economic situation that had not met the expectations of transformation and modernization proposed in the Acts of the Argentine Revolution. A political revitalization was seen in the period between the years 1971-1973, reflected in political parties, syndicates, universities, and the Church among others. In this thesis is revealed, identified and analyzed the process unleashed in Peronism during this period. Tensions, conflicts and alignments developed inside each of its branches, whether political (masculine and feminine), syndical and relative to the youth, arguments among them, the relationship with Peronist armed organizations and the links established with Juan Domingo Perón, in order to understand the inner breaking-off crystallized in Ezeiza. The ideological-political differences divided Peronism in two clearly different projects between left and right, born from a same heart. The ideological conflict went through Peronism in a transversal way, going through all of it, and demanded Juan Domingo Perón the reaffirmation of the doctrine of the ex-president, the following day of his definitive return.

## ÍNDICE

Resumen.....	3
Agradecimientos.....	5
Introducción.....	6
PARTE I: Del lanzamiento del GAN a la formación del FRECILINA.....	12
Capítulo 1: Las promesas del emisario.....	13
Capítulo 2: Los ligamentos internos del peronismo.....	27
Capítulo 3: La Odisea del cuerpo peregrino.....	37
Capítulo 4: En torno al 17.....	52
Capítulo 5: La tensa calma.....	66
Capítulo 6: Prolegómenos de la provocación.....	83
Capítulo 7: El secreto de un nombre.....	91
Capítulo 8: El Mensajero.....	113
PARTE II: El camino hacia el retorno de Perón.....	132
Capítulo 9: Cuestiones de agenda.....	133
Capítulo 10: El retorno en marcha.....	152
Capítulo 11: La política: entre la tragedia y la venganza.....	162
Capítulo 12: En el camino de la Reconstrucción Nacional.....	178
Capítulo 13: Tiempo de descuento.....	190
Capítulo 14: De vuelta al ruedo.....	202
PARTE III: De la campaña electoral a Ezeiza.....	213
Capítulo 15: La campaña y el almacén nacional.....	214
Capítulo 16: El mapa electoral.....	221
Capítulo 17: La recurrente tentación.....	243
Capítulo 18: Ezeiza: el desenlace.....	259
Conclusiones finales.....	274
Bibliografía.....	280
Anexos.....	288

## **Agradecimientos**

La tesis que aquí se presente recibió la colaboración de personas a las que deseo agradecer: En primer término, a Horacio González, maestro de muchos de nosotros que con sus clases en la Facultad de Ciencias Sociales, fueron y siguen siendo un espacio para la reflexión crítica. Su generosidad intelectual orientó mis lecturas y alentó mis escritos. Mi gratitud por la conversación que mantuvimos durante estos años, honrándome además con su amistad.

A Eduardo Rinesi, por las interesantes observaciones y sugerencias realizadas a los primeros avances de la tesis, sin olvidar que fue él, quien me estimuló para que escribiera mi primer artículo sobre esta época en “El ojo mocho”. Al apoyo que desde el inicio me brindaron de manera incondicional Josefina Paz y Darío Dawyd, jóvenes investigadores que con entusiasmo y compromiso me ayudaron a sobrellevar las dificultades prácticas que trae aparejada toda investigación de doctorado. A Violeta Rosemberg por trabajar en las correcciones realizadas llenas de profesionalidad y cariño.

A los compañeros de la materia Pensamiento Social Latinoamericano, Bibiana del Bruto, Pablo López Fiorito, Gerardo Oviedo, Matías Rodeiro y Néstor Ortiz. A Andrea Carri por confiarme un libro de su padre. A Facundo Carman por facilitarme el acceso a las revistas de su archivo. A Yanina Anghileri por su contención y paciencia diaria. A Fernando Marín y al Corto Alessandrini, compañeros de ruta que siempre me apoyaron. A los siempre memoriosos: Rodrigo Daskal, Sebastián Carasai, Ariel Lucarini, Lisandro Kahan, compartiendo la amistad en la diferencia.

A Cali Lazarini, Alfredo Mason y Carlos Gianella (h), por esa preocupación común llamada peronismo y que consume parte de nuestros días. A Alan Turovlin, Flavio Monzón, Daniel Duran, Coco Bacigaluz, por haber conformado esa tribu polonesa que me recibe con su candidez oriental. Y por supuesto, a Fernando Fagnani, agudo lector que desde el primer momento apostó por la publicación de esta investigación, a pesar de las dificultades que trae aparejada la vida.

A mis padres, Samuel y Alegra, por el aliento constante y a mi hijo Diego por soportarme.

Esta tesis se realizó en el marco del Programa de Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y contó con el apoyo de la beca para doctorado UBACyT. Por una Universidad Pública y gratuita.

## Introducción

La escritura de una tesis es producto de una obsesión irresuelta sobre un tema que con su insistencia asedia nuestros pensamientos. Se trata de una preocupación intelectual recurrente que se repite de diversas maneras y que gira en torno a un mismo interrogante que se resiste a delinear sus contornos y quedar arrinconado en su formulación.

La pregunta que atraviesa este trabajo de investigación intenta comprender el proceso político que puso en cuestión al peronismo de manera estructural y exigió por parte de Juan Domingo Perón la reafirmación de la doctrina peronista. Es sabido que Perón se ufanaba de actuar a modo de “padre eterno”, bendiciendo a todos por igual ya que su misión, como él mismo lo afirmaba, era llevarlos a todos juntos hacia el mismo lugar. Cuando se produce su regreso definitivo, más específicamente, en el discurso que dio el día siguiente a la masacre de Ezeiza, Perón acentuó los lineamientos ideológico-políticos del movimiento inclinándose por una de las partes. Es por ello que a lo largo de esta tesis abordaremos las tensiones y disputas que se desarrollaron al interior del peronismo entre marzo de 1971 y junio de 1973, las que permitirán reconocer la manera en que se fue configurando una situación de división en el peronismo que no refirió al esquema de las ramas ni de las organizaciones armadas exclusivamente.

A tal fin se relevó, identificó y analizó el proceso que se desató en el peronismo durante este período con la convicción de reconocer durante el transcurso de estos años cómo devino su ordenamiento político.

Para ello se efectuó un seguimiento exhaustivo utilizándose como fuente principal el diario “La Opinión”, fundado por el periodista Jacobo Timerman, un medio gráfico que adoptó el estilo de periodismo interpretativo<sup>1</sup> cuya principal característica era que lo noticiable no residía tanto en el hecho sino en el proceso en el cual ese hecho estaba inserto. “La Opinión” incursionó en el mercado editorial semanas a posteriori de la asunción de

---

<sup>1</sup> Para más datos ver: “El periodismo de interpretación en los 60 y 70. El rol de ‘Primera Plana’ y ‘La Opinión’”, en BERNETTI, J. L., *ponencia presentada en el IV Congreso ALAIC*, Recife, setiembre de 1998. Ver también RUIZ, F. J., *Las palabras son acciones, Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)*, Buenos Aires, Perfil libros, 2001. MOCHKOFISKY, G., *Timerman el periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004. “La Opinión: una mirada sobre Perón y los peronistas”, en FONTICELLI, M., *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, La Plata, EULP, 2009.

Lanusse y su elección como fuente principal significó “Adquirir una matriz de decodificación de los hechos sociales que organiza el conocimiento sobre una realidad que al mismo tiempo construye”.<sup>2</sup>

La lectura de “La Opinión” se realizó día por día, desde marzo de 1971 a junio de 1973, lo que permitió identificar los nudos conflictivos y los alineamientos en el peronismo ya sea de cada una de las ramas: política, sindical, femenina y de la Juventud; las disputas entre éstas, la relación con las organizaciones armadas peronistas y los lazos establecidos con Juan Domingo Perón. Esta lectura cronológica permitió además recuperar las declaraciones que realizaron los protagonistas que se incorporaron al cuerpo de la tesis.

Además, se utilizó como fuente secundaria las revistas “Primera Plana”, “Panorama”, y “Las Bases” (órgano de difusión del Movimiento Nacional Justicialista) que junto a la bibliografía de referencia correspondiente a estos años, permitió profundizar el análisis. En situaciones puntuales, se recurrió también a la lectura de otros medios gráficos como el diario “Crónica”, “Clarín” y “Página/12”. Las entrevistas realizadas tuvieron la intención de capturar el clima de época y no conformaron la estructura vertebral del trabajo.

En la lectura de la bibliografía del período pudo observarse la ausencia de un análisis en el que se manifestase la multiplicidad de tensiones, disputas y articulaciones políticas al interior del peronismo. La cuestión sindical de estos años tampoco fue investigada con la suficiente profundidad, ya se trate de la composición de los grupos existentes, o el modo de intervención que tuvo la CGT. No fueron desarrolladas las diferencias en la rama femenina, ni las divergencias y los desacuerdos entre las agrupaciones juveniles durante el proceso de reorganización partidaria. Tampoco las disputas en el Consejo Superior del Partido Justicialista en el marco del retorno de Juan Domingo Perón y de su regreso definitivo a la Argentina.

Las producciones intelectuales respecto al período citado, se caracterizan por estar focalizadas, ya sea en el rol que desarrollaron las Fuerzas Armadas;<sup>3</sup> el análisis desde una perspectiva socio histórica-económica;<sup>4</sup> o por medio de una compilación de diferentes autores

---

<sup>2</sup> SIDICARO, R., *La política mirada desde arriba. Las Ideas del diario “La Nación” 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p. 7.

<sup>3</sup> Véase entre otros: POTASH, R., *El ejército y la política Argentina 1962-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994. ROUQUIÉ, A., *Poder militar y sociedad política en la Argentina II, 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1981.

<sup>4</sup> Véase entre otros: “Argentina 1971. Estancamiento estructural y crisis de coyuntura”, en BRAUN, O. y KESSELMAN, R., *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973. En el mismo libro puede

que comparten una hipótesis común de lectura.<sup>5</sup> En muchos trabajos se retratan las biografías<sup>6</sup> que fueron atravesadas por experiencias militantes así como los testimonios de quienes fueron protagonistas de la época.<sup>7</sup> Además existen escritos periodísticos,<sup>8</sup> o bien ensayos que reflexionan respecto del peronismo y la violencia política de esos años.<sup>9</sup> Durante el transcurso de la investigación no se buscó focalizar el desempeño de uno de los actores del peronismo en particular y visualizar a través de éste los hechos histórico-políticos que se sucedieron. Tampoco se fundió en la biografía de alguno de los protagonistas la situación política del peronismo de esos años. Los discursos y las misivas enviadas por Juan Domingo Perón no fueron utilizados para un análisis desde una teoría del discurso.

A partir de una lectura cronológica y sistemática del período se propuso en esta reconstrucción un relato de tipo secuencial y no sintomático de los hechos de mayor relevancia a fin de precisar las alianzas y rupturas que se produjeron en el peronismo desde la asunción de Lanusse, tercer presidente de facto de la Revolución Argentina, hasta el regreso definitivo al país de Juan Domingo Perón. La investigación presenta en su desarrollo la tensión producida por la interacción política entre los protagonistas de las distintas ramas y las vertientes políticas y armadas del peronismo en el contexto histórico político de esos años.

Si es factible presuponer que la historia al igual que la memoria es un campo de batalla, en la interpretación de los hechos se juegan intereses ideológico-políticos, que en muchos casos son diametralmente opuestos respecto a un personaje, episodio o ciclo de la historia. El período investigado 1971-1973 contiene una desbordante vitalidad en que sindicatos, partidos, organizaciones armadas y la sociedad civil se encuentran en estado de efervescencia social y política.

---

encontrase un artículo escrito por Portantiero: "Clases dominantes y crisis política en la argentina actual", en PORTANTIERO, J. C. *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973. Ver también O'DONNELL, G., *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982. DE RIZ, L., *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1981.

<sup>5</sup> Véase entre otros: PUCCIARELLI, A., (editor), *La primacía de la política*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

<sup>6</sup> Véase entre otros: ANGUITA, E. y CAPARRÓS, M., *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, Tomo I*, Buenos Aires, Norma, 1997. PAGE, J., *Perón, primera parte (1895-1952)*, Buenos Aires, Círculo de lectores, 1984. PAVÓN PEREYRA, E., *Yo Perón*, Buenos Aires, Editorial Milsa, 1993.

<sup>7</sup> Véase entre otros: LANUSSE, A., *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977. LANUSSE, A., *Protagonista y Testigo*, Santiago de Chile, Marcelo Lugones, 1989. LANUSSE, A., *Confesiones de un general*, Buenos Aires, Planeta, 1994.

<sup>8</sup> Véase entre otros: BONASSO M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997.

<sup>9</sup> Véase entre otros: GONZÁLEZ, H., *Perón: reflejos de una vida*, Buenos Aires, Colihue, 2007. - CALVEIRO, P., *Política y/o violencia, una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma, 2005. HALPERÍN DONGHI, T., *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 1994. GUERRERO, A., *El peronismo armado*, Buenos Aires, Norma, 2009. SARLO, B., *La pasión y la excepción*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

Los hechos que se consignaron han sido meticulosamente documentados y ordenados respetando la sucesión temporal en el que hicieron su aparición pública y por medio de la escritura se trató de restituirles *el soplo de vida* que permita componer el *cuadro vivo*,<sup>10</sup> de una época que constituyó a nuestro entender el umbral de la tragedia argentina.

Durante la investigación y a los fines de una comprensión, se construyó ad hoc una tipología que permitió la caracterización de los conflictos que se sucedieron en el peronismo definiéndolos como: 1. Vertical: a aquellos que se produjeron al interior de cada una de las ramas ya sea política, sindical, femenina o de la Juventud; 2. Horizontal: a los conflictos que se sucedieron entre las respectivas ramas u organizaciones armadas y 3. Transversal: al conflicto que dividió al peronismo atravesándolo en toda su extensión, sin quedar ceñido a la lógica política partidaria ni de las organizaciones armadas.<sup>11</sup>

Este abordaje facilitó la comprensión y el análisis y permitió durante el desarrollo del trabajo de investigación la identificación tanto de aquellas disputas en cuya resolución Juan Domingo Perón, poseedor de la *ultima ratio* de la decisión política, se situará por sobre el conflicto o bien le exigirá su implicación, inclinándolo por una de las partes.

## **PARTE I: Del lanzamiento del GAN a la formación del FRECILINA**

Del capítulo I al V se presentará el desarrollo del proceso de reorganización interna del peronismo ante la proposición del Gran Acuerdo Nacional (GAN) impulsado por Alejandro A. Lanusse, lo que implicará un reordenamiento interno de los partidos políticos en el que Juan Domingo Perón será una referencia de consulta por los distintos actores de este proceso.

En lo que respecta a la estructura sindical, José I. Rucci abogará por el retorno al país de Juan Domingo Perón y de una CGT partidaria (peronista) produciéndose una tensión sindical.

---

<sup>10</sup> Ambos términos fueron utilizados por Domingo Faustino Sarmiento en su célebre obra “Civilización y Barbarie, Vida de Facundo Quiroga”. Ver SARMIENTO, D. F. *Facundo*, Huelmul, Buenos Aires, 1978.

<sup>11</sup> Esta tipología fue diseñada específicamente para este trabajo. La insoslayable y necesaria lectura de la obra de Ernesto Laclau nos exige señalar que en su desarrollo sobre populismo los términos vertical, u horizontal, no refieren al sentido otorgado en ésta investigación. Laclau considera que una serie de demandas no satisfechas (reivindicaciones) se presentan como equivalentes y en un momento dado se unifica la totalidad del conjunto de estas demandas alrededor de ciertas formas simbólicas globales, estableciéndose una relación horizontal que es la relación de equivalencia entre una pluralidad de demandas, y un momento vertical, que es el momento de articulación simbólica de todas esas demandas en un conjunto popular único. Este momento de la articulación vertical es exactamente para Laclau, lo que está implícito en la categoría de representación. Ver LACLAU, E., *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

A su vez, se desarrollará la fuerte disputa con el delegado de Perón, Jorge Daniel Paladino, el modo en que devino el reemplazo de su función y el conflicto interno que se reflejó en la rama femenina con el tiroteo de la calle Chile, local del Partido Justicialista.

Durante el transcurso de estos capítulos se identificarán además los diferentes agrupamientos juveniles y la relación de Juan Domingo Perón con las Organizaciones armadas peronistas detallándose en especial la establecida con Montoneros a través de la correspondencia. Héctor J. Cámpora será elegido como el nuevo delegado de Juan Domingo Perón y desde Puerta de Hierro se establecerá la consigna que regirá en esta nueva etapa: unidad, solidaridad y organización.

En los capítulos VI, VII y VIII se desarrollará el reagrupamiento de las líneas internas de la Juventud en un Consejo Provisorio, el proceso de afiliación masiva, así como la embestida contra la conducción sindical, un duelo que se irá complejizando con el correr del tiempo.

Juan Domingo Perón lanzará el FRECILINA, un frente que nucleará a los partidos políticos que no estaban comprendidos ni en “La Hora del Pueblo” ni el “Encuentro Nacional de los Argentinos” intentando clausurar así todo canal de comunicación que buscase establecer el gobierno, mientras que la CGT y la CGE, por su parte, convocarán a una reunión con todos los partidos políticos suscribiendo la mayoría un documento en el que declararán la necesaria mejora económica-social frente a la crisis con el pronunciamiento de elecciones libres y la participación del pueblo. En el transcurso de estos capítulos se desarrollará el secuestro al gerente de Fiat: Oberdan Sallustro; el atentado al general Sánchez y el reposicionamiento político que confirmaba las aspiraciones de Lanusse.

## **PARTE II: El camino hacia el retorno de Perón**

En los capítulos IX, X y XI se identificarán las dificultades para la institucionalización del Partido Justicialista: impugnación de padrones por parte de los paladinistas, intervención del Partido Justicialista de Capital Federal. La Juventud realizará un acto en la Federación de Box. Se analizará el documento de la “Tendencia Nacional y Popular del Peronismo. Llamamiento a la militancia (TNPP)” y la formación de las JP regionales. Se detallará la

disputa en el Consejo Nacional del Partido Justicialista entre la rama política y la sindical por el porcentaje de representación partidario.

Lanusse anunciará las medidas del gobierno para quienes participen como candidatos del proceso eleccionario. Se lleva a cabo el acto de la Juventud en Nueva Chicago. Sucederá la Masacre de Trelew.

En los capítulos XII, XIII, XIV, se analizará el documento de Juan Domingo Perón “Bases mínimas para el Acuerdo de Reconstrucción Nacional”. La asunción de Juan Manuel Abal Medina como secretario general del Partido Justicialista y constitución de la comisión “pro-retorno”. Cómo continuó la tensión entre la rama sindical y la Juventud. Los actos y movilizaciones. El regreso de Juan Domingo Perón luego de más de 17 años de exilio. Se producirá el encuentro de la “Asamblea de la Unidad Nacional” en el restaurante “Nino” y se conformará el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Perón viajará a Paraguay y Cámpora será ungido candidato. Resistencias del sindicalismo a la candidatura del delegado y a la proporcionalidad de cargos en el partido. Se proclamará la fórmula del justicialismo de la Provincia de Buenos Aires. Disputa entre la rama política y la sindical.

### **PARTE III: De la campaña electoral a Ezeiza**

En los capítulos XV, XVI, XVII y XVIII, Cámpora presentará las Pautas Programáticas. Se celebrarán las elecciones del 11 de marzo de 1973. Los cómputos darán como ganador al FREJULI pero con ballotage en varias provincias. Cámpora y Perón se reúnen en Roma. Encuentro en Madrid de Perón con la conducción de Montoneros. El rol de las formaciones especiales en el nuevo proceso institucional. Nuevos secuestros y atentados. La conspiración en Puerta de Hierro. La Tendencia Revolucionaria y el llamado a formar las milicias de la Juventud. El relevamiento de Galimberti. Asunción de Cámpora. Libertad a los presos políticos. Las ocupaciones y las tomas. Las dificultades de la gobernabilidad. El discurso del Dr. Righi a la policía. Ezeiza como expresión de la lucha transversal que atravesó al peronismo.

**PARTE I**

**Del lanzamiento del GAN**

**a la formación del FRECILINA**

*“El futuro es nuestro”.*  
*Juan D. Perón*

## 1. Las promesas del emisario

El 26 de marzo de 1971 el teniente general Alejandro Agustín Lanusse asumió como tercer presidente de la Revolución Argentina con el objetivo de institucionalizar la vida política del país. Su decisión no fue consecuencia del advenimiento del “tiempo político” –sino del estado de movilización social y política al que se había arribado: una deteriorada imagen de las Fuerzas Armadas (FF.AA) dada la continua represión interna ejercida a los fines de contener el descontento social,<sup>12</sup> la presencia de grupos guerrilleros que irrumpían en la escena política<sup>13</sup> y una política económica que no había cumplido las expectativas anunciadas por el golpe de Estado de 1966.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> El Cordobazo marcó un punto de saturación. Según Lanusse, “El gobierno del presidente Onganía jamás pudo, en verdad, reconstruir la autoridad que había perdido el 29 de mayo de 1969”. LANUSSE, A., *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre Editores, 1977, p.60. A su entender, se trataba del fracaso de una “revolución” que se había apartado de sus postulados originales y dado el personalismo adoptado en las decisiones, el gobierno de Onganía fue quedando sin legitimidad y sin consenso: “Ni la legitimidad de Onganía era monárquica, ya que no había llegado a la Presidencia como heredero de un trono, ni era democrática, ya que no tenía los votos del pueblo. Descansaba en la Fuerza, y hasta donde la Fuerza apoyara y consintiera”. LANUSSE, A., *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre Editores, 1977, p.61. Por otra parte, los hechos sucedidos el 29 de mayo de 1969 –día del ejército– confirmaron que había dejado de existir ese *consenso pasivo* en una población que aparecía “empujada” hacia la escena política. En los reclamos universitarios en la provincia de Corrientes tras el anuncio de la privatización de un comedor estudiantil, la policía mató a Juan J. Cabral, de 22 años. En la protesta de Rosario murió el estudiante Alberto Ramón Bello, de 22 años. Se produjeron una serie de reacciones en las provincias de Corrientes, Resistencia, Mendoza, Tucumán, que tendrán su culminación en Córdoba, donde las luchas estudiantiles confluyeron con los reclamos sindicales de UTA (Unión Tranviario Automotor) Atilio López, secretario general; SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor) Elpidio Torres, secretario general de SMATA Córdoba; LUZ Y FUERZA, Agustín Tosco, secretario general de Luz y Fuerza de Córdoba. Estos dos últimos dirigentes fueron detenidos y condenados a prisión. “Catorce muertos es el saldo de esas dos jornadas. Hay casi 200 heridos y 350 detenidos”. GALASSO, N., *Perón, exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974), Tomo II*, Buenos Aires, Colihue, 2005, p.1034.

<sup>13</sup> Al poco tiempo de cumplirse el mes del Cordobazo, Augusto Timoteo Vandor, líder de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) fue asesinado. El hecho se lo adjudicó el ENR (Ejército Nacional Revolucionario). Según el investigador inglés Richard Gillespie, el ENR era un sello de Descamisados “para actos que sin duda provocarían reacciones por parte del Estado y enfurecerían a los círculos obreros peronistas”. GILLESPIE, R., *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998, p.140. Este grupo se integró a Montoneros al fusionarse en 1973. El 29 de mayo de 1970, se produjo el secuestro del general Pedro Eugenio Aramburu por parte de Montoneros. El 1 de junio fue ejecutado y a las pocas horas se dio a conocer el comunicado. El 18 de junio es depuesto el general Onganía por decisión de la Junta de comandantes integrada por el almirante Gnani, el general Lanusse y el brigadier

Lanusse buscaba alcanzar un acuerdo que involucrase a todos los actores de la vida política nacional, instrumentando un consenso con los partidos políticos y la estructura sindical pero debía además, persuadir al general exiliado del firme propósito de pacificar el país y explorar la posibilidad de que el ex presidente condenara las acciones armadas.

El presidente de facto consideraba que era necesario instrumentar una convocatoria general que impulsara una concertación abierta a todos los partidos políticos que rechazaban la violencia y al mismo tiempo, establecer las reglas de juego para transitar el camino hacia las elecciones y alcanzar así una salida institucional.

Se trataba de un proyecto original, que pretendía invertir “los términos de la relación entre legitimidad gubernamental y poder estatal”,<sup>15</sup> en el que las FF.AA seguirían conservando la *ultima ratio* de la decisión política, mientras administraban y reconducían una transición orientada por medio de un programa compartido que ponía en marcha los mecanismos necesarios para que a través de un proceso electoral se consagrara un gobierno legítimo.<sup>16</sup>

El proyecto del gobierno de Lanusse buscaba restablecer la política “otorgándole al sistema político el máximo posible de consenso, con el reaseguro de las Fuerzas Armadas a fin de garantizar, a través de la violencia, el control de la movilización”.<sup>17</sup>

---

Rey, asumiendo el general Roberto Levingston, ex jefe del servicio de información del ejército. El 1 de julio, Montoneros toma la ciudad de La Calera en la provincia de Córdoba. El 16 de julio la policía de la provincia de Buenos Aires encontró el cuerpo de Aramburu en el sótano de la casa quinta “La Celma” en Timote –partido de Carlos Casares–. El 30 de julio las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) toman la ciudad bonaerense de Garin. El 27 de agosto es asesinado José Alonso, dirigente del sindicato del vestido y ex secretario general de la CGT. El 7 de septiembre se produce un enfrentamiento con la policía en la pizzería “La Rueda” de William Morris. Esta descripción de los hechos más destacados, que puede establecerse hasta el Viborazo, previo al derrocamiento de Levingston, guarda la intención de respirar la tensión social y política y el estado de crisis meses previos a la asunción de Lanusse. Su enunciación bajo el orden cronológico es a los fines de apreciar la intensidad política y de no comprimir estos hechos bajo el calificativo de “violencia”, ya que atentaría el espíritu de esta investigación y su intención de establecer el entramado político que se configuró durante esos años.

<sup>14</sup> Para los teóricos de la “Revolución Argentina” era necesario que el país fuera modernizado y que la sociedad se ensamblara con un Estado eficiente. La sociedad debía transitar ordenadamente el esquema de los tres tiempos: el económico, el social y el político.

<sup>15</sup> PUCCIARELLI, A., (editor), *La primacía de la política*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p.13.

<sup>16</sup> La idea del Gran Acuerdo puede rastrearse antes de las elecciones de 1963 y fue promovida por Arturo Mor Roig –quien fuera diputado nacional de la UCR– como GANA (Gran Acuerdo Nacional Argentino). Durante el gobierno de Onganía, Mor Roig y José Luís Cantilo (UCRP y primo de Lanusse) la exponen en detalle al presidente de facto: reforma constitucional, Consejo Social y Económico, estatuto de partidos políticos, coincidencia entre peronistas y radicales del pueblo, negociación con Perón. Para más datos ver “Oposición: Año Nuevo, ¿vida nueva?”, en *Primera Plana*, N° 315, Buenos Aires, Primera Plana, 07-01-1969, pp.13-14.

<sup>17</sup> PORTANTIERO, J. C., *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, p.110. En este artículo excepcional, cuyo cuerpo principal fue redactado previo a las elecciones del 11 de marzo de 1973, Juan Carlos Portantiero analiza la relación asimétrica o fase de no correspondencia entre la nueva dominación económica y la

Los partidos políticos habían iniciado un primer paso al constituirse el 11 de noviembre de 1970 La Hora del Pueblo, un espacio multipartidario del que participaban la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), el Justicialismo, el Partido Conservador Popular, el Partido Socialista Popular, el Partido Demócrata Progresista y el Bloquismo de San Juan. En su declaración llamaban al reconocimiento de los partidos políticos “con plena libertad de acción; a la promulgación de un Estatuto de Partidos Políticos después de la consulta con los políticos y a la aprobación inmediata de un plan político que incluiría una fecha temprana de elecciones en todo el país”<sup>18</sup> sin exclusiones y respetando las minorías.

A pocas semanas de su asunción y sin efectuar consulta alguna con el resto de los comandantes, el presidente de facto envió en misión secreta a Puerta de Hierro, a su ayudante personal, el coronel Francisco Cornicelli. La entrevista fue pergeñada por Jorge Daniel Paladino, delegado de Juan Domingo Perón, previa aprobación del ex presidente. El 22 de abril se realizó el encuentro con ese tal “Vermicelli”, como lo había bautizado Perón. La misma no tomó estado público<sup>19</sup> y participaron su delegado y su secretario privado José López Rega.

A diferencia de lo considerado por el historiador Robert Potash, para quien se trató de una entrevista “que no resultó rica en hechos dignos de nota”,<sup>20</sup> fue un encuentro significativo. El coronel llevaba instrucciones precisas y el anfitrión cedió la palabra a su invitado, que desde un principio afirmó que se había inaugurado una nueva etapa política, que al país se le presentaba una “oportunidad”, que había llegado el momento de “jugar limpio”

---

nueva hegemonía política cuyo proceso se desata a partir de 1955. Se trata de una situación crónica de crisis orgánica en que “los partidos tradicionales con la forma de organización que presentan, con aquellos hombres que los constituyen, representan y dirigen, ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o fracción de ellas”. Ante la imposibilidad de que se imponga una hegemonía, el autor definió esta situación en el plano político social como de “empate”: “Cada grupo tiene suficiente energía como para vetar los proyectos elaborados por los otros, pero ninguno logra reunir las fuerzas necesarias para dirigir el país como le agradaría”. *Ibid.*, p.84. El golpe de Estado del 28 de junio de 1966 fue el intento más decidido de la fracción dominante en el nivel económico-social de superar una situación de crisis orgánica y transformar ese predominio en hegemonía a partir de un proceso de concentración monopólico de la economía a través de la penetración transnacional con su correlato autoritario en el plano político. A modo ilustrativo, puede verse un cuadro publicado en *Primera Plana*, N° 297, Buenos Aires, Primera Plana, 03-09-1968, en el que se detallan 39 empresas transferidas a países extranjeros. Ver Anexo I.

<sup>18</sup> POTASH, R., *El ejército y la política Argentina 1962-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p.196.

<sup>19</sup> La versión completa de la entrevista fue publicada en “Sin cortes. Perón Cornicelli”, en *Las Bases*, N° 17, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 18-07-1972, pp.34-47.

<sup>20</sup> POTASH, R., *op. cit.*, p.255.

(frase que en el futuro próximo sería el slogan de la campaña oficial), de terminar con ese juego de “fulleros de póker” y alcanzar la “conciliación nacional”.

*El general Lanusse creo ha sido bastante claro en las últimas circunstancias en las cuales se dirigió al país. Al hablar de convocatoria aclaró bien que ésta no era simple invitación condicionada. Cuando habla de institucionalizar el país, habla de la institucionalización del país sin trampa, no de crear un modelo que él se haya autofijado, sino a través del Gran Acuerdo Nacional. ¿Por qué? Porque hasta este momento, muchas experiencias, que a lo mejor fueron hechas con las mejores intenciones, se basaron sobre la solución de un grupo o sector. Ahora partiendo de la base de que la solución argentina, y aclaro bien que una de las condiciones es la salida electoral, no puede ser obra de un solo grupo o sector, sino de una amplia mayoría, para que precisamente de ella haya una solución. En una palabra, no es solución para el país la solución de un veinte o treinta por ciento de los argentinos. Cuando se habla de solución nacional se habla de una solución apoyada, por lo menos, por el setenta por ciento del país. Esa solución, vuelvo a repetir, implica que la trampa no va más. Creo que hace muchos años que no se producía, por ejemplo, un diálogo como el que tuvo lugar el 13 de abril entre la CGT y el presidente Lanusse. Otra prueba, es que yo estoy aquí.<sup>21</sup>*

Ambos ejemplos eran atendibles. En la entrevista, José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT, solicitó la “salida electoral sin proscripciones ni limitaciones”, “allanar los obstáculos jurídicos para el retorno” y la devolución de los restos de Evita<sup>22</sup> y Lanusse advirtió que “en este problema de Juan Domingo Perón pienso ir mucho más allá” de lo que se atrevían a esperar.<sup>23</sup> Por otra parte y aunque se tratase de una misión secreta, por primera vez, después de dieciséis años, el gobierno argentino enviaba un emisario a Puerta de Hierro. Juan Domingo Perón le expuso su visión al coronel. Cualquier intento por comprender la situación argentina exigía comprender el contexto mundial “no ya solo continental, sino mundial”, y estos años le confirmaban que el mundo tendía progresivamente hacia un movimiento de base social. “No le quisimos poner a nuestro movimiento socialismo, para no espantar a la gente. Como decía el general De Gaulle, no queríamos, épater le bourgeois”.<sup>24</sup>

Luego, como conocedor de una praxis política, desplegó lo que a su juicio consideraba fundamental: no se podía seguir improvisando, era necesaria una preparación humana y técnica y a modo de ejemplo, relató su experiencia durante el gobierno del general Farrell:

*Cuando tuvimos el plan, nos dimos cuenta de que la obra de arte todavía no era completa. Ahí nos dimos cuenta por primera vez y de forma fehaciente, que un gobierno no puede hacerse ni por un*

---

<sup>21</sup> Entrevista Perón-Cornicelli, en PERÓN, J. D., *Obras Completas 23\**, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2001, p.28.

<sup>22</sup> “Los riesgos del acuerdo”, en *Primera Plana*, N° 430, Buenos Aires, Primera Plana, 27-04-1971, p.10.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p.10.

<sup>24</sup> Entrevista Perón-Cornicelli, en PERÓN, J. D., *op. cit.*, p.29.

*hombre, ni por una reunión de unos cuantos tecnócratas. Es necesario un equipo que tenga una ideología y un equipo adoctrinado.*<sup>25</sup>

El país precisaba de una revolución pero la iniciada por Onganía y sucedida por Levingston fracasó por haberse improvisado todo. La revolución concebida y evocada por Juan D. Perón tenía un carácter científico; era planificada, preparada humana y técnicamente y apelaba al conocimiento de “estadígrafos sociales”, encuestas y estudios monográficos.

*Me acuerdo que en la Secretaría de Trabajo y Previsión comencé la tarea de iniciar la preparación humana. Me costó seis meses de trabajo, claro predicando una cosa justa, una cosa que el pueblo estaba deseando y que el pueblo estaba necesitando. Después de los seis meses creamos el Consejo Nacional de la Posguerra, donde pude hacer un acopio de materia gris, la mejor materia gris, e hicimos la concepción de la revolución. Cuando tuvimos eso, hicimos un plan.*<sup>26</sup>

En cambio, la revolución a la que hacía referencia el coronel Cornicelli, exigía de la aceptación y beneplácito de la mayoría y en sintonía con el proyecto del gobierno, Cornicelli acentuó su parecer: “No hay revolución sin consenso”. Por ello, el principal objetivo que pretendía el gobierno en esta primera batalla era despertar la fe de los argentinos para alcanzar el Gran Acuerdo Nacional.

*Ahora, para despertar la fe –y perdone que lo interrumpa–, se necesitan hechos, porque ya redundan las palabras y las promesas que no tienen ningún valor; son los hechos los únicos que pueden despertar la fe y la confianza, porque como usted lo dice, el pueblo está descreído y al descreído no se lo puede convencer sino con hechos. (...) Vea, en las épocas normales de la humanidad, solamente deciden las elites, pero en las épocas anormales decide solamente el pueblo. Son los pueblos los que deciden. En el caso de la República Argentina, será el pueblo el que decida, y si no, no se decidirá nada. Al que hay que llegar es al pueblo, y al pueblo se le llega a través de hechos solamente.*<sup>27</sup>

En la respuesta del ex presidente la necesidad de hechos no solo se circunscribía exclusivamente al pueblo sino también al descreído Perón.<sup>28</sup> El emisario respondió que a diferencia de los presidentes anteriores, Lanusse había hablado de Perón mientras que muchos habían jugado la carta de su muerte y otros la de su enfermedad y si bien consideraba que ninguna solución para el país podía depositarse en la fragilidad de la vida de una persona, deslizó:

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p.30.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p.30.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p.34.

<sup>28</sup> En un pasaje de la conversación, López Rega dirá: “No es fácil convencer al pueblo argentino incluso tal vez no sea fácil convencer al general Perón”. A modo aclaratorio el ex presidente señaló: “El general Perón piensa como el pueblo argentino”. *Ibid.*, p.46.

**Cornicelli:** *Ojalá que el peronismo se institucionalice en vida suya. Porque, y bueno, será por ingenuidad, pero pienso que aunque le hayan sacado el grado se seguirá sintiendo un general del ejército.*

**Perón:** *No, yo soy general paraguayo (risas de Cornicelli), soy general del ejército de Paraguay y ciudadano paraguayo y todo esto lo digo con mucho honor.*

**C:** *Le repito, mi general, en lo que respecta al ejército argentino, le habrán sacado el grado, pero me imagino que todavía se sentirá general.*

**P:** *¿Por qué me habrán hecho general allá en Paraguay?*

**C:** *Sin perjuicio del respeto y cariño que les tengo a los paraguayos, para hablar con un general paraguayo, no hago 15 mil kilómetros.*

**P:** *Yo pienso que usted tiene que hablar con Perón, no con el general Perón.<sup>29</sup>*

Al espíritu corporativo que apeló el coronel como el espacio común de pertenencia Juan Domingo Perón respondió con el implacable recuerdo. Cuando sobrevino el golpe de Estado de 1955, Perón fue trasladado a la Embajada de Paraguay y luego a la cañonera “Paraguay”. En el buque de guerra fue recibido con honores militares ya que en 1954, habiéndose sancionado una ley en la que se restituían al país vecino los trofeos de la guerra de 1870, el presidente Stroessner y el Parlamento le concedieron la ciudadanía honoraria paraguaya y el nombramiento de general del ejército de Paraguay.<sup>30</sup>

Las preguntas que afectaban específicamente a Juan Domingo Perón, las cuestiones como el grado militar que le habían quitado, la falta de pasaporte y las referidas al modo en que iba a desarrollarse su retorno a la Argentina, fueron planteadas por el delegado Jorge Daniel Paladino; pero las respuestas del coronel se ciñeron al guión estipulado, subrayando sus dudas personales respecto a la actitud que iba a adoptar Perón ante una apertura en la que muchos ya planteaban exigencias “desmedidas” como su inminente retorno. A su entender, mientras el general Perón estuviese convencido de que el gobierno iba a jugar limpio, iba a contar con muchos “resortes” para jugar en bien del país, y para ilustrar los pasos positivos del gobierno señaló como ejemplo el caso del cadáver de la señora Eva Perón:

*Había una persona que tenía en sus manos todo el problema Eva Perón. Esa persona se llamaba Pedro Eugenio Aramburu, y Pedro Eugenio Aramburu ha hecho depositario al ejército de este problema. Y el ejército, ni bien lo tuvo en sus manos, y de esto hace ya muchos meses, dijo lo mismo que dice ahora. Es absurdo no permitir el retorno de un cadáver. Al contrario, esa carta puede demostrar la buena fe del gobierno.<sup>31</sup>*

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p.38.

<sup>30</sup> PERÓN, J. D., *Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron*, Buenos Aires, Ediciones Argentina, 1974, p.43.

<sup>31</sup> Entrevista Perón-Cornicelli, en PERÓN, J. D., *op. cit.*, p.49.

Como puede observarse, los interrogantes planteados desde el marco político institucional solo encontraban respuestas en el campo de las concesiones personales desestimándose su condición de exiliado político.

A los fines de situar la conversación, el general Perón señaló que era el jefe de un movimiento político y contaba al igual que el general Lanusse con una institución tan importante como el ejército, aunque ambas divergían en el modo en que se conducían ya que en política no se trataba de mandar, sino de persuadir. En reconocimiento a la visita del coronel Cornicelli, Perón autorizó a su delegado a entrevistarse con el ministro del Interior, Arturo Mor Roig, solo para dialogar, no para decidir.

*Hay una cuestión. Él (Paladino) va allí y establece el enlace. Ese enlace va a contar con un gran sector que se opondrá. Dentro del sector que pueda estar en apoyo de ese enlace se va a exigir, como ya ha comenzado a hacerse con la CGT, mi presencia, para que yo pueda actuar en el país. Si esos problemas no se resuelven, yo no tengo ningún interés en ir al país. (...) De manera que como interés personal mío, no. Es como interés de los peronistas que lo van a exigir. Si yo no puedo realizar eso, para mí no interesa. Eso no me interesa. Debo advertirle que no tengo ningún interés en ir al país, desde el punto de vista personal. Pero es que yo sé de esa gente de buena fe que piensa esas cosas, y no va a aceptar una situación como esa. No la aceptará. Usted ha visto la primera reunión con la CGT, ¿cuáles fueron los problemas que ha planteado la CGT? ¿Cuál será el primer problema que planteará usted allí? De manera que muy bien: estamos jugando. Ahora hacemos este pase. Y ese pase se va a quedar en los pies de uno que no se va a mover. Porque no se va a poder mover. Si el gobierno no da la posibilidad de jugar, aunque sea juego limpio no se va a realizar. (...) Que quede bien claro que interés personal no tengo ninguno. No es solución de Perón la que yo busco que me importa tres rábanos, como le dije antes. Es que van a producirse allá los hechos, no acá.<sup>32</sup>*

Juan Domingo Perón le advertía sutilmente al coronel la disputa interna que iba a sucederse entre las diferentes ramas que integraban el peronismo pero se reservó comentarle las instrucciones dadas a los dirigentes políticos, sindicalistas y de la Juventud que habían viajado a Madrid para tratar la organización interna y los pasos a seguir ante el gobierno de Lanusse.

**Perón:** *Lo que yo quiero decirles es que me entienda bien que a quince mil kilómetros de distancia no es tan fácil convencer a muchos millones de argentinos que están emperrados en una cosa firme.*

**Cornicelli:** *Usted en una elección decidió quién iba a ser presidente.*

**P:** *Eso es más fácil.*

**C:** *Hay otra cosa que es también fácil. En este momento hay muchos que masacran vigilantes y asaltan bancos en su nombre.*

**P:** *Eso es más fácil, habrá más.*

**C:** *Lo seguirán haciendo hasta tanto usted no defina su posición con respecto a ellos.*

**P:** *No, no, se equivoca usted. Aunque yo le diga que no lo hagan.*

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, p.54.

**C:** *Lo van a hacer pero no lo van a hacer en nombre de Perón.*

**López Rega:** *Lo van a hacer igual en nombre de Perón.*

**C:** *No.*

**P:** *Lo van a seguir haciendo porque ese es un conflicto que tiene una raíz que ustedes desconocen.*<sup>33</sup>

Juan Domingo Perón era poseedor de un nombre que ya no le pertenecía, que se había resignificado asumiendo diferentes sentidos y que en dicha conversación no pensaba explicar, definir ni condenar. Como señala Horacio González, “Todo el itinerario de Perón puede escribirse como la persistente contradicción entre el nombre y la institución, lo que constituye el núcleo agobiante de toda su reflexión política, y que finalmente queda irresuelto”.<sup>34</sup>

En su insistencia a que desaliente las acciones armadas, el coronel Cornicelli parecía olvidar que estaba frente a un profesional de la conducción. “La escisión entre el nombre y la decisión es por demás conveniente para que el nombre se convierta en una entidad civil y en una amenaza provocadora”<sup>35</sup> y en “la ética del conductor” siempre es preferible disimular los verdaderos intereses que están en juego. El tiempo iba a dilucidar si la propuesta del emisario del gobierno era una simple declamación de buenas intenciones o iba a traducirse en hechos.

A pocos días de producido el encuentro secreto y ante los comentarios de que Perón pudiese volver al país la revista “Primera Plana” publicó un artículo que circulaba en los grupos antiperonistas: “El operativo desarrollado por el gobierno, en realidad, antes que un plan para facilitar el regreso de Perón sería un *plan de no retorno*” en el que se buscaba precipitar una autoexclusión del propio caudillo justicialista y la inclusión de sus partidarios en un esquema institucional válido, vetando a su jefe del control efectivo del poder.<sup>36</sup> Lanusse alentaba firmemente la tarea del Gran Acuerdo Nacional y en sus declaraciones afirmaba que no eran horas de individualismos ni sectarismos pero aclaraba que ello no significaba ni pactos ni componendas, ratificando públicamente la voluntad de consolidar el Gran Acuerdo a través de un juego limpio, sin limitaciones ni proscripciones,<sup>37</sup> mientras el ministro del Interior declaraba que “‘ésta no era la hora apropiada’ para el regreso de Juan Perón, porque a

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p.55.

<sup>34</sup> “La revolución en tinta y limón”, en GONZÁLEZ, H., en *Revista Unidos N°11/12*, Buenos Aires, Fundación Unidos, octubre de 1986, p.62.

<sup>35</sup> GONZÁLEZ, H., *Filosofía de la conspiración. Marxistas, peronistas y carbonarios*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2004, p.170.

<sup>36</sup> “Los riesgos del acuerdo” en *Primera Plana*, N° 430, Buenos Aires, Primera Plana, 27-04-1971, p.12.

<sup>37</sup> “El acuerdo sin pacto” en *Primera Plana*, N° 431, Buenos Aires, Primera Plana, 04-05-1971, p.10.

su juicio no contribuiría a la pacificación del país”.<sup>38</sup> Arturo Mor Roig lanzaba sus afirmaciones en el marco de la creación de una incipiente “Comisión Asesora para la Reforma Institucional”<sup>39</sup> encargada de analizar las posibles reformas de la Constitución y los lineamientos del empadronamiento y estatuto de los partidos políticos. Esta comisión elevaría a su vez las consideraciones a la Comisión Coordinadora del Plan Político, constituida por un integrante de cada una de las Fuerzas Armadas y el Ministerio del Interior.

El regreso de los dirigentes del justicialismo provenientes de Madrid esclareció la posición que iba a ser adoptada por las distintas vertientes del peronismo ante la coyuntura política que planteaba el gobierno de Lanusse.

Rodolfo Galimberti, de las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN), quien mantenía por entonces un vínculo de proximidad con Montoneros<sup>40</sup>, le entregó a Perón una carta firmada por la organización.<sup>41</sup> En su visita a Puerta de Hierro Galimberti recibió instrucciones respecto a la salida electoral y a la estrategia planeada por Perón para “los sectores duros, nacionales, ortodoxos y revolucionarios que ponían el acento en el peronismo como *socialismo nacional*”.<sup>42</sup> A nivel electoral, debía impedirse que el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) se viera fortalecido por quienes no se sentían interpretados por La Hora del Pueblo. Se recuperarían como banderas programáticas “Huerta Grande” y la “CGT de los Argentinos” y en caso de llegar a las elecciones, Perón sería el único candidato.

En lo que refiere a la estructura sindical José Ignacio Rucci había asumido en julio de 1970 como secretario general luego de celebrarse el congreso normalizador de la CGT, un

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, p.10.

<sup>39</sup> Dicha comisión estaba integrada por Pablo Ramella, ex senador peronista por la provincia de San Juan y director en la década del 50 del diario católico “Pueblo”; Natalio Botana, politólogo; Alberto Spota, ucrista liberal; Carlos Bidegain, procurador general del Tesoro nombrado por Arturo Frondizi; Carlos Fayt, presidente de la Asociación de Abogados de Buenos Aires; Mario López, profesor de Derecho; Roberto Peña, decano de la Facultad de Derecho de Córdoba; Germán Bidart Campos, constitucionalista, ex decano UCA; Adolfo Rouzat, titular de Derecho Constitucional en la Facultad de Rosario; Jorge Vanossi, jurista UCR del Pueblo; Bonifacio del Carril y Julio Oyhanarte. Ver *Primera Plana*, N° 430, Buenos Aires, Primera Plana, 27-04-1971, p.12.

<sup>40</sup> Su primer contacto había sido Carlos Hobert. Ver LARRAQUY, M., y CABALLERO, R., *Galimberti, de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000, pp.110-111. Según los autores, el estado de clandestinidad de Montoneros llevó a proponerle al joven militante de JAEN “que hiciera la cobertura política de sus acciones”. “Las dos organizaciones entablaron una relación de desconfianza mutua. JAEN aspiraba a subordinar a Montoneros a la insurrección armada dentro de su ‘política de masas’. Montoneros quería subordinar a JAEN y al resto de las organizaciones a su proyecto de tomar el poder por las armas”. *Ibid.*, p.117.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p.124.

<sup>42</sup> “El pelaje de los duros” en *Primera Plana*, N° 430, Buenos Aires, Primera Plana, 27-04-1971, p.13.

año después de producido el atentado a Augusto Timoteo Vandor.<sup>43</sup> Rucci regresó de Puerta

---

<sup>43</sup> A un año del asesinato del dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor (30 de junio de 1969), los días 2, 3 y 4 de julio de 1970 se realizó el Congreso Normalizador de la CGT. En la historia sindical peronista la figura de Augusto Timoteo Vandor fue el punto de inflexión del pasaje de la resistencia –que se inicia con el golpe de Estado de 1955– a un proceso de integración, dado por negociaciones, acuerdos, rupturas del aparato sindical con el gobierno de turno. “Este proceso de integración como estrategia nacional, se construyó sobre la trama de relaciones personales entrelazadas entre dirigentes gremiales y funcionarios ministeriales en el período posterior a 1958. Desde luego, este hecho en sí mismo formó parte del proceso de corrupción de dirigentes sindicales que antes ostentaban posiciones militantes”. JAMES, D., *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p.235. Durante el período vandorista, el sindicalismo asumió un rol que trascendió las fronteras del campo sindical para actuar como fuerza política, apoyándose en la legitimidad conferida por los trabajadores. Esto, amplificaba el marco de acción produciendo recelos entre el ala gremial y el ala política, así como también con los partidos neoperonistas, que actuaban en distintas provincias en torno al caudillo peronista local. El sindicalismo peronista, con el control de la CGT y de las 62 Organizaciones, se proponía como representante de los trabajadores pero a la vez, como expresión política del Movimiento Peronista. En el plano interno difícilmente podía alterarse la dirección sindical ya que por una parte, el sindicato contaba con los recursos económicos provistos por la ley 14.455 de Asociaciones Profesionales (establecía el reconocimiento de un solo sindicato con derechos de negociación por cada rama, el pago de la cuota sindical de sus afiliados y el aporte de los empleadores que se concentraban en una dirección sindical centralizada). En lo que respecta a los mecanismos electivos, la lista ganadora aunque no obtuviese la mayoría, asumía la totalidad de los cargos quedando sin representación la minoría.

La llamada *burocracia sindical* se configuraba como un estamento que por su poder de movilización, por la presión que podían ejercer en una negociación, así como también por su capacidad de organización para participar políticamente y los recursos que disponía amenazaba con hegemonizar el espacio político. En su crítica a la dirección burocrática desde el peronismo revolucionario, John W. Cooke, en un trabajo que data de 1967, consideraba que estas no habían tenido “otra política de poder que el electoralismo en frentes que gozan de beneplácito militar o el apoyo a diversos intentos golpistas que fueron configurándose. El golpismo y el electoralismo con candidatos ‘potables’ y visto bueno militar, no eran vías antagónicas sino dos hipótesis de un mismo planteo que implicaba la renuncia del peronismo a su razón de ser como instrumentos de las fuerzas trabajadoras para la conquista del poder. Lo que calificamos como ‘dirección burocrática’ es, precisamente la imposibilidad de superar esa alternativa porque opera con los mismos valores del régimen”. COOKE, J. W., *La revolución y el peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Papiro, 1971, p.86.

Debe considerarse en el análisis dos limitaciones que configuraban la realidad sindical: por una parte, la posibilidad de que su personería jurídica fuese suspendida o intervenida ya sea cercenando la retención de los aportes o quedando la dirección del sindicato en manos del interventor nombrado por el gobierno. Por otra parte, la representación que ejercían sus dirigentes, estaba legitimada ante los trabajadores en el profesamiento del nombre de Perón. En definitiva, las aspiraciones políticas del sindicalismo no podían trascender este esquema, debiendo mantener una relación con el gobierno de turno y cierta adecuación a los lineamientos estratégicos provenientes de Puerta de Hierro. Este acotamiento, tal vez fue uno de los elementos que condujo a la burocracia sindical a estar más atenta a las oportunidades que presentaba la coyuntura que al logro de un destino político. De allí los calificativos de pragmatismo, o falta de ideología. En el análisis de Daniel James, “el examen de esos elementos demuestran que hubo cierta coherencia, es decir un proyecto subyacente, en la actividad vandorista. Se trató de la creación de un movimiento político, de base sindical (...) En este sentido, el vandorismo, representaba la tentativa, ejecutada por esa cúpula sindical, de consolidarse e institucionalizar el poder político acumulado en manos de ellos gracias a su posición como representantes de la mayoría de los trabajadores organizados y gracias a su papel como principal expresión legalizada del peronismo”. JAMES, D., *op. cit.*, pp.262-263.

El punto más alto de esta confrontación entre el proyecto sindical y el límite que imponía el nombre de Perón, fueron las elecciones celebradas en Mendoza en abril de 1966, en las que el candidato vandorista, Alberto Serú García, fue derrotado por Ernesto Corvalán Nanclares, el candidato que apoyaba Perón y al que el ex presidente avaló enviando a su tercera esposa: María Estela Martínez. El brazo político del sindicalismo quedó dividido y en oposición a las 62 Organizaciones que controlaba el metalúrgico Vandor, se crearon las 62 Organizaciones de Pie junto a Perón, encabezadas por José Alonso (sindicato del vestido). Según el sociólogo Roberto Carri durante el período que Alonso presidió la CGT como secretario general hasta que fue destituido, (1963-1966) pueden observarse dos líneas gremiales bien diferenciadas: “una de ellas encabezada por Vandor, es la que representa la mayoría del gremialismo peronista. Su fuerte base de masas la torna despreocupada de los aspectos ideológicos y

de Hierro con un preciado souvenir: una cinta grabada en la que Perón señalaba que la CGT tenía “un secretario general insospechadamente peronista” que poseía la inspiración y capacidad necesarias para conducirla. Ni bien arribó al aeropuerto de Ezeiza, Rucci inició su ofensiva contra el delegado, al que definió como “un mero hombre de enlace” y declaró: “Perón, es el único que puede tomar y comunicar grandes decisiones”. Paladino, en cambio, afirmaba que la validez de esa orden se circunscribía a Madrid; en Argentina, en cambio, él era el delegado y vocero autorizado; inclusive para el levantamiento de las sanciones a los dirigentes peronistas.

---

técnicos de la conducción y orientación sindical. Se lo acusa de empirismo, de relegar la ideología a un puesto secundario enfatizando la relación de fuerzas en un momento determinado, sin perspectivas hacia el futuro ni plan de transformación social alguno. Esto evidentemente es falso puesto que sin considerar a Vandor un revolucionario de cualquier manera es evidente que sustenta la teoría de un partido de masas apoyado en el movimiento sindical y por otro lado, es consciente que el sindicalismo politizado, era el principal factor de ruptura con el sistema. (...) Como contrapartida en el sindicalismo peronista se encontraba la línea orientada por el secretario general de la CGT, José Alonso. Además, hay un ala izquierda, pero en la división del peronismo, se alineó con el sector alonsista. En su función concreta de secretario de la CGT; Alonso, debido a la falta de respaldo masivo, se vio obligado a rodearse por un equipo técnico, del cual él se servía para poner un centro de influencia propio a la presión de los sindicatos vandoristas mayoritarios. De este modo, podemos decir que la base de sustentación de Alonso no es de masas, sino ‘técnica’ o ‘ideológica’, estirando mucho el sentido de la palabra ideología”. CARRI, R., *Sindicatos y poder en Argentina*, Buenos Aires, Sudestada, 1967, p.133. Como lo afirma James, si bien puede señalarse estos matices, entre Alonso y el sector vandorista, que dominaba el movimiento gremial, “no habían diferencias fundamentales. Las diferencias existentes se relacionaban en gran medida con tácticas y ambiciones personales”. JAMES, D., *op. cit.*, p.271.

El congreso celebrado los días 2, 3 y 4 de julio de 1970 fue el primer paso hacia el reordenamiento sindical del que participaron: la Nueva Corriente de Opinión (ex participacionistas) el grupo de Los 8, los No Alineados, vandoristas, independientes, quedando por fuera de la estructura organizacional los combativos o duros. El sindicalismo participacionista surge a mediados de 1966 como una escisión del vandorismo. Este grupo de sindicalistas no solo había abandonado la premisa del retorno de Perón y pretendían institucionalizar su participación en todo gobierno que reconociera a los sindicatos, a sus obras sociales, sin considerar el origen de los mismos, ni sus programas económicos. Este grupo transformó la práctica sindical en ideología válida para todo tiempo y lugar. En un principio entre sus principales integrantes se encontraban: Rogelio Coria (Construcción) y Juan José Taccone (Luz y Fuerza), entre otros.

El grupo de Los 8, se componía de dirigentes expulsados de las 62 Organizaciones. Entre ellos estaban Maximiliano Castillo (vidrio), Juan N. Rachini (aguas gaseosas), Ramón Elorza (gastronómicos), Ever Urruty (plásticos), Jerónimo Izetta (municipales), Vicente Roqué (molineros), Fernando Donaires (papeleros), Enrique Chiesa (refractarios). Como “No Alineados” se denominó a las organizaciones sindicales que no se comprometían con los grupos ya formados. Los “Independientes”, muchos de ellos eran radicales y socialistas. Los “vandoristas” sostenían que si bien los sindicatos debían institucionalizarse como factor de poder, el acercamiento debía ser a un gobierno que impulse en su programa un desarrollo económico nacional. Los combativos o duros, no buscaban el acercamiento con ningún gobierno que consideraban ilegítimo, ya sea por tratarse de un gobierno militar o un gobierno civil que proscribía al peronismo. Los sindicalistas combativos proponían elecciones libres con la participación de Juan Domingo Perón y un programa económico nacional. (Agradezco a Darío Dawid las observaciones y comentarios respecto a las diferentes vertientes sindicales).

No se trataba de una discusión menor. La misma hacía referencia al proceso de reunificación de las 62 Organizaciones,<sup>44</sup> que desde el levantamiento de la huelga del 1 y 2 de octubre de 1969 había ingresado en una etapa crítica con Puerta de Hierro.<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> Las 62 Organizaciones surgen en agosto de 1957 una vez finalizado el Congreso Extraordinario Normalizador que había sido convocado por el interventor militar de la CGT, capitán de navío, Patrón Lapalacette. La reunión congregó a más de setecientos delegados en el desaparecido local “Les Ambassadeurs”. En este congreso se constituyen las 62 Organizaciones que estaban integradas por sindicatos peronistas, los “32 gremios mayoritarios democráticos” integrado por socialistas, radicales y el núcleo denominado de las 19 Organizaciones, integrado por comunistas y también por independientes. Para mayor información sobre la integración por sindicato ver: ROTONDARO, R., *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971. Ver también, “Los nucleamientos político ideológicos de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobiernos y partidos. Argentina 1955-1974”, en BALVE, B., *Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales*, N° 51, Buenos Aires, 1990.

<sup>45</sup> La reunificación de las 62 Organizaciones implicaba la reincorporación del grupo denominado Los 8, que en un principio, lo integraban el sindicato obrero de la industria del vidrio, la Unión Obrera Molinera, la confederación de empleados municipales, refractarios, gastronómicos, rurales, aguas gaseosas y papeleros. Todos estos dirigentes habían sido expulsados en enero de 1970 por haber levantado la huelga que debía realizarse los días 1 y 2 de octubre de 1969. Los respectivos sindicatos respaldaron a sus dirigentes expulsados pero continuaron bajo la órbita de las 62 Organizaciones, aunque no respondían a su lineamiento político.

Recuérdese que habían pasado pocos meses desde el Cordobazo y del asesinato de Vandor. El gobierno de Onganía, había intervenido la CGT nombrando a Valentín Suarez como delegado del Poder Ejecutivo Nacional y ante los sucedido en Córdoba y Rosario el Consejo Nacional de Seguridad dio a conocer una resolución que establecía: “1) Reprimir con energía incluso con el uso de armas de fuego, todo intento de alterar el orden público; 2) instrumentar las medidas de control, prevención y protección que autorizaba la legislación vigente; 3) prohibir las manifestaciones en la vía pública, como las anunciadas para los días 1 y 2 de octubre; 4) autorizaba a la Secretaría de Trabajo a adoptar las medidas necesarias para lograr que los sindicatos adecuaran su accionar a sus fines específicos; 5) impartir instrucciones a las fuerzas de seguridad (policías y militares) para su empleo coordinado; 6) alistar los medios para su ejecución; 7) encomendarle al Ministerio del Interior la aplicación de las medidas autorizadas por el estado de sitio y la ley de residencia vigentes; 8) encomendar a la Central Nacional de Inteligencia que actualizara permanentemente la información referida a estos aspectos y su correspondiente evaluación; 9) rechazar todo requerimiento que se refiera a cuestiones ajenas al quehacer específicamente gremial”. ROTONDARO, R., *op. cit.*, p.353. Al día siguiente 14 integrantes de la comisión de los 20 –la cual estaba a cargo del proceso de reorganización sindical con la misión de convocar a un Congreso Normalizador de la CGT– se entrevistaron con el presidente Onganía. A la audiencia asistieron: Castillo (vidrio), Montoya (rurales), Báez (seguros), Melgarejo (La Fraternidad), Roqué (molineros), Azzolina (metalúrgicos), Fernández (marítimos), Baldassini (FOECyT), Rachini (aguas gaseosas), Pucciano (SOEME), Ruiz (calzado), Volpi (Luz y Fuerza), López (turf), Coronel (sanidad) y Retondo (gastronómicos). El encuentro se efectuó previa promesa de dejar sin efecto la huelga. A cambio, el gobierno sancionó lo que luego sería la ley 18.610 de Obras Sociales por la cual quedaba a cargo de los sindicatos la administración de los ingresos de los servicios sociales de los gremios.

El 20 de noviembre de 1969 se firmó el Acta Acuerdo y se constituyó una comisión de 25 organizaciones adheridas a la CGT integrada por 10 representantes de Las 62 Organizaciones, 10 de la Nueva Corriente de Opinión y 5 de los no alineados. Esta se denominó como la “Comisión de los 25”.

Para el sindicalista Miguel Gazzera, el levantamiento del paro proyectado para el 1 y 2 de octubre de 1969 “fue traición pura, sin atenuantes”. GAZZERA, M., *De la reforma a la revolución*, Buenos Aires, A. Peña Lillio, 1972, p.170. Antes de finalizar el año, Juan Domingo Perón envió un documento “A los compañeros de las 62 Organizaciones”. En su escrito, el ex presidente consideraba que en el levantamiento de la medida de fuerza comprometía no solo a la Comisión de los 20 sino a todo el movimiento. “En este sentido me llegan las críticas desde el sector político, al que le hemos estado insistiendo sobre la necesidad de apoyar con toda decisión los planes y las acciones de la rama sindical del movimiento. Muchos me dicen: ‘se los apoya y se juegan las elecciones del movimiento en sus distintas localidades, para que luego dos o tres dirigentes sindicales levanten las medidas y nos dejen pagando”. PERÓN, J. D., *Obras Completas 22\*\**, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2001, p.721. Juan Domingo Perón condenó el levantamiento del paro al que calificó como “acto deshonesto” afirmando “Cuando un dirigente, que se dice peronista, se entrevista con miembros de la dictadura, no puede ser porque ande en buenos

El secretario general de la CGT aspiraba a que dicho proceso de reunificación fuese efectuado en el marco sindical y sin injerencia de la rama política.

Paladino reivindicaba La Hora del Pueblo. Rucci la caracterizaba como una alianza entre peronistas y radicales, producto “de una necesidad estratégica” que había cumplido su misión. Paladino mostraba un gran optimismo respecto “al juego limpio” impulsado por el gobierno de Lanusse. A Rucci nada le indicaba que se había pasado de los enunciados: “Los argentinos hemos escuchado en los últimos 16 años a quienes nos han pretendido vender democracia por fraude y golpe por revolución. Solo podemos persuadirnos de lo contrario en cuanto se produzcan los hechos”.<sup>46</sup>

Las declaraciones del secretario general de la CGT señalaban el alineamiento político que había dejado el primer encuentro con el ex presidente. Rucci no era un dirigente que contara con un sólido respaldo político previo a su viaje a Puerta de Hierro, pero aquello que podía percibirse como debilidad lo potenciaba, ya que la experiencia que le habían dejado los años vandoristas, conjugada con el apoyo conferido por el ex presidente, le permitió al secretario general instalarse como un actor protagónico de la escena política. Por otra parte, el Gran Acuerdo Nacional lo diferenciaba de los gobiernos que lo habían precedido produciéndose, semanas más tarde, la reacción de un sector de las FF.AA.<sup>47</sup>

En el marco del proceso político propuesto por Alejandro A. Lanusse comenzaba a revelarse un conflicto al interior del peronismo: por un lado entre quienes ejercían la responsabilidad política encarnada por el delegado y secretario general del Partido Justicialista Jorge Daniel Paladino y por el otro José Ignacio Rucci, quien estaba a cargo de la conducción de la CGT. Una disputa entre quienes aspiraban a recuperar el dominio político en el peronismo y quienes desde el golpe de Estado de 1955 con sus variantes de resistencia y de

---

pasos porque ya nadie puede dudar que eso pueda conducir a algo como no sea un acomodo de persona, como tampoco nadie ignora ya que tales entrevistas, aún con Onganía, son tan intrascendentes como inoperantes para el proceso que el país está viviendo, como para la tragedia que ha de vivir la clase trabajadora si no toma las medidas que permitan terminar con este estado de cosas”. PERÓN, J. D., *op. cit.*, p.724.

El 8 de enero de 1970, en un plenario de las 62 Organizaciones fueron expulsados Los 8 que “para ese entonces eran aproximadamente 35 y si bien la expulsión fue aplicada a Los 8, el resto dejó de concurrir a las 62 Organizaciones”. GAZZERA, M., *op. cit.*, p.171.

<sup>46</sup> “Rucci tenía una cinta” en *Primera Plana*, N° 431, Buenos Aires, Primera Plana, 04-05-1971, p.14.

<sup>47</sup> Fue sofocada una enigmática conspiración en Tucumán, cuyo presunto líder era el general retirado Eduardo Labanca y siete coroneles fueron pasados a retiro. “El primer round” en *Primera Plana*, N° 433, Buenos Aires, Primera Plana, 18-05-1971, pp.10 y 11. Ver también AMÉZOLA, G., “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp.95-96.

integración, habían ejercido la representación política del peronismo. Una tensión entre la rama política y la rama sindical que a los fines de este trabajo denominaremos horizontal, en la que Juan Domingo Perón conservaba el poder de la decisión.

Mientras tanto las acciones armadas continuaron con el frustrado intento de un nuevo copamiento a La Calera<sup>48</sup>, el secuestro del cónsul inglés Stanley Sylvester en la ciudad de Rosario<sup>49</sup> y la toma de una comisaría en una localidad de Santa Fe.<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup> “Fue frustrado otro intento en La Calera”, en *Crónica*, Buenos Aires, *Crónica*, 15-05-1971, pp.12-13.

<sup>49</sup> “Cónsul secuestrado”, en *Crónica*, Buenos Aires, *Crónica*, 23-05-1971, p.16. El mismo fue efectuado por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) ante la suspensión de trabajadores del frigorífico Swif del que Stanley Sylvester era gerente. Luego de una serie de contactos, el Frigorífico Swif se comprometió a entregar alimentos y ropa en las villas de emergencia a cambio de la liberación de Sylvester. Finalmente, el cónsul fue liberado el 30 de mayo de 1971.

<sup>50</sup> “Grupo armado copó San Jerónimo Norte”, en *Crónica*, Buenos Aires, *Crónica*, 01-06-1971, pp.12-13. El copamiento fue en la localidad de San Jerónimo Norte, provincia de Santa Fe. Tomaron la comisaría, se llevaron fusiles y asaltaron el banco, dejando la leyenda Montoneros asignada a diferentes comandos: Ramus, Eva Perón y Abal Medina.

*“Cuando construimos una pared.  
no nos fijamos de qué están hechos los ladrillos (...)  
No pensamos que en los ladrillos  
se utilizan materiales como el barro y el estiércol”.*  
Juan D. Perón

## **2. Los ligamentos internos del peronismo**

Sobre la base de los dictámenes presentados por los juristas convocados por la Comisión Coordinadora del Plan Político se comenzó a elaborar la ley orgánica de los partidos políticos. La fecha de elecciones aún era una incógnita y La Hora del Pueblo elaboró un documento en su reclamo.<sup>51</sup>

El Consejo Superior del peronismo fue convocado a reunirse en Madrid con el objeto de considerar la actitud que sería adoptada por el Justicialismo frente a la futura salida política. El delegado Jorge Daniel Paladino, viajó acompañado por los representantes Roberto Ares, Eloy Camus, Adolfo Cavalli, Luís Oscar Ratti, Fernando Riera y Héctor Sainz y la representante de la rama femenina, Juanita Larrauri.

Antes de partir al encuentro de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)<sup>52</sup> y contemplando una escala previa en Madrid, José Ignacio Rucci realizó en el estadio Luna Park un acto de “Reafirmación Nacional”, con motivo de conmemorarse los 28 años de la revolución del 4 de junio de 1943, el “hecho revolucionario que unió a los trabajadores y las Fuerzas Armadas”. Rucci, reafirmó su irreversible decisión de luchar por la “reconstrucción de una Patria Justa, Libre y Soberana restituyendo al pueblo el poder de decisión” y en su discurso, de manera categórica, estableció su definición política: “Ni ayer ni hoy, la confabulación del imperialismo capitalista y del totalitarismo ideológico podrán conmover la esencia de nuestras convicciones, ni debilitar nuestra fe el futuro venturoso que asigna a los argentinos en este proceso de cambio que reclamamos”<sup>53</sup> y emplazó a que fueran devueltos los restos de Eva Perón y se establezcan las condiciones para el retorno de Juan Domingo

---

<sup>51</sup> “Fecha para las elecciones”, en *Crónica*, Buenos Aires, Crónica, 06-06-1971, p.10.

<sup>52</sup> Ver discurso en “Los trabajadores argentinos ante el mundo” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 22-06-1971, p.11.

<sup>53</sup> Para más información ver el documento CGT, *Una conducta al servicio de una estrategia Nacional*, Confederación General del Trabajo: Biblioteca y Centro de Documentación, Buenos Aires, 1973, p.102.

Perón a la Argentina.<sup>54</sup> La reunión en Madrid tenía por objeto la reorganización interna del Movimiento Nacional Justicialista con vistas al proceso electoral anunciado por el gobierno de Lanusse. Respecto a su retorno, el ex presidente se negaba a considerarlo concretamente aunque el gobierno insistía con su política de concesiones personales.<sup>55</sup>

Juan Domingo Perón mantuvo reuniones conjuntas y por separado con los representantes de las tres ramas.<sup>56</sup> El delegado, viajó dispuesto a obtener la “anatémización de la violencia” y “la rienda suelta para manejarse libremente en la futura etapa de reordenamiento político del país”.<sup>57</sup> La rama política, proclive a una salida dialoguista, al acuerdo por la vía pacífica y al entendimiento, buscaba presentarse como articuladora e interlocutora entre Puerta de Hierro y el gobierno de Lanusse y ejercer a su vez la representación de Perón sobre las cuestiones internas del partido; responsabilidad que estaría a cargo de Jorge Daniel Paladino, delegado de Perón en Argentina. Como consecuencia de ello, Paladino se proyectaba como el más firme candidato del Partido Justicialista en tanto Perón no se presentara.

De todas maneras, no había que olvidar que dado el proceso histórico político que se había desarrollado en el país y ante la falta de sólidas estructuras partidarias, era el movimiento obrero el que contaba con las masas trabajadoras para ejercer la decisión de la mayoría.

En una carta enviada a mediados de 1971, Perón sugirió desconfiar del sistema que empleaba todos sus recursos y utilizaba “sus tácticas más amables y sonrientes” y:

*(...) con sus amplios medios de difusión que abarcan toda la gama, difunden, reiteran, repiten, afirman, divulgan, imponen mentalmente la política oficial. Su última consigna: el Gran Acuerdo Nacional. Mañosa y artificiosamente se adula, se halaga, se promete, sin perjuicio naturalmente de que el aparato represivo policiaco siga funcionando, con su secuela de secuestros, torturas y desapariciones de ciudadanos.*<sup>58</sup>

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p.101.

<sup>55</sup> Herminia Duarte de Bertolini, hermana de Eva Duarte, acompañada por el abogado de Perón, el Dr. Ventura Mayoral, se reunió con el ministro del Interior para solicitarle que se intensifiquen las investigaciones que permitirían conocer el lugar en donde se encontraban los restos de su hermana. Ver “Mor Roig declaró que el cadáver está intacto y será restituido”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 15-06-1971, p.8. Por otra parte, surgieron trascendidos que dos emisarios de Lanusse se habían contactado con el ex presidente para ofertarle la devolución del grado y sueldos atrasados.

<sup>56</sup> Además se entrevistaron con Juan Domingo Perón, Roberto Grabois, (dirigente del Frente Nacional Estudiantil de la Argentina); algunos dirigentes de las 62 Organizaciones de Córdoba; Héctor Villalón; Dardo Cabo; Hugo del Carril y José B. Gelbard, entre otros.

<sup>57</sup> “El parlamento de Perón”, en *Primera Plana*, N° 438, Buenos Aires, Primera Plana, 22-06-1971, p.15.

<sup>58</sup> Mensaje grabado y entregado a Héctor Tristán, en PERÓN, J. D., “Debemos cambiar todo para que todo siga igual”, *Obras Completas 23\**, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2001, p.61. Las apreciaciones de Juan Domingo

El ex presidente comparaba al Gran Acuerdo Nacional con el caballo de Troya que en el pasado fue llamado Unión Democrática y que el sistema lo presentaba dando una imagen de tolerancia, participación y diálogo, pero lo que pretendía era que “Perón y el movimiento financien políticamente el desgaste”<sup>59</sup> que habían tenido desde el 55 en adelante. Debido a los actos desarrollados por el gobierno, los intentos de reforma institucional fuera de las prescripciones constitucionales, las declaraciones ambiguas respecto al proceso electoral, el plazo de tres años y los pretextos utilizados para su regreso al país, el ex presidente consideraba que no se trataba más que de la base de un nuevo engaño: “no es que la historia se repita, sino que los acontecimientos humanos solo cambian en tiempo y espacio en dimensión y trascendencia, pero en sustancia son siempre los mismos”.<sup>60</sup>

La historia, contenía para Perón un núcleo de invariabilidad que perduraba en el tiempo pero que a su vez, estaba sujeta a un determinismo que se imponía a cualquier voluntad o decisión: la evolución. Se trataba de un concepto con fuerte eco positivista que articulaba su interpretación de la historia y se sucedía bajo dos dimensiones diferentes: por una parte, a nivel mundial, por la otra se desarrollaba según el grado de evolución interna de cada pueblo.<sup>61</sup>

---

Perón no eran desacertadas, como lo puede confirmar el secuestro y asesinato de Juan Pablo Maestre (Fuerzas Armadas Revolucionarias: FAR) y Mirta Misetich (FAR).

<sup>59</sup> Mensaje grabado y entregado a Héctor Tristán, *Ibid.*, pp.63-64.

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp.63-64. Esta frase puede ser suscripta por quien fuera uno de los ensayistas de mayor oposición a su gobierno y quien a los pocos meses de su caída, publicara el libro *¿Qué es esto?* Se trata de Ezequiel Martínez Estrada, cuya conceptualización sobre la historia puede desprenderse a partir de dos conceptos centrales de su obra: “invariante” y “transfiguración”. Para Martínez Estrada, en la historia conviven una serie de elementos que persisten e insisten en el tiempo y solo pueden afirmar su presencia temporal a partir de una transfiguración de formas, cuerpos, nombres o situaciones en las que se encarnan. El “invariante”, será entonces, ese núcleo que se mantiene inmodificable y se hace evidente en distintos momentos históricos reconociéndose en actores, situaciones que conservan una especie de “fijador” como el mejor modo de señalar la repetición de los síntomas argentinos. Ver MARTÍNEZ ESTRADA, E., *Los invariantes históricos del Facundo*, Buenos Aires, Casa Pardo, 1974. Ver también MARTÍNEZ ESTRADA, E., *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 2005.

<sup>61</sup> Así como la monarquía reemplazó al feudalismo y la república está terminando con las monarquías, la democracia popular, terminará con la democracia liberal burguesa. “El siglo XX se inicia con el signo de las grandes luchas y como tal, impulsa el desarrollo frenético de la ciencia y la evolución, por eso la primera mitad de este siglo con sus dos grandes guerras mundiales y las revoluciones del comunismo, del fascismo y del nacionalsocialismo, han iniciado tanto la era atómica como han impulsado hacia la hora de los pueblos”. PERÓN, J. D., *La hora de los pueblos*, Buenos Aires, Editorial Norte, 1968, p.17. Los autores Fernández Pardo y Frenkel destacan apropiadamente esta cuestión: “La importancia de la visión evolucionista de Perón no ha despertado demasiado interés en las interpretaciones sobre las ideas del líder justicialista. Sin embargo, ocupa un lugar relevante, porque se encuentra entre los fundamentos de su concepción de la historia. En principio, la evolución obra de dos maneras en su pensamiento. En primer término, la evolución constituye el presupuesto de una filosofía de la historia no progresista ni inspirada en visión escatológica alguna. Su evolucionismo asume como dinámica una teleología de la especie

Luego de la reunión cumbre en Madrid, Juan Domingo Perón no desalentó ninguna de las variantes del movimiento: no condenó la violencia ni se pronunció por ningún tipo de renunciamiento personal. El ex presidente solo emitió un comunicado en el que señalaba que solo su esposa Isabel Martínez y su secretario privado, José L. Rega, eran las únicas personas autorizadas para hablar en su nombre.<sup>62</sup>

Esto le restaba una cuota significativa de representatividad a Paladino ya que si bien no implicaba su alejamiento porque continuaría como secretario general del Partido Justicialista, se conjeturaba que no iba a seguir desempeñándose como delegado de Perón en Argentina<sup>63</sup> aunque dicha inferencia no había sido comunicada oficialmente desde Madrid. Paladino ya no podía hablar en nombre de Perón, uno de los atributos que le eran conferidos por su rol de delegado. De todas formas no pensaba desestimar su proyección política. De ahora en más, el gobierno de Lanusse debería entenderse con los once miembros que integraban el Consejo Superior o con el propio Perón. Así, el ex presidente iniciaba la ofensiva a la propuesta acuerdista de Lanusse ante un delegado en el que recaía la sospecha de que se manejaba como un doble vocero: de Perón ante Lanusse y de Lanusse ante Perón.

El GAN parecía declinar en la medida que se revelaba como una promesa destinada a fomentar en la ciudadanía la existencia de un posible pacto que distaba mucho de ser efectivamente alcanzado. Lanusse declaró que se haría lo conveniente para el país y que por el

---

humana hacia un plano universal de existencia, ya sea a través del conflicto o la cooperación”. FERNÁNDEZ PARDO, C. A., y FRENKEL, L., *Perón, la unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*, Córdoba, Ediciones del copista, 2004, p.363. “Para Perón, sobre el parámetro de la asociación humana, siempre creciente, cuantitativa y cualitativamente, se podía medir sin perturbaciones cíclicas de las razones y de las sinrazones ideológicas epocales o de los sentidos y los sinsentidos de las filosofías y las concepciones religiosas, un camino ascendente de la historia”. BOLIVAR, J., *Estrategia y juegos de dominación, De Marx y Lenin a Perón y Hannah Arendt, Para una crítica del saber político moderno*, Buenos Aires, Catálogos, 2008, p.179.

Es interesante observar el paralelo que existe entre el pensamiento de Perón sobre el desarrollo y la evolución con el del joven Juan Bautista Alberdi que su exposición en el Salón Literario de Marcos Sastre titulada “Doble armonía entre el objeto de esta institución, con una exigencia de nuestro desarrollo social; y de esta exigencia con otra general del espíritu humano”, planteaba el movimiento progresivo de las civilizaciones y el desarrollo evolutivo de la humanidad: “La caída del mundo griego, es el desarrollo del mundo romano: la destrucción del mundo romano, es la elevación del mundo europeo”. WEINBERG, F., *El salón literario de 1837*, Buenos Aires, Hachette, 1977, p.138. Si el desarrollo es para Alberdi la ley general en la que se desenvuelve toda la humanidad, esta ley tiene sus propias leyes. Cada pueblo, tiene su propia civilización que a su vez se combinan con el desenvolvimiento progresivo del espíritu humano.

<sup>62</sup> El comunicado se encontraba en sintonía con las declaraciones de José I. Rucci como ya fue mencionado en el capítulo 1.

<sup>63</sup> “Perón mantiene a Lanusse en la expectativa, pero no desalienta ninguna de las variantes de su movimiento”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 19-06-1971, p.24.

momento no se preveía fijar la fecha de elecciones: “Las resoluciones las voy a adoptar yo, no me las van a hacer adoptar las versiones que por ahí circulan”.<sup>64</sup>

La Comisión Coordinadora del Plan Político le entregó al presidente de facto los proyectos de reglamentación del Estatuto de los Partidos Políticos, Justicia Electoral y las pautas de Reforma Constitucional.<sup>65</sup>

El ministro del Interior por su parte, les confirmó a los periodistas que “más que una transferencia del poder a los civiles como dicen ustedes, se trata de una conjunción del poder civil y el poder militar”.<sup>66</sup> La opinión de Mor Roig hacía presuponer que la solución descansaba en un candidato que debía ser negociado para encabezar el Poder Ejecutivo pero el riesgo potencial para el gobierno lo constituía la presión que podían ejercer las bases en caso de que el candidato fuese Juan Domingo Perón.

### **Alineamientos**

En 30 de junio de 1971, José Ignacio Rucci manifestó en el homenaje a Vandor: “quienes no comulgan con los ideales peronistas no tienen cabida en la CGT”.<sup>67</sup> De esta manera, el secretario general de la Central Obrera profundizaba lo declarado en una entrevista realizada al regresar de su primer viaje a Puerta de Hierro donde afirmaba: “Los hombres que se encuentran al frente de la CGT se sienten total y absolutamente identificados con el peronismo”.<sup>68</sup> El secretario general había adoptado una definición política excepcional para la CGT y sus afirmaciones fueron centro de las críticas efectuadas por algunos dirigentes sindicales, quienes publicaron una solicitada firmada por 60 gremios enrolados en: Nueva Corriente de Opinión (ex participacionistas) y Los 8. A ellos se sumaron luego los no alineados. Todos ellos consideraban que el secretario general se manejaba de manera inconsulta ante los miembros del secretariado y el Consejo Directivo y que debía adecuar su

---

<sup>64</sup> “La partida de los partidos” en *Primera Plana*, N° 437, Buenos Aires, Primera Plana, 15-06-1971, p.10.

<sup>65</sup> La reglamentación del Estatuto tendía a asegurar la inscripción de los grupos políticos existentes a 1966 y la posterior disolución de aquellos partidos más pequeños. Respecto del peronismo en particular, el objetivo de las normas era comprometer al peronismo en la salida electoral y dificultar su retirada del juego político. Para un detalle de las propuestas ver: “El objetivo de las normas es comprometer al peronismo en la salida electoral y dificultar su retirada”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 22-06-1971, p.1. Pocos días más tarde la Junta de comandantes aprobó el Estatuto con modificaciones reanudándose la actividad partidaria. “Aprobó el Estatuto de los Partidos, modificando el proyecto original”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 30-06-1971, p.1.

<sup>66</sup> “Las relaciones peligrosas” en *Primera Plana*, N° 438, Buenos Aires, Primera Plana, 22-06-1971, p.11.

<sup>67</sup> “Una estrategia maniquea” en *Primera Plana*, N° 440, Buenos Aires, Primera Plana, 06-07-1971, p.12.

<sup>68</sup> “Rucci tenía una cinta” en *Primera Plana*, N° 431, Buenos Aires, Primera Plana, 04-05-1971, p.15.

proceder a los Estatutos de la Central de trabajadores. Se conformó una comisión con representantes de los tres agrupamientos integrada por: Rogelio Coria y Hugo Barrionuevo, Vicente Roqué y Fernando Donaires, Héctor López y Juan Baldassini respectivamente, a los fines de reconducir el camino de la CGT y encauzar el proceder inorgánico del secretario general.

*El general Perón sostenía que la CGT debía ser auténtico factor de poder de las grandes decisiones nacionales, y fiel representante de todos los trabajadores. Solo reclamaba una bandera: la argentina. Nunca fue la CGT la rama sindical del peronismo sino las 62 Organizaciones. Por lo tanto, el mejor homenaje que le rendimos a Perón es bregar por las reivindicaciones sociales. El mismo Vandor concebía una CGT representada aún por dirigentes no peronistas. Por eso lamento profundamente que el compañero Rucci haya utilizado la tumba de Vandor como tribuna para expresarse en forma sectaria –declaró Rogelio Coria.<sup>69</sup>*

Las expresiones de José Ignacio Rucci implicaban la partidización y politización de la Central de Trabajadores, algo que se contraponía a los estatutos que regulaban la actividad de la CGT, que molestaba no solo a los dirigentes sindicales no peronistas que la integraban, sino también a muchos dirigentes sindicales peronistas, para quienes la única organización política del sindicalismo debían ser las 62 Organizaciones.

El secretario general de la CGT se defendía señalando que sus declaraciones se ajustaban a las resoluciones del Comité Central Confederal, pero lo que en verdad advertía, era que la Central Obrera a su cargo no iba a limitarse solo a cuestiones gremiales sino que la CGT iba a expresarse políticamente, a pesar de ser ésta una atribución que históricamente correspondía a las 62 Organizaciones. Esto le confirmaba a Paladino, quien aspiraba a coordinar las tres ramas del movimiento, que el secretario general de la CGT no pensaba someter las cuestiones referidas al reordenamiento sindical a la rama política (Rucci no asistió a la cena que organizó el delegado para recaudar fondos).<sup>70</sup> La única subordinación incondicional era a Juan Domingo Perón, y más allá de la existencia o no de una salida electoral, iba a abogar por su retorno.<sup>71</sup> Este parece ser el concepto que inspiró a José Ignacio

---

<sup>69</sup> Por este tipo de acciones a su regreso de su segundo viaje a Puerta de Hierro aparece el 25 de junio de 1971 una solicitada denominada “Los 60” que se trataba de las organizaciones firmantes. Ver *Crónica*, Buenos Aires, Crónica, 25-06-1971, p.27. Si bien Rucci contaba con el apoyo de Juan Domingo Perón, se encontró a su regreso con un espacio opositor a su política que buscaba limitarlo en sus expresiones político-partidarias.

<sup>70</sup> Dicho ágape se realizó el 8 de julio de 1971 en el Club Boca Juniors y contó con una presencia significativa de dirigentes peronistas y la destacable ausencia del secretario general de la CGT.

<sup>71</sup> Pocos meses después de la asunción de Onganía, Juan Domingo Perón declaraba: “Con una Central Obrera en nuestro poder la dictadura está frita. Entonces por ahora no hay otra disyuntiva que la Central Obrera peronista, o no debe haber Central Obrera posible”. En *Primera Plana*, N° 196, Buenos Aires, Primera Plana, 27-09-1966, p.14.

Rucci en su gestión como secretario general de la CGT. Tal vez, la distinción política que Rucci buscaba señalar pueda resumirse en la frase de quien fuera su jefe de prensa y amigo: “Estaban los peronistas sindicalistas y los sindicalistas peronistas. Nosotros éramos peronistas sindicalistas”.<sup>72</sup>

José Ignacio Rucci se reunió con los representantes de los 60 sindicatos firmantes, quienes le plantearon que limitara sus declaraciones político partidarias, su actitud inconsulta ante los miembros del secretariado y del Consejo Directivo y que “adecue su proceder” tal como ordenaban los estatutos a sus respectivos organismos.

El secretario general solicitó a los pocos días una licencia que fue interpretada como un probable alejamiento pero ésta le fue negada por los dirigentes que pergeñaron la solicitada. A la semana, Rucci renunció a la idea de una licencia, ya que si bien intentaba oxigenarse del conflicto, su alejamiento era delicado, dada la coyuntura política que atravesaba el país. Varias fueron las razones por las que pudo desistir: una CGT dividida no era conveniente para el gremio metalúrgico, el más poderoso de aquellos años; el secretario general adjunto de la CGT, Adelino Romero (textil), quien debía subrogar a Rucci, carecía de una firme base de sustentación en su propio gremio. Algunos lo atribuyeron a la actitud componedora de Lorenzo Miguel, quien se comprometió con los representantes de los 60 sindicatos firmantes a tramitar un indulto en Puerta de Hierro para el reinicio de la reorganización sindical. Tampoco faltaron versiones según las cuales el gobierno nacional presionó por considerar que no era beneficiosa una CGT dividida en el marco de un Gran Acuerdo Nacional. Otros, lo atribuyeron a la llegada al país del secretario privado de Perón, José López Rega<sup>73</sup> quien arribó con la misión de constatar el grado de simpatías que contaba el justicialismo en su etapa de reorganización, además de participar de los homenajes a Eva Perón y llegar a una tregua sindical.

Al conflicto señalado al final del capítulo 1, entre la conducción de la rama política y la rama sindical que hemos definido como horizontal, podemos caracterizar a la vez un conflicto

---

Pocos meses después de haber asumido José I. Rucci como secretario general de la CGT, Juan Domingo Perón le envió una misiva en la que consideraba fundamental la articulación de la Central Obrera con el Movimiento Nacional Justicialista. Ver *Revista Fundación Rucci*, Buenos Aires, CGT, septiembre de 2010.

<sup>72</sup> Entrevista a Osvaldo Agosto, junio 2004 realizada por el autor.

<sup>73</sup> El secretario privado de Perón, participó de un acto en el local de la UOM en el que se rindió homenaje a Eva Perón en el 19º aniversario de su muerte.

de carácter vertical. Una puja interna que se deslizaba en este caso por la rama sindical. Una tensión que se irá profundizando y complejizando durante el período investigado.

El justicialismo, impulsado por el delegado Paladino se lanzó de lleno a la campaña política con un acto en el salón azul del club Boca Junior. En su alocución, condenó el “mesianismo de laboratorio” de Onganía y Levingston, extendió el concepto a los golpistas que buscaban una “salida negociada con candidatos emergidos de un pacto con los militares” y afirmó: “solo quien no sea peronista puede ignorar que Perón es un candidato permanente”, cumpliendo con la formalidad pública de una respuesta que rechazaba cualquier posibilidad de un candidato negociado. Insistió en la necesidad de conocer el calendario electoral y comprometió a los militares a devolver el cadáver de Evita “porque no puede pasar un aniversario más de su muerte sin que el cuerpo sea venerado por el pueblo”. Luego, la voz de Juan Domingo Perón retumbó en el Salón Azul del Club Atlético Boca Junior afirmando que el peronismo iba a “seguir actuando como hasta ahora, a través de todos los medios de liberación”, lo que dejaba entrever que rehusaba a condenar la acciones armadas solicitadas desde la Casa de Rosada.<sup>74</sup>

En el marco de un país sin reservas, con una inflación del cuarenta por ciento y una caída incipiente de los salarios reales, la negociación con Perón, así como el desarrollo del GAN parecía estancada.

Lanusse había nombrado como embajador argentino en Madrid al brigadier (r) Jorge Rojas Silveyra. Entre las directivas emitidas para su actuación, la Junta de comandantes en jefe dispuso como posibles concesiones a los fines de quebrar las resistencias del ex presidente, la entrega del pasaporte argentino, el reconocimiento de la pensión, la devolución o reconocimiento a su valor actual de los bienes que tenía al asumir la presidencia, la posibilidad de cerrar los procesos penales iniciados en su contra, la repatriación de sus restos en caso de que muriera en el extranjero y la colocación de su busto en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. Respecto a los restos de Eva Duarte de Perón, los mismos le serían devueltos en el momento que la Junta lo juzgara conveniente.<sup>75</sup>

La expectativa de Lanusse era producir un gesto que fuese representativo del Gran Acuerdo, en el que los intereses de las partes quedasen subsumidos al interés común, ya que, a su entender, no bastaba con la buena voluntad del gobierno, sino que también los distintos

---

<sup>74</sup> “La alternativa de Lanusse”, en *Primera Plana*, N° 441, Buenos Aires, Primera Plana, 13-07-1971, p.10.

<sup>75</sup> LANUSSE, A. A., *Protagonista y Testigo*, Santiago de Chile, Marcelo Lugones, 1989, p.208.

sectores debían mostrar una actitud conciliadora y “deponer con renunciamientos sus intereses particulares”. Esta actitud no solo estaba dirigida a los partidos políticos<sup>76</sup> que por su parte, si bien habían comenzado su reorganización interna, rechazaban la posibilidad de integrar un gabinete de unidad nacional en tanto el gobierno no fijase la fecha de elecciones.

También era un llamado a un “heroico autosacrificio”, que pretendía la exclusión de los ex mandatarios y ex candidatos a la Casa Rosada en una futura contienda electoral. “Un acto de ‘suprema abnegación patriótica’ que Jorge Daniel Paladino llevaba como mensaje a Madrid”<sup>77</sup> lo que iba a acrecentar las versiones sobre una estrategia personal a los fines de un juego político propio. Entre su agenda de temas, había además una propuesta de reorganización de las 62 Organizaciones peronistas acordada con Lorenzo Miguel, la reincorporación de Los 8 y con respecto a la participación gremial en el proceso político, el sindicalismo tendría el tradicional tercio de los cargos en el Consejo Superior; una propuesta lógica e interesada si se consideraba que en los centros industriales del país, que además eran áreas electorales decisivas, el aparato sindical tenía mayores posibilidades de eficacia que los caudillos políticos locales y se constituiría una comisión especial, cuya función sería la reunificación de las 62 Organizaciones.

El ex presidente les transmitió en Puerta de Hierro a los dirigentes de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) Lorenzo Miguel, Victorio Calabró, dirigente metalúrgico de Vicente López; Luis Longhi, apoderado legal de la UOM y el ex intendente de Avellaneda, José García, que estaba dispuesto a ocuparse personalmente de la reunificación del movimiento obrero, más específicamente de las 62 Organizaciones, por lo que Paladino quedaba así relevado del proceso de reunificación gremial.<sup>78</sup> De esta manera, Perón iniciaba su respuesta estratégica al GAN recomponiendo el frente sindical, restándole al gobierno la posibilidad de que cualquiera de estos agrupamientos gremiales fuera cooptado desde el gobierno. A los fines de completar el cuadro de situación nacional, invitó a que viaje a Madrid al joven dirigente de JAEN (Juventud Argentina para la Emancipación Nacional) y crítico de Paladino, Rodolfo Galimberti.

---

<sup>76</sup> El Ministerio del Interior informó que hasta el 31 de julio, habían solicitado su reconocimiento ante la justicia electoral, sesenta y seis partidos políticos.

<sup>77</sup> “150 días y ninguna flor” en *Primera Plana*, N° 447, Buenos Aires, Primera Plana, 24-08-1971, p.8.

<sup>78</sup> Se nombraría una comisión integrada por Los 8, la Nueva Corriente de Opinión y los No Alineados.

Pero previo a su viaje a Madrid, Paladino conformó la “Junta Promotora” de Capital Federal, que de acuerdo al estatuto de Partidos Políticos, era el organismo autorizado para la afiliación en el distrito. De este modo, el delegado y secretario general del Consejo Superior del Partido Justicialista cumplía con la afiliación al partido, aunque varios indicios daban cuenta de que no se realizaría un enrolamiento masivo. No solo porque serían abiertas no más de veinte unidades básicas, sino porque uno de los requisitos antes de autorizar la ficha de afiliación consistiría en exigir una solicitud de ingreso, lo que facilitaría una decantación en masa de los sectores de izquierda y dirigentes adversos a su conducción. El pedido de solicitud contaba con su recurso argumentativo: “Algunos casos especiales deben ser sometidos a consideración del propio Perón”<sup>79</sup> y como ejemplos se citaba a la señora Delia D. de Parodi, dirigente de la rama femenina, por estar enemistada con Isabel Perón en el viaje que en 1965 realizó la mujer del ex presidente; Felipe Sapag por aceptar el cargo durante el gobierno de Onganía; Juan Luco, ministro de Trabajo nombrado por Levingston, entre otros.

El Gran Acuerdo Nacional comenzó a despertar oposiciones: el peronismo combativo realizó un plenario en la ciudad de Rosario<sup>80</sup> en el que se leyó una misiva de Raimundo Ongaro (detenido en Villa Devoto) y agrupamientos como la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional (JAEN), encabezada por Rodolfo Galimberti, y el Comando de Organización de Alberto Brito Lima, se opusieron al Gran Acuerdo, al igual que los tenientes primeros (r) Francisco Licastro y José Fernández Vanoli.

---

<sup>79</sup> “Proyecta el peronismo un mecanismo de afiliación selectiva que en los hechos equivaldría a proscribir”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-08-1971, p.13.

<sup>80</sup> “El plenario del justicialismo combativo definió un programa de gobierno que le será propuesto a Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 12-08-1971, p.10.

*“El revolucionario no es el que altera las formas  
sino el que mantiene un fondo”.*  
Juan D. Perón

### 3. La Odisea del cuerpo peregrino

El 3 de septiembre de 1971 no fue un día más para Juan Domingo Perón. El llamado telefónico solicitándole que permaneciese en su residencia auguraba que el final estaba próximo: luego de dieciséis años le serían devueltos los restos de su segunda mujer, de quien conservaba al iniciar su exilio, una fotografía, la libreta cívica y la última carta con palabras casi ilegibles, fatigosas, escrita días antes de su muerte.<sup>81</sup>

Durante los meses de julio y agosto, las noticias referidas a Eva Perón ocuparon regularmente un recuadro en los diarios, intercalándose entre la fecha de su deceso, (26 de

---

<sup>81</sup> “Un peronismo balbiniano”, en *Primera Plana*, N° 400, Buenos Aires, Primera Plana, 28-09-1970. El cadáver de Eva Perón había sido secuestrado del segundo piso de la CGT semanas después de ser derrocado Juan Domingo Perón. El ex presidente sabía que la orden la había dado el almirante Isaac Rojas; que algunos grupos de mujeres peronistas solicitaron en varias oportunidades darle cristiana sepultura y que el general Aramburu ignoró ese pedido así como también ignoró el telegrama que él mismo le había enviado y lo hacía responsable por todo lo que le sucediera.

El cuerpo de Eva Perón fue secuestrado y llevado al Regimiento 1° de infantería de marina, luego fue trasladado a un vehículo que permaneció estacionado –no se sabe si fueron horas o días– en Callao y Viamonte, frente al Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE) para ser ocultado en el sótano de otra de las dependencias de la SIE en Capital Federal. Si bien existen varias versiones sobre su derrotero, la mayoría coincide en que su cuerpo fue depositado en el cuarto piso de la sede del Servicio de Inteligencia del Ejército, donde permaneció en un cajón con un letrero que decía “Equipo de radio La Voz de la Libertad”, produciéndose en el interín varios entierros falsos a fin de despistar el destino de los restos hasta sacarlos del país, pasando por Bélgica y Alemania, para ser enterrados en Italia bajo el nombre de María Maggi viuda de Magistris. Durante muchos años, Perón realizó gestiones ante la Santa Sede ya que entendía que allí se encontraba la clave de la solución. Sabía que el cadáver de Evita no debía ser utilizado por ninguno de los gobiernos militares con la intención de obtener un rédito político. Su devolución no toleraba concesiones, ni compromisos de ningún tipo; de allí, las instrucciones dadas a su delegado personal Jorge Daniel Paladino, con un año de anticipación para que reconstruyera la ruta que había tenido el cuerpo de su mujer. Paladino, le había sucedido en su función a Jerónimo Remorino, un político conservador de Córdoba y por orden del general exiliado había viajado a Roma en dos oportunidades, entrevistándose con altas jerarquías vaticanas. Para ampliar la información ver *Primera Plana*, N° 402, Buenos Aires, Primera Plana, 13-10-1970. Advertiendo la posibilidad de ser manipulado, Juan Domingo Perón oficializó su gestión con una carta personal al papa Paulo VI en la que le rogaba que interviniera para que Eva Perón “sea reintegrada a su tierra y a su pueblo”, aclarándole al Sumo Pontífice que los argentinos tenían conocimiento que la Santa Sede fue la que “impidió la destrucción del cadáver y proponiendo que el cuerpo de Eva, antes de ser devuelto a su patria, fuese inhumado en España bajo su custodia y responsabilidad”. Si bien la Santa Sede contestó que no tenía conocimiento sobre tal problema, estas líneas sentaron un precedente al asumir el general Alejandro A. Lanusse, ya que previo a cualquier contacto con Puerta de Hierro, la devolución del cuerpo de Eva era un tema pendiente a solucionar.

julio de 1952) y la fecha de su renunciamiento histórico (31 de agosto de 1951), una recurrente petición sobre la devolución de sus restos.

Ese 3 de septiembre, el embajador argentino en Madrid, brigadier (r) Rojas Silveyra, ingresó en la quinta “17 de octubre” escoltando los restos de “esa mujer” y solo estuvieron presentes: Juan Domingo Perón, Isabel Martínez de Perón, José López Rega, el coronel Héctor Cabanillas, que estuvo a cargo del operativo,<sup>82</sup> dos sacerdotes mercedarios y Jorge Daniel Paladino.

***Brigadier:** General, vengo a hacerle entrega de los restos –abierto el féretro, Perón se acercó silenciosamente, permaneció unos instantes, observando el cadáver y luego expreso con voz baja:*

***Perón:** Sí, ésta es Eva Perón... esta es las que fue mi esposa.<sup>83</sup>*

Conmovido, Juan Domingo Perón firmó el acta de entrega y a los pocos minutos de haberse retirado, el embajador se comunicó a Buenos Aires para confirmar que la misión había sido cumplida.<sup>84</sup> A lo largo de su vida, la “abanderada de los humildes”, la “jefa espiritual de la nación” había sido atravesada por una serie de “transformaciones”<sup>85</sup> en que su apariencia y su cuerpo no estuvieron ajenos a dichas mutaciones.

*El cuerpo de Eva Perón fue cuerpo emblemático del régimen, cuerpo del estado de bienestar a la criolla, cuerpo de la primera dama, cuerpo traductor de las necesidades de unos en acciones de otros, de los deseos en respuestas, de los afectos en lealtades. Cuerpo puente: ‘yo he de tender con mi cuerpo un puente para que el pueblo pase sobre él con la frente alta y el paso firme hacia el supremo destino de la felicidad común’.<sup>86</sup>*

---

<sup>82</sup> Tres furgones fúnebres fueron los que ingresaron a España. Uno por Alicante, otro por Santander y otro por la Junquera, en la frontera con Francia con la finalidad de confundir y asegurar el operativo.

<sup>83</sup> “El llanto de Perón por Evita” en *Crónica*, Buenos Aires, *Crónica*, 04-09-1971, p.3.

<sup>84</sup> Al día siguiente, fue citado en la residencia el Dr. Pedro Ara, el catedrático español que había efectuado el embalsamamiento del cadáver con el fin de brindar su opinión:

“-Doctor –dijo el general Perón– Usted que lo hizo y que fue el último que la vio, ¿qué opina?”. Si bien existía un aplastamiento en la nariz, algunas marcas en la frente y una línea que contorneaba todo su cuello que dio lugar a las más variadas interpretaciones periodísticas, se trataba de un cuerpo que había padecido el perjuicio de una manipulación incompetente.

“-Creo que no hay dudas, pero vamos a examinarlo todo” –respondió el Doctor–. ARA, P., *El caso Eva Perón*, Madrid, CVS Ediciones, 1974, p.264. Luego de verificar el relleno del lóbulo de la oreja izquierda de la cual se había extraído una pequeña muestra y la falta del extremo del dedo medio de la mano derecha, el Dr. Ara confirmó que era el cuerpo de Eva Perón.

<sup>85</sup> SEBRELI, J. J., *Eva Perón. ¿Aventurera o militante?*, Buenos Aires, La Pleyade, 1982.

<sup>86</sup> SARLO, B., *La pasión y la excepción*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p.32. A partir de una reflexión autobiográfica, la autora se reconoce en este escrito como parte de una generación que fue atravesada políticamente por el peronismo y culturalmente por Jorge Luis Borges. El hecho que interpela a Sarlo y anuda el libro es el secuestro y ejecución de Aramburu, un hecho pasional y excepcional que lo enmarca triangulándolo con Eva Perón (una mujer en la que habitó la pasión y la excepción) y la elección de singulares textos de venganza de Jorge Luis Borges.

A esta saga es posible incorporar la transformación que sucede en Eva a partir de su muerte, la que sobrevino con el embalsamamiento del cuerpo y se completó con su posterior secuestro y desaparición.

En la técnica del embalsamamiento se pretende conservar el cuerpo, preservarlo de su putrefacción, tratando de restituir en el cuerpo inanimado la apariencia de vitalidad perdida. Si en un aspecto simbólico, en el cuerpo de Eva confluían la mujer, la política y el Estado; devenida su muerte, toda esa desmesura, toda esa ética de la convicción, todo ese fanatismo casi religioso fue petrificado y la vida política argentina sometida a la tesa temporalidad que imponía el cadáver embalsamado. Es el cuerpo de la nación el que se momifica alterando la temporalidad que exige el proceso del duelo iniciando un trastocamiento que se completa con su posterior secuestro y desaparición. A la actriz, la señora y la compañera, sobrevino una última transformación: el espectro.

El espectro de Eva Perón asedió de manera fantasmal la política argentina. Su devolución transitó la memoria del peronismo expresándose tanto en sus documentos como en sus actos. Su profanación, secuestro y posterior desaparición se asociaba de manera ineludible al golpe de Estado de 1955, los años de la resistencia y al anhelo de retorno de Perón.

El cuerpo de Eva ¿podía ser el “puente” que habilite su retorno a la Argentina?

Su restitución fue una petición en la que concurrieron todas las ramas del peronismo. Además, esta fue una de las acusaciones de la organización Montoneros al general Pedro E. Aramburu, y uno de los motivos que justificaron su secuestro el 29 de mayo de 1970.<sup>87</sup> Esto

---

<sup>87</sup> A un año del Cordobazo y en el día del ejército argentino, Montoneros efectuó la operación llamada “Pindapoy” o “Aramburazo”. El comando estaba integrado por: Fernando Abal Medina, su mujer: Norma Arostito, Carlos Gustavo Ramus, Mario Eduardo Firmenich, Emilio Maza, Ignacio Vélez, Carlos Capuano Martínez. Este acto, según Richard Gillespie, fue el “bautismo público” de la organización Montoneros y además, cercenó las sospechas de conspiración que el militar estaba propiciando ante la efervescente situación social, pergeñando derrocar a Onganía y proyectando la posibilidad de una salida electoral con sectores peronistas dispuestos al diálogo, a fin de aislar a los agrupamientos armados.

En su Comunicado N° 3, la conducción montonera constituida en Tribunal Revolucionario, notificó el enjuiciamiento al general Aramburu que “se reconoció culpable” entre otros cargos de legalizar por decreto la matanza de 27 argentinos sin juicio previo y causa justificada, así como de decretar la muerte de ocho militares, (entre ellos al general Juan José Valle, violando lo fallado por el Consejo de Guerra que había encontrado a los acusados inocentes) y de la profanación del lugar donde reposaban los restos de la compañera Evita y la posterior desaparición de los mismos; resolviendo entonces dicho tribunal que el general Aramburu sea “pasado por las armas en lugar y fecha a determinar”. Los restos del acusado, le serían restituidos a sus familiares cuando al pueblo argentino le sean devueltos los restos de su querida compañera Evita.

En el Comunicado N° 4, del 1 de junio de 1970, la conducción de Montoneros, notificaba la ejecución. Un relato pormenorizado de los hechos (escrito por Mario E. Firmenich y Norma Arostito), puede leerse en “Cómo murió Aramburu”, en la revista “La Causa peronista”, número 9, del 3 de septiembre de 1974, fecha que evoca el día

cumplía con uno de los reclamos del secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci y de las instrucciones recibidas por el delegado, Jorge Daniel Paladino, quien desde mediados de 1970, tuvo la tarea asignada por el general Perón, de reconstruir la fatigosa peregrinación del cuerpo de Eva. Luego de dos viajes a Roma y de contactarse con altas jerarquías del Vaticano, el delegado estableció según sus declaraciones, el itinerario recorrido por el cadáver desde que salió del país.

La devolución del cuerpo de Eva Perón reconstituyó simbólicamente el cuerpo del peronismo. Su devolución era expresión de buena fe del gobierno de Lanusse, pero dicha restitución, acompañada por las promesas de juego limpio ¿serían suficientes?

La entrega del cuerpo produjo una interrupción en la agenda de la quinta “17 de octubre”. Un aluvión de periodistas convergieron en Madrid para informar sobre ese momento histórico; Lorenzo Miguel y su comitiva se mudaron del hotel “Plaza” al hotel “Monte Real”, con el objetivo de estar ubicados a pocos metros de la residencia y base de operaciones de Jorge Daniel Paladino.

Juan Domingo Perón canceló todas sus entrevistas y se encerró en un hermético silencio. Diversas fueron las declaraciones que se sucedieron: la Unión Obrera Metalúrgica resolvió propiciar ante la Confederación General del Trabajo (CGT) un paro general de actividades de veinticuatro horas en homenaje a la memoria de Eva Perón; Atilio López, el secretario general de la CGT regional Córdoba, afirmó que el gobierno no había hecho “más que cumplir con la reparación de una injusticia, ya que de ninguna manera deberían haber desaparecido jamás, esos restos sagrados”.<sup>88</sup> El embajador argentino, Rojas Silveyra, afirmó que la “intención de quienes sustrajeron el cadáver o retiraron el cadáver de Eva Perón, no fue solo quitarlo al calor popular sin también a la ira popular”.<sup>89</sup> El ministro del Interior, Dr. Arturo Mor Roig, declaró: “Es un hecho que sirve para reivindicar, si cabe la palabra, la actuación de argentinos lamentablemente desaparecidos (...) un hecho positivo que confirma

---

que fueron restituidos los restos de Eva Perón: 3 de septiembre de 1971. Una versión ficcional sobre el secuestro y muerte de Aramburu puede verse en FEINMANN, J. P., *Timote*, Planeta, Buenos Aires, 2009.

<sup>88</sup> “Un paro de homenaje se pedirá a la CGT”, en *Crónica*, Buenos Aires, Crónica, 04-09-1971 p.3 Atilio López había viajado a Madrid dos meses antes aproximadamente. Luego de su encuentro con Perón transmitió la continuidad de lucha de la CGT cordobesa, opositora a la CGT nacional y enrolada en las 62 Organizaciones legalistas, enfrentadas a las 62 Organizaciones auténticas orientada por Mauricio Labat. A su regreso de Puerta de Hierro aseguró que la indicación de Perón era frenar las movilizaciones y acompañar la marcha de la CGT cordobesa con la Central.

<sup>89</sup> “Rojas Silveyra calificó las intenciones de los secuestradores”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 04-09-1971, p.24.

la actitud del gobierno de dar todos los pasos necesarios para la pacificación nacional”.<sup>90</sup> La señora Haydee Pesce, integrante de la rama femenina, le adjudicó a Paladino un papel protagónico afirmando que el gobierno cumplió con su promesa y a partir de ahora “se abre una positiva cuota de confianza sobre las promesas de elecciones”.<sup>91</sup> El Consejo Superior del justicialismo expidió un comunicado firmado por su secretario político, Eloy Camus, en el que señalaba que Perón “ha vuelto a enseñarnos el camino al recibir los restos mortales de Evita sin preguntas ni reproches”.<sup>92</sup> Lanusse, con perspectiva histórica, afirmó que la preservación de los restos y su entrega fueron hechos posibles en primer lugar:

*(...) por la decisión con que procedió en su momento el teniente general Pedro Eugenio Aramburu, quien ordenó tomar todas las precauciones para que el ataúd pudiera ser reintegrado en el momento oportuno; en segundo lugar, porque yo tuve la suerte de recibir ya en 1969, los primeros indicios sobre la cuestión y, luego, por mi firme voluntad de no negociar el asunto sino entregarlo lisa y llanamente, en el primer momento que resultara posible.*<sup>93</sup>

La devolución podía interpretarse como un signo de predisposición del gobierno para avanzar en el desarrollo de un programa político electoral pero tanto para Perón como para el general Lanusse, el hecho debía tratarse con suma cautela. Para el gobierno, era una muestra de juego limpio, un gesto que abonaba al mentado Gran Acuerdo Nacional (GAN) y a su vez, la llave para reafirmar y demostrar la predisposición del gobierno para el diálogo en la búsqueda de la pacificación nacional. Pero esto no debía desbordar en una manifestación pública cuya efervescencia política violentase los tiempos previstos. Si la devolución de los restos se coloreaba con tintura política, Juan Domingo Perón, no solo quedaría comprometido con las “buenas intenciones” del gobierno de Lanusse, sino que además, le exigiría de su parte una respuesta de magnitud semejante, lo que terminaría por ubicarlo en una posición desventajosa: sería un condicionamiento que volvería inevitable actuar en consecuencia, subsumiendo bajo esta “deuda” cualquier acción que emprendiese. La devolución fortalecía la imagen de Lanusse y volvía a encumbrar nuevamente a Paladino, dejando atrás el sinsabor de no haber sido recibido por ningún morador de Puerta de Hierro al arribar al aeropuerto de Barajas el 1 de septiembre 1971. Así como también la fría recepción que había tenido al llegar a la quinta “17 de octubre”, como consecuencia de las declaraciones que le hiciera al diario

---

<sup>90</sup> *Ibíd.*, p.24.

<sup>91</sup> “No produjo reacciones detonantes la devolución de los restos de Evita” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-09-1971, p.8.

<sup>92</sup> “Son divergentes las declaraciones de ciertos sectores partidarios”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 08-09-1971, p.8.

<sup>93</sup> LANUSSE, A. A., *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977, p.247.

barcelonés “La Vanguardia”, al anunciar la postulación de Perón como candidato a presidente, lo que estuvo a punto de provocar su relevo y la posibilidad de ser reemplazado por el teniente coronel Osinde.

La inhospitalidad, su posible relevo, así como su marginación del proceso de reunificación gremial parecía reducirse a un mero tirón de orejas: “Con esto se acabó la época de los llantos y las lamentaciones, ahora comienza el tiempo de los hechos concretos”,<sup>94</sup> declaró Paladino insinuando el inicio de una nueva etapa que lo proponía como referencia política.

**Paladino:** *-Lo importante, por eso, es que dijimos que los restos de Evita los íbamos a recuperar y aparecieron. Y si bien la gente cree en Perón, es muy importante que tenga confianza en los dirigentes que cumplen con la misión de hacer de nexo entre Perón y la masa.*

**La Opinión:** *-Es decir, que le crean a usted.*

**P:** *-No a mí, a Paladino, sino a quien cumple con esa honrosa misión.*<sup>95</sup>

La devolución del cadáver abría las expectativas de un proceso político que tenía la intención de institucionalizar la vida política del país en un marco de acuerdos en el que se proyectaba la figura de Jorge Daniel Paladino. A criterio del delegado, el anuncio de una fecha de elecciones sin proscripciones era lo que faltaba fijar para que ningún grupo mesiánico se oponga al proceso y produzca un golpe contra el gobierno.

**Paladino:** *-Una vez que se conozca, la fecha será del pueblo y al defenderla, el pueblo respaldará al gobierno y saldrá en su defensa para que lleve adelante el proceso electoral.*

**La Opinión:** *-Fíjese que por declaraciones de este tipo hay quienes sostienen que usted en realidad es el delegado de Lanusse ante Perón, –deslizó el periodista Osvaldo Tcherkaski–.*

**P:** *-Conozco esas versiones, largadas por quienes ansían estar en el honroso cargo que yo ostento de delegado del general Perón en Argentina. A eso yo le contesto que difícilmente Perón, mantendría como delegado personal a quien él interpretara que pasó a ser delegado de Lanusse.*<sup>96</sup>

Ante la devolución del cuerpo de Eva Perón, la CGT lanzó un paro nacional y dispuso la detención de tareas, una misa y una marcha de silencio.

El paro de seis horas fue anunciado para el 10 de septiembre por el secretario general, José Ignacio Rucci, con el apoyo de todos los gremios. Pero al darse a conocer esta medida, el ministro del Interior Arturo Mor Roig, emitió un comunicado por cadena oficial de radio y televisión, anunciando que “el gobierno no considerará legal el paro decretado por la CGT” y

---

<sup>94</sup> “Según Paladino la devolución de los restos de Evita terminó con la época de los llantos y las lamentaciones” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 07-09-1971, p.14.

<sup>95</sup> “Paladino considera que un gobierno fuerte y popular garantizará la salida electoral con un juego limpio”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 08-09-1971, p.8.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p.8.

que en virtud de la vigencia del estado de sitio no iba a autorizar la marcha programada por la Central Obrera, afirmando que la restitución de los restos de Eva Duarte a su esposo Juan Perón fue un acto de gobierno despojado de todo carácter político y el paro de seis horas resuelto por la Confederación General del Trabajo, desvirtuaba esa actitud oficial ya que no se debía a razones gremiales sino políticas.<sup>97</sup>

Juan Domingo Perón también se opuso a la realización de cualquier acto, ya que connotar la devolución de los restos de su mujer en el campo de lo político podía producir una situación inconducible. Lo que Perón no deseaba y le comunicó por teléfono al secretario general de la CGT, que el paro fuera más allá del recato mínimo. La vehemencia de José Ignacio Rucci por sostener el paro no respondía solo al homenaje a la “abanderada de los humildes”, sino también, era la manera de intervenir políticamente.

Lorenzo Miguel, que había sido el promotor de la idea, al conocer la voluntad de Perón se opuso al anuncio del secretario general de la CGT y la Unión Obrera Metalúrgica informó que no apoyaría la medida de fuerza. Esto, sumado al pedido de prudencia de Perón, la ilegalidad que tenía para el gobierno de Lanusse y la presión ejercida por el Consejo Superior justicialista, llevó a José Ignacio Rucci, a levantar el paro y emitir un solitario comunicado en el que acusaba al gobierno de desnaturalizar y “privar del cristiano e inalienable derecho de rendir homenaje a un ser querido como es Evita”.<sup>98</sup>

Paladino regresó exultante de Madrid y fue recibido por los dirigentes metalúrgicos Lorenzo Miguel y Victorio Calabró; Adolfo Cavalli (petroleros); Fernando Donaire (papeleros); Juana Larrauri (responsable rama femenina); Héctor J. Cámpora y Eloy Camus y unos ciento cincuenta militantes de la Juventud Peronista. Según sus declaraciones, traía instrucciones precisas para iniciar en el más breve plazo las gestiones para la definitiva unidad del sindicalismo peronista, reorganizar las 62 Organizaciones y el anuncio de una convención para febrero o marzo de 1972 para discutir los candidatos para las futuras elecciones que Perón deseaba que se realicen ese mismo año.<sup>99</sup> Si bien Perón tenía entre sus planes relevar a Paladino del proceso de reunificación, la gestión de la entrega del cuerpo de Eva parecía

---

<sup>97</sup> “El gobierno no autoriza el acto obrero y declara ilegal la huelga del viernes”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 09-09-1971, p.1.

<sup>98</sup> “Para evitar un fracaso, la Central Obrera dispuso levantar la huelga”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 10-09-1971, p.1.

<sup>99</sup> “El peronismo elegirá candidatos en una convención en marzo próximo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-09-1971, p.8.

haber reposicionado al delegado mientras que a Rucci el levantamiento del paro lo había desacreditado. Cuando le preguntaron sobre la conversación que Rucci había mantenido con el ex presidente, Paladino señaló: “Mucha gente conversa con el general Perón desde Buenos Aires”.<sup>100</sup>

El apoyo del Consejo Superior del Justicialismo y las declaraciones de Lorenzo Miguel afirmando que la unidad gremial se haría con la intervención de Jorge Daniel Paladino,<sup>101</sup> profundizaban las diferencias que se insinuaban desde hacía tiempo con el secretario general de la CGT. La disputa de carácter horizontal, entre la rama política y la rama sindical no se expresaba en compartimentos estancos sino que contaba con el apoyo de dirigentes sindicales influyentes como Lorenzo Miguel o institucionales como el Consejo Superior del Justicialismo que apoyaban al delegado constituyéndose en un espacio que se proponía mantener una política de carácter dialoguista con el gobierno de facto.

Paladino había trazado su posicionamiento como delegado<sup>102</sup> sobre dos pilares: la restitución del cuerpo de Eva y la búsqueda de una salida electoral. Lanusse había cumplido con la primera parte. Solo faltaba que el gobierno anunciase la fecha de elecciones, y Perón había exigido que se realicen en octubre de 1972.

El 17 de septiembre de 1971 todas las emisoras de radio y televisión, entraron en cadena nacional a las 20.30 horas. El general Lanusse, luego de enfatizar el compromiso de “comicios limpios y sin proscripciones, ni exclusiones”, anunció el acto electoral para el 25 de marzo de 1973 y la entrega del poder a las autoridades elegidas, el 25 de mayo. Si la intención de Lanusse declarando la fecha de elecciones fue poner de manifiesto la fidelidad de sus promesas, lo que nunca sospechó el presidente de facto, fue el alcance de sus consecuencias.

Por una parte, en el caso de los partidos nucleados en La Hora del Pueblo, sus manifestaciones de apoyo no fueron muy expresivas. Si bien no rechazaron el calendario político, la inquietud provenía de interpretar que dicho anuncio podía exigirles el

---

<sup>100</sup> *Ibid.*, p.8.

<sup>101</sup> “Según Miguel la devolución del cuerpo de Evita es señal de juego limpio”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 09-09-1971, p.11.

<sup>102</sup> Desde que asumió como delegado, Paladino continuó las conversaciones que venía manteniendo con Enrique Vanoli, quien fuera designado por el Dr. Ricardo Balbín como delegado de la Unión Cívica Radical. El 11 de noviembre de 1970, se constituye La Hora del Pueblo que se proponía la recuperación de las instituciones democráticas, el llamado a reconocimiento de los partidos políticos y una fecha temprana de elecciones, elaborando un documento conjunto titulado: “Sin solución política es impensable una solución económica”.

cumplimiento de la promesa hecha en abril, cuando se comprometieron a que si el gobierno fijaba la fecha de elecciones, La Hora del Pueblo integraría un gabinete de coalición.

Los partidos integrantes de La Hora del Pueblo se consideraban gestores de la definición anunciada por el gobierno, pero les preocupaba tener que integrar un “gabinete de unión nacional” que los presentase ante la sociedad dando una imagen oficialista; a la vez de tener que asumir la grave crisis económica que atravesaba el país.<sup>103</sup> La economía estaba al borde de la recesión en numerosas actividades, había éxodo masivo de capitales, las inversiones privadas eran nulas, el salario real de los trabajadores debido al aumento de los precios se encontraba muy por debajo. La caída del mercado agropecuario era notoria y se había producido una suba de la cotización del dólar de alrededor del 60%, lo que convertía a la especulación en un negocio más favorable que cualquier ahorro.

Tanto radicales como peronistas previeron que en caso de ser convocados harían recaer la decisión de sus respectivos partidos, evaluando que en caso de tener que integrar dicho gabinete, quienes participen del mismo sean hombres poco referenciados. Por otra parte, la fecha de elecciones introducía a los partidos en un acelerado proceso de reorganización interna, padrones o fichas en vistas del proceso de afiliación.

El anuncio de la fecha de comicios contrastó por diferencia de horas con un nuevo paro dispuesto por la CGT para el 29 de septiembre. Si bien la medida argumentaba reclamos salariales tenía el tufillo a revancha del secretario general, José Ignacio Rucci. La fecha de comicios como el paro reflejaban dos intereses contrapuestos que se delineaban al mismo tiempo al interior del peronismo. La pretensión de Paladino era lograr una salida electoral y su propósito era mantener un marco de cortesía con el gobierno, más aún, luego del esperado anuncio. Esto se contraponía con la política de José Ignacio Rucci que se resistía a ser fagocitado por la rama política y en su aspiración para que la Central participe como un actor diferenciado y que pueda influir en las decisiones, sostenía un espíritu de tensión y confrontación con el gobierno.

La fecha de elecciones anunciada por el gobierno al igual que el paro lanzado por la CGT, tendían a un reordenamiento interno. Rucci buscó configurar su vínculo de alianzas sirviéndose de la proximidad de las elecciones internas en la UOM, previstas para marzo de 1972. Ante la ausencia de un dirigente aglutinador como Vandor, dentro del gremio

---

<sup>103</sup> El Producto Bruto Interno durante los primeros seis meses del año había crecido solo 2,7%.

prevalecían dos líneas internas: por una parte, la de Lorenzo Miguel, que al igual que Paladino y el Consejo Superior, rechazaban el paro por entorpecer el diálogo con el gobierno. La otra, era la del secretario adjunto del sindicato metalúrgico, Luis Guerrero, secretario de la seccional de Avellaneda quien estaba apoyado por Victorio Calabro, tesorero de la UOM. Ambas mociones fueron votadas ante el secretariado nacional de la UOM y por mayoría de votos, el sindicato adhirió al paro. Rucci reforzó su relación con los dirigentes sindicales pertenecientes al grupo de Los 8, quienes consideraban un “exceso verbal” las declaraciones de Lorenzo Miguel en apoyo a Paladino como encargado del proceso de reunificación y se oponían a la salida electoral planteada por el GAN. Por último se sumaron la Nueva Corriente de Opinión (NCO), que si bien disentían de la medida, necesitaban “negociar con Los 8 y con la CGT por razones de subsistencia política”.<sup>104</sup>

José Ignacio Rucci, profundizó además su vínculo con Manuel de Anchorena, dirigente del Movimiento Federal, quien había constituido una comisión para la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas o como él mismo lo declaraba: “Por la reivindicación política de Rosas mediante la derogación de la ley que lo condenó reo de lesa patria”. Para Anchorena, Rosas era “El heredero de una línea histórica planteada por San Martín y cristalizada por Perón”.<sup>105</sup>

De esta manera, Rucci, no solo sumaba los apoyos necesarios, sino que a su vez, se reposicionaba sindicalmente. Los 8 y los participacionistas pasaron a ser aliados “tácticos” del secretario general de la CGT, al oponerse a las injerencias de Paladino. Además de contar con el apoyo necesario para realizar el paro, Rucci se diferenciaba del anudamiento entre Paladino y Lorenzo Miguel, revitalizando un proceso que no centraba sus expectativas en una salida electoral, sino en el retorno de Perón.<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> “El paro del 29 refleja la pugna entre las alas política y gremial”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 22-09-1971, p.12.

<sup>105</sup> “Las Fuerzas Armadas no vetarían la postulación de Juan Domingo Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-09-1971, p.8.

<sup>106</sup> Dicha aspiración había sido manifestada en varias oportunidades. En el discurso que conmemoraba los 28 años de la revolución del 4 de junio de 1943, Rucci peticionó por “la devolución de los restos sagrados de la compañera Evita” y declaró que “La CGT de cara al pueblo, reclama las condiciones para el retorno del general Juan D. Perón a la tierra donde nació y para la que ha escrito páginas imborrables. Esta postura de los trabajadores, no alienta propósitos partidistas. Eva Perón está ya en la historia, más allá de peronistas y anti-peronistas. Juan Domingo Perón, a más de quince años de su exilio, proyecta su figura a nivel continental. La CGT no sería auténtica si tratase de disimular el hecho de que la gran masa de los trabajadores argentinos, reconocen en el general Perón su líder indiscutible. El retorno del general Perón a su patria, constituye prenda insobornable de pacificación y unidad Nacional”, en *Documento CGT, Una conducta al servicio de una estrategia Nacional*, Confederación General del

Rucci logró fortalecerse en su disputa horizontal como consecuencia de haberse impuesto en la puja interna de la rama sindical. El entretejido de Rucci lo completaba su relación con importantes núcleos empresarios pertenecientes a la Confederación General Económica (CGE), presidida por José Gelbard, cumplimentando las directivas dadas por Juan D. Perón durante su viaje en el mes de junio con escala en Puerta de Hierro y con destino final en el Congreso de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra. El ex presidente “había acordado con el dirigente empresario un plan de coincidencias programáticas que transformarían en la práctica a dicha corporación en rama empresaria del Movimiento Peronista”.<sup>107</sup>

La CGT aparecía entonces, no solo encabezando la oposición al gobierno sino a cualquier acuerdo consensuado. El paro dispuesto por la CGT casi simultáneamente con el anuncio de la fecha de elecciones, evidenció una puja entre el ala política y el ala sindical.

Días previos al paro, el dirigente del grupo de Los 8, Fernando Donaire (papeleros), viajó a Madrid para entrevistarse con el general Perón lo que selló la reincorporación de este sector en el proceso de reunificación de las 62 Organizaciones. El dirigente recibió “instrucciones precisas respecto de la normalización de las 62 Organizaciones y la actividad que debía desarrollar el movimiento obrero”,<sup>108</sup> es decir que la reunificación del peronismo sindical no pasaría ya por Paladino, como declaró al regresar de España.<sup>109</sup> Luego de la reunión en Puerta de Hierro, Fernando Donaires se comunicó telefónicamente con Maximiliano Castillo (integrante de Los 8) y con Rogelio Coria (Nueva Corriente de Opinión) y les advirtió “Muchachos, dice Perón que no levanten la huelga”.<sup>110</sup>

El paro del día 29 de septiembre tuvo un alto acatamiento y un apoyo masivo proporcionado por las regionales cegetistas del interior del país. La alternativa electoral no constituía una opción, sino que se hallaba prácticamente descartada. Por eso, las direcciones regionales debían optar, entre el extremismo clasista o la dureza de Rucci. “De ahí su apoyo al

---

Trabajo: Biblioteca y Centro de Documentación, Buenos Aires, 1973, p.101. (Agradezco al Profesor Mario Gasparri, responsable de la Biblioteca de la CGT, por su predisposición y sus comentarios).

<sup>107</sup> “La CGT gestiona un frente común con importantes núcleos empresarios”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 23-09-1971, p.9.

<sup>108</sup> “Donaire trajo directivas de Perón para unificar al peronismo gremial”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 01-10-1971, p.12.

<sup>109</sup> “La unidad del peronismo sindical responderá a la táctica pendular” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-10-1971, p.14.

<sup>110</sup> “A la una, a las dos, y...”, en *Primera Plana*, N° 453, Buenos Aires, Primera Plana, 05-10-1971.

paro del 29 que el gobierno evaluó en un ochenta por ciento”.<sup>111</sup> La situación del delegado Paladino devino en un deterioro político ante la presión sindical para que se mantuviera al margen de la reorganización de las 62 Organizaciones. Conciente de la frágil situación que atravesaba, viajó a Madrid para conocer su destino mientras en Puerta de Hierro, el general Perón, intentaba recomponer el cuadro de situación política a partir de la opinión que recogía de otros sectores del peronismo, ya que no parecía “conforme con los aportes informativos hechos por Jorge Daniel Paladino y por Lorenzo Miguel”<sup>112</sup> entrevistándose con el dirigente de la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional (JAEN), Rodolfo Galimberti. Antes de partir, en el aeropuerto de Ezeiza, Paladino declaró: “Hoy puedo estar, mañana no”.<sup>113</sup>

Lanusse y su ministro del Interior, Arturo Mor Roig, vieron desvanecerse las expectativas del mentado Gran Acuerdo Nacional. Sin imaginarlo, al declarar la fecha de elecciones, la interlocución establecida con el delegado de Perón se desvanecía para volver a encallarse en Madrid. Desde su residencia, el viejo general había aprobado la medida dispuesta por la CGT contrariando así, la ilegalidad que tenía el paro para el gobierno de Lanusse. La respuesta no se hizo esperar y como primera medida, el general Lanusse, sancionó la aprobación de la ley 19.273, por medio de la cual, el gobierno controlaría los fondos sindicales obligando a los gremios a comunicar el banco y número de cuenta correspondiente de los depósitos que se hicieran. Pero si los depósitos debían realizarse en bancos oficiales, no se contemplaba entre estos al Banco Sindical, propiedad de la Confederación General de Empleados de Comercio. Esta medida, a su vez se emparentaba con el “congelamiento por 48 horas de los fondos sindicales”.<sup>114</sup>

El anuncio de la fecha de elecciones también trajo aparejado un malestar en el plano militar. El destituido ex presidente Marcelo Levingston, advirtió: “O se reinicia el proceso de cambio detenido el 23 de marzo (fecha de su derrocamiento) por la contrarrevolución o dentro

---

<sup>111</sup> “El paro del 29 refleja la pugna entre las alas política y gremial”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 22-09-1971, p.12.

<sup>112</sup> “En Puerta de Hierro completarían el cuadro de la situación argentina”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 03-09-1971, p.8.

<sup>113</sup> “El secretario del justicialismo negó oponerse al paro de la CGT”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 24-09-1971, p.8.

<sup>114</sup> “Los fondos sindicales serán controlados por el gobierno”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 30-09-1971, p.11.

de un tiempo imprevisible tendremos a las Fuerzas Armadas corrigiendo la marcha del país”.<sup>115</sup>

Pocos días después, sobrevino el levantamiento de dos guarniciones militares, cuya conspiración fue encabezada por los tenientes coroneles Fernando A. Baldrich y Florentino García Loza, ambos pertenecientes al Regimiento de Caballería de Azul y Olavarría, respectivamente.

La Armada y la Fuerza Aérea se mantuvieron al margen y el general Lanusse pudo contener la sublevación. En su mensaje por cadena nacional condenó a las acciones de ese grupo de oficiales insurrectos que pretendía “(...) erigirse en árbitro del futuro argentino en un intento absurdo, oscurantista y retrógrado destinado a torcer el rumbo de la historia”, reafirmando su compromiso y la “palabra empeñada” por lograr el Gran Acuerdo Nacional. Por estas declaraciones el gobierno recogió el apoyo de sectores empresariales, sindicales y de partidos políticos. Lanusse declaró:

*El sórdido alzamiento, no es contra el gobierno nacional. Está dirigido a burlar y a negar a la ciudadanía sus derechos, prometiéndole la profundización de una revolución que solo conciben en base al ejercicio dictatorial y al sacrificio del pueblo mismo, porque saben que en una elección libre, jamás podrán obtener la confianza y el apoyo ciudadano.*<sup>116</sup>

Lanusse dejaba entrever con estas palabras su intención de ubicarse por fuera de cualquier rencilla interna del ejército, erigiéndose como defensor del pueblo, desmilitarizando su figura. En su iniciativa, el presidente de facto intentaba por una parte no quedar sujeto a los cabildeos de La Hora del Pueblo y por la otra, presentarse ante la población como un defensor de los comicios con la particularidad de expresar un espíritu democrático sin estar recostado sobre ningún partido político. Días más tarde su ministro de Bienestar Social, Francisco Manrique, de visita en la ciudad de Mendoza, proclamaría la candidatura presidencial de Alejandro Agustín Lanusse.<sup>117</sup> Cabe agregar un elemento más: en sus declaraciones, el ministro de Bienestar Social igualaba a ambos generales, al definir a Lanusse como “un conductor político”, un adjetivo que contenía las ínfulas de arrebatarle esa cualidad al ex presidente Perón.

---

<sup>115</sup> “Levingston afirmó que si no se vuelve a su política las Fuerzas Armadas deberán intervenir nuevamente”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-10-1971, p.24.

<sup>116</sup> “El presidente de la Nación acusó a los sublevados de actuar contra el pueblo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 09-10-1971, p.1.

<sup>117</sup> “La candidatura de Lanusse remueve el panorama actual pero acelera la necesidad de un acuerdo con Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 26-10-1971, p.11.

El 8 de octubre de 1971, el día del alzamiento militar, Juan Domingo Perón cumplía setenta y seis años y los festejaba en compañía de los cineastas Fernando Solanas y Octavio Gettino, el ex teniente José Luis Fernández Valoni, Hugo Anzorregui, abogado y amigo de Raimundo Ongaro, el Dr. Ángel Campano, el empresario Carlos Spadone (quien se esforzó en vano por lograr la transmisión del evento), José I. Rucci, quien viajó a Madrid encabezando una nutrida delegación sindical y el secretario privado, José L. Rega, quien informó sobre la sublevación castrense.

El arribo a Puerta de Hierro en compañía de varios dirigentes gremiales expresaba la cohesión que había producido el paro impulsado desde la CGT como medida política. Rucci estaba convencido que manteniendo un diálogo directo con Juan Domingo Perón, siendo el sindicalismo históricamente “la columna vertebral” del Movimiento Peronista, perteneciendo al gremio más poderoso de esos años, disponiendo de recursos financieros y contando con los votos necesarios en caso de realizarse la elección, no iba a permitir bajo ningún aspecto que el delegado Jorge Daniel Paladino, ni el Consejo Superior, estuviesen a cargo de la reunificación sindical. Solo faltaba la aprobación del “jefe”.

Paladino regresó de Puerta de Hierro y su situación era aún más delicada: en la quinta “17 de octubre” lo recibieron recién el fin de semana a su arribo, fue enviado por el general Perón a Barcelona para traer el automóvil “Torino” obsequiado por la CGT, no participó del cumpleaños del ex presidente quien pretextó que para esa fecha estaría de viaje, no logró que el general fuese el padrino de su hijo Juan Domingo y como si todo esto fuera poco sufrió el hostigamiento del joven Rodolfo Galimberti, quien en un careo promovido por Juan Domingo Perón, señaló que el delegado ponía el esfuerzo en la actividad superestructural con Lanusse.

*No moviliza a nadie, no organiza, no está en los barrios, no da indicaciones, no hace nada... Por eso el PJ hoy está en cualquier lado menos con los humildes. Estamos en una posición de debilidad. Yo creo que si no generamos un movimiento de masas, si no sacamos la gente a la calle, si no salimos a golpear, no se van a crear las condiciones para que usted pueda retornar al país.*<sup>118</sup>

El delegado le planteó a Perón la necesidad de producir un cambio

*Creo que he cumplido una etapa, general y entiendo que ha llegado la hora de renunciar a mis actuales funciones. Sin ocultar su sorpresa, el ex presidente le planteó una disyuntiva a su delegado personal: a) si tiene ambiciones políticas personales, es mejor que renuncie porque el cargo lo desgasta y lo desprestigia ante ‘la masa’; b) si no alienta tales ambiciones y se mantiene dispuesto a adecuarse a las necesidades del ‘Comando Superior’, debe continuar en sus funciones.*<sup>119</sup>

<sup>118</sup> LARRAQUY, M., y CABALLERO, R., *Galimberti, de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000, p.146.

<sup>119</sup> “Versiones fidedignas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 08-10-1971, p.11.

La respuesta era obvia y Perón habría acotado: “Quédese, quédese que lo necesito más que nunca”.<sup>120</sup>

Paladino se sintió apoyado por las palabras de Perón para quien “El problema con los gremialistas lo perjudicaría más de la cuenta si intentaba resolverlo por sus propios medios. “Déjemelo, –habría dicho el viejo líder– que así van a tener que entenderse directamente conmigo”.<sup>121</sup>

El delegado sabía de todas formas que sus días estaban contados, que Perón tenía entre sus planes removerlo ante la irritación que producía tanto para el sector gremial como para el sector juvenil del peronismo. La remoción estaba en puerta y si la devolución del cuerpo de Eva solo le otorgó al “colorado” el oxígeno para seguir cumpliendo con sus funciones, contrariamente a lo que suponía, la fecha de elecciones, había embravecido el clima de debilitamiento. Paladino, el hombre que actuaba como delegado de Perón y máximo representante de la rama política ante la doble confrontación de carácter horizontal, con la rama sindical y la Juventud, supo que su desplazamiento como delegado era inminente. Quedaba pendiente saber si continuaría en el cargo de secretario general del Movimiento Nacional Justicialista.

---

<sup>120</sup> *Ibid.*, p.11.

<sup>121</sup> *Ibid.*, p.11.

*“Nada de lo que conspira  
contra el triunfo de conjunto,  
deja de conspirar contra la conveniencia  
de cada uno”.*  
Juan D. Perón

#### **4. En torno al 17**

Los días previos a la conmemoración del 17 de octubre de 1971, el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci viajó a Milán junto a José López Rega y Carlos Spadone, para visitar la tumba de Eva Perón y contactarse con autoridades municipales a fin de “hacer del lugar un punto de peregrinación (...) hacer de esa porción de tierra italiana un lugar sagrado permanente, que sea meta emotiva de cuantos argentinos vengan a Italia”.<sup>122</sup>

El 17 de octubre no fue una celebración que el peronismo efectuó de manera conjunta. Si bien se realizaron actos en todo el país y muchas de las concentraciones fueron prohibidas, lo destacable era el alineamiento de la conducción local de muchas provincias con el secretario general del Movimiento Justicialista. Paladino organizó una cena dos días antes de la mítica fecha en el Hotel Castelar y en su discurso señaló:

*Somos respetuosos de aquellos peronistas que no creen en la salida electoral –en referencia a la guerrilla– pero recordemos que las elecciones nos dieron a Perón presidente por diez años” Y si para eso tenemos que apoyar un gobierno que asegure el proceso electoral, estaremos con él.*<sup>123</sup>

De esta manera, Paladino fundamentaba dos cuestiones: si por su debilitamiento político no impugnaba la acción de otros sectores, insistía en la imperiosa necesidad de arribar a las elecciones ya que gracias a ellas, Perón había sido presidente. Por otra parte, si el gobierno de Lanusse había impulsado esta propuesta y era este mismo gobierno el que aseguraba la expectativa del proceso electoral, había que apoyarlo. Estas declaraciones estaban en sintonía con las efectuadas en una entrevista seis días más tarde por el secretario de la UOM, Lorenzo Miguel, quien afirmó: “Perón hizo una revolución en las urnas en 1945 y por eso creemos que

---

<sup>122</sup> “Rucci afirmó que la CGT aguarda la restauración plena del justicialismo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 15-10-1971, p.9.

<sup>123</sup> “Paladino destacó el Gran Acuerdo en un acto por el 17 de octubre”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 17-10-1971, p.9.

nosotros también haremos una revolución. En 1945, hicimos una revolución que duró diez años. Perón tiene confianza que en 1972 haremos otra revolución”.<sup>124</sup>

Tanto para Paladino como para Lorenzo Miguel lo significativo fue la revolución que se produjo en las urnas y confiaban que las urnas le devolverían el gobierno al general Perón.

Si para Perón la experiencia era la parte más efectiva de la sabiduría, ya que permitía penetrar profundamente en los problemas para llegar a la “última síntesis”, el 17 de octubre de 1945 perduraba en su memoria como una experiencia política a tener en cuenta en su proyecto de retorno. En “Sinfonía del sentimiento”, la película de Leonardo Favio, Juan Domingo Perón recuerda:

*-Me vinieron a buscar al Hospital Militar y me llevaron a la Casa de Gobierno. En la Casa de Gobierno me encontré con el general Farrell, sus ministros, estaban los generales y me acuerdo que el general Farrell me dijo: ‘Bueno Perón, dígame una cosa: ¿qué es lo que cree usted que hay que hacer?’. Yo le dije: ‘pero mi general, llamar a elecciones. ¿Qué están esperando ustedes para llamar a elecciones?’*

*El general Farrell estuvo totalmente de acuerdo conmigo y entonces ahí nomás me dijo. ‘Bueno, perfectamente, llamamos a elecciones’. Miró así un poco al costado y dijo: ‘Llamamos en tres meses’. Uno de atrás le dijo ‘No, los padrones. Bueno, cuatro dijo él. En seis meses... En seis meses las elecciones’ dijo Farrell.*

*Yo me paré y dije: ‘Bueno, mi general, palabra de honor. Palabra de honor. Nos dimos la mano... Bueno le digo; me voy’. Entonces dijo: ‘déjese de embromar, venga que estos locos nos van a quemar la Casa de Gobierno. Salga al balcón y hábleles para que se vayan’.*

*Cuando llegué al balcón y con todo el ajeteo del día yo no sabía lo que les iba a decir... Había un millón de personas en la plaza.<sup>125</sup>*

La situación parecía repetirse. Para el ex presidente existía también una semejanza de épocas<sup>126</sup> y no pensaba modificar la marca que había dejado el trazo de la historia, considerando una salvedad: las elecciones invocadas tanto por Paladino como por Lorenzo Miguel fueron antecedidas por una movilización de trabajadores que irrumpió en Plaza de Mayo, irreverente a los ojos de la “gente decente”, y que en sus cánticos pedía la liberación del general Perón.

---

<sup>124</sup> “Lorenzo Miguel reiteró que Perón y el gobierno negocian una aceleración del calendario político” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 23-10-1971, p.9.

<sup>125</sup> Ver película *Perón. Sinfonía del sentimiento*, (1999), dirección y guión: Leonardo Favio.

<sup>126</sup> En la cinta enviada al Dr. Leopoldo Frenkel, quien presidía el Consejo de Planificación, Perón comparaba a dicho organismo con el Consejo Nacional de Posguerra, que luego de haber realizado una preparación “tanto humana como técnica” petitionó al gobierno del general Farrell el llamado a elecciones. La Junta Revolucionaria se opuso y el general Perón retiró su apoyo “provocándose una efervescencia en la masa popular”. Ver “Perón compara la situación actual con la que existía en 1945” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-09-1971, p.9. (Agradezco los comentarios del Dr. Leopoldo Frenkel).

Esa multitud, “fuente” de inspiración poética como la narró en sus versos Raúl Scalabrini Ortiz,<sup>127</sup> o mezcla de desdén y desconcierto, evocativa de aquellos “siniestros monstruos de la llanura” como las describió en su ensayo político Ezequiel Martínez Estrada,<sup>128</sup> había subvertido el orden volviéndose un espectáculo indescifrable para la época. La multitud había sido clave para que se produjera la liberación de Perón y ese día, el 17 de octubre, había marcado la historia política argentina como un momento inaugural, fundante de una experiencia política.

El 17 de octubre se configuraba como un hecho histórico político en la memoria colectiva, ya sea para ser expiado por algunos o como aliento de un proyecto emancipatorio, pero en ambos relatos su composición estaba dada por un triángulo que tenía: una movilización popular en una fecha y espacio determinado: la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945; un protagonista, el pueblo y una aparición, la presencia de Perón. Fue este trípode el que le arrancó a Farrell la fecha de elecciones.

La situación podía repetirse para el ex presidente ya que como lo señalamos en el capítulo 2 “(...) los acontecimientos humanos solo cambian en tiempo y espacio en dimensión y trascendencia, pero en sustancia son siempre los mismos”. Una diferencia estructural, ya que para el 17 de octubre de 1971, si bien existía la fecha de elecciones anunciada por el gobierno ésta no era producto de la concurrencia triangular antes citada. Lo que aún estaba ausente para Juan Domingo Perón era la movilización de la multitud, la misma que en 1945 había coreado su nombre pidiendo por su liberación. Este era el estado anímico al que debía aproximarse el pueblo para alcanzar la fecha que produjera el retorno. Perón lo sabía y se lo había remarcado en la entrevista al coronel Cornicelli: para que exista una revolución, tenía que estar latente “el deseo y en el espíritu de todos, del pueblo” mientras que para el emisario del gobierno de Lanusse, Cornicelli, no había revolución sin consenso que era lo mismo que decir, sin acuerdo. Una mirada con la que comulgaban Paladino y Lorenzo Miguel.

Aquel 17 de octubre de 1945 no había sido producto ni de concesiones ni de acuerdos cupulares. Fue una movilización popular la que petitionó en Plaza de Mayo por su regreso. Si esa reclusión prolongada que era su exilio era comparable a sus días en Martín García, saltar en la etapa del retorno la movilización popular era desestimar en la empresa de su regreso la

---

<sup>127</sup> SCALABRINI ORTIZ, R., “Emoción para ayudar a comprender”, *Tierra sin nada, Tierra de profetas*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1973, p.33.

<sup>128</sup> MARTINEZ ESTRADA, E., *¿Qué es esto?*, Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1956, p.28.

voluntad del pueblo para enmarcar su vuelta en un acuerdo consensuado que a su vez lo limitaría a una situación de autoproscripción.

Juan Domingo Perón desconfiaba de la salida electoral y en caso de involucrarse en la línea acuerdista, su figura no solo quedaría envuelta por ese halo de oscuras negociaciones, sino que también se volvería una garantía inmejorable para el gobierno en el desarrollo de la salida electoral. No se trataba entonces ni de proclamar o de imponer su candidatura ni de amputar ninguna de las posibilidades existentes. Además, si se proclamaba candidato ¿esto no podía considerarse como una provocación por ese sector militar antiperonista que se oponía al Gran Acuerdo de Lanusse?

Perón no creía en la salida electoral con elecciones limpias pero tampoco iba a vetar el corredor “acuerdista”, porque ese camino había sido constitutivo de un diálogo que implicaba una resonancia público-institucional, que había permitido recuperar y mantener el semblante de un partido hasta compartir un ámbito de reconocimiento con otras fuerzas políticas como en La Hora del Pueblo.

Su situación no lo favorecía para establecer una iniciativa política, ya que cualquier acción que impulsase, por más que estuviera atravesada por el tamiz de la racionalidad, de la medición de sus medios y sus fines, encerraría en sí misma una cuota de imprevisibilidad difícil de calcular desde su lugar de exiliado. Sus actos más que pendulares –como fueron caracterizados a partir de una práctica política en la que se situaba a Perón como el punto de concurrencia de un movimiento que podía inclinarse por definiciones y seguidores de derecha o de izquierda según la coyuntura política– parecían más bien sujetos a las limitaciones que imponía el planteo del gobierno de Lanusse, pero ello no implicaba aceptar la proposición de impugnar alguna de las piezas del tablero.

Si se trataba de reconstruir el retorno, guiado por la experiencia del 17 de octubre de 1945 era imprescindible forjar la unidad de todos los sectores que integraban el movimiento, pero lejos de ello se encontraba la rama sindical y la rama política. La Juventud, se proyectaba como el actor más adecuado para promover ese fervor popular necesario para su retorno. Los jóvenes ya habían sido convocados a incorporarse como actores políticos en su escrito “La Hora de los Pueblos”, que en sus páginas contenía un llamado a su deber de luchar por un destino, de cumplir con la historia y su legado, de completar la etapa doctrinaria de su gobierno con la toma del poder y la etapa dogmática, restando para quienes los sucedieran, la

consolidación de la etapa institucional. El ex presidente exiliado convocaba a la Juventud a un “trasvasamiento generacional” que rejuvenezca al movimiento y sean ellos quienes decidan si asumirían o no, el compromiso y el sacrificio. “Cada uno de nuestros muchachos lleva ‘el bastón de mariscal’ en la mochila y el futuro les pertenece. La victoria no ha de ser fácil aunque les toca combatir contra un mundo vencido de hombres caducos”.<sup>129</sup> Pero al referirse a la Juventud, Juan Domingo Perón no hacía referencia a una cuestión de edad sino a un progresivo cambio generacional de los jóvenes con aspiraciones dirigenciales: “No se trata pues de tirar todos los días un viejo por la ventana para ocupar su puesto, sino de entrar a colaborar humildemente para aprender y para evidenciar, probando, si se tiene la capacidad que se presupone”.<sup>130</sup>

Esa necesidad de remozar al movimiento era el modo en que Juan Domingo Perón proyectaba el futuro del peronismo ya que todo movimiento que pretendía hacer una revolución trascendente, difícilmente podía realizarla una generación sino que debía ser hecha por varias. En su línea argumentativa, la lucha exigía una “liberación” en el orden internacional y “reformas estructurales” en el orden interno que tendieran al mismo proceso de evolución de la historia, hacia un socialismo nacional y cristiano o hacia un socialismo internacional y dogmático.<sup>131</sup>

La historia para Juan Domingo Perón evolucionaba hacia modos de vida más acorde con las necesidades del hombre, tendiendo en lo político, al socialismo nacional.<sup>132</sup>

El socialismo internacional y dogmático no tenía para Perón grandes diferencias con el capitalismo, siendo el primero, un capitalismo de Estado y el otro, un capitalismo individualista. Ambos producían un sometimiento y sus resultados estaban basados en el sacrificio de los pueblos.

---

<sup>129</sup> PERÓN, J. D., *La hora de los pueblos*, Madrid, Editorial Norte, 1968, p.42.

<sup>130</sup> *Ibid.*, p.172. Ver también PERÓN, J. D., *Latinoamérica, ahora o nunca*, Buenos Aires, Ediciones Realidad Política, 1985.

<sup>131</sup> PERÓN, J. D., *op. cit.*, p.12.

<sup>132</sup> En cuanto a lo económico “el individualismo liberal capitalista, es un lujo que ya no se puede dar un mundo superpoblado” y en lo social “todo se encamina hacia comunidades más acordes con las necesidades de los pueblos y los hombres de hoy” (p.133). A los fines de su argumentación, Juan Domingo Perón evocaba al “gran Mao” y la negativa de China Popular a avalar la política imperial de la URSS, por considerar que el socialismo había sido creado para liberar a los pueblos y a los hombres y no para esclavizarlos. Si bien el socialismo se presentaba antagónico con el nacionalismo por su posición internacionalista, desde este concepto era posible ser socialista y nacionalista a la vez. La negativa de Mao, sienta para Perón, las nuevas bases del Tercer mundo, “en el que pueden congeniar las distintas democracias socialistas que indudablemente, serán las formas impuestas por la evolución para las instituciones universales”. *Ibid.*, p.155.

*Nosotros queremos que ese sacrificio desaparezca y que se realice el mismo trabajo sin sacrificio, solo con esfuerzo. Eso es el Justicialismo. Ahora, es socialista, natural que es socialista porque busca esas formas de convivencia con gran acento en el aspecto social. Es decir, que el hombre sea de la comunidad y la comunidad sea del hombre. Es decir, para nosotros el gobierno justicialista es aquel que sirve al pueblo, que no sirve a otro interés que el del pueblo y hace lo que el pueblo quiere. Y dentro de esas formas, él va luchando por la grandeza de la comunidad en que vive. Congeniar lo individual con lo colectivo es el proceso revolucionario nuestro, y hacerlo es una de las formas de socialismo.*<sup>133</sup>

El socialismo definido por Perón, era una libre interpretación que nada tenía que ver con la lucha de clases, ni con la supresión de la propiedad privada ni con la expropiación de los medios de producción de la teoría marxista. Su socialismo era la manera de adecuar la justicia social a la época y como él mismo lo aclaraba, a un socialismo argentino, ya que refería a una comunidad y sus particularidades “tales como su geografía, la raza” y a “un sin número de circunstancias, que son las que gravitan sobre la formación de esa comunidad”.<sup>134</sup>

“Socialismo nacional” y “liberación”, serán los dos grandes ejes que resumirán el mandato de Perón, siendo estos dos conceptos y sus múltiples interpretaciones, los pilares sobre los que se consolidará el proyecto político de una gran parte de los sectores juveniles, universitarios e intelectuales que vislumbraban en las palabras de Perón y en el Movimiento Peronista un proyecto emancipatorio de afirmación nacional y continental, frente al imperialismo.

A este proceso se habían incorporado los sectores provenientes de la izquierda universitaria como el Movimiento de Base Peronista (MBP), ex Frente Estudiantil Nacional (FEN), cuyo dirigente el sociólogo Roberto Grabois, declaró luego de su viaje a Madrid: “La estrategia del peronismo, es la sustitución del actual sistema capitalista dependiente por un nuevo sistema: el socialismo nacional que se engarza con los procesos antiimperialistas afines

---

<sup>133</sup> PERÓN, J. D., “Actualización política y doctrinaria para la toma del poder”, *Obras Completas 23\*\**, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2001, p.488.

<sup>134</sup> Esta descripción de socialismo nacional que envolvía al justicialismo bajo el manto de socialismo, era acompañada por uno de los viejos textos, *La comunidad organizada*, que fue presentado durante el congreso de Filosofía que se realizó en la ciudad de Mendoza en el año 1949. En este *esbozo filosófico* de pequeñas tesis, Perón plantea, en términos generales, la relación entre hombre y comunidad, y en un salpicón de citas y filósofos, busca destacar la realización del hombre como portador de valores morales que abonan al desarrollo ético de un pueblo, a fin de superar el egoísmo o la lucha de clases. Dicho texto junto con *La Doctrina Peronista y Conducción política*, conforman ese trípede textual que Perón cita como las lecturas a la que podrán remitirse los jóvenes peronistas. En *Actualización Política y Doctrinaria para la toma del poder*, se reavivará este pensamiento como soporte ideológico de un “proyecto de liberación” que termine con ese “espíritu maldito del individualismo, carente de sentido social y de sentido político, que no solo ha hecho de cada hombre un lobo sino que ha hecho lanzar a unas naciones contra otras”. Será en el marco de la comunidad organizada donde el hombre podrá superarse y realizarse en una comunidad que a su vez también se realiza.

que tienen lugar en el resto del continente: Chile, Perú, Cuba...”<sup>135</sup> Su agrupación, se inscribía en el proceso de trasvasamiento generacional, pero “no como una lucha de los jóvenes contra los viejos sino como construcción de nuevas estructuras organizativas para la lucha por el poder en el país”.<sup>136</sup>

Esta lucha, a la que Grabois hacía referencia en el reportaje, se vehiculizaba por medio del Movimiento Peronista y no del Partido Justicialista, una diferencia sustancial, ya que el partido era visualizado como el espacio condicionado al Gran Acuerdo Nacional que impulsaba el gobierno de Lanusse y el movimiento, en cambio, era la expresión revolucionaria para la liberación nacional. A Rodolfo Galimberti, (JAEN), en cambio, el general Perón lo instó a que se incorporasen al “aparato”, es decir al brazo político del Partido creado para la lucha electoral.

*El general nos dijo: ‘Si ustedes permiten que los hombres cuyos cargos fueron digitados por el Consejo, legitimen sus puestos a través de un proceso de organización que no va a ser expresión real de las bases –porque ustedes no van a participar y harán todo lo posible para que no participen otros sectores del movimiento–, entonces vamos a terminar teniendo dos movimientos. Y nosotros necesitamos que haya un único movimiento, con dirigentes que sean la expresión de las perspectivas revolucionarias que ustedes me dicen que están en las bases’. Le contesté que era una batalla muy difícil porque la dirección formal tenía los resortes para controlar el proceso desde el punto de vista legal y porque contaba con los apoyos oficiales. Entonces Perón me dijo: ‘Fenómeno, pero ustedes no carecen de medios en otro sentido y en este terreno cualquier método es lícito porque está en juego el movimiento’.*<sup>137</sup>

La orden de Perón implicaba que las agrupaciones juveniles, entre quienes existían diferencias de “metodología organizativa” y del papel asignado a los nucleamientos armados, se incorporasen al partido y al proceso de organización que estaba en marcha y que tenía como perspectiva las elecciones, cuyo instrumento era la afiliación. Pero la incorporación de la Juventud dentro de la estructura ¿significaba una manera de licuar las diferencias y disolver las organizaciones previo a la incorporación en masa? No, ya que según el joven dirigente, en la segunda parte de la orden, Perón le advirtió: “Ni soñar con disolverlos. La reorganización no pude empezar por desorganizar lo que ya existe. Y ojo, que quien se atreva a plantear eso atribuyéndoselo al Consejo Superior, está traicionando”.

Perón, planteaba la incorporación en un mismo espacio a los sectores juveniles sin que estos se desprendiesen de la identidad de su ordenamiento originario. La línea fronteriza

---

<sup>135</sup> “El sociólogo Roberto Grabois expone el tránsito de la juventud izquierdista hacia el justicialismo” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 01-09-1971, p.10.

<sup>136</sup> *Ibid.*, p.10.

<sup>137</sup> “Un oficial del ejército duro” en *Primera Plana*, N° 457, Buenos Aires, Primera Plana, 02-11-1971, p.13.

parecía estar situada para el ex presidente en ese límite borroso y difuso que conjugaba su propia persona; una distinción que era necesario situar en ese punto próximo y distante que diferenciaba las acciones políticas, de la acción de las organizaciones armadas.<sup>138</sup> Si bien los jóvenes proyectaban la unidad en torno a un programa revolucionario de liberación nacional y al retorno de Perón, no todos comulgaban con la totalidad de la propuesta, ya que algunos no coincidían con la definición de socialismo nacional, así como tampoco en las posiciones en torno a Paladino quien aún continuaba cumpliendo funciones como delegado.

En la geografía de la Juventud, el MBP de Grabois, accedería a “firmar la ficha de afiliación del Partido Justicialista, sin dejar de enunciar entre sus consignas el ‘socialismo nacional’, suspendiendo las críticas hacia la figura del delegado y a José Rucci, en aras de la de la unidad partidaria”.<sup>139</sup> Galimberti, desde un nacionalismo revolucionario peronista, adscribía al socialismo “a la criolla”, pero impugnaba al delegado con quien había mantenido una tensa discusión en Madrid ante el general Perón. “Guardia de Hierro” (GH), liderado por Alejandro “Gallego” Álvarez, estaba interesada en desarrollar las estructuras del Movimiento Peronista que era “la organización social del pueblo”. Este numeroso agrupamiento consideraba que el Partido Justicialista era “un instrumento para la batalla electoral y Jorge Daniel Paladino el jefe de esa batalla”.<sup>140</sup> “Encuadramiento de la Juventud”, rechazaba toda interpretación dirigencial, definiéndose como la Juventud leal a Perón, y encolumnándose detrás de la figura de Jorge D. Paladino, por ser el delegado nombrado por Perón. Esta agrupación, que afirmaba sus convicciones bajo el halo de una cosmovisión peronista intentaba una posición de neutralidad en las pujas internas juveniles y consideraban que la línea justa no era el socialismo nacional, “sino el nacional justicialismo”.<sup>141</sup>

La fijación del calendario electoral anunciada por el gobierno de Lanusse abría un interrogante respecto a la posición que asumirían las Organizaciones armadas peronistas (OAP), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros.

---

<sup>138</sup> Para esa época, las organizaciones que desarrollaban acciones armadas dentro del Movimiento Peronista eran: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), y Montoneros que junto a Descamisados, integraban las Organizaciones armadas peronistas (OAP).

<sup>139</sup> “La Juventud” en *Revista Panorama*, Buenos Aires, Revista Panorama, 05-10-1971, pp.20-21.

<sup>140</sup> *Ibid.*, p.20-21.

<sup>141</sup> *Ibid.*, p.20-21.

Estas organizaciones armadas de tendencia peronista actuaban por el regreso de Perón, y la toma del poder por un gobierno popular y el socialismo nacional pero existían entre ellas diferencias y críticas respecto a la rama política y a la sindical, a la vez que mantenían una distancia ideológica con otras organizaciones armadas como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) o las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).

Las Fuerzas Armadas Peronistas consideraban que era necesario construir un ejército del pueblo a partir de una organización armada político-militar para desarrollar la lucha armada. La tarea era establecer formas organizativas de ligazón con el pueblo para garantizar una efectiva interrelación entre el pueblo y la organización. Por ello las FAP consideraban aportar cuadros con mentalidad y extender la metodología de la organización armada a todos los niveles que se da el enfrentamiento de las masas con régimen. “Nosotros no desenchufamos el trabajo político del militar; decimos que se complementan, que siempre deben ir unidos; que lo que necesita nuestro pueblo es que se le dé una mitología que le sirva para pelear”. Para las FAP la única forma de hacer la revolución es siendo peronista y que aquello que aquello que los separa con el resto de las organizaciones armadas no son cuestiones de fondo ya que los une en común 1) la metodología; 2) el enemigo y 3) el objetivo final.<sup>142</sup>

Las FAR se definían políticamente como nacionalistas revolucionarios, reivindicaban la experiencia peronista como la experiencia fundamental del pueblo con la que se identificaba un revolucionario. Las FAR se consideraban una organización peronista y su objetivo era librar una guerra revolucionaria con la expectativa de construir un ejército del pueblo y alcanzar la sociedad socialista. Uno de sus militantes más reconocidos, Carlos Olmedo, mantuvo un contrapunto epistolar con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) señalando en un reportaje:

*Nosotros no nos integramos al peronismo; el peronismo no es un club o un partido político al que uno puede afiliarse. El peronismo es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo y lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella, o dicho de otro modo, es desandar el camino de equívocos y malos entendidos por los cuales en alguna etapa de nuestra vida no supimos comprender que siempre habíamos estado integrados a ella en el sentido que está integrado a la experiencia de su pueblo.*<sup>143</sup>

---

<sup>142</sup> Ver BASCHETTI, R., (Compilador), *Documentos 1970-1973, volumen I, De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires, De la Campana, 2004, p.223. Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) fueron fundadas en 1967 por militantes peronistas de la Resistencia e inician sus acciones en 1968 siendo arrestados varios de sus integrantes en Taco Ralo, Tucumán, al ser confundidos con contrabandistas mientras preparaban un foco de guerrilla rural.

<sup>143</sup> *Ibid*, p.164.

Montoneros, había establecido su contacto con Perón a través de una carta fechada el 9 de febrero de 1971,<sup>144</sup> previo a la asunción de Lanusse, que le había sido entregada en mano<sup>145</sup> y en la que explicaban los motivos que los llevaron a “detener, juzgar, y ejecutar” a Pedro E. Aramburu, sobre quien pesaban los cargos históricos de “traidor a la patria y a su pueblo”, siendo además la “carta de recambio” que tenía el sistema. Ante las versiones que señalaban que este hecho había estropeado los planes políticos de Perón entorpeciendo su tarea de conductor estratégico, le solicitaban al ex presidente, su “palabra esclarecedora”.<sup>146</sup> Para dicho agrupamiento era imposible que surgiese un gobierno popular como fusión entre el ejército y el pueblo; que promueva en Argentina una revolución a la peruana, ya que el ejército, había dejado sus marcas de represión desde el 55 hasta el Cordobazo y solo existían excepciones de poca influencia como la del “compañero Licastro”.

Difícilmente era posible para Montoneros un “golpe militar nacional-populista”, porque este ya se había producido con la Revolución Justicialista y según sus afirmaciones, “la historia no se repite”.<sup>147</sup> En su análisis respecto de la “salida electoral” referían a la implicación de su significado tanto para el régimen como para el pueblo. Para el régimen, se trataba de una “válvula de escape”, que permitía evitar el estallido ante el deterioro de una situación producida por el empobrecimiento y descapitalización, pero era además, una manera de evitar que las organizaciones armadas que engendró el peronismo, terminen por transformarlo en el Movimiento Armado Peronista. Vista desde el pueblo la misma experiencia histórica, no podía considerarse “la toma del poder por el camino de las urnas;

---

<sup>144</sup> *Ibid*, p.123.

<sup>145</sup> Según escriben Marcelo Larraquy y Roberto Caballero en su libro *Galimberti, de Perón a Susana, De Montoneros a la CIA*, “(...) En el bar, Galimberti le insistió que viajaba sin una entrevista organizada. -Solo llevo una carta para Jorge Antonio.

Después le reconoció que llevaría una carta de Montoneros para entregársela a Perón”, LARRAQUY, M., y CABALLERO, R., *Galimberti, de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000, pp.125-126. Por su parte, en su libro *Soldados de Perón*, Richard Gillespie señala que dicha carta fue entregada por el dirigente gráfico y secretario general de la CGTA, Raimundo Ongaro. GILLESPIE, R., *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998, p.136.

<sup>146</sup> En el segundo punto de la carta, se refiere a la ejecución de José Alonso –secretario del sindicato del vestido– el 27 de agosto de 1970. El comunicado, firmado por el “Comando Montonero Maza” –nombre del “primer compañero muerto en combate”, en La Calera, Córdoba–. Montoneros decía desconocer quienes componían dicho agrupamiento, pero en vista de “la satisfacción popular”, y al no ser públicamente condenado por Juan Domingo Perón, Montoneros “convalidó silenciosamente” el hecho, sobre el cual también solicitaban la opinión, ya que existían versiones de que este hecho había dificultado los “planes tácticos inmediatos” de Perón. El tercer y cuarto punto estaban referido a las opciones que se presentaban para el pueblo argentino.

<sup>147</sup> BASCHETTI, R., *op. cit.*, p.125.

porque inexorablemente las conseguiremos pero irremediabilmente las perderemos”.<sup>148</sup> O sea: aunque fuese socavándose el margen de maniobra del sistema, para Montoneros la salida electoral no era un fin en sí mismo y, si bien era acertada la participación del justicialismo en La Hora del Pueblo, no compartían la posición del delegado Jorge D. Paladino, quien en sus declaraciones por esos días, presentaba como “estratégicamente equivalentes” tanto el camino electoral como la vía armada y a renglón seguido aclaraban: “Lo que en realidad parece suceder es que se utiliza la opción revolucionaria armada, es decir nosotros, como factor de presión para reforzar el golpe táctico, o sea las elecciones”. Montoneros, se definía ante Perón como una opción estratégica y como tal, su accionar estaba imposibilitado de poder subordinarse a una opción táctica, dejando asentada la conveniencia de que los distintos frentes del movimiento no interfieran en “la vía armada como una opción estratégica”.

Por último, en el quinto punto de la carta, sintetizaban lo dicho hasta entonces, concluyendo: “El único camino posible para que el pueblo tome el poder e instaure el socialismo nacional, es la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada que tiene como eje fundamental y motor al peronismo”.

La respuesta no se hizo esperar y en una carta recibida el 20 de febrero de 1971,<sup>149</sup> Perón se manifestó completamente de acuerdo con todo lo actuado, afirmando que ninguno de los hechos señalados en el primer y segundo punto de la misiva estropeó sus planes. Respecto al ejército, consideraba que no debía descartarse la posibilidad de cooptación y por su experiencia de viejo militar, aseguraba que podía contarse con la mayoría de los suboficiales, a diferencia de la oficialidad que fraccionándola estimaba que había un veinte por ciento favorable, un veinte por ciento desfavorable y “el sesenta por ciento restante”, indiferente, ya que habitualmente se escudaban como legalistas pero “su legalidad consistía en servir al que gana”.

Respecto a la salida electoral, si bien no creía en ella, tampoco la despreciaba como oportunidad de hostigamiento desde las organizaciones de superficie; contribuyendo esto, a la “guerra revolucionaria”.

Luego de estas apreciaciones, Perón desarrolló brevemente el esquema orgánico-funcional del peronismo, explicando que en el movimiento existían organizaciones de superficie y las encargadas de la guerra revolucionaria. Las primeras respondían al Partido

---

<sup>148</sup> *Ibid.*, p.127.

<sup>149</sup> *Ibid.*, p.129.

Justicialista, a diferencia de las organizaciones encargadas de la guerra revolucionaria, que tenían absoluta independencia en la conducción y coordinación debido a los objetivos. “Es natural que todo puede salir mejor si existe por lo menos una coordinación en beneficio de una unidad de acción que toda lucha necesita”.

Por último, en su carta, el ex presidente daba su visión respecto a la guerra revolucionaria: afirmaba estar completamente de acuerdo pero advertía que quienes la realicen, debían comprender que “en esa guerra todo es lícito si la finalidad es conveniente”.

La correspondencia Perón-Montoneros permite entrever algunas diferencias de criterio que resulta conveniente señalar pero también, encubre una tensión que Perón seguramente percibió pero prefirió evitar. Entre las primeras, podemos advertir que para Montoneros, generar un vínculo entre el ejército y el pueblo en un proyecto nacional y popular, era imposible. Cuando mencionan la salida electoral, en cambio, argumentan la inviabilidad de las urnas recurriendo a un argumento histórico-político. Perón y Montoneros tenían una mirada diferente sobre la Historia: mientras para el ex presidente la historia se repite y solo cambian los personajes, para Montoneros la historia no se repite y es la experiencia histórica la que desestima la salida electoral. Lo que para Montoneros era imposible que se repitiera, más allá de las expectativas de algunos de sus miembros, era un nuevo 17 de octubre, es decir una movilización popular que peticionara por el retorno de Perón y que sea de manera pacífica. Esto es lo que ya no volvería a repetirse en la historia. En cambio, lo que se repetiría era esa secuencia en que el peronismo ganaba las elecciones pero estas le eran arrebatadas.<sup>150</sup> De ahí que la lucha armada fuese para ellos la opción estratégica. Ésta opción, no era ni equivalente ni instrumento de presión para la vía electoral a la que consideraban una opción táctica.

Esta disputa de sentido, insinuaba en su misma afirmación un tácito cuestionamiento. Lo dicho por Montoneros aludía a un concepto central en el pensamiento de Perón y en el ordenamiento estructural de su movimiento: la conducción política. Ese hombre, a quien le solicitaban sus palabras esclarecedoras, era un viejo profesor, que en el año 1931, dictaba clases de Historia Militar inspirado en las batallas de los grandes estrategas como Napoleón, o Federico El Grande; en las lecturas de Carl Von Clausewitz, autor de “De la guerra”; en el

---

<sup>150</sup> En las elecciones celebradas durante el gobierno de Frondizi, en marzo de 1962, utilizando diferentes nominaciones el peronismo triunfó en ocho provincias y los comicios fueron anulados.

mariscal Colmar Von Der Goltz, autor del libro “La nación en armas”. Y como testimonio de sus clases fue publicado el libro “Apuntes de Historia Militar” y veinte años más tarde un “Manual de conducción política”.

Allí se compilan sus clases en la Escuela Superior Peronista, en las que se conjuga el militar atravesado por la vida política que bajo el soporte del idioma militar proyectaba la misión de desarrollar y mantener la doctrina justicialista, inculcarla a la masa y a la formación de cuadros para la conducción del movimiento. Este libro refiere a la conducción y al sujeto que la ejecuta: el conductor. “Conducir, decía Napoleón, es un arte sencillo y todo de ejecución. Si es un arte, como todas las demás artes, tiene una teoría y tiene una técnica. Ambas conforman la parte inerte del arte, la parte vital es el artista”.<sup>151</sup>

Perón tenía reservado para sí, la conducción estratégica, que lo ubicaba por sobre el movimiento. La estrategia en la lucha política era la que preparaba “las mejores condiciones generales para obtener el éxito táctico en las acciones parciales” y eso de alguna manera, era lo que respondía sin explicitarlo cuando desarrollaba su visión organizacional del movimiento.

---

<sup>151</sup> PERÓN, J. D., *Conducción política*, Buenos Aires, De la Reconstrucción, 1973, p.19. No sólo era necesario poseer una técnica y un conocimiento teórico para la conducción, sino también, había que estar ungido por el “óleo sagrado de Samuel”, como le gustaba ejemplificar a Perón para referirse a esa singularidad, a ese “don” recibido al nacer. El conductor, es asemejado con el hombre de genio, al creador, por ello lo que era posible transmitir era una técnica pero nunca ese arte. O sea, los conductores entonces, nacen, pero para no caer en las concepciones de las escuelas fatalistas del siglo XVIII, quienes no hayan nacido con ese “don”, solo pueden acercarse al genio “por la perseverancia, el perfeccionamiento, el trabajo constante”. *Ibid.*, p.29. En Argentina, la conducción política en su sentido más primario era el caudillismo, antigua modalidad de organización política basada en hombres, que no iban detrás de una doctrina, así como no dejaban ingresar a las nuevas generaciones a compartir con ellos la responsabilidad: “envejecía el caudillo, envejecía el partido”. Es decir, para Perón, la política debía realizar una transformación si quería seguir viviendo y para su comprensión, el viejo profesor se remitía al socialismo. Perón, vincula al socialismo con el comunismo por ser “los dos hijos de una misma madre: el marxismo”. Cuando se separan, si bien los comunistas pretendían exterminarlo, la dirección de este partido definió: “Dejen actuar a los socialistas que ellos son especiales para sembrar pero no sirven para cosechar. Los que vamos a cosechar somos nosotros. Como la teoría era común dejaron al socialismo sembrar el marxismo en el mundo y hoy están los comunistas recogiendo con la cosechadora lo que sembraron los otros. Esta es una realidad que no se puede negar. Cuando le dijeron a los comunistas: ‘¿Y si los socialistas toman el gobierno?’ Ellos contestaron: ‘Déjenlos que lo tomen porque es seguro que van a fracasar’. Analicemos que hicieron los socialistas donde tomaron el gobierno. En Italia, la acción socialista de Nitti condujo al fascismo de Mussolini. En Alemania, la república de Ubert condujo al nacionalsocialismo por reacción. En Francia, la república socialista de Poincaré condujo a la primera guerra y la de Blue a la segunda. En Inglaterra el primer gobierno socialista de Ramsay Mc Donald estuvo seis meses gobernando. En España, el gobierno de Azaña llevó a la guerra civil y a una situación económica que tal vez necesite mucho tiempo para hallar solución”. *Ibid.*, pp.66-67.

Para Perón, el socialismo en el gobierno siempre provocó una reacción de oposición radicalizada, definiéndolo como una doctrina negativa, que solo se expresa desde la impugnación y la crítica, ya que nunca dice lo que hay que hacer. Pero además, es una fuerza sectaria, expulsiva, lo que terminaba por contraponerlo a ese concepto de sentido amplio, universalista, que debía tener la conducción política; tal vez, porque lo que da sentido al arte de la conducción sean las diferencias y no las homogeneidades.

Al plantear Montoneros la lucha armada como la opción estratégica, asumían implícitamente las atribuciones propias de quien encarnaba la conducción estratégica, y además, corroían esa cualidad propia, indivisible y distintiva del conductor: la decisión.

Las organizaciones armadas no suponían una subordinación a la conducción, aunque para Perón lo mejor era que existiera una coordinación para la unidad de acción. Pero al autoconsiderarse Montoneros como la opción estratégica, asumían un atributo natural, excepcional y exclusivo del conductor. Para Montoneros, la lucha armada como guerra nacional revolucionaria y prolongada era el único camino posible para que “el pueblo tome el poder e instaure el socialismo nacional”. A esto, Perón tampoco se refirió en su respuesta.

*“Lo único que vence al número es la organización. Y no solo esto. La organización es lo único que ha conseguido vencer a la muerte. Porque la organización también vence al tiempo”.*  
*Juan D. Perón*

## **5. La tensa calma**

José Ignacio Rucci regresó de Madrid trayendo el respaldo de Juan Domingo Perón para reunificar las 62 Organizaciones, y la confirmación de “la no injerencia de Paladino en el peronismo sindical”.<sup>152</sup> En sus declaraciones, el secretario general de la CGT convocaba a una próxima reunión plenaria de la que debía surgir una comisión normalizadora que en sesenta días impulsaría “una nueva asamblea con la participación de todas las federaciones nacionales de gremios y delegaciones regionales que deseen integrar Las 62 Organizaciones”.<sup>153</sup> La prueba de sus palabras era una grabación en la que Perón daba cuenta de dichas directivas, y que fue escuchada en la primera reunión plenaria destinada a la reestructuración del peronismo sindical. Según el secretario general de la CGT, las definiciones de Perón respecto a la reunificación de las 62 Organizaciones eran producto de la sugerencia que él le hiciera llegar y que fueron recogidas de la mayoría de los dirigentes sindicales. Estas declaraciones causaron malestar en la Nueva Corriente de Opinión y en Los 8, ya que ninguno de los dirigentes había sido consultado.

Paladino fue desplazado del proceso y su caída dio cuenta de un ciclo político que se había consumado. Las declaraciones de José Ignacio Rucci, en sintonía a las efectuadas por la titular de la rama femenina, Juana Larrauri, afirmando que traían instrucciones concretas de Perón, de autonomía e independencia de su rama en el Consejo, desataron la renuncia de Paladino quien vio cercenada su autoridad como delegado y como secretario del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista.

---

<sup>152</sup> “Afirmó Rucci que paladino no tendrá injerencia en el peronismo sindical”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 21-10-1971, p.11.

<sup>153</sup> *Ibid.*, p.11.

La reacción de Perón y su movimiento en el tablero político, puede interpretarse como un reacomodamiento ante el nuevo escenario presentado por el general Lanusse.<sup>154</sup> Este había fijado la fecha de elecciones, lo que marcó un punto de inflexión ya que dicho anuncio daba cuenta del cumplimiento de una promesa por parte del presidente de facto que, sumado al levantamiento de Azul que había podido reducir, se presentaba como posible candidato a la presidencia para proponerse como un hombre “independiente” y constituir su imagen como una figura de consenso entre la ciudadanía. La renuncia de Paladino produjo un gran desconcierto al interior del Partido Justicialista.

En un acto de solidaridad con Paladino, el Dr. Héctor Sainz y Adolfo Cavalli anunciaron su dimisión al Consejo Superior en caso de que Perón nombrase un nuevo delegado. Para tratar el desplazamiento de manera personal viajaron a Puerta de Hierro: Eloy Camus, Roberto Ares y Antonio Benítez, integrantes del Consejo Superior. Entre los posibles sucesores circulaban los nombres del teniente coronel (r) Jorge Osinde y el odontólogo, ex presidente de la Cámara de Diputados, Héctor J. Cámpora, siendo confirmado este último como delegado personal.

Paladino había pasado a formar parte de ese linaje de hombres que habían cumplido la función de delegado y en declaraciones por televisión, cuando se le preguntaba por qué había renunciado, apelaba a una frase acuñada por Gregorio Marañón para aplicarla a la Argentina: “En este país los que triunfan tienen que pedir perdón”.<sup>155</sup>

La renuncia de Paladino tuvo su reflejo en la rama femenina del partido. Un grupo de mujeres encabezadas por la señora Haydee Pesce, vinculada al ex delegado, constituyó una comisión provisoria en el local partidario de la calle Chile 1468 y anunció la destitución de la secretaria general de la rama femenina, Juana Larrauri, con la excusa de “haber conducido sin calidez la rama femenina y de haber desatendido a las compañeras que le traían problemas concretos”<sup>156</sup>; indicando además que “no habían recibido comunicación oficial sobre la designación del doctor Héctor Cámpora como delegado personal de Perón y que si el ex

---

<sup>154</sup> Según el periodista Osvaldo Tcherkaski, “(...) el objetivo de Perón, no fue otro que el de ratificar la intangibilidad de su liderazgo. Ello quiere decir, que el episodio de la renuncia de Paladino no significa un cambio en la línea negociadora del ex presidente, sino una reubicación de la propia instancia negociadora: toda búsqueda de acuerdo con el peronismo se hace exclusivamente a través de Perón y no de sus personeros”. “La renuncia de Paladino ratifica el liderazgo de Juan D. Perón” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 04-11-1971, p.1.

<sup>155</sup> “Perón designó delegado personal a Cámpora, y el Consejo Superior analizará la renuncia de Paladino” en *La Opinión*, Buenos Aires, 10-11-71, p.1.

<sup>156</sup> *Ibid.*, p.1.

presidente decidía confirmar a la señorita Larrauri continuarían luchando en Cabildo Abierto.<sup>157</sup> La toma del local contó con la ayuda de algunos guardaespaldas del dirigente metalúrgico Lorenzo Miguel y del grupo, Los Demetrio, quienes habían apoyado a Paladino y se resistían a su destitución pues con su alejamiento veían desvanecerse el armado político que habían desarrollado.<sup>158</sup>

A la mañana siguiente un grupo de alrededor de doce personas intentó retomar el local, produciéndose un tiroteo en la sede peronista de la calle Chile. Lo sucedido en el local era un “síntoma” que permitía “detectar pautas de significación política”.<sup>159</sup> La rama femenina puso de manifiesto la oposición entre dos grupos: los que no terminaban de aceptar lo dispuesto por el general Perón y quienes consideraban que la toma del local y la creación de una comisión provisoria desobedecían las órdenes de Perón.<sup>160</sup>

El tiroteo de la calle Chile tradujo públicamente la tensión que produjo el desplazamiento de Paladino y la impugnación de Puerta de Hierro a una de las líneas políticas que tenía como rostro principal al ex delegado quien contaba con el apoyo de dirigentes del interior y de Lorenzo Miguel, que al ser consultado sobre lo sucedido, declaró “No sé nada de eso. Yo no me meto en problemas de mujeres”.<sup>161</sup>

Los dirigentes Roberto Grabois, Alejandro Álvarez, Dardo Cabo y José Luis Fernández Vanoli, entre otros, consideraron que dicho incidente se insertaba “dentro de una campaña para dividir al peronismo”,<sup>162</sup> mientras que para el ex delegado, Jorge Daniel Paladino,

---

<sup>157</sup> *Ibid.*, p.1.

<sup>158</sup> Entre los comunicados efectuados por la comisión provisoria se informaba que a partir de las 9 de la mañana se iniciaba una campaña de afiliación masiva durante todo el día y se invitaba a concurrir al local partidario a todos los sectores y nucleamientos excluidos por la ex conducción de la Sra. Juana Larrauri, especialmente a la Juventud. Una picardía considerándose que la Juventud no comulgaba con Paladino. “Proyecta el peronismo un mecanismo de afiliación selectiva que en los hechos equivaldría a proscribir”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-08-1971, p.13.

<sup>159</sup> Así lo definió Luis Guagnini en “Derivaciones políticas del tiroteo de la calle Chile”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 12-11-1971, p.1.

<sup>160</sup> Fueron detenidas dieciséis personas entre ellas, Alejandro Giovenco. Este, junto con Dardo Cabo, habían efectuado la Operación Cóndor, el intento por recuperar las Islas Malvinas, el 28 de septiembre de 1966. Su nombre estaba asociado a la custodia personal de Lorenzo Miguel y su defensa estuvo a cargo del Dr. Fernando Torres, abogado de la UOM y de la CGT. Entre las cinco personas internadas por estar gravemente heridas, se encontraba Norma Kennedy que había participado de la “resistencia”, y mantenía relación con la Juventud Universitaria Peronista y con los gremialistas duros como Lorenzo Pepe y Julio Guillán.

<sup>161</sup> “Versiones fidedignas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-11-1971, p.9.

<sup>162</sup> “Diversas tendencias del peronismo se pronunciaron sobre el tiroteo” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 13-11-1971, p.24.

“Ningún peronista, cualquiera fueran sus disidencias internas, consumaría una agresión de este tipo”.<sup>163</sup>

La toma del local y el posterior tiroteo fueron actos desesperados de un grupo que vio desvanecerse sus aspiraciones políticas: un delegado que debió renunciar luego de recibir un sin fin de señales que lo desautorizaban en su cargo, que en su gestión había contado con el reconocimiento tanto del gobierno como de dirigentes de otros partidos políticos, y con quien se referenciaban muchos nucleamientos neoperonistas del interior del país. Durante su gestión se había logrado la restitución del cuerpo de Eva y establecer la fecha de elecciones pero llegado el momento de cosechar, era desplazado.

Perón aceptó la renuncia de Paladino pero además, por intermedio de su abogado, el doctor Ventura Mayoral, ordenó iniciar un proceso de afiliación masiva “Que cada peronista haga su unidad básica, que se llenen fichas sobre un cajón de jabón, sobre una lata de kerosene, no importa cómo, lo importante es que se llenen y se acepten”.<sup>164</sup> El padrón de afiliados era la única herramienta que disponía el sector vinculado al ex delegado y por lo visto estaban dispuestos a defenderlo, como lo demostró el enfrentamiento de la calle Chile. Paladino apostaba al proceso electoral como salida política. Siendo secretario general del Partido Justicialista y a la vez delegado personal de Juan Domingo Perón, contaba con las herramientas suficientes para efectuar un proceso de afiliación restringido y trabajando de manera mancomunada con los delegados provinciales que le eran adictos, quiso reestructurar el partido con hombres de su confianza.

El desplazamiento de Paladino selló la no injerencia de la rama política en el proceso de reunificación sindical, pero éste fue solo un elemento más de los considerados por Perón a la hora de aceptar su renuncia. Por la manera que se habían sucedido los acontecimientos, el planteo del gobierno se había desvirtuado y la anunciada precandidatura de Alejandro A. Lanusse, alteró la disposición de las piezas del tablero político: el presidente de facto, que había comprendido la necesidad de producir un Gran Acuerdo Nacional que vehiculizara la salida electoral a través de un “juego limpio” y “sin trampas”, deslizaba su predisposición a ser un presidente de derecho, determinado, en parte, por el eco que había dejado la contención del levantamiento militar. “Perón, como era obvio, respondió con la misma moneda,

---

<sup>163</sup> “Entregan a Paladino la sede del comando superior; evalúan daños ocasionados” en *Crónica*, Buenos Aires, *Crónica*, 15-11-1971, p.2.

<sup>164</sup> “Afiliación masiva y retorno de Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, *La Opinión*, 05-11-1971, p.9.

volviendo todo a fojas cero y desembarazándose de paso, de una figura que había crecido demasiado a la vera de la política oficial: Jorge Daniel Paladino”.<sup>165</sup>

Hasta aquí puede observarse que a partir del proceso eleccionario impulsado por el gobierno de Lanusse, en el peronismo se presentaron conflictos que denominamos de carácter horizontal, entre la conducción de la rama política y la conducción de la rama sindical y de carácter vertical, al desplazarse el conflicto por el interior de la rama. En los capítulos anteriores queda reflejado que no se trató de una confrontación que agrupó a los actores por el origen o la rama de pertenencia, sino que su ordenamiento estuvo dado por quienes se pronunciaban por una salida de perfil dialoguista con el gobierno, a los fines de que el proceso no fuese obturado y encolumnados detrás de la figura de Jorge D. Paladino ya que consideraban el retorno de Juan Domingo Perón como una mera posibilidad, que en caso de no efectivizarse, éste era el dirigente con más posibilidades de ser elegido como candidato del Justicialismo para las próximas elecciones. El relevamiento de las funciones políticas de Paladino produjo resistencias en la rama femenina pero la decisión de Perón de que fuera reemplazado dio inicio a un nuevo proceso interno en el peronismo.

### **El nombramiento**

La designación de Héctor J. Cámpora como delegado personal de Juan D. Perón inauguró una nueva etapa en el peronismo y la expectativa de iniciar un proceso de recomposición en cuyo desarrollo no debían producirse fisuras ni escisiones. Era necesario para ello que cada una de las ramas licuase la contraposición de sus fuerzas internas para fundirlas en una unidad que proyectase el logro de un objetivo común.

Uno de los enunciados de “Conducción Política” volvía a emerger una vez más, como criterio conceptual para ser aplicado a la práctica política del movimiento: la unidad de concepción, ese principio fundamental de los grandes movimientos colectivos se imponía como principio ordenador. Este concepto exigía “no exponer ideas antagónicas” a fin de que exista la congruencia necesaria para alcanzar el objetivo principal. La unidad de concepción estaba eslabonada a “la unidad de acción”, y era en ella donde se concentrarían todas las

---

<sup>165</sup> “El gobierno puede agravar la crisis si cree en la división del peronismo” en, *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 18-11-1971, p.8.

fuerzas. “Si en la concepción son las ideas, en la ejecución son las medidas, son las acciones”.<sup>166</sup>

El lanzamiento de una publicación quincenal fue el instrumento utilizado por Juan Domingo Perón para comunicar su definición política y así el 23 de noviembre de 1971, se lanzó la revista “Las Bases”, órgano oficial del Movimiento Nacional Justicialista, bajo la dirección de su secretario privado, José López Rega y la dirección ejecutiva de Carlos Spadone.<sup>167</sup> En el interior del primer número convivían artículos firmados por representantes de distintas facciones internas del peronismo: Rodolfo Galimberti, José Ignacio Rucci, Miguel Gazzera, un reportaje al teniente Fernández Valoni, un artículo del grupo Cine Liberación, una reseña de los cuentos completos de Germán Rozenmacher por Leónidas Lamborghini, un dossier de “Adoctrinamiento” para coleccionar; entre otros; y la colaboración especial de Isabel y Juan D. Perón.

De esta manera, el ex presidente iniciaba el alineamiento de esa heterogénea composición de fuerzas que serían planteadas en sus dos editoriales: tanto la dirigida al sector político del justicialismo como la dedicada a los trabajadores. “Unidad, solidaridad y organización”, eran los tres conceptos considerados por “el conductor”, como los factores esenciales para la existencia de eficacia política. La unidad, “en procura de alcanzar la fuerza necesaria”; la solidaridad, a fin de mantener “la cohesión de esa unidad” y la organización, que “hace posible la conducción y utilización de la fuerza con unidad de acción y racionalidad”. Este concepto debía regir en todos los sectores del movimiento a fin de desalentar posibles fragmentaciones y terminar con las rencillas personales que atentaban al conjunto. El llamado de “Unidad, solidaridad y organización” restituía la vigencia de la doctrina y se anticipaba a neutralizar la posibilidad de internas. Esta definición además, debía orientar la coyuntura política, porque el proceso emprendido por el gobierno de Lanusse tenía un final incierto y podía derivar en elecciones o en una posible confrontación.

Juan Domingo Perón pretendía internalizar la “Unidad, solidaridad y organización” como unidad de concepción para que fuera posible arribar a los objetivos que exigía el proceso político de reunificación de cada una de las ramas, así como la afiliación masiva. Para

---

<sup>166</sup> PERÓN, J. D., *Conducción política*, Buenos Aires, De la Reconstrucción, 1973, pp.215-219.

<sup>167</sup> Para una aproximación a la revista “Las Bases”, ver el artículo de Cucchetti, Humberto, “Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista “Las Bases” (1971-1975) en <http://nuevomundo.revues.org/43252>.

lograrlo era necesario por una parte, un reacomodamiento que luego de la renuncia de Jorge D. Paladino, produjese la contención necesaria a fin de no ilusionar al gobierno con la presuposición de poder dividirlo y por la otra, aprovechar la situación de incorporación y recambio dirigencial para que la expresión política del peronismo tuviese un matiz menos acuerdista.

Embarcados en el proceso hacia las elecciones, el estatuto de los partidos exigía el cumplimiento de su organización para abril de 1972, siguiendo las pautas de fechas del calendario electoral, para lo cual era necesario: completar los padrones de afiliados, hacer los trámites ante la Justicia Electoral, realizar elecciones internas por distrito y renovar autoridades.

Era necesario formular una consigna que expresara de manera empírica el concepto de “Unidad, solidaridad y organización” y que tuviera la suficiente capacidad de inclusión, para ser asumida no solo por el peronismo, sino también, por el resto de los partidos políticos y trazar la frontera que impida cualquier posibilidad de acuerdo con el gobierno. Esta consigna, no solo debía ser asumida por el movimiento sino también debía ser adoptada por el resto de los partidos para conjugar una política común y de oposición.

En principio y por intermedio de su abogado, el Dr. Ventura Mayoral, Perón envió una carta y una cinta magnetofónica. En la primera, se solidarizaba con todos los compañeros peronistas que sufrían detenciones o eran prisioneros políticos víctimas de la represión dictatorial, exhortándolos a “Mantener el espíritu de lucha y el recuerdo a los muchachos que han caído”.<sup>168</sup> En la cinta enviada a sus partidarios, Juan Domingo Perón consideraba que muchas de las divisiones y enfrentamientos se debían a un no reconocimiento de un enemigo real. Este enemigo era para Perón una camarilla de generales que actuaban en representación de las Fuerzas Armadas, a la que calificaba como “el poder detrás del trono”, ya que no

---

<sup>168</sup> “Desde Madrid llegó a los presos políticos un mensaje de solidaridad” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 90-11-1971, p.8. Publicado además por PAVÓN PEREYRA, E., en “Encargo al doctor Ventura Mayoral” en *Correspondencia de Perón, Tomo III*, Editorial Corregidor, Buenos Aires 1985, p.115. En la agenda de temas a ser tratados con el ministro del Interior Arturo Mor Roig, la CGT solicitaba: derogación del estado de sitio, las leyes represivas y como en oportunidades anteriores, libertad de los gremialistas Agustín Tosco y Raimundo Ongaro, a pesar de que ambos dirigentes detenidos en el penal de Villa Devoto se resistían a que fuera gestionada por José Ignacio Rucci. Tanto el secretario de Luz y Fuerza de Córdoba y el secretario adjunto de la CGT Regional de Córdoba como el secretario general del sindicato gráfico, rechazaban las gestiones del secretario general de la CGT por considerarlas una maniobra demagógica de dirigentes que negocian con el gobierno, una estratagema para conquistar la imposible simpatía pública y tratar de salvar una imagen claudicante. Ver “¿Quiénes son los que están en connivencia con el gobierno?” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 12-11-1971, p.7 y también “Periscopio” en *Primera Plana*, N° 460, Buenos Aires, Primera Plana, 23-11-1971, p.17.

habían dejado de gobernar ni siquiera durante la gestión de los “pseudos” gobiernos constitucionales. Este “entente”, como Perón mismo lo definía, se había fortalecido luego de la reunión de presidentes de las repúblicas latinoamericanas celebrada en Panamá en 1956.

*Allí los yanquis, convencidos que no eran factibles las guerras convencionales en el continente señalaron que el enemigo interno en cada país era el comunismo contra el cual, debían luchar las Fuerzas Armadas de los países latinoamericanos. Así, las Fuerzas Armadas pasaron a convertirse en policías militares.*<sup>169</sup>

Respecto a la cuestión nacional, el ex presidente insistía en aceptar los comicios “sin bajar la guardia”, advirtiéndole que “impondremos que las elecciones se hagan en 1972” y para lograr este objetivo, los organismos de conducción estaban “obligados a mantener amplitud de criterio y tolerancia respecto de las opiniones ajenas”.<sup>170</sup>

Tanto en la carta como en la cinta enviada, Juan Domingo Perón estableció dos ejes que se encontraban vinculados entre sí: por una parte, la declaración de solidaridad con los presos políticos fortalecía la consigna: “Libertad a todos los presos políticos” y por la otra, la distinción del enemigo, como criterio político. Ambas consignas debían proyectarse desde el interior del partido y extenderse hacia todas las instancias interpartidarias de manera tal de trazar una frontera que tienda a la polarización de fuerzas: los partidos políticos por una parte y los militares y sus vínculos con agrupamientos liberales por la otra.

Los próximos seis meses serían utilizados para “consolidar el movimiento, aglutinar a todos los sectores e impedir los esfuerzos del gobierno para atomizarlo”,<sup>171</sup> pero además, esta nueva etapa que se iniciaba con el cambio de delegado exigía ajustar las definiciones con el gobierno. La fundamental era que el acto electoral se realizara en octubre de 1972.

Juan Domingo Perón programó para el transcurso de lo que restaba del año el desembarco paulatino en Buenos Aires de personas de su círculo más íntimo. El primer adelantado fue el teniente coronel (re) Jorge Osinde, que por disposición del Comando Superior Peronista,<sup>172</sup> se integraba al Consejo Superior Justicialista. El asesor político-militar

---

<sup>169</sup> “Perón convoca a sus partidarios a lograr la unidad sin exclusiones” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 06-11-1971, p.8.

<sup>170</sup> *Ibid.*, p.8.

<sup>171</sup> “El intento oficial de suplantar a perón con Paladino replantea todo el proceso de la salida electoral”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 19-11-1971, p.8.

<sup>172</sup> El Comando Superior Peronista estaba integrado por el conductor estratégico, es decir, por Juan Domingo Perón y por eventuales incorporaciones que Perón efectuaba de manera arbitraria. El Comando Superior Peronista, era el canal institucional-partidario por medio del cual, Perón expresaba su posición política, sin comprometer su propio nombre.

de Perón fue recibido en el aeropuerto por Manuel Anchorena (Movimiento Federal) y Juana Larrauri, entre otros.

A los pocos días, arribó a Buenos Aires el Dr. Héctor J. Cámpora para asumir también por designación del Comando Superior Peronista, como delegado personal de Juan Domingo Perón. La elección como delegado era comprensible ya que había sido un hombre de una lealtad insospechable y acataría las instrucciones recibidas.<sup>173</sup>

En el aeropuerto de Ezeiza lo esperaban los integrantes del Consejo Superior Peronista, Héctor Sainz, Roberto Ares, Adolfo Cavalli; Juana Larrauri de la rama femenina; neoperonistas y dirigentes sindicales, entre ellos Lorenzo Miguel. Las agrupaciones de la Juventud mantuvieron una distancia expectante respecto a la designación del “odontólogo de San Andrés de Giles” y el único grupo que se hizo presente fueron Los Demetrios o el Encuadramiento para la Juventud, que rápidamente habían abandonado su alineamiento con Paladino para ponerse a disposición del nuevo delegado. La ausencia más notoria fue la del secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci.

Cámpora llegó a la Argentina con la misión de aunar voluntades y con una serie de directivas y novedades: Isabel Martínez iba a viajar al país para participar de un congreso de la rama femenina; había sido aceptada la renuncia de Paladino como secretario general del Partido Justicialista y Jorge N. Gianola, hombre ligado al flamante delegado durante la presidencia de Perón asumiría el cargo; se modificaría la composición del Consejo Superior Peronista, se incorporarían representantes de la Juventud Peronista; se iniciaría una ronda de reuniones con los sectores neoperonistas; y se anunciaría la disposición del ex presidente de regresar al país, siempre y cuando estuviesen garantizadas las condiciones.<sup>174</sup>

Como es posible observar, en esta nueva etapa las funciones del delegado estaban centradas en los aspectos referidos al espacio político del justicialismo, manteniéndose al margen del proceso de reordenamiento sindical.

Dispuesto a cumplir las pautas trazadas desde Puerta de Hierro, el Dr. Cámpora se presentó ante La Hora del Pueblo y en una reunión con Ricardo Balbín y Enrique Vanoli (UCR), Horacio Thedy (Democracia Progresista) Jorge Selser (Socialismo Argentino),

---

<sup>173</sup> Según relata Miguel Bonasso, “(Cámpora) regresó al primer plano cuando reapareció el cuerpo de Evita” en BONASSO M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.171.

<sup>174</sup> “Héctor Cámpora anunció que el cuatro de diciembre llega Isabelita” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 27-11-1971, p.24.

Vicente Solano Lima y Alberto Founrouge (Conservadurismo Popular), manifestó a sus integrantes que el peronismo seguiría en la coincidencia.

El Consejo Superior del Justicialismo se pronunció en defensa de los presos políticos contra la represión y las torturas y el Dr. Ventura Mayoral fue quien se encargó de sugerir que la acción no se limitase a los presos políticos peronistas, sino que fuera extensiva a todos aquellos que estaban en prisión por cuestiones políticas, anunciando además que el Justicialismo solicitaría un pedido de amnistía y otro de levantamiento del estado de sitio y que por sugerencia de Perón, convenía que ambos temas fuesen tratados por La Hora del Pueblo y otros nucleamientos.

La Juventud estaba cumpliendo con lo ordenado desde Puerta de Hierro. El Partido Justicialista había engrosado sus padrones de forma significativa y los jóvenes tenían el mérito de ese trabajo, siendo incorporados al Consejo Superior Rodolfo Galimberti (JAEN) y Francisco Julián Licastro.<sup>175</sup> La Juventud se integraba al Consejo Superior para expresar de manera institucional-partidaria una mayor cuota de oposición al gobierno y aspiraba a un porcentaje de representación en la confección de la futura lista de candidatos.

El nombramiento de los jóvenes dirigentes fue cuestionado por el Movimiento de Bases Peronistas (MBP) ex FEN que dirigía Grabois; por Guardia de Hierro de Alejandro Álvarez y por la Agrupación Peronista de Base 17 de octubre, orientada por Dardo Cabo, ya que consideraban que la elección de los delegados debía efectuarse en asamblea, declarando que mantendrían su vínculo con Perón con total independencia del Consejo Superior y desconociendo la representación de Galimberti y Licastro. Como puede observarse y de acuerdo a lo definido en esta investigación, se trata de una tensión de carácter vertical ya que el conflicto se deslizaba en el carril de la Juventud.

Tanto para Grabois como para Alejandro Alvarez, la diferencia fundamental, más allá de la antipatía que les producía Galimberti, era que ambos agrupamientos no apoyaban a las organizaciones armadas ni siquiera como táctica para desgastar el gobierno de Lanusse. En cambio, la estrategia a seguir para Galimberti era la guerra popular revolucionaria quien afirmaba:

*Mientras no se construya un poder militar popular no ocuparemos definitivamente el poder.*

---

<sup>175</sup> Además se incorporó al Consejo Superior el Dr. Díaz Bialek en representación de los profesionales y técnicos justicialistas.

**La Opinión:** -¿Qué quiere significar con el poder militar popular? ¿Alude al golpe o a la guerrilla?

**Galimberti:** -Los que sueñan con el golpe parecen no comprender que el ejército no puede salvar al pueblo. Sino que, quizás, el pueblo salve al ejército. Nosotros hemos dicho hasta el cansancio que si el ejército se negaba a ser pueblo, el pueblo sería ejército y esto ya ha empezado a ocurrir. Nosotros no hablamos de golpe militar sino de la guerra popular revolucionaria que ya se está librando. Que sectores nacionales de las Fuerzas Armadas participen o no, ese es otro punto.

**La Opinión:** -¿En qué datos objetivos de la realidad argentina se basa para sostener que la guerra popular revolucionaria ya ha empezado?

**G:** -Desde las formas primitivas de la heroica resistencia peronista hasta la aparición de los nucleamientos que constituyen el Movimiento Armado Peronista. FAR, FAP, Montoneros y descamisados. El pueblo ha recorrido un largo camino y ha comprendido definitivamente que no habrá emancipación y construcción del socialismo nacional sin guerra. Para ganar la paz, primero hay que ganar la guerra.<sup>176</sup>

Las declaraciones de Galimberti ya avizoraban públicamente su relación política con Montoneros<sup>177</sup> y la incipiente constitución de la Tendencia Revolucionaria. Galimberti le propuso al Comando de Organización (C de O) que dirigía Alberto Brito Lima,<sup>178</sup> constituir un Consejo Provisorio de la Juventud hasta tanto quedase establecido el liderazgo. Del mismo no participaban: Guardia de Hierro (Alejandro Alvarez), Movimiento de Bases Peronistas (MBP) (Roberto Grabois), la Agrupación Peronista de Bases 17 de octubre (Dardo Cabo), quienes conformaron la Mesa del trasvasamiento generacional. Tampoco Encuadramiento de la Juventud Peronista (Demetrios).

Paralelamente al proceso de reestructuración del Consejo Superior se producía el proceso de reunificación de las 62 Organizaciones y la Mesa Reorganizadora, era la responsable de recibir las solicitudes de ingreso de los gremios al nucleamiento.

Dentro de las 62 Organizaciones existían dos tendencias: una de ellas, integrada por Nueva Corriente de Opinión, ex participacionistas, Los 8 y vandoristas. La otra, por los sindicatos más radicalizados del peronismo, duros o combativos.<sup>179</sup> Estos tenían sus reservas

---

<sup>176</sup> “Perón acelera la reorganización de su movimiento al integrar al Consejo Superior a dos jóvenes ortodoxos”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-12-1971, p.9.

<sup>177</sup> Según Nicolás Casullo, “en enero de 1972 se constituye el Consejo Provisorio de la Juventud Peronista en el que participan nucleamientos de la actualmente mayoritaria Tendencia Revolucionaria”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 28-04-1973, p.10.

<sup>178</sup> El Comando de Organización estaba “integrado por sectores marginales del proletariado joven que se movilizan compacta y precisamente en un número no inferior a 500”. “La composición de la Juventud Peronista determina sus propuestas radicalizadas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 28-04-1973, p.10.

<sup>179</sup> En el peronismo combativo confluían la CGT regional de Córdoba, los sindicatos duros de Buenos Aires: los portuarios, ferroviarios lista Verde, telefónicos, gráficos, navales, vareadores, pintura, obreros del tabaco, fideeros de Capital Federal, trabajadores del Estado, gas del Estado, jaboneros, calzados, capataces, estibadores, mineros y agrupaciones internas de los gremios metalúrgicos, municipales, vestido, construcción, petroleros, y otras. El Bloque

respecto al proceso de reunificación sindical y solicitaron una reunión con Perón.<sup>180</sup> Como puede observarse, al interior de la rama sindical existía una fuerte disputa vertical.

Entre los gremios combativos estaban por Capital: Julio Guillán (telefónico), Lorenzo Pepe (ferroviario), Ricardo de Luca (navales); por Córdoba, Atilio López (tranviarios), Raúl Ferreira (empleados públicos), Héctor Castro (trabajadores del Estado); Mario Aguirre (estatales de Rosario) entre otros. Si bien la mayoría de los gremios combativos estaban adheridos a las 62 Organizaciones, otros estaban por fuera del nucleamiento, como es el caso de los gráficos o los empleados provinciales de Córdoba. Los gremios combativos creían en la esencia revolucionaria del peronismo y la confluencia de todas las fuerzas en la jefatura de Juan Domingo Perón, abogaban por el trasvasamiento generacional y consideraban que la salida electoral si bien no debía ser desestimada como frente, nunca podía ser un objetivo final del movimiento, a fin de no “soslayar su esencia de Movimiento Nacional de Liberación”<sup>181</sup> en el camino hacia el socialismo nacional.

Un socialismo que, según lo declarará Julio Guillán, tenía su antecedente en el preciso momento en que las masas se incorporaron al escenario político del país en 1945. Para este dirigente, el gobierno de Perón había producido los primeros hechos socialistas en la Argentina, constituyendo un antecedente en el resto de las naciones latinoamericanas.

*La participación obrera en todos los niveles de conducción y administración, las nacionalizaciones, la socialización de empresas, el traspaso de órganos periodísticos al movimiento gremial, iniciaron un camino hacia el socialismo que fue nacional porque fue propio, no dependiente. Ésta es la práctica. La teoría la encontramos en los escritos de Perón como también, en los programas de las 62 Organizaciones de La Falda en 1957 y de Huerta Grande en 1962, claramente socialistas.*<sup>182</sup>

En la Mesa Reorganizadora de las 62 Organizaciones, participaba además José Ignacio Rucci, quien pretendía ser el interlocutor con Perón y artífice del proceso de reunificación gremial. Los dirigentes de las 62 Organizaciones tuvieron que aplacar el avance personalista de Rucci que no solo no pertenecía a las 62 Organizaciones, sino que además, si bien era el secretario general de la CGT, no tenía fuerza gremial propia, es decir, no contaba con una

---

Gremial peronista de Rosario y por orden de Perón el Dr. Ventura Mayoral vehicularía legalmente la lucha por la libertad de presos políticos.

<sup>180</sup> La misma fue solicitada a través de una misiva entregada al asesor político militar Jorge Osinde. En la carta, caracterizaban a muchos de los dirigentes como personajes de la traición del 1 y 2 de octubre de 1969.

<sup>181</sup> “Entregarán a Perón un informe sobre la reunificación del sector gremial” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 26-11-1971, p.12.

<sup>182</sup> “El peronismo duro busca constituir una alternativa de construcción obrera” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 15-01-1972, p.12.

fuerza gremial real que lo apoyara en sus proposiciones. Rucci buscaba preservar un rol clave en el proceso de reunificación gremial para que el general Perón continuara visualizándolo como un hombre necesario y principalmente quería que el apoyo dado por el ex presidente fuese interpretado públicamente acompañando a Isabel en su vuelo. De esa manera, el secretario general de la CGT tendría la suficiente fuerza para negociar dentro del peronismo y obtener a la vez, el apoyo que le permitiría soportar las embestidas de quienes estaban reunificando las 62 Organizaciones, ya que no contaba con el apoyo ni de los ex participacionistas, ni de Los 8, ni de las 62 Organizaciones y mucho menos de los combativos.

Días previos a embarcarse, el secretario general de la CGT se reunió en Rosario con dirigentes de las 62 Auténticas de Córdoba. Éstos conformaban un espacio que no estaba ligado en ese momento a ninguno de los agrupamientos sindicales. Si bien dicho sector mantenía una política moderada en los hechos se apoyaba en esquemas antiliberales y cerradamente anticomunistas, “Constituyendo la derecha del gremialismo ortodoxo”,<sup>183</sup> quienes mantenían buenas relaciones con la línea política de Julio Antún. Las 62 Auténticas u Ortodoxas, estaban enfrentadas a las 62 Legalistas encabezada por el secretario general la CGT regional de Córdoba, Atilio López, vinculado al sector del peronismo combativo y al sindicalismo independiente de izquierda, como Agustín Tosco. La reunión efectuada por José Ignacio Rucci respondía para Atilio López, a la necesidad de consolidar su posición y buscar alianzas en Córdoba donde las centrales obreras regionales le eran adversas y “apoyar al sector auténtico, en la puja por la preeminencia dentro del proceso de reestructuración de las 62, a nivel nacional”.<sup>184</sup>

Las 62 Auténticas de Córdoba, acordaron con José Ignacio Rucci excluir a los gremios independientes de la próxima conducción cegetista. Esto, era lo mismo que decir “Quienes no comulgan con los ideales peronistas no tienen cabida en la CGT”. Excluyendo de la CGT a los sindicatos no peronistas se reducía el apoyo a los gremios combativos y aumentaban las posibilidades de disputa como en el caso de la CGT regional de Córdoba, que se encontraba próxima a las elecciones.

---

<sup>183</sup> “Críticas a una reunión de Rucci con algunos dirigentes de Las 62” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 01-12-1971, p.12.

<sup>184</sup> *Ibid.*, p.12.

Además, las 62 Auténticas le peticionaron al secretario general de la CGT que le solicitara a Juan Domingo Perón que relevara de la Junta Provincial del Justicialismo de Córdoba al Sr. Ricardo Obregón Cano, que apoyaba la salida electoral y se había negado a pronunciarse en contra de las formaciones especiales, imputándole, haber constituido el organismo con algunos elementos ajenos al sentir peronistas y mantener una actitud dual, al no incorporar al mismo a dirigentes gremiales, por expresar una afinidad con los legalistas.

Rucci viajó a Madrid a pesar de la prohibición de elevar el informe y la Mesa de Reorganización dispuso que se trasladarán inmediatamente cuatro de sus miembros: Agustín Cuello (telefónico), Diego Ibáñez (petrolero), Casildo Herrera (textil) y Estanislao Rosales (aceitero), ligados a la línea dura, a Los 8, a las 62 Organizaciones y a los ex participacionistas respectivamente.

El viaje de Rucci a Puerta de Hierro dio sus frutos y el secretario general de la CGT logró su cometido: José Ignacio Rucci fue uno de los acompañantes de Isabel en su vuelo hacia Argentina, el cual arribó el 7 de diciembre, tres días después de la fecha anunciada.<sup>185</sup>

Isabel Martínez de Perón llegó para participar del Congreso de Mujeres Justicialistas. Entre los objetivos fijados para éste congreso estaba el de trabajar en el proceso de afiliación masiva;

*La reorganización de las juntas promotoras provinciales, conducidas en buena medida por dirigentes que designó el anterior delegado Paladino; la incorporación al justicialismo de los partidos neoperonistas provinciales –que podrían en caso de que esa integración no se concretara– constituirse en un basamento electoral para un candidato promovido por el gobierno y la superación del conflicto de la rama femenina.*<sup>186</sup>

En sus declaraciones, la esposa de Perón señaló que el peronismo no iba a descansar hasta obligar a las Fuerzas Armadas a cumplir con el compromiso de “elecciones limpias, sin exclusiones ni limitaciones y garantizar las condiciones básicas de seguridad para que el

---

<sup>185</sup> El operativo “Isabelita”, estuvo coordinado por el teniente coronel Jorge Osinde según lo habían acordado en la reunión del Consejo Directivo. Para custodia y seguridad Osinde tuvo a su cargo a un grupo de suboficiales retirados del ejército. La mujer de Perón, llegó acompañada por su secretaria y por los sindicalistas José Rucci, Jorge Triacca y Lino Verde. Fue acompañada también por el secretario personal de Perón José López Rega y recibida por un comité de recepción integrado por cinco sindicalistas de las 62 Organizaciones: la señora Juana Larrauri –de la rama femenina–, miembros del Consejo Superior y cinco representantes de la Juventud: Grabois, Álvarez, Dardo Cabo, Alberto Brito Lima y en representación de Norma Kennedy estaba Ida Luzuriaga.

<sup>186</sup> “Isabel concretaría a la brevedad su primer contacto con el gobierno” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 09-12-1971, p.8.

arribo del general Perón a la patria consolide la pacificación del país”, afirmando además que Juan Perón, regresaría a la Argentina en 1972.<sup>187</sup>

El Congreso Nacional de Mujeres Justicialistas que se realizó en el Salón Azul del Club Boca Junior fue el espacio elegido para exigir libertad de todos los presos políticos sin exclusiones. Isabel reclamó frente a dos mil delegadas de todo el país, una amnistía total para los detenidos políticos lanzando una consigna que no solo sería enarbollada por el justicialismo, sino también por el resto de los partidos políticos. Libertad a los presos políticos y el reclamo de amnistía fueron las consignas embanderadas por todas las facciones del justicialismo y por el resto de las coaliciones estableciendo un punto de encuentro interpartidario que marcaba el distanciamiento con el gobierno de Lanusse.<sup>188</sup>

La misma consigna fue adoptada por el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) en la reunión que se llevó a cabo con el Consejo Superior del Partido Justicialista acordándose realizar una campaña “por la libertad de los presos políticos y la derogación de la legislación represiva”.<sup>189</sup> También en un acto del peronismo combativo, el Dr. Ventura Mayoral anunció que Cámpora había asumido “El compromiso formal de exigir en nombre del peronismo oficial una amplia amnistía y que Isabel ha(bía) viajado al país con esa condición”.<sup>190</sup> Días más tarde, en un documento titulado “La Hora del Pueblo y la paz interior”, la coalición, afirmaba “La defensa de las libertades públicas”, reclamando: “Libertad a los presos políticos, gremiales, estudiantiles y militares sin excepciones; derogación de la legislación represiva y la persecución ideológica y la promulgación de una amplia amnistía por causas políticas, gremiales y sociales”,<sup>191</sup> mientras en la ciudad de La Plata, los jóvenes efectuaron un acto en solidaridad con los presos políticos.

Entre las actividades desarrolladas, Isabel inauguró una nueva sede de la rama Femenina en Ayacucho 273 en Capital Federal. El local fue bendecido por el padre Carlos Mujica y recibió a la Mesa de Reorganización Sindical de las 62 Organizaciones, quienes le informaron

---

<sup>187</sup> “Isabel Martínez afirmó que Juan Perón regresará a la Argentina en 1972” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 10-12-1971, p.24.

<sup>188</sup> La amnistía abrigaba además una particularidad, ya que no solo alcanzaba a los detenidos políticos sino también, al general Perón, que entre las causas abiertas luego del golpe de 1955 era acusado de “traición a la patria”.

<sup>189</sup> “Por decisión de Perón, Cámpora recibió al Encuentro Nacional de los Argentinos” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 15-12-1971, p.9.

<sup>190</sup> “El peronismo combativo reclama una salida socialista”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 17-12-1971, p.12.

<sup>191</sup> “La Hora del Pueblo plantea la incompatibilidad entre las leyes represivas y la restauración institucional” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 22-12-1971, p.1.

a Isabel la imposibilidad de cumplir con el compromiso de completar la restructuración del nucleamiento en el plazo fijado; un tema central que Perón debía conocer para establecer su estrategia. La esposa del general evitó pronunciarse respecto a la interna de la rama femenina y no concedió la entrevista a la fracción encabezada por Haydee Pesce (vinculada a Paladino), que proponía que la hermana de Eva, Erminda Duarte de Bertolini, fuese la reemplazante de Juana Larrauri.

En las postrimerías del año, dos documentos sellaron la posición política del peronismo. Uno, proveniente del ala sindical firmado por el secretario general de la Confederación General del Trabajo, José Ignacio Rucci. El otro, emitido por el Consejo Superior del movimiento. Si bien los dos tenían un fuerte tono opositor a la política del gobierno, entre ambos existían claras diferencias.

El 30 de diciembre fue publicada en “La Opinión” una doble página titulada: “Mensaje de la CGT al país”. En ella se denunciaba el desborde inflacionario y la consiguiente caída de los salarios, la elevación del costo de vida, la concentración del ingreso y “Un proceso regresivo de la distribución de la renta nacional, el desaprensivo manejo del sector externo de la economía que ha(bía) posibilitado la fuga de capitales y la evasión de divisas”.<sup>192</sup> Además, el gobierno había postergado la realización de las paritarias previstas por la ley 14.250 dictando una política salarial por decreto. Tarde o temprano, para la CGT, la Argentina iba a irrumpir en la superficie, con elecciones o sin ellas.

El texto elaborado por el Consejo Superior afirmaba la lucha por la liberación nacional y que ésta fuera propiciada por el camino de los comicios pero advertía cierta suspicacia en el anuncio del gobierno de posibles reformas en la Constitución Nacional, así como sobre la elección a presidente del país. “Corresponde a las Fuerzas Armadas disipar esas sospechas” y agregaba: “(...) el Movimiento Nacional Justicialista rechaza la posibilidad de reformar por simple decreto la Constitución Nacional. Asimismo, declara que las Fuerzas Armadas, carecen de toda representatividad para hacerlo”.<sup>193</sup>

A sendos comunicados había que sumarles además, una entrevista al secretario general de la CGT. Allí, Rucci se diferenciaba no solo del Consejo, sino también de la CGT, al afirmar que para superar la crisis económica y política, era necesario un acuerdo entre Juan

---

<sup>192</sup> “Mensaje de la CGT al país”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 30-12-1971, pp.16-17.

<sup>193</sup> “Con un documento, el justicialismo acentuó su posición opositora”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 31-12-1971, p.11.

Domingo Perón y las Fuerzas Armadas. O sea: el Consejo Superior se inclinaba por la salida comicial; la CGT, declaraba que habría salida con o sin elecciones; una posición que al menos desde la enunciación podía evocar la posición de los duros o combativos, quienes veían el proceso de elecciones como una posibilidad, sin descartar la lucha. Hasta aquí ambas declaraciones parecían rozarse, pero se separaban definitivamente, ya que para los duros el peronismo evolucionaba hacia el socialismo nacional y no impugnaban a las formaciones especiales. Rucci, en cambio, no comulgaba ni con el socialismo nacional, ni con las formaciones especiales. En su dimensión política buscaba promover la relación entre los militares y el pueblo, entre las FF.AA y Juan Domingo Perón. De alguna manera, el secretario general de la CGT parecía añorar el vínculo forjado por la Revolución de 1943.

*“El éxito no está solo formado por aciertos:  
es un conjunto de aciertos y errores,  
donde los primeros son más”.*  
Juan D. Perón

## **6. Prolegómenos de la provocación**

El 4 de enero de 1972, dos bombas explotaron en la sede de la rama femenina que había inaugurado Isabel Perón. Si bien no se registraron víctimas fatales, el local quedó derruido y provocó la reacción de todo el movimiento. El Consejo Nacional Justicialista atribuyó la agresión a un sector reaccionario del país, que optó “por la violencia como forma de reemplazar su falta de significación política”.<sup>194</sup>

La revista “Las Bases” se dedicó al tratamiento del hecho.<sup>195</sup> En su artículo, Juan Domingo Perón lo enmarcó en el universo de “la provocación”; una práctica que podía tener motivaciones ideológicas o asemejarse a un oficio por el cual se percibía una remuneración. Este sistema, que ya era empleado por “las comadres de barrios”; era un arma eficaz en la que se utilizaban todos los medios con la intención de penetrar y actuar en el “dispositivo” enemigo y producir una situación determinada. Según el profesional de la conducción, lo primero que a su criterio debía hacerse para neutralizarla, era estar advertido de su existencia ya que “la provocación” actuaba “preferentemente sobre los tontos y los desaprensivos” y sobre todo sobre aquellos a los que por diversas circunstancias les era conveniente creer. Era preciso entonces “avivar a los tontos”, “despertar a los desaprensivos”, y “neutralizar a

---

<sup>194</sup> “El justicialismo adjudica a sectores reaccionarios el atentado de ayer”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-01-1972, p.24.

<sup>195</sup> “Los sirvientes del anti pueblo”, en *Las Bases*, Nº 5, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 18-01-1972. La CGT publicó en esa solicitada “El más enérgico repudio a la incalificable maniobra”, reiterando “la inquebrantable decisión de proporcionar a la compañera Isabel Perón todas las garantías necesarias al cumplimiento de su misión en la patria”. Las agrupaciones metalúrgicas peronistas también publicaron una solicitada: “Los trabajadores decimos basta” y en el final de su declaración advierten: “Que el juego limpio lo cumplan todos. Esa es la obligación de los que mandan. De seguir jugando sucio, no será nuestra la responsabilidad de lo que suceda”. Las 62 Organizaciones, con la firma de Casildo Herrera y Néstor Carrasco, expresaron con título jauretcheano su repudio: “Los profetas del odio”, en *Las Bases*, Nº 5, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 18-01-1972.

En su editorial, José López Rega consideró el atentado a la sede de la rama femenina un modo de intimidación dirigido contra Isabel, a fin de que abandone su tarea en Argentina y lo calificó como “Maniobras de Intimidación”, en *Las Bases*, Nº 5, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 18-01-1972, p.3.

interesados”.<sup>196</sup> En su relato, Perón trazaba una tipología respecto de quienes podían ser posibles provocadores:

*Cuando aparece un grupo disidente en la conducción, quienes murmuran sus disensiones y no las expresan ante quien corresponda o también ‘el que salta el cerco’ de la disciplina partidaria suele ser un provocador en potencia, algunas veces por desaprensivo, otras por algo mucho peor.*<sup>197</sup>

Es decir, en este texto, Perón situaba la provocación dentro del propio espacio político y lo vinculaba con todos aquellos que desde su interior podía atentar contra la unidad y el conjunto, provocando conflictos y “un estado de agitación perturbadora de la tarea orgánica”. En su artículo no aludía de manera explícita a la explosión perpetuada en el local de la rama femenina. Sus palabras, parecían estar dirigidas a contrarrestar las declaraciones del ex delegado, Jorge D. Paladino, quien no solo estaba absolutamente convencido que iban a realizarse las elecciones, sino que además, consideraba la presencia del general Lanusse como garantía para que éstas se efectuaran.

El hombre que había actuado como representante de Perón en Argentina, afirmaba públicamente tener una amistad con el embajador Rojas Silveyra y subrayaba el grado de autonomía política de los potenciales apoyos con los que el peronismo podría contar.

**La Opinión:** *-Hace pocos días, el doctor Cámpora señaló que en el peronismo los hombres significan algo mientras cuentan con el respaldo de Perón. De lo contrario, no disponen de fuerza política propia. ¿Usted comparte ese juicio?*

**Paladino:** *-Es una opinión que solo tiene un valor relativo y no pone en juego la figura de Perón. La realidad demuestra que dentro del peronismo hay hombres que cuentan con fuerza propia. Basta con citar casos como el de Duran, los hermanos Sapag o Serú García.*<sup>198</sup>

En su artículo “Frente a la provocación”<sup>199</sup>, Perón parecía responderle al ex delegado:

*Cuando se habla de neoperonismo, cuando se estimula la acción de un grupo contra otro en una rama del movimiento, cuando se hace pelear a un dirigente con otro mediante el estímulo del rumor, cuando se crean intereses contrapuestos, entre peronistas, cuando se ‘apaña’ a un sector disidente y se ataca a otro, se evidencia claramente la existencia de provocación.*<sup>200</sup>

Los neoperonistas a través de Serú García, el candidato que había apoyado Augusto T. Vandor frente a Corvalán Nanclares, el candidato que apoyó Perón, le manifestaron al Dr. Cámpora que la consigna “Unidad, solidaridad y organización” sería acatada pero situada

---

<sup>196</sup> PERÓN, J. D., “Frente a la provocación”, en *Las Bases*, N° 5, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 18-01-1972, p.5.

<sup>197</sup> *Ibid.*, p.5.

<sup>198</sup> “Para Paladino, Lanusse es la garantía de las elecciones”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 08-01-1972, p.8.

<sup>199</sup> PERÓN, J. D., *op. cit.*, p.5.

<sup>200</sup> PERÓN, J. D., *op. cit.*, p.5.

bajo la siguiente definición política: “Confluir en la conducción oficial, sin diluirse en la estructura partidaria ni perder independencia de movimientos”.<sup>201</sup>

Es decir, los neoperonistas convergirían en las elecciones nacionales pero conservando el poder de autonomía que ejercían en sus respectivas provincias. Esta era la fórmula mediante la cual preservaban su independencia y a la vez participaban con otras fuerzas del entramado a nivel nacional. En la revista “Las Bases” N° 5, Perón no solo se refería a “la provocación”, sino que además, en el artículo siguiente, elevaba el tono de la confrontación con el gobierno. Con el título “En la justicia también estamos llegando al límite de lo tolerable”, Perón advertía sobre el “Terror Blanco”; formaciones parapoliciales que detenían, asesinaban, secuestraban y torturaban, enumerando los casos de desaparición del Dr. Néstor Martins y el de su cliente Nildo Zenteno en diciembre de 1970, hasta la muerte de la estudiante de la Facultad de Arquitectura de Mar del Plata, Silvia Filler.<sup>202</sup>

Todos ellos, eran para Juan Domingo Perón organizaciones reclutadas, armadas y preparadas por elementos militares y policiales especialmente capacitados para esta clase de crímenes. Esta falta de garantías era a su entender el inicio de la “ley de la selva”, en la que cada uno defendía su integridad con los métodos que fueran necesarios.

Los apremios ilegales a presos políticos, dados a conocer por el “Foro de Buenos Aires por la vigencia de los Derechos Humanos”, testimoniaban los vejámenes a los que habían sido sometidos los detenidos y secuestrados.<sup>203</sup> La revelación de estos métodos, en una conferencia de prensa, evidenciaban la contradicción de un gobierno que por una parte reiteraba su decisión de promover una salida democrática pero que a su vez, producía secuestros, detenciones, torturas físicas y psíquicas.

Ante la magnitud de los hechos Juan Domingo Perón advertía que podía desatarse una “guerra entre civiles y militares”: “Mal vamos por ese camino porque en la lucha del pueblo contra el ejército, como en todas las luchas, llegará el día en que deba decidirse y, cuando

---

<sup>201</sup> “Los neoperonistas idearon la forma de no perder su independencia”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 23-12-1971, p.8.

<sup>202</sup> Silvia Filler, fue ultimada el 6 de diciembre de 1971 por miembros del Corriente Nacionalista Universitaria (CNU), una agrupación de extrema derecha mientras participaba de una asamblea estudiantil. El autor, según relata Bonasso, fue Juan Carlos Gómez, vinculado a la CGT local y a José I. Rucci. BONASSO, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.182.

<sup>203</sup> “Fueron dados a publicidad testimonios de presos políticos donde se denuncian casos de tortura”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 12-01-1972, pp.10-11. Este es un documento que merece ser tenido en cuenta ya que los testimonios son en primera persona y revelan la modalidad de detención y la técnica aplicada sobre los detenidos/secuestrados en dependencias militares y policiales.

enfrentadas ambas fuerzas una de ellas deba sucumbir, ya podemos pronosticar cuál será”.<sup>204</sup> En el final de su artículo afirmaba: “Un baldón semejante, arrojado sobre la institución, no podrá borrarse jamás, como tampoco se olvidarán los nombres de los argentinos que fueron capaces de recurrir a semejantes métodos, ya descartados en todo país medianamente civilizado”.

Dicho texto estaba alineado a ese concepto ordenador, incluyente y partidariamente vinculante que trazaba una frontera con el gobierno militar. Una consigna que había sido lanzada por su flamante delegado y por su mujer y era predicada por todo el movimiento: “Libertad a los presos políticos y gremiales”. Esta exigencia, profundizada con la petición de amnistía sin exclusiones, ejerció una fuerte presión en el gobierno de Lanusse y el Poder Ejecutivo dispuso la libertad de muchos militantes políticos que estaban a su disposición, entre ellos, el dirigente gráfico Raimundo Ongaro, detenido en Villa Devoto.<sup>205</sup>

La Juventud en conferencia de prensa en el Consejo Superior presentó un documento en el que treinta y ocho nucleamientos juveniles convocaban a la unidad interna del peronismo por “El retorno incondicional del general Perón y El pueblo al poder”.<sup>206</sup> Este documento estaba en sintonía con uno de los comunicados que Montoneros le hizo llegar a la revista “Las Bases”. “Elecciones sin presos, ni torturas, ni legislación represiva”.<sup>207</sup> Ambos expresaban una fuerte concurrencia ideológica que apelaba por el retorno del general Perón, la nacionalización de la economía, la libertad a todos los presos políticos y sociales, la derogación de las leyes represivas; lo que permite suponer el estrecho vínculo de la

---

<sup>204</sup> “También en la justicia estamos llegando al límite de lo tolerable”, en *Las Bases*, N° 5, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 18-01-1972, p.6.

<sup>205</sup> Éste había compartido la misma celda junto al secretario de Luz y Fuerza de Córdoba, Agustín Tosco, a quien no alcanzó dicha medida. La libertad de Ongaro se presentaba como la respuesta del gobierno a la insistente petición de libertad a los presos políticos, pero lo cierto es que era la respuesta astuta del gobierno ante la imposibilidad de satisfacer la demanda salarial. También podía interpretarse como una maniobra que aprovechaba el gobierno a los fines de producir un disenso en el campo sindical, ya que los gremios y agrupaciones del peronismo combativo propugnaban la consigna: “Unidad, solidaridad y organización, hacia el socialismo nacional”, intentando constituir una alternativa a la conducción sindical.

<sup>206</sup> “38 nucleamientos juveniles llamaron a la unidad interna del peronismo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 14-01-1972, p.24.

<sup>207</sup> “Elecciones sin presos, ni torturas ni legislación represiva”, en *Las Bases*, N° 5, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 18-01-1972, p.21. Según lo señala la redacción de la revista “Las Bases”, a partir de un llamado telefónico anónimo, fueron citados en una confitería y en el baño encontraron un sobre con dos comunicados con el sello de Montoneros. Uno de ellos titulado “Elecciones sin presos ni torturas”. El otro, referido al secuestro del padre Carbone y Beltrán. (ambos secuestrados y detenidos por la sospecha de haber participado en el intento de copar la subprefectura naval de Zarate).

organización Montoneros con Galimberti en el marco de la Tendencia Revolucionaria como representante de la Juventud Peronista.

El mismo día fueron dadas a conocer las declaraciones del ministro del Interior, Arturo Mor Roig, que tras ser consultado sobre cuál sería la actitud del gobierno en caso de que la masa peronista presentara a Perón como su candidato, declaró: “No nos coloquemos en esa hipótesis. Eso sería colocarnos en callejones sin salida y aquí tenemos que encontrar soluciones”. Más allá de las explicaciones dadas y de rectificar parcialmente en una entrevista a posteriori sus declaraciones, el sentido de su pensamiento y el título personal de sus declaraciones, Mor Roig revelaba, que el Gran Acuerdo Nacional y el juego limpio, eran posible en tanto no se explicitasen las candidaturas por una parte y por la otra, transparentaba las dos posiciones existentes del gobierno: los que no querían elecciones y los que querían elecciones condicionadas. Lo dicho por el ministro de Lanusse produjo la reacción de todo el justicialismo. La provocación lanzada por Mor Roig, reagrupó al justicialismo ante la ofensiva oficial.<sup>208</sup>

La endeble armonía interna del peronismo volvió a astillarse días más tarde. Enrique Castro, un joven militante del Comando de Organización (C de O) que había sido herido en el tiroteo de la calle Chile, falleció en la Clínica de Morón donde lo habían internado.<sup>209</sup>

El Consejo Provisorio de la Juventud, instaló en el salón que ocupaba en las instalaciones del Consejo Superior, una capilla ardiente para efectuar el velatorio y luego ser trasladado al cementerio de San Justo.

Al local de la calle Chile 1468, asistió la Sra. Isabel Martínez de Perón, el secretario privado, José López Rega y dirigentes tal como Héctor Cámpora, entre otros. La muerte de Castro produjo una conmoción y el Consejo Provisorio de la Juventud Peronista, que atribuyó

---

<sup>208</sup> “La técnica de la provocación mantiene una densa hipótesis: quien no quiere manifestar lo que es (o incluso sin saber *quién es*) se verá obligado a hacerlo bajo estímulos excepcionales. Estos estímulos quedan a cargo del agente provocador que a su vez realizará en el asunto una espesa inversión espiritual, pues el arcano profundo de su obra, debe mimetizarse *con lo que él mismo supone que por su parte no es*. Entra así en mimesis con su contrario: él se hace otro y el otro hace lo que no hubiera deseado. El agente provocador, se presenta así como el vehículo de una verdad artera, como artista de la ambigüedad esencial del yo que se sumerge en el combate político de urgencia o como exacerbador de tendencias que solo existen en forma latente. El provocador simple, se expone a que lo arrasen por su fuerte e inoportuna exposición de lo que es, en momentos en que se reclamaba disimulación o prudencia. Pero el agente provocador produce una revelación que a su juicio –si es que no comete una provocación involuntaria– ayuda a comprender las tensiones presentes pero invisibles de cualquier horizonte dado de actualidad”. GONZÁLEZ, H., *Filosofía de la conspiración. Marxistas, peronistas y carbonarios*, Buenos Aires, Colihue, 2004. p.64.

<sup>209</sup> “Falleció Enrique Castro, herido en el tiroteo de la calle Chile” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 21-01-1972, p.1.

el deceso de este joven militante a “elementos pertenecientes al vandomismo y al paladinismo”, emitió un documento en el que afirmaban que quienes mataron a Castro, “son los mismos que ayer con Vandom y hoy con Paladino continúan la tarea de quinta columna”.<sup>210</sup>

La Juventud responsabilizaba indirectamente a dos miembros del Consejo Superior: Roberto Ares y Alejandro Sainz, delegados de Capital Federal y Provincia de Buenos Aires respectivamente, que habían sido designados por Paladino. Castro era para la Juventud “un nuevo mártir” en la lucha por la liberación, pero la acusación a la que hacía referencia el documento desataba un conflicto interno que ya no respondía a la tensión propia de una rama en particular. El conflicto de carácter horizontal ponía en tensión a dos de sus ramas: la Juventud y la sindical.

Las agrupaciones metalúrgicas peronistas respondieron el ataque al desaparecido secretario general, Augusto Timoteo Vandom, con una solicitada en la que lamentaban que desde el máximo Organismo de la Conducción del Movimiento Peronista se hubiera intentado la provocación.

*Sabemos de sobra que esas expresiones no pueden ser compartidas por quienes ejercen la tremenda responsabilidad de conducir, son el pálido reflejo de mentes alucinadas que se arrojan la representación de la Juventud Peronista y en realidad solo son agentes de la provocación y la desviación ideológica.*<sup>211</sup>

*El ataque a la figura de Vandom fue para los metalúrgicos un límite, al punto de dirigirse respetuosamente, pero con la mayor decisión, al delegado de Perón en Argentina, compañero Héctor J. Cámpora, a la dignísima esposa de nuestro conductor, compañera Isabel Perón, como así mismo al jefe supremo de nuestro movimiento, general Juan Domingo Perón, en demanda de la aplicación de las más drásticas medidas previstas en la carta orgánica de nuestro movimiento, para los responsables de un acto lesivo a la dignidad humana que repugna los sentimientos de la inmensa mayoría de la masa peronista<sup>212</sup> y respaldándose en las palabras del general, con letras mayúscula señalaban:*

*UNA CONDUCTA HONRADA, HA DICHO PERÓN, NUNCA DA LUGAR A LA EXPLOTACIÓN DEL PROVOCADOR Y AFIRMA QUE ACLARADAS LAS COSAS, SE DEBE ACTUAR SIN CONTEMPLACIONES YA SEA CONTRA LOS GRUPOS PROVOCADORES COMO CONTRA LOS INDIVIDUOS QUE SE PRESTAN A ELLO. Y SENTENCIA: UN REMEDIO BIEN APLICADO EVITARÁ LA EPIDEMIA, TAN LAPIDARIO JUICIO NOS EXIME DE TODO COMENTARIO.*<sup>213</sup>

---

<sup>210</sup> “El Consejo de la Juventud Peronista acusa al paladinismo por la muerte de Castro”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 25-01-1972, p.11.

<sup>211</sup> Solicitada de Agrupaciones Metalúrgicas peronistas, en *La Opinión*, Buenos Aires, 27-1-72, p.12.

<sup>212</sup> *Ibid.*, p.12.

<sup>213</sup> *Ibid.*, p.12.

Las agrupaciones metalúrgicas exigían que desde la conducción se actuase contra quienes habían profanado la memoria de quien consideraban “mártir del movimiento obrero”, pero esto no sucedió.

Antes de viajar a Madrid para elevar al general Perón los informes elaborados sobre la situación política y económica de la Argentina llevando los documentos en el que la Justicia le otorgaba la personería nacional del justicialismo, Héctor J. Cámpora fue interrogado por el periodismo sobre la tensión entre la Juventud y los metalúrgicos. El delegado declaró que se trataban de expresiones personales o de grupos y que “la conducción del movimiento, no está comprometida en ellas”.<sup>214</sup>

El Consejo Provisorio de la Juventud Peronista fue mucho más allá y efectuó el 30 de enero, un acto en el Club Defensores de Cambaceres, en Ensenada. Isabel, que había garantizado su presencia, no asistió aduciendo cuestiones de salud y envió su adhesión grabada.

Allí Galimberti prometió ante unos cinco mil jóvenes presentes que “La gloriosa JP aplastaría a los vandoristas como cucarachas”<sup>215</sup> y que tomarían la conducción del movimiento de cualquier manera.

En la madrugada del 1 de febrero, una bomba estalló en la sede de la UOM en la calle Cangallo 1435, produciendo solo daños materiales.

El Movimiento Nacional Justicialista dio a conocer un comunicado repudiando el atentado y desde la Mesa Nacional de Las 62 Organizaciones, se les advertía a los trabajadores que se trataban de “actitudes minúsculas y sectarias de quienes desde nuestras propias filas, alientan las maniobras divisionistas de nuestros enemigos”.<sup>216</sup>

La provocación no provenía de un agente exterior al partido. Ya no se trataban de expresiones como las manifestadas por Mor Roig, que con sus declaraciones corría el velo de simulación del Gran Acuerdo Nacional. El agente provocador según lo manifestaba el sindicalismo emergía de su interior, estaba inscripto dentro del peronismo y era miembro del Consejo Superior.

---

<sup>214</sup> “El doctor Cámpora opinó sobre las discrepancias con el justicialismo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 28-01-1972, p.9.

<sup>215</sup> Bonasso señala la dificultad de Galimberti para pronunciar la “ere”: “La gloriosa JP aplastaría a los vandoristas como ‘cucagachas’” BONASSO, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.207.

<sup>216</sup> “Repudio peronista al atentado contra la sede de la Unión Obrera Metalúrgica”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 02-02-1972, p.8.

El secretariado general de la Unión Obrera Metalúrgica y José I. Rucci se reunieron con Isabel para elevar su queja y exigir su repudio. Lorenzo Miguel, de modo concluyente, fue el encargado de transmitir el mensaje: “No vamos a aceptar injurias a la memoria de Augusto Vandor ni agravios al vandorismo”. A pesar de las presiones ejercidas por los metalúrgicos, Isabelita no condenó a los sectores juveniles.

El Consejo Superior Justicialista fue convocado en carácter de urgencia. Más allá de la ausencia de Cámpora y luego de cuatro horas se dio a conocer un comunicado en el que se reafirmaba la convocatoria a la “Unidad, solidaridad y organización”, dándose por superado el conflicto. Galimberti mantendría su lugar en el Consejo Superior y el secretario general del Partido Justicialista, Jorge Gianola, informó que habían sido aceptadas las renunciaciones de los delegados Héctor Sainz y Roberto Ares.

La situación interna se había complicado: por una parte, el gremio más imponente de aquellos años, los metalúrgicos, era desafiado por un puñado de jóvenes, que agraviaban la figura emblemática de quien fuera un referente histórico dentro del sindicalismo y sus declaraciones no eran sancionadas ni por el general Perón, ni por su delegado, ni por su mujer. Las consignas propugnadas por los jóvenes estaban en sintonía con las enarboladas por los gremios combativos y los cánticos vivaban a las organizaciones armadas. El reto lanzado por la Juventud desafiaba el aparato metalúrgico que asimiló con la resignación que exige toda “verticalidad” la provocación de la Juventud. El único que realizó declaraciones, dada su condición de desplazado fue el ex delegado, Jorge Daniel Paladino y sus palabras bien podían haber sido suscriptas por los metalúrgicos y parte de la rama sindical:

**La Opinión:** -¿Qué piensa de Rodolfo Galimberti?

**Jorge Daniel Paladino:** -En el caso del señor Galimberti, debo decir que con el tema del trasvasamiento generacional se llega a un trasvasamiento ideológico de contrabando. Nosotros, admitimos transfusiones del mismo grupo sanguíneo pero no podemos aceptar las de otro grupo.<sup>217</sup>

Paladino ligaba el trasvasamiento generacional con el trasvasamiento ideológico, es decir que quienes iban a remozar el movimiento también iban a modificarlo ideológicamente. El trasvasamiento al igual que la transfusión de sangre debía pertenecer al mismo grupo.

El duelo al interior del peronismo se había desatado.

---

<sup>217</sup> “Paladino dijo que el justicialismo debe ayudar al proceso institucional”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-02-1972, p.24.

*“A mi solamente  
me interesa que no se dividan”.*  
Juan D. Perón

## 7. El secreto de un nombre

En la primera entrevista del año con la dirigencia sindical,<sup>218</sup> el presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse desestimó la restitución de las paritarias y otorgó por decreto un aumento del 15%, que además de ser insuficiente, no consideraba las necesidades particulares de cada uno de los gremios.

El secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, anunció que esperaría hasta febrero y si para ese entonces no se llegaba a una solución satisfactoria, convocaría al Comité Central Confederal (CCC) y al plenario de Delegados Regionales para establecer un plan de lucha similar al que fue aplicado al gobierno de Onganía cuando anuló las paritarias. Estas declaraciones animaron a más de cuarenta sindicatos, que encabezados por Los 8, consideraron “imperiosa la necesidad de convocar al Comité Central Confederal de la CGT para adoptar medidas de fuerza”.

Este apresuramiento ocultaba el deseo de Los 8 de reacomodarse en la organización interna del peronismo sindical ante la influencia de Rogelio Coria (construcción), que mantenía estrechos vínculos con la UOM y la Asociación Obrera Textil y “obtener así condiciones más adecuadas en el proceso de reorganización de las 62 Organizaciones”.<sup>219</sup>

A la presión ejercida por Los 8 sobre la dirección cegetista, se sumaban los gremios combativos, y también las bases, que expresaban su disconformidad a los delegados y que por medio de estos reclamaban “asambleas para exigirles a las empresas nuevos aumentos”,<sup>220</sup> ya que el 15%, había sido absorbido por la suba de precios.

El secretario general de la CGT debió llamar a una reunión del Consejo Directivo, fijándose la convocatoria del Comité Central Confederal (CCC) para el 10 de febrero.

---

<sup>218</sup> “El presidente analizará con la CGT si se aplica la ley de paritarias”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 08-01-1972, p.1.

<sup>219</sup> “Presionan a la CGT para que convoque con urgencia al Comité Confederal”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 15-01-1972, p.12.

<sup>220</sup> “Versiones fidedignas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 28-01-1972, p.10.

El Comité Central Confederal de la Confederación General del Trabajo, máximo cuerpo ejecutivo de la Central Obrera, estaba integrado por los secretarios generales de todos los gremios del país, en el que cada organización sindical tenía sus representantes de acuerdo a la cantidad de afiliados y sus facultades eran ejecutivas, pudiendo adoptar desde planes de lucha a nivel nacional hasta destituir al Consejo Directivo de la CGT.

Rucci, mientras tanto, continuó su negociación con el gobierno y volvió a reunirse con Lanusse para elevar su crítica al rumbo económico y solicitar que fuesen reimplantadas las convenciones colectivas de trabajo como medio para mantener el poder adquisitivo. En el encuentro del 3 de febrero, Lanusse reconoció la responsabilidad con que la CGT venía actuando, y los exhortó a que continuasen en el mismo camino comprometiéndose a analizar la “evolución de los precios del mes de enero último y el comportamiento de ellos en el mes de febrero”,<sup>221</sup> pero no estaba dispuesto a ceder a los reclamos sindicales, argumentando que restituir las convenciones e introducir las comisiones paritarias en las relaciones obrero-patronales podían “despertar expectativas inflacionarias”.

La CGT era un buen interlocutor para el gobierno pero el Comité Central Confederal podía producir una serie de medidas de fuerza que atentasen contra el dominio de Rucci, cuyo propósito era defender los intereses de los trabajadores manteniendo siempre el control de la disconformidad. El secretario general de la CGT se reunió con los directivos de las 62 Organizaciones para elaborar un plan de lucha y no sufrir el embate de Los 8, ni de los gremios combativos y evitar a su vez afectar el delicado proceso de reunificación de las 62 Organizaciones.

La reunión del Comité Central Confederal puso de manifiesto una vez más el enfrentamiento interno del peronismo sindical. La mayoría proponía cumplir un paro de 48 horas y realizar una moderada movilización previa, circunscripta a los lugares de trabajo o sedes sindicales; el resto, efectivizar un plan de lucha, cuyo signo distintivo sería el paro activo con tumultos callejeros.

La primera de las propuestas, avalada por el Consejo Directivo de la CGT y la mesa normalizadora de las 62 Organizaciones fue la que se impuso en el proceso de votación. Esto, según el análisis del periodista Julio Bortnik, podía comprenderse si se observaba el proceso de reorganización de las 62 Organizaciones. La Unión Obrera Metalúrgica (UOM) había

---

<sup>221</sup> “El mantenimiento de la política salarial disgusta a los gremios”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-02-1972, p.8.

establecido una alianza con los gremios de la Nueva Corriente de Opinión (participacionistas) –construcción, vestido, vitivinícola, aceiteros, etc.– y con otros que habían permanecido como no alineados, es decir, los mercantiles y mecánicos. Este pacto, permitió el control de un mayor número de regionales en el interior del país y se buscaba que prevaleciese hasta marzo, cuando serían instituidas las autoridades definitivas del nucleamiento peronista. “Esto limitó las posibilidades de los otros sectores internos especialmente el de Los 8, –papeleros, molineros, municipales, petroleros, etc.– que hasta no hace mucho, habían encontrado en los metalúrgicos a sus más fieles aliados. En definitiva, este sector quedó en minoría”.<sup>222</sup>

Mientras unos buscaban preservar una instancia negociadora con el gobierno, argumentando el cuidado de no configurar un obstáculo ni poner en riesgo, en el proceso de institucionalización, los otros insistían en una medida de confrontación. Finalmente, se estableció para los días 29 de febrero y 1 de marzo el paro de 48 horas.

La posición de Lanusse, respecto a las paritarias, formó parte de una serie de definiciones políticas convenidas con el resto de los altos mandos militares. Tanto para el presidente de facto como para el resto de los oficiales, Perón y los líderes partidarios deberían acatar el Gran Acuerdo Nacional, ya que solo las Fuerzas Armadas estaban en condiciones de constituir un poder político estable en el país. “Como las Armas respaldan la política del Acuerdo y a la vez lo garantizan, éste se concretará con o sin la participación de los líderes políticos reticentes, quienesquiera sean”.<sup>223</sup>

Las Fuerzas Armadas no iban a estar aisladas del proceso político y el respaldo de las Armas al acuerdo, podía leerse además, como una suerte de pacto político que tenía como marco “la fuerza de las armas”.

La constitución del próximo gobierno debería ser admitida y avalada por las tres fuerzas y el próximo gobierno sería un “gobierno constitucional de transición y consolidación como también de culminación de la tarea que en los campos político, social y económico había

---

<sup>222</sup> “El Comité Central Confederal de la CGT apoyó la salida institucional del país”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 12-02-1972, p.12. La moción de paro por 48 sin movilizaciones presentada por la conducción de la CGT, obtuvo 65 votos de los delgados de los siguientes gremios: “alimentación, FOTIA (azucareros), bancarios, barraqueros de lana, camioneros, carne, comercio, taxistas, construcción, correos, edificio de rentas, fideeros, Frigorífico Nacional, hielo, ladrilleros, La Fraternidad, lecheros, Luz y Fuerza, madera, mecánicos, metalúrgicos, mosaístas, pasteleros, personal civil de la Nación, petroleros privados, plásticos, prensa, sanidad, sanitarios, seguros, telegrafistas, textiles, vestido, viajante de comercio, vitivinícolas, televisión y personal del automóvil club argentino”. La posición de paro y movilización contó con 46 votos. Ver “La relación de fuerzas en la Central Obrera”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 12-02-1972, p.12.

<sup>223</sup> “El próximo gobierno constitucional será de transición y consolidación dijo Lanusse ante los altos mandos”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 04-02-1972, p.8.

iniciado la Revolución Argentina”.<sup>224</sup> Es decir, Lanusse inscribía al próximo gobierno constitucional como el último eslabón de un proceso militar que se había iniciado con el golpe de Onganía, y le atribuía a la Revolución Argentina la producción de un hecho histórico: incorporar la participación política del justicialismo. Para poner en marcha este proceso, el gobierno afirmaba su decisión de reformar la Constitución Nacional a fin de contar con los elementos suficientes para el logro de una verdadera democracia. En lo económico, se comprometía a mantener el salario real, lo que significaba no admitir la convocatoria a paritarias.

Las declaraciones de Lanusse, establecían a priori el condicionamiento a un futuro gobierno que sería de transición. Un gobierno constitucional, en su formalidad, en el que las Fuerzas Armadas se reservarían el ejercicio del poder real. Este planteo se contraponía con el juego limpio, el gran partido o la salida comicial sin proscripciones y afectaba no solo al peronismo, sino también, al resto de los partidos y las respectivas coaliciones.

### **Los mensajes de Hierro**

Cámpora, regresó a Buenos Aires con un mensaje de Perón a los dirigentes: el ex presidente reiteraba su llamado a la unidad y a la solidaridad ante un enemigo mucho más “hábil de todos lo que tuvo que enfrentar desde su derrocamiento en 1955” y refiriéndose a las elecciones internas deslizaba con cautela: “Allí donde fuera posible, debería tenderse a la formación de listas únicas. De lograrse este objetivo, ello constituiría una manera práctica y tangible que se está logrando la unidad”.<sup>225</sup>

Era necesario reforzar el ordenamiento interno por una parte y constituir un espacio político que ampliase el marco de alianzas; tal cual lo declaraba en una entrevista, el Dr. Vicente Solano Lima, jefe del partido conservador.<sup>226</sup>

En la revista “Las Bases” N° 7, Juan Domingo Perón publicó: “A los peronistas”. En dicho artículo reafirmaba el ideal de presentarse a elecciones con listas únicas y dar así un

---

<sup>224</sup> *Ibid.*, p.8.

<sup>225</sup> “Perón sugiere la necesidad de listas únicas para las elecciones internas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 12-02-1972, p.24.

<sup>226</sup> “Vicente Solano Lima cree que deben ampliarse las alianzas políticas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 06-02-1972, p.10.

ejemplo de “orden y disciplina partidaria” y aconsejaba que recordasen que las elecciones internas eran “un simple expediente de tránsito hacia la organización política”.<sup>227</sup>

En ese mismo número, apareció un documento cuyo título interpelaba al lector. Su lectura producía una cercanía inexistente pero a la vez, un eco familiar y posible. En la doble página se leía:

“COMPAÑERO: TE LLEGÓ CARTA DE PERÓN

–y agregaba–

LA ÚNICA VERDAD ES LA REALIDAD (No ataco. Critico)”<sup>228</sup>

Este documento se iniciaba con una reprobación a la política de tres tiempos, inaugurada por el gobierno de Onganía, quien consideraba que primero era necesario atravesar un tiempo económico, al que luego le sobrevendría un tiempo social y por último, un tiempo político. Esta fallida concepción política, calificada por Perón de “compartimentos estancos”, había fracasado y el ex presidente la desechaba, proponiendo su interpretación médica de la política, en la que asemeja a la nación a un gran cuerpo que al igual que el cuerpo fisiológico, tenía “un quehacer orgánico con funciones inseparables”, que no podía tratarse de manera aislada.

Para el viejo general, el gobierno intentaba mantener la vigencia de una política económica-social iniciada por Krieger Vassena en marzo de 1967, y garantizar un continuismo a través de un proceso eleccionario que simulaba ser democrático.

El deterioro económico estaba ligado con el deterioro político y a su entender, la nación había sido llevada a una postración económica caracterizada por “una creciente dependencia del exterior, el empobrecimiento de los sectores del trabajo, la desarticulación de la industria y el riesgo cada día más cierto de una desintegración nacional” y auxiliándose en estadísticas, afirmaba:

*La tasa de inflación superó este año pasado el 40% y la elevación de los precios mayoristas fue de 48,9%, como el proceso inflacionario, quedará fuera de control en los próximos meses; las inversiones se han reducido totalmente y el dólar se cotiza a tres veces más (de 350 a 1000) que al comenzar el año transcurrido; la tasa de desocupación llega al 13% en Tucumán y es de 8% en la Capital Federal, siendo la media del país bastante mayor al 10%. Aunque la creación neta de papel moneda fue incrementada en un 50%, lo que caracteriza la plaza es un tremenda iliquidez. De cada tres pesos que se producen, uno es absorbido por el Estado para abastecer las necesidades de su aparato burocrático, a pesar de lo cual, el endeudamiento a mediano y corto plazo crece*

<sup>227</sup> “A los peronistas”, en *Las Bases*, N° 7, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 16-02-1972, p.43.

<sup>228</sup> “Compañero te llegó carta de Perón”, en *Las Bases*, N° 7, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 16-02-1972, p.24. Esta carta fue reproducida en “La única verdad es la realidad”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 19-03-1972, p.8.

*verticalmente y el déficit de presupuesto bien calculado fue en el ejercicio pasado del orden de los 500 mil millones de pesos viejos. La balanza comercial finalmente sufre un grave quebranto: el presidente del Banco Central de la República ha dicho textualmente, en forma pública, que el país está al borde de la cesación de pagos. Volvemos a importar petróleo en el orden de los 100 millones de dólares anuales con tendencia a aumentar. Sigue sin resolverse el problema siderúrgico y los ferrocarriles se mantienen en una posición astronómicamente deficitaria, etcétera.*<sup>229</sup>

El artículo finalizaba con una serie de medidas que debía adoptar el gobierno en el breve plazo: llamar a elecciones, incrementar el salario real, restituir la ley 14.250 y la convocatoria a paritarias, protección de la industria local, crédito a las pequeñas y medianas empresas, crédito a productores agropecuarios, reducción drástica del déficit de las empresas del Estado y del aparato burocrático improductivo.<sup>230</sup>

Perón no tenía dudas: de persistir este proceso de desintegración, consideraba que iban a liberarse fuerzas que irían oponiéndose en forma violenta. “No hay duda que la acción directa como sustituta de la acción política, es una tentación que ya tiene un comienzo profuso en el país”.<sup>231</sup>

Este diagnóstico fue el preámbulo necesario para lanzar desde la revista “Las Bases”, su propuesta: una alianza de clases y la formación de un “Frente”, en el que confluyesen todas las tendencias representativas, prolongando con este escrito, el anuncio del Frente Cívico de Liberación Nacional.

Perón, auspició la formación del FRECILINA, como una tercera fuerza en la que se nuclearían los partidos que no participasen de La Hora del Pueblo ni del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), o sea, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), parte de la Democracia Cristiana, y otros grupos nacionales y populares, quedando excluidos de esta tercera fuerza los liberales.

La convocatoria a un Frente que agrupaba a la mayoría de los partidos políticos, era la manera en que el ex presidente presionaba a las Fuerzas Armadas para lograr el cumplimiento de un compromiso institucional y arribar a las elecciones, sin perder de vista que en el límite de toda acción que emprendiese sobrevolaba la amenaza de golpe. De esta manera, no solo se clausuraban para el gobierno los potenciales canales de diálogo con otros partidos políticos,

---

<sup>229</sup> “Compañero te llegó carta de Perón”, en *Las Bases*, N° 7, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 16-02-1972, p.24.

<sup>230</sup> Para algunos analistas, esta idea termina de componerse como producto de las conversaciones que Perón había mantenido con Rodolfo Frigerio. Este, tuvo una asidua comunicación con el general Perón, salvo la interrupción que produjo el secuestro de correspondencia por parte de Paladino. Previo a su viaje a Madrid, Frigerio se entrevistó con Isabel Perón en Buenos Aires.

<sup>231</sup> “Compañero te llegó carta de Perón”, *op. cit.*, p.24.

sino que, a su vez, se neutralizaban las posibles relaciones que estos pudieran establecer con el gobierno.

El viejo general se apropiaba así de una representación política situada más allá del límite que establecía el movimiento, asumiendo con esta iniciativa una mayor concentración de poder ante el gobierno militar. “La convocatoria al Frente fue la maduración de la principal iniciativa política con la que intentó acelerar el aislamiento del régimen lanussista”.<sup>232</sup>

Las expectativas de negociar con todos los sectores políticos que tenía el Gran Acuerdo Nacional quedaba disuelta y la participación del peronismo en cada uno de estos espacios lo volvía una pieza clave. Lo que se ponía de manifiesto era que toda negociación tendría a Perón y al peronismo como interlocutores obligados pero a la vez, el acuerdo no se reducía a Perón y al peronismo, sino que involucraba al resto de los partidos y era con todos ellos, con quienes el gobierno de Lanusse debía cumplir la promesa de institucionalización mediante elecciones libres, sin condiciones ni proscripciones.

El planteo de Perón al interior de su movimiento no difería conceptualmente del efectuado al resto de las fuerzas políticas. En ambos casos se priorizaba la unidad y si en el marco partidario, Perón sugería la necesidad de listas únicas para las elecciones internas, en el juego interpartidario, la conformación del Frente promovía la unidad necesaria para producir la polarización con el gobierno militar.

La unidad era uno de los conceptos vertebrales en la acción política de Perón, propuesta tanto al interior del movimiento como entre partidos, pero sin perder de vista una salvedad: la unidad propugnada por el ex presidente tenía un recorrido inevitable, ya que su configuración sólo se re-unía en su nombre.<sup>233</sup> Es decir, el nombre Perón era el nombre que asumía la unidad.<sup>234</sup>

El radicalismo, integrante de La Hora del Pueblo, reaccionó con desconfianza a la conformación del Frente y ni bien arribó al país, Cámpora se presentó ante Balbín para asegurarle que el peronismo continuaba dentro de la coalición y que lo planteado por Juan

---

<sup>232</sup> BOZZA, J.A., *Las artes del asedio y la negociación*, en PUCCIARELLI, A., *La primacía de la política*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p.147.

<sup>233</sup> La marcha peronista afirma en su letra: “Todos unidos triunfaremos/ y como siempre daremos/ un grito de corazón/ ¡Viva Perón!”.

<sup>234</sup> Diez años antes, en una de las tantas cartas de la frondosa correspondencia que Perón mantuvo con John William Cooke, éste predecía: “Cuando usted falte, las piezas se desarmarán por completo... No estallará en mil pedazos: se irá deshaciendo, se desarmará solo. Porque la gente estaba allí por usted; sin usted, querrán ideas, soluciones estrategias: lo que estas direcciones no pueden darle”. COOKE, J. W., *Correspondencia, Tomo II*, Buenos Aires, Ediciones Parlamento, 1985, p.215.

Domingo Perón, no era la construcción de “un frente de modo orgánico con características político electoralistas. Lo que se auspiciaba es que todos los partidos políticos coincidiesen en el reclamo de elecciones y la normalización institucional”.<sup>235</sup> El Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) por su parte, proyectó un viaje de sus dirigentes a Madrid para dialogar con Perón y el ex presidente Arturo Frondizi, del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), ultimó los detalles para viajar en la primera quincena de marzo como corolario de la comunicación epistolar y del encuentro que había mantenido Rogelio Frigerio en Puerta de Hierro.<sup>236</sup>

El Frente Cívico de Liberación Nacional que impulsaba Juan Domingo Perón, institucionalizaba la oposición al gobierno de Lanusse; pero si se consideraba el encuentro según trascendidos, entre el embajador argentino, brigadier (re) Rojas Silveyra y el ex presidente; el FRECILINA, podía ser interpretado como la respuesta a dichas conversaciones.

*Contrariamente a lo que suponían algunos observadores para quienes esta idea del Frente Cívico insinuaba una actitud opositora de Perón, en sectores del gobierno se reflejó o se simuló un clima de euforia, basado en el reconocimiento de que Perón ya había aceptado el diálogo. Sobre este hecho se estimaba que el Frente Cívico, lejos de perjudicar al gobierno, lo favorecía, ya que una de las mayores dificultades implícita en la premisa del Gran Acuerdo Nacional, era compatibilizar a las diversas tendencias políticas para hacer posible una coincidencia.*<sup>237</sup>

Mientras los partidos políticos y sus respectivas coaliciones evaluaban la integración en un Frente común, se desataron dos conflictos. Por una parte, la Juventud sufría una escisión al separarse el dirigente Alberto Brito Lima, del Comando de Organización (C de O) del Consejo Provisorio.<sup>238</sup> El enfrentamiento “entre el Comando de Organización y el dirigente

---

<sup>235</sup> “Cámpora dio seguridades a Balbín de que se mantendrá La Hora del Pueblo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 19-02-1972, p.9.

<sup>236</sup> Para algunos analistas, en el documento que adelantó Perón en la revista “Las Bases”, existe una reiterada “coincidencia entre el pensamiento y los planteos económicos sociales de Frigerio y la experiencia que había ido capitalizando como gobernante y exiliado el general Perón”. PRIETO, R., *Correspondencia Perón-Frigerio, 1958 - 1973*, Buenos Aires, Macacha Güemes, 1975.

<sup>237</sup> “Las conversaciones con Perón crean la posibilidad de un encuentro con Lanusse”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 22-02-1972, p.8. De allí que durante aquellos días, surgieran versiones de un posible encuentro entre Perón y Lanusse, que el director de “La Opinión”, Jacobo Timerman, buscó parangonar con el que mantuvieron Nixon y Mao-Tse Tung.

<sup>238</sup> La Juventud, había tenido un protagonismo significativo en el aumento de personas que se afiliaban al partido, más allá que éste, no era considerado “como el principal instrumento para la organización y conducción de las masas; antes bien se lo ha considerado refugio de politiqueros y oportunistas”. Los jóvenes habían fortalecido el caudal de afiliaciones del Partido Justicialista por tres razones: “1º Perón lo ha ordenado; 2º los procesos preelectorales y electoral facilitan la reagrupación de fuerzas dispersas, a través de una forma primaria de organización y 3º para estos sectores, constituye un imperativo destruir lo que denominan el aparato paladinista, el cual, favorecido en su desarrollo, podía generar una grave escisión”. “El justicialismo aumentó en forma significativa su volumen de afiliación”, en *La Opinión*, La Opinión, Buenos Aires, 02-01-1972, p.14.

Rodolfo Galimberti, surgió a raíz de distintas interpretaciones acerca de la consigna de ‘unidad’ que postulaba el ex presidente Juan Perón y a causa de enfoques diferentes acerca de cómo ejercer la oposición dentro del Movimiento Peronista”.<sup>239</sup>

Las diferencias surgieron a partir de la posición política a adoptar, ya que para Brito Lima, así como para Norma Kennedy y su Comando 26 de Julio, había que mantener una insistente línea de denuncia pública y acusar a Paladino por la muerte del joven militante del C de O, Enrique Castro; mientras que para Galimberti había que continuar con el llamado de Perón y consolidar la unidad y las listas únicas. Galimberti era acusado por Brito Lima de haber establecido un acercamiento con “testaferros del paladinismo”, contradiciendo la política del Consejo Provisorio de la Juventud. Como puede observarse una disputa interna de carácter vertical.

El otro conflicto, fue producto de una querrela judicial iniciada por el ejército a la revista “Las Bases”; a su director general, José López Rega y a su director responsable Tulio Rosembuj, quien había reemplazado a Carlos Spadone. El 18 de enero de 1972 apareció en la revista “Las Bases” N° 5, firmado por Juan Domingo Perón, un artículo titulado: “También en la justicia estamos llegando a un límite”. El ex presidente señalaba la existencia de formaciones parapoliciales similares al escuadrón de la muerte en Brasil. Lo escrito fue considerado un agravio para el Estado Mayor, que por medio del general Herrera, efectuó una demanda por injurias, en las que se exigía la aplicación de penas prescriptas por ley y el pago de “una indemnización de 100 millones de pesos viejos, que el ejército pensaba donar a los familiares de los efectivos muertos por extremistas y a solventar los gastos de la campaña que realiza la institución en las villas de emergencia”.<sup>240</sup>

En la audiencia de conciliación dispuesta por el juez Insaurralde estaban presentes los responsables del quincenario peronista y sus respectivos representantes legales: el Dr. Ventura Mayoral, asesorando a Rosembuj y los Dres. Alejandro Díaz Biale y Mauricio Escalante Echagüe como asesores de López Rega, y por los demandantes, el jefe del Estado Mayor general del ejército, general José Rafael Herrera, y los generales Jorge Raúl Carcagno, Ibérico

---

<sup>239</sup> “Un sector de la Juventud Peronista acusa al dirigente Galimberti”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 02-03-1972, p.11.

<sup>240</sup> “El ejército desistió de la querrela contra los directores de ‘Las Bases’”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 25-02-1972, p.11.

Saint Jean, y el abogado auditor. Luego de las declaraciones de los imputados, el ejército desistió de continuar con la querrela, conviniéndose la conciliación.

José López Rega se retractaba de lo escrito por Juan Domingo Perón y se comprometía a publicar su rectificación en el siguiente número de la revista. Esta situación produjo un profundo entredicho entre ambos directores, ya que Rosembuj no se retractó, pues entendía que no correspondía “modificar lo expuesto directamente por el ex presidente”.

Tulio Rosembuj y su equipo de colaboradores presentó su renuncia y el secretario privado publicó el “Acta de la audiencia por la querrela judicial contra ‘Las Bases’” y sus firmantes.<sup>241</sup> En ella se transcribían sus deseos de retractarse ampliamente en los términos que puedan haber afectado o injuriado al ejército argentino, y ello lo hacía con la convicción de que la revista que dirigía seguía “los lineamientos dictados por el general Juan Domingo Perón, integrante del ejército y que representa al mismo por ser esa institución parte del pueblo argentino y haber cumplido y cumplir con su tarea específica de mantener y defender el orden nacional”.<sup>242</sup> Esta retractación fue condenada por los representantes de la Juventud, quienes intentaron tratarlo en el Consejo Superior lo que fue impedido por Héctor J. Cámpora.

Guardia de Hierro, Movimiento de Bases Peronistas, y Agrupación Peronista de Base 17 de octubre, condenaron también la actitud de López Rega, que dada la conciliación, el juez dejó sin efecto la medida cautelar que le impedía abandonar el país y el jueves 2 de marzo, partió hacia Madrid junto con Isabel.

A pedido expreso de Juan D. Perón, con diferencia de horas, el teniente Julián Licastro, uno de los jóvenes más críticos a la retractación del secretario privado, fue convocado a viajar a Puerta de Hierro.

### **La hora de los gestos**

El paro realizado el 29 de febrero y 1 de marzo tuvo un alcance insospechado<sup>243</sup> a pesar de haber sido declarado ilegal por el gobierno. La conducción sindical salió fortalecida con la

---

<sup>241</sup> “Acta de la audiencia por la querrela judicial contra ‘Las Bases’”, en *Las Bases*, Nº 8, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 01-03-1972, p.6.

<sup>242</sup> *Ibid.*, p.7.

<sup>243</sup> Según el relevamiento de la Policía Federal, el paro arrojó las siguientes cifras: “Buenos Aires, 87%; Córdoba, 99%; Rosario, 85%; San Luis, 94,28%; Jujuy, 92,50%; Río Negro, 90%; Salta, 44%; Entre Ríos, 95%; Mendoza, 96%; Santiago del Estero, 76%; Neuquén, 74%; Chaco, 98%; Corrientes, 63%; Tucumán, 96%; Santa Fe, 76% y La

huelga, afirmando días más tarde que se continuaría con la lucha hasta que se restituya la ley 14.250 de convenciones colectivas de trabajo.

El paro produjo una tensión en el gobierno de Lanusse, que por una parte debía mantener alineada a las Fuerzas Armadas en el Gran Acuerdo Nacional y contener las manifestaciones sociales ante una situación económica que era cada vez más adversa, ya que el costo de vida en el primer bimestre había aumentado según el INDEC un 15,9%, superando el 15% de aumento decretado por el gobierno. La inflación anual resultante del alza del costo de vida ya era del 47,2%; mientras el cálculo que había estimado el gobierno era de un 20 a 25% para todo el año.<sup>244</sup>

Previo a embarcarse para Colombia y Venezuela, Lanusse estimó necesario reacomodar su gabinete, y todos los ministros pusieron a disposición su renuncia. La crisis del gobierno movilizó a los partidos políticos que estaban preocupados por la posibilidad de que se viera interrumpida la salida institucional ante la dilación de Lanusse para efectivizar los cambios.

Finalmente, fueron designados los nuevos miembros en el gabinete pero los nombramientos no alentaron una modificación política. A la vez, el gobierno estableció una serie de negociaciones extraoficiales con la CGT antes que el Comité Central Confederal volviera a reunirse para definir las medidas de fuerza. Mientras tanto Lanusse encomendó a sus ministros Arturo Mor Roig, de la cartera de Interior y a San Sebastián, ministro de Trabajo, que organizaran el Consejo Económico Social (CONES) a los fines de distender la situación. Esta reorganización gubernamental fue reflejo de la reunión planificada por la CGE en el Plaza Hotel, en la que participaron los líderes de partidos políticos y la CGT para presentarles su programa económico social. La CGE, encabezada por José Ber Gelbard, ya había organizado actos de repudio en todo el país contra la política económica oficial, y para su titular era imprescindible “modificar la política económica para facilitar la salida institucional”.<sup>245</sup>

Entre sus asistentes más destacados estuvieron: José Rucci (CGT), Ricardo Balbín (UCR), Arturo Frondizi (MID), Oscar Alende (UCRI), Vicente Solano Lima (Partido

---

Pampa, 43%”. “Pese a ser declarado ilegal tuvo eco masivo el paro de la CGT”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 02-03-1972, p.24.

<sup>244</sup> “El costo de vida aumento un 15,9 % en el primer bimestre del año”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 04-03-1972, p.1.

<sup>245</sup> “No habrá salida institucional sin política económica nacional”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 08-03-1972, p.8.

Conservador Popular), Horacio Thedy (Partido Demócrata Progresista), Héctor Cámpora (Partido Justicialista), Jorge Selser (Partido Socialista Argentino), Héctor Sandler (UDELPA) y Horacio Sueldo (Democracia Cristiana) entre otros. Los líderes de todos los partidos, salvo la Nueva Fuerza de Alvaro Alsogaray, estaban presentes. El encuentro promovido por la CGE, reunió a viejos adversarios como Balbín y Frondizi, a herederos del aramburismo, a justicialistas y a la izquierda electoral.

Allí, suscribieron a un documento propuesto por la CGT cuya redacción fue atribuida al Dr. Antonio Cafiero, señalando que

*Frente a la grave crisis estructural, no bastan los relevos de hombres y equipos, sino que es preciso el planteamiento franco de nuevas bases y puntos de partida que viabilicen la transformación nacional. En síntesis, el país reclama una nueva política económica y social y sus fuerzas representativas declaran que ella no será viable sin el concurso solidario del pueblo, en tanto protagonista esencial de su propia historia y artífice de su propio destino. Por eso la urgente legitimación del poder a través del libre pronunciamiento de la voluntad popular, constituye la clave insoslayable de la reconstrucción económica y social. Sin ese nuevo punto de partida no podrá quebrarse el círculo vicioso de la dependencia y el estancamiento que atrapa en su dialéctica de derrota las posibilidades del ser nacional.*<sup>246</sup>

Al final se advertía que para evitar un deterioro mayor que pudiera interrumpir el acceso del pueblo al poder,

*Aplíquese el gobierno a ejercer con firmeza una política de corto plazo que atienda en lo sustancial a activar la demanda y la ocupación, fortaleciendo el poder adquisitivo de los salarios dentro del marco que establecen claras disposiciones legales en la participación de los trabajadores en su conformación, evitando la carrera alcista de los precios y reprimir las causas que están descapitalizando la economía nacional por la vía de sus transacciones externas y a la economía privada por la vía de un inapropiado manejo financiero y fiscal.*<sup>247</sup>

El documento no fue suscripto por todos los presentes, lo que señalaba la existencia de limitaciones lógicas,<sup>248</sup> pero el encuentro exponía el común acuerdo por profundizar la institucionalización del país, y expresaba una oposición a la política del gobierno y sus expectativas políticas. Como es posible observar, el proceso de articulación política se presentó en diferentes planos, pero fue completado con un llamado al pueblo, formulado por Juan Domingo Perón, para que el Frente Cívico no resultara un convenio entre cuatro

---

<sup>246</sup> “Fue suscripto un documento señalando la necesidad de implementar medidas de contenido nacional y popular”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 10-03-1972, p.24.

<sup>247</sup> *Ibid.*, p.24.

<sup>248</sup> “De allí la negativa de varios dirigentes a acompañar con su firma la declaración propuesta por la CGT: Sandler porque no aludía a los presos políticos y a la represión; el Encuentro Nacional de los Argentinos y el sector sueldista de la Democracia Cristiana, porque las propuestas económicas resultaban –a su juicio–demasiado moderadas”, “Los políticos se mostraron unidos para defender las elecciones”, *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-03-1972, p.8.

dirigentes y fuera “la expresión soberana del pueblo que lo plebiscite”.<sup>249</sup> Juan Domingo Perón afirmaba que “No habrá diálogo verdadero si no se suprime la pena de muerte, se levanta el estado de excepción y se libera a los presos políticos”.<sup>250</sup>

La iniciativa de Perón implicaba la creación de mesas de trabajo en todas las ciudades, pueblos y barrios de la Argentina. “Donde haya un argentino consciente de su responsabilidad y sobre todo un peronista, esas mesas de trabajo deben organizarse sin esperar más órdenes y con la presencia de todos los sectores políticos de la vida nacional”.<sup>251</sup>

El responsable para realizar dicha tarea sería el ex teniente Julián Licastro. Entre las instrucciones que habría recibido en Puerta de Hierro, “El Frente se pondría en marcha bajo tres consignas: a) El país entero debe declararse en estado de asamblea; b) se instará al pueblo a un estado de movilización; c) las bases accederán a un estado de deliberación”.<sup>252</sup> De esta manera Perón completaba su articulación frentista al asignarle a un representante de la Juventud en el Consejo Superior, la tarea de coordinar la participación popular de las bases en el programa del Frente Cívico; una manera además de propulsar el trasvasamiento generacional.

*De esos millares de mesas de trabajo debe surgir el programa del Frente. Si los argentinos pasan a la acción con el espíritu de unidad nacional, las Fuerzas Armadas terminarán por comprender que hay todo un pueblo dispuesto a defender la inmediata necesidad de pacificación nacional sin la cual, nada será posible.*<sup>253</sup>

Luego del paro de la CGT y el encuentro de la CGE, la convocatoria de las mesas de trabajo profundizaba el proceso hacia las elecciones y a criterio de Perón, el momento político exigía un trabajo de apaciguamiento y no de confrontación. Una carta enviada a José Ignacio Rucci indujo a la conducción sindical a postergar la reunión del Comité Central Confederal de la CGT.

Perón consideraba que no era “momento para provocar hechos irreversibles, sino más bien, coordinar acciones con otras fuerzas políticas y económicas”.<sup>254</sup> Más allá de la inflexibilidad en la política salarial de Lanusse y de su resistencia a las paritarias, la táctica

---

<sup>249</sup> “Convocatoria a una acción de carácter nacional y de objetivo pacificador”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-03-1972, p.11.

<sup>250</sup> *Ibid.*, p.11.

<sup>251</sup> *Ibid.*, p.11.

<sup>252</sup> “Exclusivo: qué es el Frente Cívico”, en *Primera Plana*, N° 478, Buenos Aires, Primera Plana, 28-03-1972, p.7.

<sup>253</sup> “Convocatoria a una acción de carácter nacional y de objetivo pacificador”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-03-1972, p.11.

<sup>254</sup> “La CGT postergó el planteo de un nuevo plan de lucha”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 14-03-1972, p.11.

adoptada desde Puerta de Hierro tenía la pretensión de no producir acciones que eventualmente pudiesen obturar el proceso de diálogo con el gobierno o en su defecto, pudiesen consumir un posible golpe de Estado. “Hay que obrar con prudencia y en conjunto, evitando los exabruptos que descoordinen el esfuerzo de conjunto. Tenemos un plan en plena ejecución, en el que intervienen todas las fuerzas del Frente Cívico de Liberación Nacional”.<sup>255</sup> A pesar de la decisión de Perón, los gremios mantuvieron su confrontación interna pero en la reunión plenaria, muchos de los que integraban el grupo de Los 8 revieron su posición abandonando el tándem que mantenían con sus ocasionales aliados, las Agrupaciones del Peronismo Combativo. El sector dialoguista impuso la tregua sindical por treinta días definiendo que, previo al próximo encuentro del Comité Central Confederal, una delegación de gremialistas viajaría a Madrid para recibir instrucciones de Puerta de Hierro.

Perón parecía inclinado a profundizar la salida electoral subordinando la resolución de la crisis económica al objetivo político. La sugerencia de lista única exigía a las corrientes internas efectivizar un acuerdo que con su apariencia de unidad, postergaba el debate desechando la deliberación interna para situarse en la capacidad de negociación que esgrimían las diferentes facciones. La falta de debate interno habilitaba un sinnúmero de interpretaciones que confluían en la figura de Perón y que este disponía para actuar según el escenario político. No se trataba de una pendularidad que obraba a voluntad desde Puerta Hierro, sino de contar con un abanico de posibles respuestas para cada caso, según los escenarios que presentase el gobierno de facto. La unidad, era la forma que adoptaba la acumulación de fuerzas, y en el marco de una salida institucional su variable empírica, era el padrón de afiliados.

La tregua concedida por el ex presidente tuvo para el periodista Horacio Eichelbaum, dos sentidos: “detener cualquier posibilidad de interrupción del proceso de institucionalización por vía golpista y crear una vinculación poderosa con el propio Lanusse a quien ese gesto pacificador le significó un sostén”.<sup>256</sup>

Según el diario “La Opinión”, las instrucciones pacificadoras de Perón no solo habían sido dirigidas a los gremios, sino también a las formaciones especiales a través de un

---

<sup>255</sup> *Ibid.*, p.11.

<sup>256</sup> “Serían licenciadas las guerrillas para integrar la Juventud al proceso político”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 17-03-1972, p.12.

documento, solicitándoles que paralicen sus acciones y se “integren al Frente Cívico de Liberación Nacional”.<sup>257</sup>

En la revista “Las Bases”, de principios de abril, en un artículo titulado “La escuela sofisticada en la mala intención”, Juan Domingo Perón atribuía la nota del diario “La Opinión” a “la mano de los Servicios”, imaginándose la poca gracia que esto puede haber producido en la Juventud “cuando bien saben la independencia de acción que ellos tienen al respecto”.<sup>258</sup> Lo que restaba saber, era si las Organizaciones armadas peronistas serían capaces de aceptar esta supuesta licencia.

### **La impredecibilidad del cálculo**

La respuesta no se hizo esperar.

El Club San Jorge en Hurlingham, un club hípico dependiente del ejército, fue atacado por el grupo Descamisados, que luego de reducir al personal de seguridad, provocó una voladura, produciendo graves daños.<sup>259</sup> La acción, según un comunicado que hizo llegar el grupo Descamisados a los diarios, estuvo a cargo de “Los comandos Oscar Cogorno, Ricardo Ibazeta y Carlos Lizaso (tres peronistas fusilados durante el levantamiento del general Valle en 1956), con la colaboración de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de los Montoneros”.<sup>260</sup>

Días más tarde, “El sábado 18 de marzo, décimo aniversario de las elecciones anuladas que consagraron gobernador a Andrés Framini”<sup>261</sup> Montoneros conmemoró la fecha atentando tres locales de Nueva Fuerza. Uno de ellos era la casa del dirigente Roberto Uzal, que murió luego de recibir dos balazos. Ambos hechos, eran un acto de objeción a Perón y a su política. La autonomía que Perón les había otorgado a las Organizaciones armadas peronistas ahora limitaba sus posibilidades de presión sobre estos grupos, que actuaban ante la posibilidad de que se efectivice la salida electoral.

---

<sup>257</sup> “Desconcierto evidente entre los observadores políticos”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 16-03-1972, p.1.

<sup>258</sup> “La escuela sofisticada en la mala intención”, en *Las Bases*, N° 9, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 04-04-1972, p.21.

<sup>259</sup> “La guerrilla peronista vuelve a atacar después de largo silencio”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 18-03-1972, p.11.

<sup>260</sup> *Ibid.*, p.11.

<sup>261</sup> “Un paso más allá”, en *Primera Plana*, N° 478, Buenos Aires, Primera Plana, 28-03-1972, p.6.

Estos actos frenaban el proceso de negociación que venía desarrollándose y podían provocar una irritación capaz de inspirar la reacción de las Fuerzas Armadas. Todo ello con un agravante: los hechos armados se producían en nombre de Perón. En el enfrentamiento, falleció el militante montonero Jorge Rossi y la organización, envió al Consejo Superior un comunicado en el que solicitaba que a Rossi se le “garantizase un tratamiento digno”, y para que esto pudiese concretarse facilitaban los datos en donde se encontraba el cadáver.

El cuerpo de Rossi “fue recogido por el comando cuando ya estaba muerto”, trasladado a la casa de uno de sus compañeros y enterrado al día siguiente “en una zona descampada de la localidad de Otamendi”.<sup>262</sup>

La situación obligaba al justicialismo a debatir su relación con Montoneros. En el Consejo Superior buscaban desligarse argumentando que las formaciones especiales eran autónomas y no respondían de modo directo a la conducción de Perón, mientras que en una declaración inesperada, Licastro afirmó que estas agrupaciones eran independientes en la acción táctica “pero dependen exclusivamente de la conducción estratégica”.<sup>263</sup>

El secretario general del Movimiento Nacional Justicialista, Jorge Gianola, consultado al respecto declaró:

**La Opinión:** -¿Los Montoneros están incorporados al movimiento?

**Jorge Gianola:** -Como organización no.

**LO:** -¿Es exacto que se pidió que el velatorio del montonero Rossi se efectúe en la sede del Consejo Superior?

**JG:** -Son versiones.

**LO:** -¿Si lo solicitaran?

**JG:** -Esperaría encontrarme ante el hecho.

**LO:** -¿Considera peronista a Rossi?

**JG:** -No sé que esté afiliado.

**LO:** -¿Peronista es solo quien ha llenado la ficha de afiliación?

**JG:** -Por supuesto.

*El Consejo Provisorio de la Juventud, contestó que el montonero Rossi pertenecía al peronismo, aunque pretendieran desvirtuarlo quienes apreciaban el problema desde la partidocracia liberal.*<sup>264</sup>

La muerte de Rossi dejaba en suspenso una pregunta: ¿los muertos de las organizaciones armadas peronistas no eran peronistas?

---

<sup>262</sup> “Son detenidos cuatro Montoneros implicados en la muerte de Uzal”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 24-03-1972, p.8.

<sup>263</sup> “La actividad guerrillera es normal y depende exclusivamente de Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 22-03-1972, p.24.

<sup>264</sup> “La Juventud protagoniza una crisis interna del peronismo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 30-03-1972, p.12.

El recrudecimiento de las acciones armadas se completaron con el secuestro del director general de la empresa Fiat, Dr. Oberdán Sallustro, por los comandos Luis Pujals y Segundo Gómez del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), mientras se dirigía hacia las oficinas de la empresa.<sup>265</sup>

En su comunicado, el ERP, anunciaba que el empresario sería sometido a un tribunal de justicia popular y debería responder por los siguientes cargos:

1) *Saqueo del país; prácticas monopolistas contra la pequeña industria nacional; intervención en la vida política del país.*

2) *Explotación a trabajadores argentinos. Represión contra los obreros de Fiat de Córdoba, despidos y encarcelamientos contra dirigentes sindicales elegidos democráticamente por sus bases.*<sup>266</sup>

En un segundo comunicado, a partir de un mecanismo de preguntas y respuestas, el ERP denunciaba las torturas, los asesinatos:

*¿Así que no saben que aquí se tortura a revolucionarios? Entérese: Sandoval, Sanmartino y Agarotti eran torturadores.*<sup>267</sup> *¿Así que no saben que el ejército y la policía están para reprimir al pueblo? Entérese: el ERP y las demás organizaciones revolucionarias son el brazo armado del pueblo. ¿Así que no saben que los delincuentes económicos controlan las finanzas del país y lo llevan a la bancarrota? Entérese: 450 millones de pesos expropiados al Banco de Desarrollo son para el pueblo. ¿Así que no saben que la Fiat echó a los obreros más combativos y llevó a la cárcel a sus dirigentes? Entérese: el director general de Fiat está en la cárcel del pueblo.*<sup>268</sup>

---

<sup>265</sup> Esta misma organización, había raptado el 23 de mayo de 1971 al gerente general del frigorífico Swift Rosario, y cónsul de Gran Bretaña en dicha ciudad: Stanley Silvestre. Este estuvo en cautiverio siete días en el sótano de una vivienda del barrio Acíndar, al sur de la ciudad, y fue liberado una vez que Swift, accedió a repartir víveres y útiles escolares en los barrios y a cambiar las condiciones de trabajo para los operarios de la planta.

<sup>266</sup> “Seis atentados en diez días realizaron los comandos con sede en Buenos Aires”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 22-03-1972, p.8.

Las plantas Concord y Materfer de la fábrica Fiat de Córdoba, respondían a los sindicatos SITRAC y SITRAM respectivamente, mientras que el personal de Grandes Motores Diesel, estaba afiliado al Sindicato de Mecánicos (SMATA). A partir del Cordobazo, en junio de 1969, fue creciendo en SITRAC-SITRAM una corriente combativa que tomó el control sindical durante 1970. Ambos sindicatos estaban organizados desde su base y contaban con un cuerpo amplio de delegados. Estos, estaban enfrentados a la conducción de José I. Rucci y presionaban a la CGT de Córdoba a favor de paros y movilizaciones. La participación de los obreros de SITRAC-SITRAM durante el segundo Cordobazo o Viborazo, fue decisiva. El ERP le daba su apoyo al sindicalismo clasista. El 25 de octubre, Lanusse decretó la disolución de ambos sindicatos. La Gendarmería ocupó la fábrica y se despidieron a 259 dirigentes y activistas.

<sup>267</sup> El 14 de octubre de 1970 fue asesinado quien había encabezado la investigación del crimen de Aramburu, el subcomisario de la Policía Federal: Osvaldo Sandoval; al poco tiempo, el 29 de junio de 1971, fue asesinado Julio Sanmartino, ex jefe del servicio penitenciario de Córdoba; y el 18 de marzo de 1972, fue asesinado en su domicilio de Quilmes, en la Provincia de Buenos Aires, el comandante principal de la Gendarmería: Pedro Agarotti, que en aquel entonces era jefe de la policía de Tucumán.

<sup>268</sup> “El segundo comunicado de la organización guerrillera”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 23-03-1972, p.1. Este segundo comunicado finaliza con una posdata en la que se advierte a los diarios que “de censurar los comunicados, no recibirán los próximos”.

El tercer comunicado, dirigido al pueblo, era una declaración política. En sus afirmaciones, resaltaban que la Revolución Argentina de 1966 iba a sacar al país de la crisis y lo “arrastró” a una situación más grave, calificando a la dictadura de los militares como la dictadura de los monopolios. Pero en 1969, los hechos de Córdoba, Rosario y Tucumán inauguraron una etapa de lucha.

*Los miles de manifestantes que desarmados y desorganizados debieron replegarse ante las balas del ejército y la policía, iniciaron en ese momento la guerra revolucionaria del pueblo y marcaron el otro camino. Los que comprendimos que mientras las Fuerzas Armadas se erijan en defensores del régimen de explotación y privilegio, nada puede el pueblo sino cuenta con su propio ejército, iniciamos la construcción del Ejército Revolucionario del Pueblo. Un ejército que se erige en defensor de los intereses de la clase obrera, de los empleados, de los campesinos, de los estudiantes, profesionales y de todos los patriotas que sufren viendo su patria avasallada.<sup>269</sup>*

Para el ERP, el Gran Acuerdo Nacional, era el “abrazo final” de todos los explotadores, militares, jueces y políticos antipopulares:

*Todos unidos contra el pueblo. Todos unidos contra la principal arma del pueblo, la guerra revolucionaria. Todos unidos en nombre de la patria a la que roban y la bandera que entregan a los extranjeros para defender sus bolsillos, sus privilegios, sus ganancias, su derecho a seguir explotando a este pueblo. El Ejército Revolucionario del Pueblo, dirigido por el Partido de los Trabajadores, tiene una sola estrategia que no reconoce claudicaciones: desarrollar la guerra revolucionaria, derrotar al ejército de los opresores y tomar el poder para la clase obrera y el pueblo.<sup>270</sup>*

El comunicado N° 4, luego de una serie de considerandos respecto al régimen, informó que los días 23 y 24 de marzo, Oberdan Sallustro había sido sometido a juicio y el tribunal del ERP lo encontró culpable por maniobras monopolistas, instigador responsable de la represión efectuada por Gendarmería en octubre de 1971, responsable de los despidos de los trabajadores y complicidad en el asesinato de Peresini, Olmedo, Villagra, Castilla y Buffi por la policía de Córdoba; resolviendo que la condena correspondiente era la pena de muerte, que sería ejecutada por un pelotón de fusilamiento.

La condición para que esta sentencia quedara sin efecto y el detenido recobrar su libertad, en un plazo de 48 horas debía cumplir los siguientes requisitos:

- 1) Libertad a los obreros de Fiat, activistas y dirigentes de SITRAC-SITRAM.
- 2) Reincorporación de los cesantes a partir de octubre de 1971.
- 3) Retiro de la policía de las plantas de Córdoba.
- 4) Indemnización de Fiat al pueblo por valor de mil millones de pesos en útiles escolares, guardapolvos y calzado.

---

<sup>269</sup> “El rescate exigido por el ERP es el más alto en la historia de la guerrilla”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 25-03-1972, p.7.

<sup>270</sup> *Ibid.*, p.7.

- 5) Traslado a Argelia u a otro país a convenir de cincuenta guerrilleros presos.
- 6) Publicación íntegra en los diarios de nuestros comunicados.
- 7) Indemnización al Ejército Revolucionario del Pueblo a convenir con la empresa Fiat.<sup>271</sup>

El presidente de Fiat, Aurelio Peccei, se trasladó a Buenos Aires desde Turín y en sus declaraciones a la prensa confirmó que todo lo que dependiera de la empresa, se haría.

**La Opinión:** “-¿Están dispuestos a entregar dinero?”

**Aurelio Peccei:** -He dicho que Fiat, hará todo lo que esté a su alcance”.<sup>272</sup>

En un comunicado oficial, el gobierno argentino rechazó la negociación como medio para liberar a Sallustro,<sup>273</sup> calificando a los secuestradores de delincuentes comunes, y en una reunión, los comandantes dispusieron aprobar una serie de instrumentos legales destinados a fortalecer la lucha contra la subversión y su acción psicológica. La Junta de comandantes ratificó “su actitud de no negociar con delincuentes, y de impedir la acción extorsiva y publicitarla de los grupos subversivos”<sup>274</sup> y que los medios no sean “instrumentos involuntarios de quienes tratan de destruir a la familia argentina”. Se modificaba el Artículo 4° de la ley 17.516 con el objeto de que el Estado, pudiese efectuar acciones penales en todos los casos en que estuviese comprometido “el orden público, el interés público y particularmente cuando se cometan delitos contra la seguridad de la nación”.<sup>275</sup> Mientras que los partidos políticos se manifestaron tibiamente al especular que una condena abierta a la guerrilla los coloque como aliados del gobierno mientras que una petición de flexibilidad al gobierno, sea el detonante de un posible golpe de Estado.

A pedido del gobierno italiano, Perón formuló declaraciones: “No puedo estar de acuerdo con estos procedimientos, que solo se producen donde se carece de garantías y se practica una violencia provocada que tiende a generalizarse”.<sup>276</sup> Como se puede observar, la medida de cada una de sus palabras, remitía al concepto original en el que la violencia de arriba era la que engendraba la violencia de abajo.

---

<sup>271</sup> “En nombre de la paz y la convivencia solicito Peccei la libertad de Sallustro”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 23-03-1972, p.9.

<sup>272</sup> *Ibid.*, p.9.

<sup>273</sup> “El gobierno ha rechazado la negociación como medio para liberar a Sallustro”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 25-03-1972, p.1.

<sup>274</sup> “Nuevas medidas para la lucha contra la subversión y su acción psicológica”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 28-03-1972, p.10.

<sup>275</sup> *Ibid.*, p.10.

<sup>276</sup> “Perón condenó el secuestro pero sin enjuiciar a los guerrilleros”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 24-03-1972, p.8.

La prensa del mundo se hizo eco de este hecho y el papa Paulo VI envió un comunicado al Arzobispo Juan Carlos Aramburu para que hiciese llegar “a las personas que tienen en su poder al señor Oberdan Sallustro, su sentido llamamiento para que frente al valor sagrado de la vida humana, cese cualquier otra consideración y sea liberado”.<sup>277</sup>

La Policía Federal encontró la finca en la que estuvo en cautiverio el director de Fiat en la localidad de Chilavert y como consecuencia de los procedimientos detuvo a veintiocho personas.

Mientras el país estaba pendiente del desenlace, un aumento de tarifas eléctricas en Mendoza provocó una reacción popular que produjo la intervención militar de la provincia al mando del general de brigada, Luis Carlos López Centurión, lo que significó la renuncia del gobernador Ing. Francisco Gabrielli. Los manifestantes fueron reprimidos, dirigentes de la delegación regional y de la CGT detenidos, se implantó el toque de queda, se prohibió la circulación de los diarios locales “Los Andes” y “El Andino” y se limitó la información por radio y televisión a la vez que se difundió una campaña que daba cuenta de las penalidades y se informaba que se ordenarían registros domiciliarios “a los fines de comprobar la tenencia ilegítima de de armas”.<sup>278</sup>

El eco del Cordobazo y otros levantamientos populares estaban presentes y los mandos militares estaban convencidos que se trataba de una conjura extremista, que los asesinatos y secuestros no constituían hechos aislados. Se trataba, según un comunicado del III cuerpo del ejército, de “Las sucesivas etapas del extremismo de izquierda que, conciente de su orfandad popular, no trepida en utilizar cualquier medio, a fin de impedir la normalización institucional de la república”.<sup>279</sup> Como saldo de lo sucedido en Mendoza murieron tres personas, hubo varios detenidos y el gobierno suspendió la aplicación de dicha medida a fin de pacificar la situación.

---

<sup>277</sup> “Llamamiento papal a los raptos”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 28-03-1972, p.1.

<sup>278</sup> “Continúan los disturbios en Mendoza y la ciudad está totalmente paralizada”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 07-04-1972, p.1. Entre las arengas de la autoridad militar a la población el mensaje N° 9 expresaba: “Ciudadano: No sé es feliz a cualquier precio. Se lo es por una razón. Tenga su razón en este momento de definiciones. No deje su felicidad y la de los suyos en manos de presuntos ideólogos que en su fondo y realidad no son más que delincuentes comunes. No espera la defensa solo de sus conciudadanos de las Fuerzas Armadas y de Seguridad. Usted mismo debe ser un factor de orden y no prestarse a una campaña intimidatoria. Juéguese por sus ideales. No permita que su patria sea menoscabada y destruido su patrimonio por quienes no tienen patria”.

<sup>279</sup> “La rápida acción del ejército es una nueva actitud castrense”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 06-04-1972, p.24. Comunicado emitido por el III cuerpo del ejército a cargo del general de división Alcides López Aufranc.

Días más tarde, el 10 de abril, el comandante del II cuerpo del ejército, general Juan C. Sánchez, era asesinado en Rosario por los comandos Segundo Telésforo Gómez y Juan Pablo Maestre, del ERP y FAR respectivamente.<sup>280</sup> Lanusse convocó a dirigentes políticos y sindicales previo a viajar al lugar de los hechos y allí se reunió con los comandantes de las Fuerzas Armadas. Las primeras declaraciones del presidente de facto estuvieron destinadas a reafirmar la decisión de institucionalizar el país. Pero pasado el mediodía se conoció la segunda noticia: en una casa de la zona del bajo Flores, luego de producirse un tiroteo en el que escaparon los secuestradores, había sido hallado el cuerpo de Oberdan Sallustro.

Lanusse regresó a la Casa Rosada y se reunió con los representantes de las fuerzas políticas, gremiales, empresarias y medios de comunicación, quienes condenaron la violencia y el crimen político. Luego de la reunión del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), las Fuerzas Armadas se propusieron combatir hasta el final a la guerrilla y Lanusse dispuso la aplicación de la ley 19.128 dictada el 19 de julio de 1971, que preveía el juzgamiento por jueces militares para quienes cometan delitos previstos por el Código Penal y por el propio Código de Justicia Militar, incluidos los que se refieren a tentativa, instigación, apología del crimen y encubrimiento referidos a acciones de tipo subversivo.

El presidente de facto, acompañado por una sociedad conmovida que condenaba la violencia, tomó las riendas de la situación y reprodujo una acción similar a la desplegada frente a los episodios militares sucedidos en octubre del año anterior, con el levantamiento de los regimientos de Azul y Olavarría,<sup>281</sup> exhibiendo ante la sociedad y las Fuerzas Armadas su liderazgo.

La figura de Lanusse volvía a encumbrarse y recibía pleno apoyo de las tres Armas para tomar las decisiones necesarias en el proceso de institucionalización, y lograr este objetivo combatiendo a la guerrilla. Desde la provincia del Chaco, propuso un renunciamiento a los líderes políticos en aras de la unidad:

*Hoy estoy convencido que la filosofía del Gran Acuerdo está triunfante, porque ella no tiene otro objetivo que la suprema unión de todos los argentinos. Se podrán compartir criterios con el gobierno o reprobárselos, tal vez todos sus actos, pero hay algo que no será discutido, por más que se lo encubra de mayor o menor agresividad, y es la necesidad de ponernos de acuerdo, de una vez por todas, para lograr esa unión verdadera que hasta no hace mucho podía parecer una utopía o una*

---

<sup>280</sup> Según un comunicado que dejaron en la oficina de encomiendas del Correo de Rosario: “Serían los autores grupos de marxistas y peronistas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, 11-4-1972, p.11.

<sup>281</sup> “El general Lanusse planteó a los sectores civiles y militares la única alternativa pacífica aún posible”, en *La Opinión*, Buenos Aires, *La Opinión*, 12-04-1972, p.24.

*máscara para ocultar especulaciones de sectores. Hoy no deben quedar ya dudas: el pueblo argentino camina decidido hacia su ansiada institucionalización. Hasta los más incrédulos comienzan a rendirse ante la realidad evidente, porque es la realidad que quiere la inmensa mayoría. Sólo los enemigos de la patria intentan perturbar esta decisión común, que lo repito –con pasión de ciudadano y de soldado– es absolutamente irrevocable.*<sup>282</sup>

Las circunstancias le habían devuelto a Lanusse un protagonismo que lo proyectaba como un caudillo o jefe político. Para José Pasquini Durán, su paso por el Chaco, el encuentro con las ligas agrarias, su diálogo con los oficiales de la guarnición militar sensibilizados por la muerte del general Sánchez, fueron una prueba piloto para saber hasta qué punto Lanusse podía obtener el futuro consenso popular,<sup>283</sup> en un país hundido en una profunda crisis económica y política. Respecto a la situación económica, el gobierno esperaba concluir sus negociaciones con el Fondo Monetario Internacional para re-orientar el curso de la economía, pero para Lanusse, dada la coyuntura política, el máximo logro de la Fuerzas Armadas lo constituía la salida institucional.

En una reunión con los altos mandos militares, el presidente de facto abordó el tema de la autoproscrición, y consideró un error de las FF.AA “decir quién debe ser el candidato, aclarando que él personalmente no se va a postular, pero tampoco se va a proscribir,” y recalcó que si la autoproscrición fuese necesaria, “Lanusse no vacilará”.<sup>284</sup>

Entre las acciones de los grupos armados, un radicalismo que se había sumido en una interna desatada por Raúl Alfonsín y un justicialismo cuya referencia estaba situada en Madrid, Lanusse se presentaba como un candidato capaz de “garantizar” a las Fuerzas Armadas y a la sociedad, “una salida institucional ordenada”.

---

<sup>282</sup> “Lanusse propuso a los líderes políticos un renunciamento en aras de la unidad”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 15-04-1972, p.10. Esto mismo puede encontrarse en su libro: LANUSSE, A., *Mi testimonio*, Buenos Aires, Laserre editores, 1977, p.269.

<sup>283</sup> “Lanusse se verá obligado a modificar la línea económica y social del gobierno”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 16-04-1972, p.1.

<sup>284</sup> “El informe de Lanusse, el curso político y el tema de la autoproscrición”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 19-04-1972, p.1.

*“Razón tenía Agustín Álvarez cuando afirmaba:  
¿Quién lo metió a Lavalle a reformador institucional,  
asunto que no era del arma de caballería?”  
Juan D. Perón*

## 8. El Mensajero

Al conocerse la muerte del general Sánchez y de Oberdan Sallustro, la CGT al igual que las 62 Organizaciones, repudiaron los hechos de violencia. Dos días más tarde se expidió el Consejo Superior Peronista con la firma del coronel (re) Jorge Osinde. En su declaración señalaba una profunda preocupación por la existencia de grupos de presión que, a contramano de la evolución histórica de la República, pretendían perpetuarse generando un clima de angustia económica, “en defensa de inadmisibles privilegios o imponer mediante el terrorismo, ideologías foráneas en pugna con la vocación nacional y cristiana de nuestra población y que la doctrina justicialista categóricamente rechaza”.<sup>285</sup> El texto advertía que el único camino posible para el logro de esos objetivos era “la restitución del poder a la voluntad soberana del pueblo” y señalaba que solo se oponían al proceso de institucionalización quienes “responden a intereses antinacionales o quienes anteponen a la decisión soberana del pueblo sus ambiciones sectarias”.<sup>286</sup>

El Consejo Provisorio de la Juventud Peronista reaccionó con una enérgica declaración en la que acusaban a funcionarios del movimiento de “preparar una traición”.<sup>287</sup> El comunicado dejaba sobreentendido que se trataba del teniente coronel, retirado, Jorge Osinde, miembro del Consejo Superior y asesor militar de Perón. Galimberti, por su parte, denunció que “Hay quienes se proponen dejar de lado a Perón y a través de la llamada institucionalización del Justicialismo, negociar la sangre de sus mártires” y agregaba: “Hay un único responsable de la violencia: el régimen de injusticia y opresión que vive nuestro pueblo que solo encuentra un camino para hacer oír sus reclamos: el de la rebelión”.<sup>288</sup>

---

<sup>285</sup> “El justicialismo se expidió finalmente contra la violencia”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 13-04-1972, p.24.

<sup>286</sup> *Ibid.*, p.24.

<sup>287</sup> “Provocó una crisis interna el sector juvenil del Justicialismo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 20-04-1972, p.8.

<sup>288</sup> “Denuncia de Galimberti”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 19-04-1972, p.21.

Lo significativo para el gobierno de facto fue el silencio de Juan Domingo Perón. Así lo hizo saber el brigadier (re) Rojas Silveyra quien se había apersonado en la quinta “17 de octubre” para transmitirle personalmente a Perón lo sucedido. El ex presidente no se pronunció sobre el tema, algo que molestó al embajador considerando que le había sido extendido a Perón el pasaporte argentino para que fuera retirado del consulado; ya no tenía causas pendientes en Argentina al ser sobreesido por cohecho y por malversación de fondos, así como la acción penal por traición a la patria iniciada el 17 de mayo de 1956, había sido declarada prescripta por el juez federal Dr. Luis María Rodríguez, al igual que la de presunto contrabando. “Ningún ciudadano argentino –dijo el embajador en una reunión con periodistas extranjeros– puede dejar en conciencia de definirse ante tales acontecimientos, que sea a favor o que sea en contra. El que no se define, no tiene posición tomada y en este caso, hay que tener una posición tomada”.<sup>289</sup>

Las declaraciones del brigadier (re) resultaron de una dureza tal que tensaron las relaciones con Puerta de Hierro e hicieron peligrar las conversaciones entre Lanusse y Perón. Desde el palacio San Martín, se le solicitó al embajador que se presente en Buenos Aires, por ir “más allá de las instrucciones que le habían sido impartidas para hacer frente al silencio de Perón sobre los recientes asesinatos”.<sup>290</sup>

El regreso de Rojas Silveyra coincidió con el regreso al país del presidente del Movimiento Popular Neuquino, Elías Sapag. A principios de abril, él, junto con sus dos hermanos, Amado y el gobernador Felipe, habían mantenido una reunión con el general Lanusse<sup>291</sup> y según Bonasso, el presidente de facto le solicitó que en vistas de su viaje a España lo representase en forma personal y estrictamente confidencial ante Perón. La visita a Puerta de Hierro fue interpretada como nuevo canal de comunicación que establecía el gobierno con el ex presidente y Elías Sapag viajó a Madrid llevando el “resumen” de la conversación mantenida con Lanusse:

---

<sup>289</sup> “En forma inesperada, el gobierno argentino reveló la amplitud del diálogo que mantiene con Juan Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, 13-4-72, p.10.

<sup>290</sup> “En las próximas horas se esperan definiciones en las relaciones del gobierno con Juan Domingo Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, 20-4-72, p.10.

<sup>291</sup> Los Sapag eran una expresión del neoperonismo en la provincia de Neuquén. En 1963, Sapag mantuvo su candidatura mientras los peronistas votaban en blanco y fue elegido gobernador de la provincia en el mismo comicio en que Arturo Illia era elegido presidente. En 1966, con el golpe de Onganía fue desalojado del gobierno y su hermano Elías, del senado; pero fue el mismo Onganía quien lo convocó para que ocupase nuevamente el cargo de gobernador en 1969.

*En vista de que viajas a España quiero que me representes en forma personal y estrictamente confidencial ante el general Perón. Luego explicaba que su ‘delicada sensibilidad por los principios familiares’ lo habían llevado a devolver el cadáver de la ‘señora de Perón’. Subrayaba asimismo, ‘el envío casi simultáneo’ de los 50 mil dólares que le correspondían al exiliado por sueldos atrasados. Pago que definió como un adelanto, porque estaba convencido de que Perón recuperaría, finalmente, todos los derechos y honores que le eran debidos como ex presidente y que –Lanusse lo admitía– no había reclamado nunca.*

Pero fue la lectura de los siguientes párrafos los que incomodaron a Perón.

*A través del embajador manteníamos un contacto que yo entendía sumamente constructivo, pero vaya mi sorpresa que, de repente, me siento trampeado en mis intenciones cuando se me exige que, para continuar las tratativas, debía hacer un pago inmediato de 4 millones de dólares y un millón de pesos mensuales. Todavía más me ha confundido cuando me dicen que Frondizi le ha ofrecido al general Perón tres millones de dólares y él no los ha aceptado. Entonces me encuentro frente a un remate de la dignidad nacional. No lo creo posible y quiero aclarar este asunto por tu intermedio. Vos conversarás de este asunto con el general Perón, muy francamente y debes hacerlo a solas y fuera de su casa, por la gravedad del tema.<sup>292</sup>*

Sobre su candidatura presidencial, Lanusse insinuaba “un posible renunciamento siempre que Perón hiciera otro tanto” y entre otras cuestiones se preguntaba preocupado por la posible reacción de las Fuerzas Armadas, ya que Perón había lanzado “en forma inconsulta” el Frente Cívico de Liberación Nacional, confesando por último “que había otorgado audiencia a Paladino –a insistencia de Mor Roig– y que el ex delegado le había aconsejado ‘apurar al viejo a que se defina’”.

Aunque el dirigente neuquino declaró al arribar en Ezeiza que no traía ninguna comunicación del ex presidente para el gobierno nacional y que luego de mantener conversaciones con dirigentes neoperonistas neuquinos regresaría a Madrid, se reunió con Lanusse en la quinta de Olivos entregándole una copia del memorándum que Perón le había dirigido a “Don Elías Sapag”.<sup>293</sup> A fin de no establecer ningún tipo de diálogo directo, tanto el resumen como el memorándum tenían como destinatario al neuquino.

El ex presidente le confesaba su sorpresa e indignación y le aclaraba que la primera persona que le propuso “resolver todas sus cuestiones personales” había sido Paladino, que según le dijo, fue por insinuación y palabra del presidente Lanusse, a quien le respondió textualmente: “Mis cuestiones personales me importan un rábano”. El segundo, había sido el

---

<sup>292</sup> BONASSO, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.219.

<sup>293</sup> El resumen Sapag y el memorándum de Perón fueron dados a conocer gracias a la publicación de la Revista “Primera Plana” en julio de 1972. Así lo reconoce Juan Domingo Perón en el apartado “Memorándum para el Doctor Don Elías Sapag” en sus *Obras Completas, Tomo 23\**, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2001, p.95. Ver también la revista “Siete Días” el artículo “Los documentos secretos del retorno”, en CHAVEZ, F., en *Siete Días*, N° 805, Buenos Aires, Siete Días, 17-11-1982, pp.72-77.

brigadier Jorge Rojas Silveyra, a quien le respondió lo mismo, agregándole que si fugazmente habían pensado en la posibilidad de sobornarlo, no lo conocían. “Ignoro quién pueda haber dicho semejante infamia porque no creo que el embajador Rojas Silveyra haya perdido el juicio o pueda estar detrás de un intento de estafa al presidente”. Lo ofertado por el Dr. Frondizi, era “una patramaña más de los que imagino, se empeñan en confundir al presidente quien sabe con qué designios”.

Lo que Perón había aceptado de manos del embajador argentino era el importe de sus sueldos por considerar que le correspondían legalmente. “En esa misma oportunidad el embajador me dijo que se me liquidarían tres mil dólares mensuales, lo que rechacé de plano, por no corresponder”.

Sobre el Frente Cívico de Liberación Nacional, consideraba que tendía a “imponer la normalización institucional mediante elecciones libres, sin condicionamientos ni limitaciones incitantes, para constituir un poder y un gobierno que puedan gobernar para el pueblo argentino”. Para Perón, el futuro gobierno sería de “reconstrucción nacional porque al cabo de tantos años de desastre, será como si saliéramos de una guerra que hemos perdido”. En los párrafos finales, le recordaba a Elías Sapag que el Doctor Héctor J. Cámpora, era la persona autorizada por el Comando Superior para actuar en su nombre y representación.

*Con él puede el general Lanusse tratar cualquier asunto que a mí se refiera, asegurándole que encontrará en él, como en mí mismo, la mejor buena voluntad como la mayor honestidad en su procedimientos. Existe, asimismo, una organización política, La Hora del Pueblo, donde podrá encontrar también el mejor consejo político de acuerdo con los objetivos de esa naturaleza que el Frente Cívico persigue. En consecuencia, nada es más simple que recurrir a ellos cuando las circunstancias así se lo aconsejen. Fuera de ello, yo, personalmente, estoy a disposición en todo lo que pueda referirse a soluciones nacionales frente al grave problema que se está presentando.*<sup>294</sup>

Si las amigables gestiones impulsadas por Sapag produjeron por parte de la prensa una serie de especulaciones que podían desdibujar las funciones del delegado personal, estas últimas palabras explicitaban el rol del Dr. Cámpora.

El diálogo entre Perón y el gobierno se restituyó y el Consulado general de la República Argentina notificó que por acuerdo entre los gobiernos de Argentina y España, se habían levantado los impedimentos que prohibían a Perón opinar sobre cuestiones políticas.<sup>295</sup> En

---

<sup>294</sup> *Ibid.*, p.98.

<sup>295</sup> “Notificaron a Perón de su situación”, en *La Opinión*, Buenos Aires, *La Opinión*, 29-04-1972, p.24. Dice el artículo: “Este levantamiento incluye dos excepciones: que Perón no se exprese en forma que pueda enturbiar las normales relaciones entre España y la República Argentina y que Perón no se exprese sobre problemas internos de la política española”.

adelante, Perón podía hacer declaraciones públicas, emitir cualquier comunicado u opinión sobre la Argentina dado el proceso electoral que se avecinaba.

De los viajes de Sapag a Puerta de Hierro se desprendía la pregunta: ¿el principal motivo de sus visitas a Madrid fue llevar un resumen de lo conversado con Lanusse y dada la tensión que produjeron las declaraciones del brigadier Rojas Silveyra ante el silencio de Perón, se ofreció como mediador, o Sapag ya tenía previsto viajar? Según lo señalado anteriormente, Lanusse le solicitó que “en vistas que de su viaje a España lo representase en forma personal y estrictamente confidencial ante Perón”. Consultado quien fuera su acompañante de viaje, el secretario de redacción del diario “Sur Argentino”, Dr. Enrique Oliva, Sapag ya tenía previsto viajar a Madrid y entrevistarse con el ex presidente, señalando que “el principal motivo del viaje había sido plantearle a Perón la presión que Cámpora estaba efectuando a fin de imponer en la provincia una lista opositora”.<sup>296</sup>

Los partidos provinciales y el neoperonismo significaban un potencial apoyo tanto para el peronismo como para el gobierno de Lanusse, que pretendía reagruparlos ya que temía que estos fuesen incorporados al Frente Cívico de Liberación Nacional.

### **Orden Interno**

Uno de los temas principales que atravesaba al peronismo era su doble condición de movimiento y partido. Unos se inclinaban hacia un peronismo como movimiento nacional en que se inscribía la voluntad colectiva capaz de convocar a su alrededor a las fuerzas dispersas en nombre de un proyecto nacional y popular y no podía reducirse a ser un partido político, un instrumento de representación en el sistema de la partidocracia liberal. Quienes se inclinaban hacia el partido consideraban que la estructura partidaria era el vehículo principal para la consolidación política, la participación popular y la proyección hacia un gobierno democrático.

El partido era además el principal nucleamiento de representación en períodos de competencia electoral y la legitimidad de sus autoridades estaba dada por elecciones internas de las que participaban sus afiliados. Si bien ambos estaban alineados con la palabra dadas en Puerta de Hierro, estas expresiones tenían prácticas y propósitos diferentes. Quienes abogaban

---

<sup>296</sup> Entrevista realizada por el autor a Enrique Oliva, julio de 2005.

por la institucionalización del justicialismo como partido, guiados por una conveniencia instituida por los años, pujaban por la afiliación como mecanismo de representación política partidaria, desechaban la lista única y se empeñaban para que existiesen elecciones internas. En cambio, para los movimientistas, la afiliación era una limitación y la posesión de un carnet, no podía reducir la potencialidad política que emanaba del movimiento.

De acuerdo a las normas del Estatuto de partidos políticos, el proceso de elección de delegados y autoridades para la conducción local debía efectuarse el 7 de mayo pero el llamado del general a conformar listas únicas producía un retraso en el proceso interno. La convocatoria del gobierno para encaminar el país hacia la vida democrática era la institucionalización de los partidos políticos, un punto de coincidencia con quienes se agrupaban bajo el halo sobre el cual se apoyaba la estrategia paladinista.

Un mes antes que se produjeran las elecciones internas, una solicitada en el diario “La Razón” reanimaba una frase de Eva Perón: “Rodeen al general. Cuídenlo, no lo dejen solo”. La solicitada la firmaban quienes constituían la base capitalina de apoyo a Paladino y tenía el efecto de denuncia, ya que alertaba sobre determinados grupos de infiltrados en el movimiento que guardaban la pretensión de distorsionar el proceso electoral interno del partido, aduciendo que “el grupo infiltrado” no respetaba la carta orgánica del partido “sabiamente inspirada por Perón” y que violentaba el Estatuto de partidos políticos “para llevar al justicialismo a la autoproscrición e impedir el acceso del pueblo al poder”.<sup>297</sup>

El “grupo” al que se hacía referencia era el que encabezaba Héctor J. Cámpora. De esta manera, el paladinismo desplegaba su planteo operativo: “Enfrentar a Perón ‘rodeándolo’, es decir, confundiéndose con su nombre y sus consignas y ubicarse en la batalla interna de la reorganización partidaria, haciendo pie en las reales transgresiones a las normas legales” implementadas por Cámpora y sus colaboradores para regular el proceso de elección de autoridades.<sup>298</sup> El paladinismo reaccionó con una solicitada a la presión ejercida por Cámpora de imponer a sus delegados en la lista única y presionaba para que se efectúen elecciones internas. Paladino buscaba diferenciarse desde el peronismo y atraer a quienes no comulgaban con la política de Cámpora y constituirse en una figura para ser acompañada por los neoperonistas.

---

<sup>297</sup> “Rodeen al general, cuídenlo, no lo dejen solo”, en *La Razón*, Buenos Aires, La Razón, 07-04-1972, p.9.

<sup>298</sup> “En torno a la figura de Perón se dará la batalla interna del justicialismo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-04-1972, p.12.

En este sentido, puede decirse que el proyecto paladinista se apoyaba en el proceso de institucionalización partidaria y de elecciones que promovía el gobierno de Lanusse. El entramado político tejido por Paladino era consistente y en una elección interna se presuponía que sus listas ganarían en los distritos de Capital Federal, algunas localidades de la provincia de Buenos Aires (Mar del Plata, Necochea, Olavarría, Bolívar), Santa Cruz, Chubut, Río Negro, La Rioja, Santa Fe, Entre Ríos y eventualmente en la provincia de San Juan, disputada entre Eloy Camus y Ruperto Godoy. Osvaldo Tcherkaski consideraba que la médula del operativo paladinista era transformarse en la tendencia negociadora independiente, que cubría el vacío dejado por Augusto Timoteo Vandor. De ahí, que el antiguo vandorismo pudiese aglutinarse detrás de su figura. Ahora bien: la estrategia paladinista se sostenía en la convicción de que el ex presidente no iba a impugnar públicamente a Paladino. Pero el desenlace sobrevino cuando el Consejo Superior precedido por Héctor J. Cámpora, dio a conocer el documento de Juan Domingo Perón titulado: “Algunas observaciones a la gestión del compañero Jorge Daniel Paladino”,<sup>299</sup> con fecha 15 de noviembre de 1971, es decir, días después de producido su desplazamiento. Estas “observaciones” extratemporales, fueron utilizadas por Cámpora para desequilibrar la lucha interna del justicialismo precedida por una comunicación del Consejo Superior Peronista en la que se explicaba que debido a “la existencia de posibles equívocos sobre la gestión desarrollada por el señor Jorge Daniel Paladino”, se daba a conocer a la opinión pública y muy especialmente a la masa peronista el documento.<sup>300</sup>

Allí, Perón enumeraba las cuestiones que habían producido el fracaso de la conducción táctica del ex delegado: un manejo personalizado y centralizado, haber tomado partido por alguno de los grupos peronistas que se enfrentaron, incapacidad de producir la unidad, rodearse de hombres dóciles y obsecuentes, desprendimiento de quienes no cumplían sus órdenes “al pie de la letra”, alto grado de intimidación con “gorilas conocidos” que dieron lugar a malintencionados comentarios como el que afirmaba que Paladino “no era el delegado de Perón ante Lanusse, sino el delegado de Lanusse ante Perón”. Solo uno de los puntos señalados por el general, contrastaba en el tono de los restantes:

---

<sup>299</sup> PAVÓN PEREYRA, E., *Correspondencia de Perón, Tomo III*, Buenos Aires, Corregidor, 1985. p.163.

<sup>300</sup> “Cámpora ha dado a conocer un antiguo documento de Juan Perón contra Paladino”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 27-04-1972, p.24. Para ver el documento completo ver *Las Bases*, N° 12, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 02-05-1972, p.11.

*El conductor y especialmente el político, no tiene sino conducta pública. Es preciso cuidar muy atentamente el detalle a este respecto porque 'la mujer del Cesar no solo debe ser honrada, sino también es menester que lo parezca'. La existencia de 'secretarias' y 'allegadas' con demasiada influencia no suele ser lo conveniente, como tampoco lo es que el conductor haga una vida ni siquiera sea débilmente licenciosa. Este ha sido otro factor que ha perjudicado a Paladino, no sé si con fundamento o sin él.*<sup>301</sup>

En un reportaje a “Radio Rivadavia”, Paladino declaró que “por la terminología empleada, por las incoherencias que contiene, por el bajo nivel del mismo” no se trataba de un documento elaborado y firmado por el general Perón.

**La Opinión:** *-¿Usted señala entonces concretamente que el documento no es de Perón, que es apócrifo?*

**Jorge Daniel Paladino:** *-Terminantemente.*<sup>302</sup>

**L.O.:** *-Entonces hay que suponer que el autor de esta nota es un débil mental.*

**J.D.P.:** *-Yo no diría que es un débil mental. Yo diría que es un delincuente, el que evidentemente en nombre del general Perón ha elaborado este documento es un hombre que no tira hacia Paladino, sino que tira por elevación hacia Perón, a quien quiere destruir (...)*

**L.O.:** *-¿Usted tiene comunicación con Perón?*

**J.D.P.:** *-Si señor.*

**L.O.:** *-¿Usted no cree que la vía más viable sería conversar con Perón y establecer fehacientemente si Juan Domingo Perón es el autor de este documento?*

**J.D.P.:** *-Es que yo ya lo doy por descartado: Perón no ha hecho este documento. Lo sostengo con absoluta seguridad.*

**L.O.:** *-¿Por qué esa seguridad señor Paladino?*

**J.D.P.:** *-Porque conozco perfectamente a Perón —y vea, esto no lo digo aquí para ganar puntos ante Perón— usted sabe cuál ha sido mi conducta. Yo no soy capaz de gestos de obsecuencia ni de cosas por el estilo pero tengo que decir con absoluta seguridad, que el general Perón es un señor, que el general Perón es un caballero; y esto de aparecer señalando como inconvenientes ciertos contactos con secretarias y ciertos actos que estarían reñidos con la conducta pública de un hombre, son cosas con las que Perón jamás se mete.*

**L.O.:** *-¿Es decir que se lo pretende hacer aparecer a Usted como un Don Juan?*

**J.D.P.:** *-Bueno, yo diría que si fuera eso nomás no sería tan grave. Porque lo peor sería que me gustaran los hombres; pero de cualquier manera, la intención que esto busca es otra evidentemente. Es la de hacerlo aparecer a Perón realmente en cuestiones íntimas, en cuestiones de cocina que Perón, jamás ha hecho.*

---

<sup>301</sup> PAVÓN PEREYRA, E., *op. cit.*, p.166. Perón sabía lo que significaba la difamación como instrumento de la política. A él se le había atribuido el romance con Nelly Rivas, una de las chicas de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), así como con la tenista Mary Weis.

<sup>302</sup> Lo apócrifo es un tema que tiene antecedentes en el peronismo. En las correspondencias Perón-Cooke; el ex presidente le escribe desde Caracas al “Bebe”, el 2 de noviembre de 1956: “Su decisión será mi decisión. Su palabra, mi palabra. En él reconozco al único jefe que tiene mi mandato para presidir la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y sus decisiones tendrán el mismo valor que las mías. En caso de mi fallecimiento, en él delego el mando”. Esta designación será publicada por el vespertino “A Noite”, en Río de Janeiro y por este medio se enterará Leloir, la autoridad del Consejo Partidario Peronista en Buenos Aires. En estas breves líneas en que Perón piensa su propia muerte, se desencadena de manera anticipada la pregunta sobre su herencia y por lo tanto sobre la veracidad y credibilidad de su lejana palabra, condenándose la misiva de apócrifa. Ver “La revolución en tinta limón” en GONZÁLEZ, H., en *Revista Unidos*, N° 11/12, Buenos Aires, octubre de 1986, p.31. Para más detalle ver GALASSO, N., en *Cooke: de Perón al Che*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1997, p.68.

**L.O.:** -Señor Paladino, el Movimiento Justicialista como todos los partidos políticos, está en estos momentos en proceso de reorganización y de constitución como partido político ¿Cómo observa Usted el proceso interno que se viene viviendo en estos momentos dentro del Justicialismo?

**J.D.P.:** -Precisamente llevado, muy mal llevado. El Justicialismo durante 16 años, casi 17 ha venido luchando para que al pueblo argentino no solamente se le de la opción de votar, sino lo fundamental que es elegir el hombre o el gobierno que quiere, es decir, la resultante de la voluntad mayoritaria del pueblo argentino. Precisamente teniendo en cuenta esto, es que el Justicialismo debía realizar su propio proceso electoral interno dando un ejemplo de lo que significa la convivencia política, es decir, esto que puede llamarse democracia interna de los partidos permitiendo fundamentalmente que las bases de nuestro movimiento pudieran elegir en absoluta libertad a aquellos hombres que consideran los más aptos. En esto se ha utilizado un pensamiento de Perón donde él señala que de ser posible y en torno a los mejores hombres –y esto es muy importante recalcarlo–, se pudiera lograr listas únicas. De no ser posible esto –dice el general Perón– que el proceso se realice dentro de las normas de convivencia y respeto. Pero resulta que se ha tomado este pensamiento de Perón para presionar a la gente, atemorizarla, para rechazar listas, es decir, para cometer un fraude que el fraude de 1930 o de aquellos años, queda realmente como un juego de chicos.

**L.O.:** -¿Ese proceso se está dando en este momento en las elecciones de la Capital Federal?

**J.D.P.:** -En estos momentos se está dando en el proceso preelectoral en la Capital Federal.

**L.O.:** -¿Es decir que hay fraude?

**J.D.P.:** -No tenga la menor duda, sí, hay fraude en la medida que no se respeta que los distintos sectores internos del movimiento, que como sectores internos de un partido, hacen a la dinámica de todo partido político y esto lo ha recalcado Perón infinidad de veces. Cuando se le ha dicho si el peronismo estaba dividido o no, él ha respondido: son los sectores internos los que hacen que haya una permanente actividad dentro de los partidos políticos y esto es lo que se quiere negar en estos momentos.<sup>303</sup>

El ex delegado, consideraba además “perniciosa” la actitud de Cámpora tanto para el Movimiento Peronista, como para la imagen de Perón y lo acusaba al delegado de haber montado un aparato propagandístico para informar públicamente sobre la compra de una casa para el general.<sup>304</sup>

Paladino pateó el tablero y los dirigentes de su lista se presentaron ante el Juzgado del Dr. Insaurralde solicitando un pedido de prórroga para la realización de las elecciones internas, a celebrarse el 7 de mayo, argumentando la omisión de dos mil o tres mil afiliados en los padrones.

---

<sup>303</sup> “Paladino promueve un escándalo en las elecciones internas del justicialismo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 02-05-1972, p.16.

<sup>304</sup> Se trataba de la compra de la casa en la calle Gaspar Campos 1065, en Vicente López, provincia de Buenos Aires, por la que se pagó 83 millones de pesos. El llamado de Cámpora a la quinta “17 de octubre” fue televisado por el canal estatal. Atendió Isabel y respondió que el general no estaba. Osinde condenó el exhibicionismo de algunos miembros del Consejo. Según Bonasso, en una carta al delegado, Perón le hizo saber “de la existencia de una campaña en su contra para hacerlo aparecer comprado por el gobierno con la casa que el delegado acababa de presentar en sociedad, en pago por sus consejos a la CGT desalentando un paro activo”. BONASSO, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.212.

A diferencia de lo que ocurría en el radicalismo, en el que dos posiciones representativas y homogéneas como la de Ricardo Balbín y el joven Raúl Alfonsín se enfrentaban en la provincia de Buenos Aires, ni Cámpora ni Paladino lideraban dos tendencias nítidas en el peronismo. Como lo señala Bonasso, era tan erróneo presuponer que Paladino contaba con una representación nacional, como calificar de camporistas u oficialistas a “quienes se coaligaron para conformar una lista única con el afán de obedecer la expresa solicitud de Perón”.<sup>305</sup> Lo que podía afirmarse es que no había dirigentes de la rama política que pudiesen endilgarse una representación a nivel nacional. Quienes priorizaban el ordenamiento político en torno al partido, insistían en realizar una elección interna y es posible concluir que uno de los motivos sea la legitimidad que ésta les otorgaba a los candidatos elegidos por los afiliados, una representación que debería ser contemplada hasta por el propio Perón. En cambio, en el armado de listas únicas, esa legitimidad se disolvía para cumplir con la voluntad de Perón, el único que podía endilgarse dicha representación.

Se trataba de un mapa delicado y complejo ya que en algunas provincias, la conducción local podía o no estar alineada con la conducción nacional.<sup>306</sup> Las elecciones internas fueron suspendidas en Capital Federal, diez partidos de la Provincia de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Formosa, Misiones y Salta.

La conducción oficial se impuso en los comicios internos del justicialismo, ya sea: por el armado de listas únicas o en aquellos lugares donde hubo dos o más listas se impuso la más afín a la conducción local y nacional.<sup>307</sup> Es decir, el ordenamiento interno del peronismo era dificultoso; a su vez el FRECILINA presentaba inconvenientes para su conformación. Solo había dado su apoyo Frondizi y la Democracia Cristiana pero faltaban los pronunciamientos del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) y el de La Hora del Pueblo, ya que Raúl

---

<sup>305</sup> “Perón y Balbín encuentran resistencias pero confían en mantener su hegemonía”, en *La Opinión*, Buenos Aires, *La Opinión*, 07-05-1972, p.1.

<sup>306</sup> En Córdoba la confrontación era entre la conducción local Obregón Cano alineada con la conducción nacional, enfrentada a los ortodoxos Julio Antún y Raúl Bercovich; a diferencia de Rosario, en donde la conducción local del capitán Campos, estaba enfrentada a la conducción nacional.

<sup>307</sup> “La conducción oficial se impuso en los comicios justicialistas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, *La Opinión*, 09-05-1972, p.11. En Santiago del Estero, Corrientes, Jujuy, San Juan, Río Negro y Neuquén, se impusieron los candidatos de las listas únicas; en las provincias de San Luis, Santa Cruz, La Pampa, La Rioja y Entre Ríos, primó la lista única nivel provincial, pero hubo elecciones en algunos departamentos. En ellas se impusieron listas identificadas con la conducción. En Mendoza triunfó la lista encabezada por el hermano del delegado, Pedro Cámpora. En Tucumán se impuso la lista oficial y en la Provincia de Buenos Aires, se votó en 111 partidos y en 89 de ellos se impuso la lista única, postergándose la elección en diez partidos de la provincia y con situaciones conflictivas en Capital Federal, Santa Fe, Córdoba, Formosa, Misiones y Salta.

Alfonsín, que tenía una posición antiacuerdista, había logrado el 40% en las elecciones internas del radicalismo, lo que cuestionaba la figura del Dr. Ricardo Balbín, que si bien sería reelecto como jefe del partido no contaría con la mayoría para influir en la Convención Nacional del radicalismo que proyectaría el programa y la estrategia política de las elecciones en marzo de 1973.

### **El león herbívoro**

Lanusse continuaba su campaña. En su esfuerzo por lograr la unión de las FF.AA con el pueblo recorría el país predicando la voluntad política del gobierno de efectivizar el proceso de institucionalización,<sup>308</sup> bajo la táctica de establecer un contacto directo entre el gobierno y los problemas de los distintos sectores.

Por una parte, previo al día del trabajador, Lanusse anunció en un mensaje al país que a los fines de mantener el salario real a partir del 1 de mayo se otorgaba un incremento del 15% sobre las remuneraciones, tanto para los del sector privado como público. Se aumentaba el salario mínimo, se elevaban los haberes de jubilaciones y pensiones, aumentaban las asignaciones familiares, se instituía una nueva prestación, el sueldo anual complementario de vacaciones y afirmaba que tanto las comisiones paritarias así como las cajas de previsión social serían normalizadas a fin de año. Estas medidas eran adoptadas en el marco de un costo de vida que había aumentado 4,5% en el mes de abril y que en el primer cuatrimestre del año ya acumulaba 26,3%. Por la otra parte, la Junta de comandantes en jefe sancionó la ley declarativa fundamental N° 19.608, mediante la cual se establecía una enmienda parcial de la Constitución; se confirmaba el calendario electoral y se creaba una comisión ad-hoc para que antes de fin de año se dictaminara la posibilidad de trasladar la Capital Federal al interior del país. En la misma ley se fijaba que el 25 de marzo de 1973 se realizarían elecciones y el 25 de mayo se asumirían los cargos electos.<sup>309</sup>

La sospecha de que se trataba de una suspicacia oficial trajo aparejado una férrea oposición tanto de los partidos políticos como del general Perón quien consideraba que se

---

<sup>308</sup> Durante el mes de mayo Lanusse visitó: Tucumán, Olavarría, Futaleufú, Trelew, Rawson, Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, La Pampa y San Nicolás.

<sup>309</sup> “Se ratifica la fecha del comicio y se modifica la Constitución”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 04-05-1972, p.1.

trataban de “triquiñuelas” destinadas al “atropello liso y llano de toda intención honesta”. Para el exiliado en Puerta de Hierro la única salida era la salida electoral sin condiciones porque en caso de no producirse la normalización institucional se intensificarán el caos y los hechos de violencia.

*Si seguimos con promesas aleatorias e imprecisas, si se mantienen las amenazas de fraude más o menos disimuladas, si seguimos en el aire en cuanto se refiere a la normalidad institucional tan prometida, si todo se supedita a una serie de acuerdos innecesarios y sospechosos, si se mantiene la amenaza de una continuidad inaceptable, si se persiste en un Gran Acuerdo Nacional inexistente y no se apoya la existencia del Frente Cívico de Liberación Nacional donde ese acuerdo ya está realizado, nada se logrará en el sentido de la pacificación de la que todos hablan pero que pocos hacen algo efectivo para lograrla.<sup>310</sup>*

El justicialismo respondió con la convocatoria a una reunión el día 30 de mayo, en el hotel “Savoy” invitando a todos los sectores políticos y sociales para pronunciarse contra la proyectada reforma de la Constitución Nacional y el acortamiento de los plazos fijados para las elecciones.

El 18 de mayo de 1972, los sindicalistas José Ignacio Rucci, Rogelio Coria, Lorenzo Miguel, Adelino Romero y Casildo Herrera viajaron a Madrid con el Dr. Héctor J. Cámpora, para tratar la reorganización de las 62 Organizaciones, la invitación a la CGT a participar en el Consejo Económico Social (CONES), el armado de las listas únicas y la composición del próximo Consejo Directivo de la CGT, cuyo congreso nacional estaba citado para el 6 y 7 de julio.

Las disidencias sindicales para la reorganización interna provenían de la imposibilidad de armar la Mesa de Conducción de las 62 Organizaciones, ya que los participacionistas y la UOM que conformaban la mayoría, propusieron incluir a sindicatos que no estuvieran enrolados en ninguna corriente interna, como Mercantiles, Luz y Fuerza, Unión Personal Civil de la Nación, Asociación Bancaria y Ferroviarios, a fin de que quedasen en minoría el grupo de Los 8 y los combativos. Estos, a su vez, no aceptaban integrar un cuerpo directivo controlado por quienes condicionaban toda reivindicación obrera al diálogo con el gobierno, pero de esta forma, a juicio del sindicalismo conciliador el gobierno se obligaba y a la vez obligaba al empresariado a concesiones que mediante la fuerza sería improbable obtener

---

<sup>310</sup> “Los militares han agarrado un tigre por la cola ahora tienen el problema de largarlo”, en *Las Bases*, N° 12, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 02-05-1972, p.7.

“porque al recurrir a esta impulsaría la formación de un frente antisindical y antipopular que en última instancia beneficiaría a los sectores sindicales”.<sup>311</sup>

Los dialoguistas presuponían que de esta manera el sindicalismo operaría como un factor de presión que modificaría la política económica del gobierno y produciría contradicciones internas en el seno mismo del poder político. Esta visión los inclinaba a participar del CONES, como el espacio para impulsar estas propuestas sin caer en compromisos políticos. En cambio, para Los 8 y los combativos, lo importante era obligar al gobierno a adelantar la fecha de elecciones y que las 62 Organizaciones participaran del FRECILINA. El conflicto interno de la rama sindical se trasladó a Madrid y fue Perón quien dispuso las medidas a tomar. La convocatoria a Puerta de Hierro al sector sindical dialoguista fue una definición en sí misma, ya que no fueron invitados ni los dirigentes del grupo de Los 8, ni los combativos. En su encuentro con los dirigentes sindicales, Perón dispuso que la CGT no participase en el CONES, se postergara la reorganización de las 62 Organizaciones y continuara la mesa provisoria integrada por Rogelio Coria, Lorenzo Miguel y Casildo Herrera. En esta etapa del proceso político, Los 8 y los combativos, deberían alinearse a la conducción de las 62 Organizaciones y la CGT, lo cual no significaba la supresión de las líneas internas; descartó de plano la posibilidad de que las 62 Organizaciones integren el Frente Cívico de Liberación, ya que esta era una rama del movimiento que contaba con dos representantes en el Consejo Superior y era el Movimiento el que se integraba al Frente y no cada una de las ramas por separado.

Para que no quedasen dudas, Perón publicó en la revista “Las Bases”, un artículo dirigido “A los compañeros de la CGT y de las 62 Organizaciones”, en el que reafirmaba que debía establecerse una conducta coordinada. Era una unidad de acción en conjunto, la única que podía asegurar el éxito y para asumir esta responsabilidad era necesaria “la subordinación”.

*Hay que subordinar todo otro interés a esta realidad. La dictadura militar pretende imponer una tramposa reforma constitucional para asegurar su posible continuismo. ¿Cuál es nuestra categórica respuesta? Fortalecer la disciplina para enfrentar la trampa y el engaño. Exigir juego limpio. Reclamar elecciones para este año y la entrega del poder antes de finalizar 1972.*<sup>312</sup>

---

<sup>311</sup> “Dirigentes de la CGT y Cámpora van a resolver los problemas pendientes en Madrid”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 18-05-1972, p.24.

<sup>312</sup> “A los compañeros de la CGT y de las 62 Organizaciones”, en *Las Bases*, N° 14, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 06-06-1972, pp.20-23.

Perón exigía disciplina a quienes adherían a las 62 Organizaciones, a la que definía como la única instancia política del movimiento sindical: “cualquiera puede discutir de acuerdo con sus propias ideas lo que crea justo dentro del cuerpo, pero una vez tomada una resolución de conjunto por el cuerpo mismo, no tiene otro camino que apoyarla”.<sup>313</sup> Haciendo uso de su condición de conductor estratégico, Perón suspendía la discusión sindical y con su decisión fortalecía al sector participacionista y a la UOM, que predominaban sobre las 62 Organizaciones y la CGT.

Desde los jardines de Puerta de Hierro, acompañado por su entorno íntimo, ante su delegado y los dirigentes sindicales, el ex presidente realizó una conferencia de prensa el segundo día del cónclave, y por primera vez, haciendo uso de su nuevo status, formuló declaraciones a la televisión española y a las cámaras de Sergio Villaroel, periodista de Canal 13. El ex presidente confirmó que el diálogo con el gobierno no estaba roto, sino “congelado”, y que la situación no difería del pasado:

*En el año 1945 el ejército también estaba en el gobierno y convocó a una elección limpia que le significó al país diez años de tranquilidad, de paz, de abundancia. En aquella oportunidad, las Fuerzas Armadas entregaron el poder y se retiraron a sus cuarteles. Ahora se debe realizar la misma operación en las mismas condiciones.*

Si se procedía honestamente en el camino de la institucionalización “Estamos dispuestos a pacificar el país con nuestros amigos y hasta con nuestros enemigos” y haciendo gala de su elocuencia afirmaba: “Yo soy un general pacifista, puede decirse en este sentido que soy como una especie de león herbívoro”.<sup>314</sup>

La decisión adoptada por Perón, a la vez que intervenía en la interna sindical, perseguía una coherencia estratégica: declaraba que las relaciones con el gobierno estaban congeladas y a Madrid arribaba el sindicalismo dialoguista. Le exigía al resto de las agrupaciones sindicales (Los 8 y los combativos) subordinación y disciplina, y afirmaba la necesidad de mantener “férreamente ajustadas” todas las líneas orgánicas. Lo que puede interpretarse es que Perón estaba dispuesto a continuar el diálogo con el gobierno, pero que, ante un Lanusse que ya estaba de campaña, lo mejor era afirmarse sobre la estructura existente y no presentar un Justicialismo en proceso de reacomodamiento interno, lo que mostraría a su movimiento más vulnerable. De allí, entonces, la decisión de llevar listas únicas, reafirmar la disciplina interna

---

<sup>313</sup> *Ibid.*, pp.20-23.

<sup>314</sup> “Perón dio una conferencia referida a la actualidad argentina”, en *La Opinión*, Buenos Aires, *La Opinión*, 21-05-1972, p.24.

y la subordinación de cuerpo, una manera de cerrar filas para continuar el diálogo con el gobierno en un momento político delicado, en el que no podían existir “perturbaciones” que afecten los fines perseguidos: “A nadie se le puede ocurrir cambiar de caballo en la mitad del río”. Las elecciones para el ex presidente debían realizarse en el transcurso del año que corría y si la imposibilidad eran los padrones, se trataba entonces de “una simple excusa”. Si la candidatura se remitía a cuestiones de forma, Perón había tramitado la legalización de sus documentos para poder inscribirse en los padrones electorales, pero según el vespertino madrileño “Informaciones”, “Debería presentarse personalmente en Buenos Aires porque en caso contrario sería imposible la legalización de su inscripción”.<sup>315</sup>

Juan Domingo Perón descreía del proceso de institucionalización del gobierno y era evidente que la tensión entre Lanusse y Perón se circunscribía a sus respectivas candidaturas en el futuro comicio electoral. En el acto del 1 de mayo, en San Andrés de Giles, el delegado había proclamado a Perón como candidato natural a la presidencia, al igual que Vicente Solano Lima y el doctor Jesús Porto del ENA. La visita del teniente coronel (re) Osinde, días previos al desembarco sindical, además de estar vinculada al enfrentamiento del asesor militar con la Juventud, acusado de emitir un documento partidario condenando la violencia que desobedecía la línea de acción ordenada por Perón, tuvo para algunos el objetivo de transmitirle el veto de las Fuerzas Armadas a su candidatura.

Perón no iba a proclamarse como candidato pero tampoco iba a proscribirse, y respecto a las tratativas con el gobierno, consideraba que “éstas, podrán hacerse en la medida que se pueda tratar con un representante de la Junta Militar, es decir, con las tres Fuerzas y no con alguna de ellas en particular”.<sup>316</sup>

Lanusse profundizó su discurso político y desde La Pampa, con motivo de conmemorarse el 25 de mayo, afirmó que el proceso de institucionalización no terminaba “en el acto electoral, ni con la entrega del gobierno”, advirtió que las Fuerzas Armadas tendrían un papel activo en la estabilidad del sistema político y serían la garantía “a los golpes de Estado como sistema de renovación de los gobiernos”. En su mensaje condenaba los providencialismos que se atribuían ciertos hombres y declaraba desafiante: “Dejarse conducir

---

<sup>315</sup> *Ibid.*, p.24.

<sup>316</sup> “Perón dispuso que la CGT no integre el Cones que se postergue la reorganización de las 62”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 23-05-1972, p.24.

como seres irracionales, el permitir que se masifique la personalidad, está totalmente reñido con la tradición viril de nuestro pueblo”.<sup>317</sup>

Las palabras de Lanusse conmovieron al espectro político y la reunión convocada por el Justicialismo para el día 30 de mayo en el hotel “Savoy” asumió el carácter de “Asamblea de las Coincidencias Nacionales” en la que todos los oradores rechazaron la reforma de la Constitución Nacional y expresaron la necesidad de acortar la fecha de elecciones.<sup>318</sup> Lanusse duplicó su apuesta y el 31 de mayo, desde San Nicolás de los Arroyos, explicitó su propuesta. El lugar elegido para lanzar su discurso guardaba una clara significación histórica. En dicha localidad, en el año 1852, tres meses después de la batalla de Caseros en la que triunfó el general Justo José de Urquiza sobre Juan Manuel de Rosas, se había celebrado un acuerdo suscripto entre once representantes de provincias, en el que Urquiza fue elegido para dirigir los destinos de la nación bajo el lema: “Ni vencedores ni vencidos”, convocándose a la Asamblea Constituyente que en el año 1853 dictó la Carta Magna.

En su llamado al Acuerdo, Lanusse citaba las palabras del caudillo entrerriano:

*Es preciso modificar y templar prudentemente las ideas de los que pretenden inaugurar una época de venganza y desolación. Es conveniente estudiar el estado de la opinión pública (...) evitar la guerra civil, promover la paz y unión como una suprema necesidad de las circunstancias a cuya realización debemos consagrar los argentinos toda clase de esfuerzos y sacrificios.*

Lanusse volvía a repetir que el alcance de las Fuerzas Armadas iba mucho más allá de las elecciones y que el objetivo era asegurar la estabilidad del próximo gobierno. Su mensaje era el llamado a lograr un Gran Acuerdo Nacional con los partidos políticos, y evitar, al igual que hacía ciento veinte años “la lucha sin sentido entre hermanos que bien hubiera podido sumir al país en una anarquía, sino también la de obtener el basamento necesario para la organización nacional”.<sup>319</sup>

---

<sup>317</sup> “El mensaje que el presidente Lanusse dirigió a todo el país”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 26-05-1972 p.9.

<sup>318</sup> “Durante la asamblea intervinieron los siguientes dirigentes: Acción Nacional: Mario Amadeo; CGE: Julio Broner; CGT: José Rucci; Conservador Popular: Vicente Solano Lima; Demócrata Cristiano: José Antonio Allende; Democracia Cristiana (línea Sueldo): Roque Bellomo; Demócrata Progresista: León Patlis; ENA: Jesús Porto; por la Juventudes de los partidos políticos: Néstor Vicente; MID: Arturo Frondizi; 62 Organizaciones: Casildo Herrera; Movimiento de la Revolución Nacional: Marcelo Sánchez Sorondo; Unión Cívica Radical: Luis León; Partido Socialista Popular: Víctor García Costa; UCRI: Oscar Alende y UDELPA: Héctor Sandler”. Ver *Las Bases*, N° 14, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 06-06-1972, p.10. Para conocer los discursos de cada una de estos dirigentes, ver *Las Bases*, N° 15, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 21-06-1972, p.35.

<sup>319</sup> “Lanusse definió en San Nicolás los lineamientos del Gran Acuerdo Nacional”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 01-06-1972, p.10.

Lanusse asumía el papel de Urquiza otorgándole de manera implícita el papel de Rosas a Juan Domingo Perón.

El Gran Acuerdo era el llamado del gobierno a la participación de todos los sectores, un proceso en el que las FF.AA con “representantes del pensamiento político nacional y en torno de una misma mesa”, acordarían las formas para lograr la indispensable estabilidad.

*Las Fuerzas Armadas han desechado la idea de adoptar una postura de cómoda neutralidad, porque entienden que deben asumir la parte de responsabilidad que les corresponde a este proceso. Declinan así, de hecho, el papel de árbitros o jueces de lo que el resto del país resolviera hacer. Porque excluirse de la participación activa a la hora de instrumentar las soluciones, importa quedar en disponibilidad para juzgar la tarea de los demás y al mismo tiempo, reservarse como alternativa del nuevo orden institucional.<sup>320</sup>*

Es decir, el programa del futuro gobierno y la designación del candidato debería surgir del acuerdo de los partidos y el gobierno, lo que en consecuencia implicaba que el candidato debería ser aceptado por las FF.AA.

La estrategia de privilegiar “el Acuerdo” y que éste fuera el elemento ordenador de la institucionalización política, exigía a los partidos políticos consensuar con el gobierno de facto un programa y un candidato. O sea, previo al Acuerdo, estas eran las condiciones estipuladas por el gobierno de Lanusse. En su evocación histórica, su planteo se desembarazaba de los diecisiete años transcurridos desde 1955 y llamaba a un acuerdo en el que se diferenciaba de las FF.AA golpistas, para representar el papel de las FF.AA con aspiración a la unidad nacional.

Los dirigentes políticos eludieron los comentarios y la respuesta al mensaje de Lanusse provino de Puerta de Hierro:

*En la Argentina, se intenta hacer pervivir por todos los medios el continuismo, que con la promesa de una democracia vigilada, instaure un gobierno controlado. En otras palabras, volver a lo sucedido con los gobiernos pseudoconstitucionales que ya conocemos. Ahora se nos habla de gobierno de coalición pero también controlado: el mismo perro con distinto collar (...) Todos los equilibrios que está haciendo la dictadura militar tienden a un mal disimulado proceso de trampa electoral o a encontrar una manera más o menos potable de hacer muchas cosas, a fin de que todo quede igual.<sup>321</sup>*

En sus declaraciones a la agencia española de noticias “EFE”, Juan Domingo Perón enumeraba los hechos que se habían sucedido durante diecisiete años. A los graves alcances en el plano económico, detallaba la persecución sufrida por los sindicatos.

---

<sup>320</sup> *Ibid.*, p.10.

<sup>321</sup> “Juan Perón formuló declaraciones sobre el mensaje de Lanusse, desechando la posibilidad de un retorno al país”, en *La Opinión*, Buenos Aires, 03-06-1972, p.24.

*Los fusilamientos de civiles y militares, las masacres de ciudadanos como los métodos de exterminio por el hambre, constituyen un verdadero genocidio. Los asesinatos, los secuestros, las cárceles, las torturas, las proscripciones, como las persecuciones sociales y económicas, no han tenido límite ni tienen precedentes en toda la historia política de la Nación Argentina.*<sup>322</sup>

Respecto a las versiones sobre su posible retorno a la Argentina agregaba:

*Pienso que si soy yo quien debe viajar, el mejor derecho que me queda es hacerlo cuando a mi me dé la gana y no cuando se le ocurra a los demás. Todos los días oigo decir, por otra parte, que no soy indispensable para las medidas que ellos piensan tomar, a fin de convertir al país en una democracia perfecta. Otras veces, sostienen que yo soy el obstáculo para la ejecución de estos planes. ¿Para qué me quieren allí entonces y tratan de probar que no regreso porque tengo miedo? Yo ejerzo la conducción estratégica del Movimiento Nacional Justicialista y si supieran algo de estrategia, recordarían que en las operaciones de este carácter se recomienda que el comando esté lo suficientemente alejado de las acciones tácticas, a fin de no verse envuelto en los episodios parciales que pudieran influenciarlo y también para asegurar su independencia y seguridad.*<sup>323</sup>

En la revista “Las Bases”, publicada esa semana, Juan Domingo Perón escribió un artículo titulado “¿De qué acuerdo nos hablan?”, en el que volvía a cargar contra el Acuerdo propuesto por el gobierno de facto y comparaba otra vez, la diferencia de disposición de las Fuerzas Armadas con las de 1945:

*En una situación similar a la presente supieron realizar su destino con un solo acto lleno de dignidad, que no solo salvó su honor, sino que también las prestigió ante el pueblo argentino (...) ¿Por qué las actuales actitudes de las Fuerzas Armadas no se inspiran en ello y dejan de buscarle tres pies al gato?*<sup>324</sup>

Las declaraciones de Lanusse confirmaban las aspiraciones del gobierno de facto en el proceso hacia la normalización institucional y Juan Domingo Perón no estaba dispuesto a ningún tipo de acuerdo que le otorgase una participación activa a las FF.AA, así como tampoco iba a aceptar situaciones que condicionen su proyección como candidato. Lo único que contaba para el viejo profesor de la Escuela Superior de Guerra, era la fecha de elecciones. Ésta era la única definición política del gobierno de facto considerada por Perón en el camino hacia la institucionalización; un compromiso asumido públicamente por el gobierno militar que ante la profundización y el avance del proceso en la reorganización de los partidos, difícilmente se pudiera desandar.

---

<sup>322</sup> *Ibid.*, p.24.

<sup>323</sup> *Ibid.*, p.24.

<sup>324</sup> *Las Bases*, N °14, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 06-06-1972, p.6.

La fecha de elecciones anunciada por el gobierno de facto eran el límite de Lanusse y cualquier otra pretensión, llámese acuerdo, enmienda, o proscripción, no contaba como posibilidad para el general exiliado.

## **PARTE II**

### **El camino hacia el retorno de Perón**

*“Aunque tengan puesta la camiseta peronista,  
nosotros sabemos de la pata que cojean”.*  
Juan D. Perón

## 9. Cuestiones de agenda

Junio era un mes complicado. Aún no se había consumado la tan mentada unidad y había que concluir con el proceso de elecciones internas. Además, vencía el plazo fijado por parte de Perón para que el gobierno de facto adelantase la fecha de elecciones; caso contrario, el ex presidente dispondría de una eventual rectificación de su estrategia.

La Juventud con el objeto de consolidar la unidad de los distintos núcleos en los que se dividía planificó un acto para el 9 de junio<sup>325</sup> en la Federación de Box, bajo las consignas: “La sangre derramada no será negociada” y “La patria dejará de ser colonia o la bandera celeste y blanca flameará sobre sus ruinas”. Allí se anunció la conformación de un Consejo Nacional de la Juventud con vistas a las elecciones.

La fecha elegida guardaba un lugar en la memoria peronista y al encuentro de la calle Castro Barros 57, asistieron unas cinco mil personas (algunas fuentes consignaron diez mil). Alejandro Alvarez (Guardia de Hierro), Roberto Grabois (Movimiento de Base Peronista), Dardo Cabo (Agrupación Peronista de Base 17 de octubre), Néstor Ortiz (Encuadramiento para la Juventud), anunciaron su despedida de la Juventud para ponerse al servicio del movimiento; Rodolfo Galimberti (JAEN-Consejo Provisorio de la Juventud), dio por cumplida su misión como consejero y comunicó su viaje a Madrid para poner su cargo a disposición del general Perón. Miguel Garaycochea (Movimiento Revolucionario Peronista) y otros oradores representantes de núcleos juveniles del Gran Buenos Aires reivindicaron “su solidaridad con los combatientes peronistas”.<sup>326</sup>

El Dr. Héctor J. Cámpora, el único dirigente de la conducción nacional que asistió al acto y fue el portador de una cinta con un mensaje de Perón a los jóvenes. El ex presidente

---

<sup>325</sup> Ese mismo día estallaron dos bombas en las oficinas del diario “La Opinión”. Para mayores detalles ver RUIZ, F. J., *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)*, Buenos Aires, Perfil Libros, 2001, p.123.

<sup>326</sup> “El mitin opositor de la Juventud Peronista”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-06-1972, p.8.

convocaba a la Juventud a producir el trasvasamiento generacional en el Movimiento Nacional Justicialista y para que ello fuera posible era precisa la unidad; la organización de la Juventud y conformar como organismo político el Partido de la Juventud. “Nada se impone con más fuerza que un Frente de la Juventud, en el que se consiga un real entendimiento entre todas las fracciones políticas o ideológicas, en que se encuentra fragmentada la nueva generación”.<sup>327</sup>

Atentos al cambio estratégico que sobrevendría llegado el plazo del 30 de junio, y a pesar de las diferencias políticas que existían entre las agrupaciones juveniles respecto a las formaciones especiales y al socialismo nacional, la Juventud se constituía en el primer espacio que cumplía con la orden de Perón de unificarse.

Durante el acto “se leyó un comunicado de Montoneros y de Descamisados en el cual se acusaba de traidores a Paladino, Osinde, Coria, Rucci y Miguel”<sup>328</sup> y dos consignas enfrentadas bajaron desde las tribunas “Perón, Evita, la patria socialista” y “Perón, Evita, la patria peronista”. Galimberti supo dirimir la situación declarando que “Las dos consignas son lo mismo. La patria peronista es la patria socialista”.<sup>329</sup>

La reivindicación de los grupos guerrilleros peronistas (FAR-Montoneros) provenían de la Tendencia a pesar de ser una corriente minoritaria en la tribuna de dicho acto.<sup>330</sup>

Durante este mes fue publicado el documento “Tendencia Nacional y Popular del Peronismo. Llamamiento a la militancia (TNPP)”<sup>331</sup>

La Tendencia era la expresión del peronismo hacia el Estado Nacional Revolucionario, al que consideraban una condición necesaria para instaurar en Argentina un sistema y una cultura socialista con arraigo histórico. El proyecto socialista era la etapa superior del proceso ideológico peronista y expresaba la máxima madurez de la conciencia nacional y social de un pueblo. La Tendencia concluía que era necesario desarrollar los núcleos ideológicos contenidos en el peronismo histórico necesarios para la movilización orgánica del pueblo trabajador lo que significaba la transformación política de todo conflicto social que pueda

---

<sup>327</sup> “Trasvasamiento generacional”, en *Las Bases*, N° 15, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 21-06-1972, p.55.

<sup>328</sup> BONASSO, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.233.

<sup>329</sup> LARRAQUY, M., y CABALLERO, R., *Galimberti, de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000, p.155.

<sup>330</sup> “La composición de la Juventud Peronista determina sus propuestas radicalizadas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 28-04-1973, p.10.

<sup>331</sup> CERESOLE, N., GAZZERA y M., MASTRORILLI, C., “Apéndice Documental”, en *Peronismo: de la reforma a la revolución*, Buenos Aires, A. Peña Lillio, 1972, pp.187-194.

localizarse en la sociedad de masas. Esto se construiría a través de la politización absoluta y el medio para llevarlo adelante era promover un debate programático en el ámbito nacional.

*El socialismo nacional es el proyecto dentro del cual el pueblo argentino ejercerá un poder decisivo en los niveles del Estado, la Empresa y la Universidad a través del control obrero de los medios de producción, de comunicación y educación. Es un socialismo de autogestión en el que cada fábrica, cada taller, cada laboratorio, aula o biblioteca se transforma en una célula política con poder de crítica y de control sobre la planificación nacional y la acción política interior y exterior. El socialismo nacional es la democratización absoluta del aparato informativo y la apertura de la capacitación técnica a la masa obrera. Es la formación de un partido capaz de emitir todos los impulsos ideológicos necesarios para que en cada proceso el pueblo este presente, real o intensamente en la elaboración de las supremas decisiones nacionales. Es la asamblea del pueblo la que transforma esos impulsos en leyes populares. Es el estado técnico planificador. Es participación total del pueblo en todos los resortes de la acción política.*<sup>332</sup>

Los ejes planteados en este documento constituirán el núcleo aglutinador de los segmentos peronistas afines a una política socialista. La Tendencia no referirá solo a la Juventud a fin a las organizaciones armadas como Montoneros y FAR sino que a la vez proyectaba desarrollarse insertándose en todos los espacios de actividad política. Pasado pocos días se formalizaron las JP Regionales,<sup>333</sup> que abarcaban toda la Argentina<sup>334</sup> y Galimberti se afirmaba como su referencia visible.

*Estructuralmente el producto no fue una simple Juventud Peronista, sino que el proceso provocó el espectacular crecimiento de una tendencia que llegó a empequeñecer a todas las demás. Fue la pro-montonera Juventud Peronista (regionales) creada a mediados del 1972, la organización que prosperó a causa del patrocinio táctico de Galimberti prestado por Cámpora y Perón y del prestigio adquirido por Montoneros mediante sus operaciones.*<sup>335</sup>

Las dificultades de institucionalización del Partido Justicialista se presentaban en varias localidades del país. En Capital Federal por ejemplo, las impugnaciones por presunta omisión de unos dos mil o tres mil afiliados en los padrones efectuadas por los dirigentes afines a Paladino impidieron que el 7 de mayo se produjeran los comicios internos. Estos fueron postergados para el 14 de mayo. Alegando que no había tiempo material para garantizar los

---

<sup>332</sup> *Ibid.*, pp.191-192. La Tendencia pensaba en convertir los grandes fondos en propiedad de empresas de bien público; crear cooperativas integradas por los trabajadores de la tierra; expropiar los monopolios capitalistas; nacionalizar y cooperativizar el ahorro social; nacionalizar la extracción, industrialización y comercialización de materiales energéticos; nacionalizar el comercio exterior; instituir la asistencia médica gratuita e integral para el pueblo, entre otros temas.

<sup>333</sup> El 9 de julio se constituyen las regionales. LARRAQUY, M., y CABALLERO, R., *Galimberti, de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000, p.156.

<sup>334</sup> Eran siete regionales y cada una de ellas estaba a cargo de un delegado. Juan Carlos Dante Gullo, Regional 1 (Buenos Aires); Jorge Obeid, Regional 2 (Litoral); Miguel Ángel Moze, Regional 3 (Córdoba); Guillermo Amarilla, Regional 4 (Noroeste); Ismael Salame, Regional 5 (Noroeste); Luis Raúl Orellana, Regional 6 (Cuyo) y Rodolfo Osorio, Regional 7 (Sur).

<sup>335</sup> GILLESPIE, R., *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998, p.153.

comicios, luego de una serie de audiencias de conciliación entre los apoderados de las listas, las elecciones se pospusieron en Capital Federal para el 4 de junio. El juez federal, Dr. Leopoldo Insaurralde, designó dos veedores a fin de legitimar el proceso preelectoral: Antonio Benítez y Luís Longhi, quienes se encargaron de efectuar una detallada investigación sobre las denuncias y señalaron que “No había vicios de magnitud en el proceso, agregando que no podían corroborar las denuncias acerca de doble afiliación por cuanto los padrones de los otros partidos obraban a disposición del propio juzgado electoral”.<sup>336</sup> El juez dispuso la intervención de la Junta Electoral del Partido Justicialista metropolitano y la suspensión de los comicios que se habían fijado para ese día, designando como interventor a Luis Longhi, quien mantenía una estrecha relación con Paladino.<sup>337</sup>

Cámpora, convocó de inmediato a una conferencia de prensa en la que denunció una conspiración gubernamental contra la institucionalización del Partido Justicialista, y prohibió el acceso del nuevo interventor a las sedes partidarias. El delegado vinculaba la decisión del juez al anuncio de reforma constitucional en la que estaba empeñado el gobierno: “la trampa que el peronismo teme, comienza a materializarse” y desafiante agregaba: “Si la lucha es esta de la institucionalización, seguiremos en ella; si es otra, también estaremos”.<sup>338</sup>

Santiago Díaz Ortiz, el apoderado de la junta electoral intervenida, declaró que las elecciones se llevarían a cabo, no obstante el fallo de la Justicia, asignándole “valor como hecho político y expresión de repudio por el fallo judicial”. Desconociendo la medida, la Lista 2, que respondía a la conducción oficial, aplastó con 32 mil votos en elecciones simbólicas a la Lista 1, paladinista<sup>339</sup> que apenas obtuvo unos 500 votos. Las elecciones internas en Capital Federal quedaron aplazadas y el interventor informó que las mismas, tenían fecha para el 20

---

<sup>336</sup> “El justicialismo rechazó la intervención judicial”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 04-06-1972, p.8.

<sup>337</sup> Luís Longhi era apoderado de la UOM y como lo señalamos en el capítulo 2, a fines de agosto de 1971, dada la demora para producirse la reunificación gremial, Perón anunció que se haría cargo de la misma relevando de la responsabilidad a su delegado Paladino. Este y el apoderado de la UOM viajaron a Madrid junto a Lorenzo Miguel y el ex intendente de Avellaneda, José García. Si bien Miguel buscaba la aprobación de Perón para incorporar a Los 8, entre los comentarios periodísticos se señalaba que lo acordado entre Paladino y Lorenzo Miguel era que José García, fuese el nexo entre el Consejo Superior y el ala gremial, y mantener así el dominio durante el proceso de reunificación. Ver “Perón concentra sus esfuerzos en la reorganización sindical por si naufraga la salida política”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 01-09-1971, p.1.

<sup>338</sup> “El justicialismo rechazó la intervención judicial”, en *La Opinión*. Buenos Aires, La Opinión, 04-06-1972, p.8.

<sup>339</sup> “Sobre 54 mil afiliados, dijo Cámpora, votaron cerca de 31 mil, lo que representa alrededor del 60% del padrón”. Según Bonasso, el paladinismo sacó unos escasos 300 sufragios. Para que fuese completado el proceso electoral interno faltaban: Capital Federal, Córdoba, Chubut y algunos partidos de la Provincia de Buenos Aires. Ver “El peronismo realizó elecciones internas pese a la intervención”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 06-06-1972, p.9.

de junio pero la conducción oficial del justicialismo se desentendió de las elecciones internas, al interpretar que la ley de los partidos políticos determinaba que bastaba obtener el reconocimiento al menos en cinco distritos para que una agrupación política pudiese actuar en el orden nacional. Cámpora concentró sus esfuerzo en el futuro Congreso Nacional del Partido Justicialista donde serían elegidos los integrantes del Consejo Nacional por los congresistas y a tales fines, el delegado planificó un viaje a Madrid para recibir instrucciones de Perón.

Los comicios convocados para el día 20 de junio en Capital Federal tuvieron muy baja participación de votantes<sup>340</sup> y la Lista 1, no llegó a obtener la minoría necesaria. El paladinismo parecía agotado como corriente interna en el peronismo.

### **Los hombres del subsuelo**

A la hora de efectuarse la Convención Nacional del Justicialismo, las discusiones estaban centradas sobre dos ejes: por un lado, la composición de la Mesa Directiva del Congreso Nacional Justicialista, órgano deliberativo permanente; por el otro, la del Consejo Nacional del Partido, o sea, su cuerpo ejecutivo. El único acuerdo que existía entre los congresales era proclamar presidente del partido a Juan Domingo Perón como el primer paso hacia su nominación como candidato a presidente de la Nación y a su mujer, Isabel Martínez de Perón, como vicepresidenta primera del partido.

En el hotel “Savoy” se dieron cita 207 congresales que esperaron el regreso de Cámpora desde Madrid. Ni bien aterrizó en Ezeiza, el delegado mantuvo una reunión en el Frigorífico Lisandro de la Torre con Lorenzo Miguel, José I. Rucci y Néstor Carrasco entre otros. El problema se situaba en la composición de los cargos para el Consejo Nacional:

*Los sindicalistas reclamaban la Secretaría General del Partido Justicialista y tres vocalías o en su defecto el 50% de las vocalías, o sea seis representantes. La conducción táctica por probable sugerencia del propio Perón no estaría dispuesta a conceder más que tres puestos a los sindicalistas, en paridad con la Juventud, la rama femenina y la misma conducción.*<sup>341</sup>

Al llegar al hotel “Cámpora advirtió que el público había desbordado a los controles partidarios e inundaba el lobby y el bar, sin contar el enorme salón del subsuelo, donde se

---

<sup>340</sup> Ver “Escaso interés de los votantes en los comicios justicialistas de la Capital”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 22-06-1972, p.24. Sobre un padrón de 55 mil afiliados, votaron 19 mil, algo menos del 40%.

<sup>341</sup> “Se centraron en la distribución de cargos las deliberaciones del congreso peronista”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 27-06-1972, p.8.

estaban llevando a cabo las deliberaciones. El comisario Carnerero, percibió de inmediato la ausencia de la Federal”.<sup>342</sup> El Dr. Cámpora no estaba dispuesto a someterse a las exigencias peticionadas por la conducción sindical y su intransigencia hacía presuponer que obedecía a las instrucciones dadas por Perón. Durante el período en que se efectivizaba la institución partidaria, la cúpula de la rama sindical asistía a su propio retroceso y el protagonismo que había monopolizado durante años, disminuía en beneficio de los jóvenes que habían cumplido aunque fuera de forma, con la unidad ordenada por Perón.

La primera propuesta de integrantes a la Mesa Directiva, fue elevada por el ex capitán Horacio Farmache, representante de Mendoza. La Mesa estaba compuesta por: Julio Romero (presidente), José Martiarena (vicepresidente 1º) Alejandro Díaz Bialek (vicepresidente 2º) y Yolanda Martorell, Alejandro Spil y el dirigente metalúrgico Victorio Calabró, como secretarios. Dicha proposición, produjo significativas resistencias y los congresales, en especial los del interior, se pronunciaron contra las propuestas digitadas pasándose a un cuarto intermedio. El secretario general de la CGT, José I. Rucci, ingresó al hotel “Savoy” acompañado por un grupo de guardaespaldas. Luego de algunos forcejeos, bajaron por las escaleras que daban al subsuelo gritando “¡A dónde están los guapos! ¡Dónde está la Juventud! y disparando armas de fuego de grueso calibre (45 y 38)”.<sup>343</sup> Dos personas fueron heridas y el dirigente juvenil, Alberto Brito Lima (C de O), recibió un “culatazo” en el rostro al intentar disuadir a los guardaespaldas del secretario general de la CGT.

Horas más tarde, la lista presentada para la Mesa Directiva fue votada y aprobada con la modificación de Victorio Calabró por Celestino Marini.<sup>344</sup> La conducción sindical presionó al delegado anunciando, por intermedio de Rogelio Coria, que las 62 Organizaciones no integrarían la conducción del Partido Justicialista y que “la rama sindical, solo expresaría su identificación con la designación de Perón e Isabel Martínez, como presidente y vice”.<sup>345</sup> Una tensión entre la rama sindical y la rama política con consecuencias para la reorganización partidaria.

---

<sup>342</sup>BONASSO, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.239.

<sup>343</sup> “Se centraron en la distribución de cargos las deliberaciones del congreso peronista”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 27-06-1972, p.8.

<sup>344</sup> Lorenzo Miguel y Victorio Calabró estaban enfrentados en la interna metalúrgica y según Bonasso, al enterarse Miguel de la participación de Calabró en la lista, se retiró ofendido del hotel “Savoy”. BONASSO, M., op. cit., p.240.

<sup>345</sup> *Ibid.*, p.240.

Al reanudarse las sesiones, se aprobaron las autoridades del congreso y el Dr. Cámpora advirtió que no iba a aceptar presiones de ningún sector del movimiento. Luego se escuchó un discurso grabado de Isabel Martínez, en el que expresaba su reconocimiento al esfuerzo de unidad procurado durante el proceso eleccionario y condenaba “las maniobras siniestras de la traición embozada y vestida con la camiseta peronista” (frase que podía interpretarse haciendo alusión a Paladino) y su profunda satisfacción por la labor desarrollada por las compaeas de la rama femenina, quienes demostraron al mundo que la “Mujer Argentina” era capaz de organizar un hogar así como acudir al llamado de la patria. De la Juventud, valoraba el esfuerzo por haber constituido listas únicas y por último, se dirigía a los compaeas de la rama masculina y gremial, a quienes por su experiencia política, les rogaba que se constituyeran en un “manto protector fraternal”.<sup>346</sup>

Por último, la voz de Juan Domingo Perón sobrevolo en el recinto y luego de un afectuoso saludo a los compaeas congresistas, advirtió sobre las amenazas de fraude, la necesidad de elecciones libres sin condicionamientos ni proscripciones, la presuposición de que la mayoría de los cuadros castrenses repudiaban las formas espurias que se pretendían imponer, la predisposición al diálogo pero con representantes autorizados de las Fuerzas Armadas y no con “emisarios o personeros” y el rechazo a la reforma o enmienda constitucional, injustificable por las circunstancias y que la dictadura militar no tenía el poder para realizarla.

Juan Domingo Perón resumía las sucesivas posiciones asumidas por el movimiento desde que se había iniciado el proceso de normalización institucional, para luego referirse al soborno y a la traición.

*Desde hace un tiempo a esta parte, toda la prensa y los medios publicitarios encadenados, obedeciendo a un operativo planeado para desprestigiar y destruir a los dirigentes peronistas leales y capaces, se han empeñado contra ellos en un ataque combinado de los medios y procedimientos más subalternos, sin percatarse que como la maniobra es demasiado grosera, se descubre por sí, porque nosotros sabemos que, si la dictadura militar y su mesnada obediente atacan, por ejemplo, al compaeero Rucci, es porque este dirigente no es de los que se han podido sobornar, como también sabemos que los denominados ‘hombres claves’ son los proclives a servir de caballo de Troya mediante la camiseta peronista. De ello se infiere la necesidad de apoyar sin reservas a los que el enemigo ataca, porque esos son nuestros verdaderos amigos.*<sup>347</sup>

---

<sup>346</sup> “Juan Perón, candidato a presidente de la República por el Movimiento Nacional Justicialista”, en *Las Bases*, No 16, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 04-07-1972, pp.36-37.

<sup>347</sup> *Ibid.*, p.34.

Este procedimiento, en el que se conjugaba la técnica y la traición, Perón lo definía como “traición tecnificada”, y lo desarrolló en un artículo de la revista “Las Bases” de esa semana: “Quien da pan a perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro”.<sup>348</sup> Perón, describía allí la psicología de la traición, y su reflexión partía del apotegma: Roma no paga traidores.

“Cuenta Plutarco que, en la conquista de la Persia, dos generales persas se presentaron a Alejandro el Grande para proponerle su ayuda en una traición contra su propio rey, Darío Alejandro los escuchó y ordenó que los degollaran”. Para Perón, desde entonces los traidores siempre fueron los mismos. Los que han variado son los hombres que los utilizan y entre las innumerables características que motivan la traición, están los que se venden por dinero o por prebendas pero también “el que lleva la traición adentro y así no puede escapar a su influencia”, una forma de traición como destino escudada en “la viveza o en la habilidad, sin percatarse que en el pecado llevan la penitencia”.<sup>349</sup>

La traición tecnificada sobrevino con las guerras modernas que licenciaron diferentes formas de guerra psicológica,

*(...) empeñadas en reclutamiento de traidores en masa para la provocación, el sabotaje, el boicot, la intimidación, etc. Con todo ello se conformaron los servicios y ahora parece que los métodos militares, invadiendo la política, traen a este campo sus métodos castrenses, sin meditar que no es lo mismo la guerra que la política, ni el enemigo exterior, igual que el compatriota.*<sup>350</sup>

La mención de José Ignacio Rucci, a modo de ejemplo, guardaba en la exposición del ex presidente una doble intencionalidad: destacaba la lealtad y la insobornabilidad del secretario general y con su manera elíptica insinuaba su apoyo a la reelección en las elecciones sindicales que iban a efectuarse en pocos días. Perón, advertía en la grabación que se trataba de una evolución indefectible la que iba a consumarse, con los únicos ingredientes que a su entender contemplaba la decisión: la sangre o el tiempo.

*Nosotros hemos preferido siempre el segundo y sabemos que ese tiempo trabaja a nuestro favor, nunca para ellos. Sabemos así que, sentados en la puerta de casa, veremos pasar el cadáver de nuestro enemigo. Sin embargo, disponemos de mucha sangre generosa que ya ha dado muestras de su valor cuando las circunstancias nos han puesto a prueba. Es por eso que pensamos que pese a nuestros mártires sacrificados nuestro esfuerzo no ha sido en vano.*<sup>351</sup>

---

<sup>348</sup> “Quien da pan a perro ajeno, pierde el pan y pierde al perro”, en *Las Bases*, N°16, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 04-07-1972, p.4.

<sup>349</sup> *Ibid.*, p.4.

<sup>350</sup> *Ibid.*, p.4.

<sup>351</sup> “Juan Perón, candidato a presidente de la República por el Movimiento Nacional Justicialista”, en *Las Bases*, N° 16, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 04-07-1972, pp.34-35.

Luego de escucharse la etérea voz, la congresal peronista de Tierra del Fuego, Esther Mercedes Fadul de Sobrino, propuso como candidato a presidente por el Partido Justicialista a Juan Domingo Perón y la moción fue aprobada por unanimidad.

Los conciliábulos y las negociaciones continuaron durante el día siguiente y Cámpora espero en vano que los sindicalistas le acercasen los tres nombres. Las autoridades del Consejo partidario fueron finalmente:

<b>Presidente</b>	Gral. Juan Domingo Perón
<b>Vicepresidente 1°</b>	Sra. María E. M. de Perón
<b>Vicepresidente 2°</b>	Dr. Héctor J. Cámpora
<b>Secretario general</b>	Capitán (r) Horacio A. Farmache
<b>Vocal 4°</b>	Dr. Oscar Raúl Bidegain
<b>Vocal 5°</b>	Dr. Santiago Díaz Ortiz
<b>Vocal 6°</b>	Dr. Celestino Marini
<b>Vocal 7°</b>	Sr. E. Fadul de Sobrino
<b>Vocal 8°</b>	Sra. Norma Kennedy
<b>Vocal 9°</b>	Sra. Nélica de Miguel
<b>Vocal 10°</b>	Sr. Leandro Maisonave
<b>Vocal 11°</b>	Sr. Ernesto Jauretche
<b>Vocal 12°</b>	Sr. Jorge Llampart
<b>Vocales Suplentes</b>	Sr. Eduardo Fause Sr. Ferdinando Pedrini Sr. Damian Marquez Sr. Adolfo Torresagasti Sr. Antonio del Río Sr. Norberto Mitullo
<b>Tribunal de Disciplina</b>	Dr. Sergio Vázquez Dr. Juan F. Cavallo Dr. Ángel F. Robledo Dr. Waldemar Izquierdo Dr. David Fernández

El Consejo Nacional del Partido Justicialista formuló una declaración de diez puntos entre los que resolvió: proclamar a Juan Domingo Perón candidato a presidente constitucional; instituir el mes de julio de 1972 de recuerdo y veneración de la señora Eva Perón; oposición a reforma constitucional; defensa de patrimonio nacional, “entendiendo que

toda entrega del subsuelo argentino a intereses extranacionales, constituye una traición a la patria”; libertad de todos los presos políticos, levantamiento del estado de sitio y abolición de la pena de muerte; reafirmación del Partido Justicialista como herramienta electoral del movimiento doctrinario, revolucionario, y de masas que es el Movimiento Nacional Justicialista; reformar sustantivamente la economía nacional; restablecimiento de las leyes que le fueron arrebatadas al movimiento obrero, respeto a las Fuerzas Armadas como institución que debe cumplir la misión asignada por el pueblo y la Constitución; restituir las tres banderas a la nación para que vuelva a ser socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana y la ratificación de la lealtad a la conducción estratégica de Juan Domingo Perón.<sup>352</sup>

Luego de diecisiete años, el Partido Justicialista volvía a reconstituirse convergiendo en la figura de Perón, sin que se abordase en el congreso partidario una discusión política programática.

## **Golpe por golpe**

Perón lanzó su ofensiva al gobierno militar haciendo uso de distintos escenarios. El primero fue a través de una entrevista concedida al semanario italiano “L’Espresso”:

*Si las próximas semanas el gobierno argentino presidido por el general Alejandro Lanusse no establece la fecha de las elecciones, ofreciendo al mismo tiempo todas las garantías constitucionales necesarias, será difícil evitar el choque frontal, y quizás, una auténtica guerra civil, no deseada ni querida por nosotros. Yo he dado un ultimátum, si no lo respetan, los meses de julio, agosto y septiembre podrían llegar a ser muy caldeados en Argentina.*<sup>353</sup>

Perón denunció los continuos intentos de soborno del gobierno de Lanusse, pero a diferencia de lo que señalaba en el confidencial memorándum que le había extendido al dirigente neuquino, en su enunciación, la saga estaba conformada por el coronel Cornicelli, el brigadier Rojas Silveyra y por último el mismo Elías Sapag.<sup>354</sup> Consultado sobre la

---

<sup>352</sup> *Ibid.*, pp.38-39.

<sup>353</sup> “Perón sostuvo que, de no cumplirse sus exigencias, la Argentina podría precipitarse en una guerra civil”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 29-06-1972, p.11.

<sup>354</sup> Sapag negó haber mediado entre Lanusse y Perón el 06-07-1972 y la revista “Primera Plana” dio a conocer los respectivos documentos en su edición de julio de 1972. Sapag los consideró apócrifos y prometió recurrir a la Justicia. Ver “Sapag recurrirá a la justicia”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 16-07-1972, p.10. Días más tarde admitió su mediación. “Sapag admitió su mediación entre Perón y Lanusse”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 10-08-1972, p.24.

posibilidad de que Lanusse, tuviese la expectativa de obtener los votos peronistas para continuar como jefe de Estado, el ex presidente respondió:

*Efectivamente, la lógica puede ser esa. Pero yo me pregunto: '¿Por qué el señor Lanusse debería afrontar una prueba electoral con la perspectiva segura de salir derrotado? ¿Y quién votaría por él... por el señor Lanusse?' Tras lanzar una carcajada Perón agregó: 'Tengo más probabilidades yo, de ser elegido rey de Inglaterra, que Lanusse de llegar a ser presidente constitucional de la Argentina'.<sup>355</sup>*

Las denuncias de soborno efectuadas por Perón no avenían de la conversación pero revelaban un encuentro secreto tendiendo un manto de sospecha sobre el presidente de facto quien estuvo obligado a dar a conocer públicamente la entrevista que el 22 de abril de 1971 había mantenido el coronel Cornicelli con Juan D. Perón, con la presencia de su secretario privado, José López Rega y su anterior delegado, Jorge D. Paladino. Al igual que “Algunas observaciones a la gestión del compañero Jorge D. Paladino”, como ya fue señalado en el capítulo anterior, el documento publicado no se correspondía con la época. Ambos estaban marcados por un desajuste temporal, lo que producía un sentido diferente. El encuentro entre Perón y Cornicelli se había producido un mes después de la asunción de Lanusse y esclarecía el marco en que se habían iniciado las negociaciones en busca de un acuerdo con Perón, pero dada a conocer un año después la conversación revelada, se situaba en otro contexto político y buscaba producir una fisura al interior de la estrategia de Lanusse, ya que obligaba a hacer público el diálogo mantenido entre el ex presidente y el sub secretario general de la presidencia, lo que generó un profundo malestar con los comandantes de la Junta.

El jefe de la Fuerza Aérea brigadier general Carlos Alberto Rey, declaró:

*Los únicos contactos a nivel de la Junta de comandantes en jefe que yo conozco que se han realizado con el señor Perón, son los efectuados por el actual embajador de la República Argentina en España. En los otros contactos como los del coronel Cornicelli, la Junta no ha tenido intervención.<sup>356</sup>*

El brigadier Rey apuntó a Lanusse como el único responsable de dicha gestión, y consultado respecto a un eventual cambio de autoridades afirmó:

*El estatuto de la Revolución Argentina, modificado en oportunidad del reemplazo del ex presidente, general Levingston, establece que la presidencia de la Nación la ocupe el presidente de la Junta de comandantes en jefe, por delegación de esta Junta. Corresponde por rotación reglamentaria que la presidencia de la Junta el año próximo, la ocupe la Fuerza Aérea Argentina.<sup>357</sup>*

---

<sup>355</sup> “Perón sostuvo que, de no cumplirse sus exigencias, la Argentina podría precipitarse en una guerra civil”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 29-06-1972, p.11.

<sup>356</sup> “El carácter de la misión Cornicelli”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-07-1972, p.1.

<sup>357</sup> *Ibid.*, p.1.

Las declaraciones anunciaban el conflicto desatado al interior de las Fuerzas Armadas, mientras que en un nuevo reportaje para la revista “O Cruzeiro”, Perón continuaba con su ofensiva: “No creo que la actual dictadura militar, o cualquier otra que pueda surgir, traiga soluciones, sino una guerra civil, que barriendo con todo, llegará también a una normalidad constitucional, pero en este caso, el precio que se cabría de pagar sería demasiado alto”. Luego de explicar la función del Frente Cívico de Liberación Nacional y su tarea para imponer elecciones libres, sin condicionamientos ni limitaciones “irritantes”, aclaraba: “Es necesario pensar que el futuro gobierno será de reconstrucción nacional, porque después de tantos años de desastre, es como si estuviésemos saliendo de una guerra en la cual, fuimos derrotados, o de una gran catástrofe”.<sup>358</sup>

Perón aprovechó la tormenta desatada al interior de las FF.AA para abonar a su estrategia:

*Entiendo que de acuerdo con el acta de la revolución, o del golpe de Estado, el general Lanusse es, diremos, el brazo ejecutor en el gobierno, lo que significa que él está desarrollando los dos años que le corresponden como presidente de la Junta y que termina a fin de este año. Pero el poder es ejercido por la Junta. Consecuentemente, si hay algún trato o negociación, tiene que ser la Junta, la que tendrá que tomar la iniciativa o sus representantes.*<sup>359</sup>

**O Cruzeiro:** *-¿En caso que se inicie alguna negociación a nivel de Junta de comandantes, ¿cuáles serían las bases exigidas?*

**Perón:** *-Ellos tendrán que establecerlas. Yo no tengo ningún problema. Para mí las negociaciones son totalmente inútiles. ¿Qué tenemos que tratar? ¿Cómo se convocan las elecciones? Pues que ellas sean convocadas, que sean limpias, puras, sin condicionamientos, sin trampas constitucionales y sin subterfugios pre o postelectorales, y que se entregue el gobierno al que gane.*<sup>360</sup>

El otro de los escenarios elegidos por Perón fueron las elecciones sindicales, ya que el rechazo a los cargos peticionados por las 62 Organizaciones, no solo produjeron una fricción con el delegado personal, sino que a su vez, proyectaron una discusión interna respecto a la reelección del secretario general de la CGT, al cuestionársele la función que había desarrollado dicha organización. La reelección de Rucci era resistida por los gremios combativos y por Los 8, pero también por Rogelio Coria, quien consideraba que si las 62 Organizaciones eran la expresión política del ala sindical peronista, a la CGT le correspondía la defensa y representación de los derechos de todos los trabajadores; una manera sutil para

---

<sup>358</sup> “Insistió Juan Domingo Perón en que debe forjarse un gobierno de unidad nacional”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-07-1972, p.9.

<sup>359</sup> *Ibid.*, p.9.

<sup>360</sup> *Ibid.*, p.9.

manejarse con independencia ante el gobierno de facto. Esto se contraponía a la posición adoptada por Rucci, cuyo aval, proveniente de Puerta de Hierro, operaba sobre el secretario general como un factor determinante, ya que si bien Rucci pertenecía a la Unión Obrera Metalúrgica, era débil sindicalmente y su fortaleza provenía del padrinazgo de Perón, lo que a su vez le permitía al general de Puerta de Hierro, orientar al movimiento sindical en su estrategia política. Rucci, había impelido a la CGT a hacer política y una plena subordinación a Juan Domingo Perón, lo que sumado a sus pronunciamientos personales, limitaban el margen de maniobra de la cúpula sindical para dialogar con el gobierno.

Las dudas se disiparon con el regreso de la delegación que había viajado a la Asamblea anual de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra, ya que en su paso por Madrid, Maximiliano Castillo (vidrio), Florencio Carranza (empleados de comercio), Héctor López (UPCN), Adalberto Wimer (Luz y Fuerza), Alberto Damiani (Federación de Trabajadores Industria de la Alimentación) y Alberto Arce (Asociación Trabajadores Industria Lechera), escucharon por boca del general, el explícito apoyo a la reelección de José Ignacio Rucci como secretario general de la CGT y el pedido de que se efectúe “una violenta declaración contra el gobierno como conclusión al congreso sindical”.<sup>361</sup>

Metalúrgicos, Mercantiles, Luz y Fuerza, Unión del Personal de la Nación, Ferroviarios e incluso de la Unión Obrera de la Construcción liderada por Rogelio Coria se alinearon con la petición de Puerta de Hierro. Ante la resistencia de los gremios combativos y de Los 8, los grandes gremios ejercieron su presión en la votación excluyéndolos así, de la flamante conducción sindical. El Congreso Nacional de la CGT, bautizado “Eva Perón”, se realizó los días 6 y 7 de julio, y José Ignacio Rucci, fue reelecto como secretario general. La petición de Perón fue cumplimentada con una declaración dirigida “Al pueblo de la República, a las Fuerzas Armadas del ejército, marina y aeronáutica”.<sup>362</sup>

En el documento diseñado por el sindicalismo se destacaba la Revolución del 4 de junio de 1943, como el inicio de una nueva filosofía política, citándose el discurso del ex presidente en el Colegio Militar de la Nación el 4 de junio de 1945:

*Si la Revolución Francesa terminó con el gobierno de las aristocracias, la Revolución Rusa termina con el gobierno de las burguesías. Empieza el gobierno de las masas populares. Es un hecho*

---

<sup>361</sup> “Regresaron los sindicalistas de Madrid, ratificando el apoyo de Perón a Rucci”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 02-07-1972, p.14.

<sup>362</sup> Documento CGT, *Una conducta al servicio de una estrategia Nacional*, Confederación General del Trabajo: Biblioteca y Centro de Documentación, Buenos Aires, 1973, pp.207-215.

*que el ejército debe aceptar y colocarse dentro de la evolución. Si nosotros no hacemos la revolución pacífica, el pueblo hará una revolución violenta. (...) Se imaginarán ustedes que yo no soy comunista, ni mucho menos. La obligación tampoco es de hacerse comunista, pero sí, de adaptar al país a esa evolución, colocarlo dentro de la evolución mundial, pues resistirla es como nadar contra la corriente: no se tarda mucho en ahogarse. Y la solución de este problema hay que llevarla adelante haciendo justicia social a las masas. Ese es el remedio que, al suprimir la causa suprime también el efecto.*<sup>363</sup>

El entonces coronel Perón era un miembro de las FF.AA, que había llevado al país a “una gran transformación revolucionaria”, y el justicialismo la doctrina que había infundido

*(...) vida, calor y movimiento a esos contingentes estacionados en los campos de concentración de nuestras izquierdas alejándolos de esta manera, de los confines del mundo comunista. La Argentina se había inmunizado, había formado sus propios anticuerpos y el contagio resultaba imposible. Pero eso aún hoy, a los 17 años del primer ciclo del Estado justicialista, les ha sido posible al señor presidente Lanusse, quebrar las fronteras ideológicas, sin peligro alguno de contaminación.*<sup>364</sup>

La declaración guardaba la intención de destacar la procedencia y pertenencia militar de Juan Domingo Perón y su no adscripción al comunismo como elementos que referían a una mutua identificación entre militares, Perón, los sindicalistas y la justicia social. A entender, éste había sido el paliativo necesario para introducir a nuestro país en el proceso de evolución mundial y que impedía a la vez la “contaminación”, ya que si bien desde 1955 no había gobernado el justicialismo y a pesar de la grave situación económica, no se había “comunizado la República”.<sup>365</sup>

Dicha inmunidad, era explicada por tres circunstancias capitales: por ser el justicialismo una ideología superadora; por tratarse de una doctrina popular y cristiana y por la presencia de las instituciones sindicales “custodias y ejecutoras del pensamiento de Perón”.<sup>366</sup>

El documento de la CGT estaba ordenado con un formato similar al de una resolución y si lo detallado anteriormente podía asumir el carácter de los vistos y considerandos como antecedentes y fundamentaciones, el escrito concluía exigiendo que las FF.AA asuman su

---

<sup>363</sup> *Ibid.*, p.209.

<sup>364</sup> *Ibid.*, p.212.

<sup>365</sup> *Ibid.*, p.212.

<sup>366</sup> Lo destacable de la lectura del documento, era la exclusión del 17 de octubre, ya que partiendo de la revolución de 1943, la declaración arribaba sin escala en el llamado a elecciones convocado por las FF.AA y la promesa de prescindencia cumplida por los militares. El 17 de octubre era omitido por un sector sindical que resignificaba su relación con el peronismo destacando la existencia de un vínculo anterior a la fecha consagrada para reivindicar a ese grupo de jóvenes oficiales del ejército que había participado de la revolución de 1943. El GOU, (Grupo de Oficiales Unidos) o (Grupo Obra de Unificación) estaba integrado por jóvenes oficiales superiores, entre ellos, el coronel Perón, partidarios de restablecer la moral y disciplina dentro del ejército y de recuperar al país de una corrupción que, según sus miembros, los conducía al comunismo.

responsabilidad en el proceso político, que no sea reformada la Constitución Nacional, que se respete a las mayorías y minorías civiles que gobiernen, que no se impongan decisiones sobre el futuro gobierno, que se convoque a elecciones para restablecer las instituciones y que si en la futura consulta popular “el pueblo es engañado, éste, al encontrar cerrado el cauce para la revolución pacífica optará como única salida para realizar su destino, el cruento camino de la revolución violenta”.<sup>367</sup>

El gobierno quedó sorprendió por el carácter eminentemente político del documento que sumados a las afirmaciones de Perón produjeron todo tipo de rumores golpistas y la posible renuncia de Lanusse como trascendidos de la semana. Pero todo ello fue despejado con el discurso presidencial en la tradicional cena de camaradería de las FF.AA.

En las vísperas del 9 de julio, Lanusse explicitó las reglas de juego definidas por el gobierno militar en el proceso de institucionalización que culminaría el 25 de mayo de 1973. La Junta de comandantes, establecía que antes del 25 de julio fijaría:

-La propia inhibición y la de todo ciudadano que después del 25 de agosto de 1972, ocupe un cargo a nivel nacional, provincial o municipal, a presentarse como candidato en cualquiera de estos cargos en las próximas elecciones.

-Los candidatos que se presenten deberán residir en el país entre el 25 de agosto y la fecha de los comicios.

-El gobierno no proscibirá ni a Perón ni a ningún ciudadano que respete las reglas de juego establecidas para la participación de los comicios.

Los aplausos para el orador militar llegaron con el anuncio de la:

-Suspensión de la personería gremial de la Confederación General del Trabajo, por considerar que la CGT, siendo una organización gremial, con su declaración, partidista, violó esa norma, incurriendo en el campo de la política.

Esta serie de medidas<sup>368</sup> proponían una modificación del espacio de disputa política ya que en el nuevo escenario, Lanusse se autoexcluía como candidato en el proceso eleccionario pero imponía la obligatoriedad de residencia, lo que llevaría a Juan D. Perón a autoexcluirse o en su defecto, a actuar sujeto a las condiciones preestablecidas por el gobierno de facto. Estas

---

<sup>367</sup> Documento CGT, *Una conducta al servicio de una estrategia Nacional*, Confederación General del Trabajo: Biblioteca y Centro de Documentación, Buenos Aires, 1973, p.215.

<sup>368</sup> “El presidente definió las reglas del juego ante sus camaradas de armas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 08-07-1972, p.17.

medidas tendían a ubicar en igualdad de condiciones a Juan Domingo Perón con el resto de los candidatos, desalentando en el futuro cualquier canal de negociación preferencial con Puerta de Hierro.

Lanusse había completado su estocada política sancionando a la CGT con el bloqueo de fondos de las cuentas sindicales en toda la república y por decreto N° 4339, el Ministerio de Trabajo sería el contralor de los movimientos económico-financiero de las cuentas sindicales. De esta manera, obligaba a la CGT a inclinarse por una salida negociada y a abandonar la definición de intransigencia trazada por Perón pero la fiscalización de los fondos, significaba además focalizar sobre el mayor apoyo material con el que podía contar Puerta de Hierro en el tránsito de la campaña electoral. Lanusse, recuperaba así la iniciativa política y fijaba la posición del gobierno de facto, para quien la CGT encabezada por Rucci, debía prescindir de hacer política partidaria y solo podían efectuarlo las 62 Organizaciones encabezadas por Rogelio Coria, que a diferencia de Rucci, tenía mayor autonomía respecto de Perón y mantenía a su vez un fluido canal de diálogo con el gobierno de Lanusse.

En declaraciones a la agencia “EFE”, Juan Domingo Perón, condenó la arbitrariedad de las medidas ya que “la finalidad perseguida no es la de pacificar el país, sino todo lo contrario”.<sup>369</sup> Cámpora, por su parte, manifestó que el discurso presidencial fue “contumaz, arbitrario, caprichoso y perturbador”,<sup>370</sup> mientras la CGT efectuó una declaración que interpretaba como víctimas de la sanción a todos los trabajadores. Rogelio Coria, Lorenzo Miguel y Adelino Romero en cambio, concertaron una audiencia con el objetivo de reconstituir el diálogo. Los sindicalistas se comprometieron a “cuidar sus declaraciones”, así como manifestaron también, su buena disposición para ingresar al Consejo Nacional Económico y Social (CONES) que Perón había desechado.

El gobierno autorizó días más tarde, la liberación parcial de fondos a los sindicatos, sin modificar su situación legal. El discurso presidencial terminó por preocupar a los partidos políticos,<sup>371</sup> ya que la metodología a seguir por el gobierno de facto sería convocarlos a

---

<sup>369</sup> “Según Perón, se tomaron arbitrarias medidas que impedirían el prometido acto electoral”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 09-07-1972, p.13.

<sup>370</sup> “Cámpora afirmó que el discurso de Lanusse viciaba el proceso político”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-07-1972, p.24.

<sup>371</sup> La medida adoptada contra la CGT y el requisito de residencia expresados en el mensaje presidencial, produjeron por parte de los partidos políticos una serie de opiniones aisladas que fueron recogidas por diferentes medios de prensa que el diario “La Opinión” ordenó en un cuadro sinóptico. “La opinión de los partidos políticos sobre el mensaje presidencial”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 15-07-1972, p.10.

integrar una “Mesa de Acuerdo para lograr las coincidencias mínimas que permitan asegurar al futuro gobierno la estabilidad necesaria para concluir su período constitucional”.

La comisión coordinadora del Plan Político integrada por el general Fernando Dubra, el contralmirante Emilio Massera y el brigadier Carlos López, junto al ministro del Interior Arturo Mor Roig, fue la encargada de establecer el calendario de entrevistas. Los principales actores implicados en el proceso comicial habían sido neutralizados por las definiciones políticas adoptadas por Lanusse que días más tarde, ratificó en la provincia de Corrientes las definiciones políticas de su gobierno.

Perón, declaró al diario “La Vanguardia”, de Barcelona, que no regresaba a la Argentina por seguridad.

*Allí no hay ley, no hay Constitución, no hay derechos ni garantías para nadie. Ese es el riesgo que yo no puedo correr porque el Movimiento Peronista no puede quedarse sin conducción estratégica. (...) Yo no regreso porque en conducción soy un profesional. He dedicado toda mi vida al estudio de la conducción, y no es previsible que falle en el manejo de sus resortes. Hay un principio o una regla de la conducción que dice que el mando estratégico no debe estar jamás en el campo táctico de las operaciones porque allí se siente influenciado por los acontecimientos inmediatos, toma parte de ellos y abandona al conjunto. Por esa razón, los comandos argentinos no están lo suficientemente alejados para ser independientes.*<sup>372</sup>

La respuesta de Lanusse no se hizo esperar y el 26 de julio, en el Colegio Militar y ante más de un millar de oficiales superiores del ejército, el presidente de facto dejó en claro que las FF.AA iban a garantizar gobiernos eficientes y estables, que en adelante no serían espectadores ni sacarían las tropas a la calle ante el primer inconveniente: “Nosotros vamos a jugarlos también con el próximo gobierno porque seremos parte de él”. Al referirse a los dirigentes de los partidos políticos les advertía que se les estaba dando una oportunidad y que no disponían de mucho tiempo para la duda y la indefinición y a la CGT, que en caso de reincidir en una actitud partidista, la personería gremial podía ser cancelada o la Central Obrera intervenida.

Lo interesante fueron las observaciones vertidas sobre el ex presidente. Lanusse reconocía que Perón era “una realidad” que desde hacía muchos años incidía en el país y su política de “acción pendular” había postergado y dificultado las soluciones necesarias. ¿Cuál era el tratamiento que había decidido darle su gobierno?

Enfrentar el mito y la realidad.

---

<sup>372</sup> “Perón no resigna su candidatura ni cree que sea útil por ahora su retorno al país”, en *La Opinión*, Buenos Aires, 23-07-1972, p.9.

Mito y realidad, eran para Lanusse, dos esferas que guardaban para sí diferentes modos de representación y bajo ningún punto de vista, Perón podía ocupar ambas esferas. Lo inadmisibles para Lanusse era suponer que cada uno de estos términos podía suponer al otro, es decir, que el mito sea la forma que asumía la realidad y que la realidad sea la forma en que se asumiera el mito. “Hace diecisiete años que Perón y sus seguidores han venido agitando tres banderas evidentemente políticas y míticas. ¿Cuáles eran? El cadáver de la señora María Eva Duarte de Perón; el retorno de Perón y que a Perón se lo estaba trampeando”.<sup>373</sup>

El propósito de Lanusse, desde que asumió su gestión, fue desarticular esa fusión mítico-política. La misión que debía cumplir su gobierno era desagregar ese eslabón conceptual que a su entender habían embanderado a Perón y al peronismo. En su racional comprensión de la política, no cabía para Lanusse la idea de que ambos términos pudieran haber sido fundidos por la historia. La respuesta que guió la acción del gobierno tuvo como objetivo responder a esas demandas históricas. Lanusse estaba convencido que era posible despojar el carácter mítico y al quitarle ese velo ficcional, quedaría a la vista la verdadera imposibilidad para reencauzar al país en la vida institucional: el propio Perón.

*Los restos de esta señora han dejado de ser bandera mitológica. Pero no porque yo lo haya deseado: casi diría en primer término que quien más lo desea es su marido. ¿Por qué digo esto señores? Porque desde el año pasado, los restos de la señora de Perón fueron puestos a disposición de Juan Domingo Perón. ¿Y dónde los tiene hoy? Donde no se anima a sacarlos: en la misma casa donde vive con su tercera mujer. ¿Por qué digo que no se anima a sacarlos de allí? Por que sabe bien –y esto es también subjetivo de mi parte– sabe bien que si los saca de ese mismo recinto, corre el riesgo que la peregrinación a Madrid no termine en la quinta “17 de octubre”, sino en el lugar donde están los restos de la señora (...) El retorno de Perón...el famoso retorno de Perón... Señores: o regresa antes del 25 de agosto o tendrá que buscar un buen pretexto para mantener el mito de su eventual e hipotético retorno. Será difícil explicar, cómo si durante 17 años el mito de la trampa era que no se lo dejaba regresar, ahora pretenden decirnos que se lo quiere hacer venir. Piense cada uno. No se dejen tentar por la fácil y más cómoda situación de que otro piense por ustedes; ni siquiera que piense por ustedes el comandante en jefe. Piense cada uno y cada uno saque sus conclusiones. En mi fuero íntimo diré que ‘no le da el cuero para venir’. Pero Perón tiene que definirse. Ineludiblemente tendrá que hacerlo. O es una realidad política o solamente será mito (...) ¿Cuál es el otro tema que ha venido agitándose como bandera política y mítica? La trampa. Perón en este momento está en igualdad de condiciones con el resto de los ciudadanos. Entonces pregunto: ¿Cuál es la trampa?’<sup>374</sup>*

La respuesta del ex presidente fue inmediata:

*Parece que a este caballero le molesta mucho el mito y la autoridad que a su influjo se puede ejercer, a lo que solo se llega armado de una sólida verdad y luego, de muchos años de portarse*

---

<sup>373</sup> “Severas críticas de Lanusse a Perón, Frondizi y a los políticos en general”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 28-07-1972, p.1.

<sup>374</sup> *Ibid.*, p.1.

*bien. El ha de ser partidario del mando, muy justificado en su oficio pero anacrónico e inoperante en la función de gobierno. Por eso se enoja, grita e insulta, tratando de ofender a hombres de los cuales él podría aprender muchas cosas útiles para este nuevo oficio que ha emprendido y que parece quedarle grande.*<sup>375</sup>

Perón puntualizaba la incongruencia del gobierno militar: para alcanzar la pacificación y el Gran Acuerdo, establecía el estado de sitio y la pena de muerte; el prometido proceso electoral sin condicionamientos, ni proscripciones había sido “alambicado”, obligándose a los dirigentes políticos a dialogar.

*Dice que quiere conversar conmigo. Yo ya estoy demasiado viejo para perder el tiempo en un diálogo que será entre sordos. La experiencia, me induce a no perder mi tiempo ya que primero se trató de inducirme a acuerdos inconfesables, luego se intentó sobornarme con promesas de restituciones personales que me interesan mucho menos que las conveniencias nacionales.*<sup>376</sup>

De esta manera, Juan Domingo Perón se autoexcluía del diálogo por considerar que no se habían alcanzado las condiciones mínimas de pacificación.

El justicialismo, las agrupaciones integrantes del FRECILINA y los dirigentes del sindicalismo combativo condenaron el discurso de Lanusse en el Colegio Militar. Atento a fortalecer su imagen política ante la opinión pública, Lanusse respondió con la inclusión de los bustos de Frondizi y de Perón en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno.

---

<sup>375</sup> “Juan Domingo Perón se autoexcluye del diálogo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 01-08-1972, p.10.

<sup>376</sup> *Ibid.*, p.10. Ver también “Los frutos de la incongruencia” en *Las Bases*, N° 19, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 17-08-1972, p.6.

*“Aprecio que estamos llegando al epilogo  
de este gran drama de la Argentina gorila”.*  
Juan D. Perón

## **10. El retorno en marcha**

El 28 de julio y con el objeto de conmemorar el 20° aniversario de la muerte de Eva Perón, a los caídos del movimiento y a los presos políticos, la Juventud convocó a un acto en Nueva Chicago orientados por una consigna que respondía a los plazos impuestos por Lanusse: “Luche y Vuelve”.

Los cantos de las tribunas del estadio de Mataderos exaltaban a las Organizaciones armadas peronistas y fustigaban al presidente de facto: “Lucha, lucha armada/ Perón en la Rosada”; “Lanusse, marmota/ Perón va a volver cuando le cante las pelotas”. Esa noche, la Juventud reunió a más de quince mil asistentes y el único dirigente sindical que asistió al acto pero su presencia no fue anunciada fue el metalúrgico Lorenzo Miguel.

Héctor J. Cámpora y el secretario general del Partido Justicialista, capitán (r) Horacio Farmache, dos hombres pertenecientes a la generación del 45, rechazaron –según el diario “La Opinión”– el discurso de Lanusse, pero hubo una diferencia sustancial: Farmache concluía su alocución con un llamado conciliador a otras fuerzas cívicas y a los sectores militares que él suponía ajenos a la línea presidencial,<sup>377</sup> Cámpora hizo suya la proposición de la Juventud y de los abogados peronistas: organizar a los militantes para asegurar la vida de Perón en suelo argentino. Entre los oradores estuvieron: Norma Kennedy, consejera del Partido Justicialista, quien subrayó que no iba a sentarse a la mesa de un acuerdo delictivo; Mario Hernández, “propuso la organización de comandos para la defensa de Perón”; Ortega Peña, para quien “Perón retornaría al país para acabar con las torturas, la represión, los secuestros, los asesinatos y la desocupación”; Ricardo Beltrán que estuvo preso en el buque “Granaderos”, sobreseído del proceso en el que se le acusó de haber intentado el copamiento de la subprefectura de Zárate, como parte de un comando de Montoneros, “destacó que su

---

<sup>377</sup> El capitán (re) Horacio Farmache recibió diez días de arresto en Campo de Mayo por haber participado del acto en Nueva Chicago sin autorización del comando en jefe. El peronismo condenó el arresto del secretario general del Consejo Superior. Ver “Está arrestado en Campo de Mayo el capital Farmache”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 04-08-1972, p.10. Ver también “Las Bases al compañero Farmache”, en *Las Bases*, N° 19, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 17-07-1972, p.10.

experiencia en la cárcel le demostraba que no había diferencias entre los detenidos de distintas posiciones políticas y ‘que las torturas no lograron doblegar sus espíritus’; Rodolfo Galimberti, llegado desde Madrid luego de reunirse varias veces con Perón, reivindicó a las organizaciones guerrilleras como las expresiones armadas de la política revolucionaria. El delegado nacional de la Juventud finalizó su discurso confirmando que Perón deseaba que la Juventud Peronista estuviese “al frente de las movilizaciones para crear las condiciones del retorno” y la Juventud sería su custodia “en el camino a la Casa Rosada”.

Héctor J. Cámpora estuvo a cargo del cierre del acto. En su alocución se hizo eco de las tendencias más combativas, al convocar a peronistas y no peronistas que anhelaban la liberación nacional a que ratifiquen su propósito de convertirse en custodios de Perón inscribiéndose en libros rubricados, habilitados para dicha finalidad.<sup>378</sup> Al terminar su discurso sentenció:

“-¡Perón será candidato y será presidente!”<sup>379</sup>

A diferencia de su antecesor, la relación que estableció el Dr. Cámpora con el gobierno de facto no tenía un espíritu acuerdista. Tal vez porque la estrategia de Puerta de Hierro fue endureciéndose a la par que el gobierno de facto. Lo cierto es que su figura evocaba el perfil político de un delegado que parecía emerger del texto “La hora de los pueblos”. La posición del delegado de Perón estaba en sintonía con la consigna “Luche y vuelve”. Perón era sinónimo de liberación nacional y luchar por la liberación nacional era comprometerse a integrar los “comandos de custodia” para su retorno.

---

<sup>378</sup> “Cámpora apoya su accionar en los sectores juveniles”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 30-07-1972, p.10.

<sup>379</sup> Empresas extranjeras que operaban en Argentina realizaron una encuesta en Capital Federal y Gran Buenos Aires, en el mes de junio y ante la pregunta:

¿Qué partido ganaría hoy las elecciones? revelaba:

“Peronismo-Justicialismo.....	60,7%
UCRP.....	5,3%
Socialismo.....	3,2%
Comunismo.....	0,8%
MID.....	2%
Demócratas Progresistas.....	1%
Otros.....	1,5%
Ninguno.....	3,5%
Cualquiera.....	3,6%
No sabe.....	18,4%
Total.....	100%”

“Una encuesta privada sobre la influencia justicialista”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 20-07-1972, p.11.

Cámpora debió viajar a Puerta de Hierro y la tensión existente en el entramado peronista se puso una vez más de manifiesto. Lorenzo Miguel y José I. Rucci lo acompañaron a Ezeiza y en el aeropuerto se toparon con militantes del sindicalismo combativo que habían concurrido a despedir a los dirigentes, entre los que se encontraban: Julio Guillán (telefónicos), Carlos Cabrera (mineros), Roberto Digón (tabaco). Mientras el delegado personal hacía declaraciones a la prensa, comenzaron los cánticos de las agrupaciones combativas contra el secretario general de la CGT: “Rucci, traidor. A vos te va a pasar lo que le pasó a Vandor” y “Atención. Atención. Guillán le va a contar toda la verdá a Perón”. “La pelea comenzó con cambio de insultos (primero políticos, luego personales), posteriormente con golpes y casi de inmediato sonaron los disparos”. Los guardaespaldas de Cámpora lo tiraron al suelo al delegado para protegerlo, y un trabajador telefónico fue herido en el abdomen.

Guillán declaró que iba a informar lo sucedido a Perón, mientras Rucci afirmaba a los periodistas, que “Las agresiones partieron del grupo de bolches, trotskos y marxistas, encabezados por Guillán que se la pasó provocando (...) Yo acuso a Guillán como un instrumento comunista, que nunca fue peronista y ahora lo va a ver a Perón”.

Andrés Ruggero, secretario de prensa del sindicato telefónico (FOETRA) denunció a “Rucci y sus gangsters de haber disparado y afirmó que oyó a Rucci indicar ‘empecemos a darles’, antes de que se iniciara el tiroteo”.<sup>380</sup>

La Unión Obrera Metalúrgica (UOM) lanzó un comunicado indicando que el estribillo en que se señalaba que el secretario general correría la misma suerte que Vandor constituía “una confesión de autoría por el vandálico atentado”.<sup>381</sup> Horas más tarde, la secretaría de prensa de FOETRA, mediante un comunicado de prensa responsabilizó “al gobierno y a la policía por la complacencia demostrada hacia grupos armados que actuaron impunemente”, ratificaron la orientación peronista de Guillán y anunciaron que había sido presentado un *habeas corpus*, ante la desaparición de Andrés Ruggero.<sup>382</sup> El dirigente telefónico había sido secuestrado cuando salió del sanatorio, luego de visitar a Pérez, el compañero herido en el tiroteo de Ezeiza y reapareció días más tarde. Cuatro personas que dijeron ser policías lo

---

<sup>380</sup> “Intercambian gravísimas acusaciones dos sectores del peronismo sindical”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-08-1972, p.10.

<sup>381</sup> *Ibid.*, p.10.

<sup>382</sup> *Ibid.*, p.10.

interceptaron antes de que llegara a la casa con un coche Falcón y “le preguntaron si tenía vinculación con el asesinato de Vandor y si los telefónicos eran ‘marxistas trotskistas’”.<sup>383</sup> Antes de liberarlo le advirtieron que tuviese cuidado con lo que iba a declarar.

Este episodio que tal vez puede inscribirse como una crónica más de la política de esos años, exponía en la singularidad del caso: la virulenta confrontación que se derramaba hacia el interior del peronismo: cuadrillas de guardaespaldas que actuaban impunemente, la detención, el secuestro y la desaparición como instrumentos que ya no eran privativos del gobierno militar; así como la estigmatización de marxista o trotskista, como el modo de desacreditación identitario y el principio de acusación de “infiltrado” lanzado en la disputa interna sindical en respuesta a una consigna de tono similar a la que había lanzado la Juventud.

Lo que se ponía de manifiesto de manera ineludible era la oposición entre una conducción sindical en contraposición a los sindicatos combativos, a la Juventud y a las organizaciones armadas. Es decir, una confrontación de carácter vertical paralelamente a una disputa horizontal con la Juventud y las organizaciones armadas.

La conducción sindical se sentía cuestionada por una amenaza múltiple que actuaba en diferentes frentes: de carácter vertical, con el sindicalismo combativo, quienes impugnaban el diálogo que mantenían con el gobierno, acusándolos de haber olvidado los principios éticos, cayendo en la corrupción y sin ser representativos de los intereses de la clase trabajadora, acusándolos de burócratas; por el otro, de carácter horizontal, una inmensa cantidad de jóvenes que ingresaban al peronismo no como consecuencia de una tarea de “incorporación orgánica y sistemática”, sino por un “reclutamiento que podríamos llamar histórico-generacional”,<sup>384</sup> en el que identificaban al peronismo con un Movimiento de Liberación Nacional Revolucionario y con las organizaciones armadas, que actuaban más allá del marco de las estructura partidaria y asumían la lucha armada como la única salida.

En un reportaje Galimberti definió que su alineamiento interno pertenecía a la expresión ortodoxa, revolucionaria y combativa. Ortodoxa, porque rescataba “los contenidos ideológicos esenciales del peronismo, lealtad a Perón, asumir al movimiento como la expresión concreta del nacionalismo revolucionario, entenderlo en consecuencia como un

---

<sup>383</sup> *Ibid.*, p.10.

<sup>384</sup> FERNÁNDEZ PARDO, C. A., y FRENKEL, L., *Perón, la unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*, Buenos Aires, Ediciones del copista, 2004, p.383.

movimiento de liberación nacional y social”. Revolucionaria, porque sintetizaba de la mejor manera posible “25 años de experiencia política bajo la forma peronista y de 17 años de lucha cruenta por la reconquista del poder”. Esto expresaba una conciencia y la elaboración de una estrategia: la guerra popular revolucionaria. Y también era combativa, porque las expresiones concretas se demostraban cotidianamente “en el enfrentamiento directo con la dictadura, en los múltiples combates por la reconquista del poder”.<sup>385</sup>

Para los sindicalistas combativos y parte de la Juventud, la burocracia sindical era un obstáculo, un impedimento que había que atravesar para afirmar la identidad del peronismo como un movimiento hacia una forma nacional de socialismo. El mismo Galimberti sostenía que la burocracia sindical estaba terminada políticamente. Se había acabado con Augusto Timoteo Vandor la táctica de golpear y negociar, así como tampoco funcionaba la alianza entre ejército y sindicatos. “En síntesis, la estructura sindical es una estructura dentro del sistema capitalista que va perdiendo todo su poder”.<sup>386</sup>

La UOM envió un documento sobre el proceso político. En su apartado informativo evaluaban la actitud de las tres Fuerzas Armadas respecto: “a) la candidatura de Perón, b) la potabilidad de un candidato del justicialismo, c) las posibilidades de aceptación de un programa peronista para el futuro gobierno constitucional”.<sup>387</sup> Respecto al primer ítem, era unánime la negativa de las tres Fuerzas, mientras que sobre las dos restantes, tanto en el ejército como en la aeronáutica existían coincidencias como alternativa de salida institucional, siendo reticente la Armada en aceptar un candidato justicialista aunque finalmente el informe presumía que accedería pero mantendría firme su oposición a que el próximo gobierno aplicase un programa peronista.

Al respecto, aclaraban que esto no significaba

*(...) que podría haber transacción sobre la base de que las FF.AA admitan una sola de las hipótesis potables, es decir que así como no tendría sentido postular un candidato peronista para que ejecute un programa ajeno a la doctrina del movimiento, tampoco se podría acordar la variante de un programa peronista confiado a un candidato extrapartidario o de otro sector político.*<sup>388</sup>

---

<sup>385</sup> “Galimberti: misión cumplida”, en *Primera Plana*, N° 496, Buenos Aires, Primera Plana, 01-08-1972, p.9.

<sup>386</sup> *Ibid.*, p.9. Además declaró que no solo se oponían a la burocracia sindical sino también al sindicalismo de liberación ya que si bien el sindicato era una conquista de la clase obrera a la que no iban a renunciar; pensar que el sindicato era el germen de una organización revolucionaria en una organización de masas era una ingenuidad y citaba a modo de ejemplo la experiencia de la CGTA.

<sup>387</sup> “Perón estudia una propuesta que haría factible una candidatura justicialista”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 09-08-1972, p.24.

<sup>388</sup> *Ibid.*, p.24.

Del análisis concluían que 1) Perón no podía volver al país antes del 25 de agosto “porque ello implicaría la anulación de la perspectiva electoral, en virtud del rechazo en bloque que esto provocaría en la cúpula militar”. 2) El viaje del ex presidente a un país vecino sería perturbador para el proceso de institucionalización ya que se entendería como “precipitador de un golpe o la quiebra definitiva de toda instancia negociadora”.<sup>389</sup> 3) Sobre la base que las FF.AA aceptasen la hipótesis b) y c), “la presencia de Perón en Argentina sería conveniente después del 25 de agosto, una vez disipada la incertidumbre de su propia candidatura”. Es decir, la presencia de Perón en el país sería necesaria con el propósito de proclamar la candidatura del peronismo para luego irse nuevamente.<sup>390</sup> La fecha propicia para el retorno sería el 17 de octubre.

Lanusse continuaba con su cometido mientras asimilaba la renuncia del ministro de Bienestar Social, el ex capitán de navío Francisco Manrique, que se aprestaba para lanzarse a la arena política.

La Comisión Coordinadora del Plan Político, citó a los partidos provinciales con predisposición al diálogo, a fin de completar el proceso de institucionalización (enmienda constitucional, ley electoral, convocatoria a comicios), reuniéndose con el Partido Autonomista de Corrientes, el Bloquista de San Juan, el Demócrata de Mendoza, el Demócrata Liberal de San Luis, el Liberal de Corrientes, el Movimiento Popular Jujeno, el Movimiento Popular Pampeano, la Vanguardia Federal de Tucumán, y los neoperonistas del Movimiento Popular Neuquino y el Movimiento Popular de Salta. También fueron invitados los partidos nacionales: el Partido Justicialista, el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Intransigente, el Partido Popular Cristiano, que rechazaron la convocatoria, a diferencia de la Unión Cívica Radical, que sí aceptó, al igual que los Demócratas Progresista, la Nueva Fuerza, la Unión Popular, el Socialismo Democrático y el Frente de Izquierda Popular. La aceptación y asistencia de la delegación radical encabezada por el Dr. Ricardo Balbín, fue evaluada como un triunfo por el gobierno de facto lo que a su vez implicaba una grave fisura en la coalición constituida por radicales y justicialistas, La Hora del Pueblo.

La UCR, que era una referencia partidaria significativa se constituía en interlocutor del gobierno y a la vez encolumnaba a otros partidos. En caso que Perón se inclinase por el diálogo, el radicalismo aspiraba a ser un puente entre el justicialismo y el gobierno de facto.

---

<sup>389</sup> *Ibid.*, p.24.

<sup>390</sup> *Ibid.*, p.24.

En caso que resolviese un endurecimiento estratégico, el justicialismo se recostaría sobre el FRECILINA.

Ni bien arribó a Madrid, Cámpora declaró que Perón estaba dispuesto a regresar a la Argentina, siempre y cuando existiesen las condiciones mínimas para su retorno.<sup>391</sup> Perón convocó a los sindicalistas y partieron a Madrid los integrantes de la Mesa Ejecutiva de las 62 Organizaciones: Rogelio Coria (construcción), Lorenzo Miguel (metalúrgicos), Casildo Herrera (textil), Néstor Carrasco (frigorífico nacional) y Estanislao Rosales (aceiteros). El único ausente fue el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, quien se había comunicado telefónicamente a Puerta de Hierro. Su llamado, más que intentar explicar lo sucedido en el aeropuerto de Ezeiza tuvo el propósito de solicitarle a Perón que no recibiese a los tres sindicalistas combativos que habían viajado sin autorización sindical.

En Madrid, fueron esbozados los primeros trazos de la arquitectura del regreso y a su vuelta, Cámpora confirmó que se efectuaría durante ese mismo año. El comando táctico, es decir, el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista era el responsable de evaluar cuando se produciría. Una comisión integrada por personas representativas del peronismo y en sus respectivas tareas estarían encargados de viajar a Madrid en un charter en el que regresarían con Perón, se iba a refaccionar y amueblar la casa adquirida por el movimiento para su residencia en la localidad de Martínez y comenzarían los preparativos de los grupos responsables de su custodia en Argentina.

Las 62 Organizaciones se comprometieron a aportar “sus mejores hombres para formar “los comandos de custodia en Argentina”<sup>392</sup> y a incorporarse al Consejo del partido, superando así, el enfrentamiento con Cámpora en el Congreso Justicialista.

La cumbre madrileña fue un encuentro al que asistieron todos los estamentos del peronismo, pero los combativos no fueron recibidos por el ex presidente. Consultado a su

---

<sup>391</sup> “Ratificó Cámpora que Perón va a regresar, pero sobre la base de condiciones previas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 08-08-1972, p.9. Entre las condiciones citaba: “supresión del estado de sitio, anulación de leyes represivas y la disminución de la tensión que despierta siempre un estado de fuerza”. La seguridad personal del general, estaría a cargo de los comandos de custodia: personas de lealtad probada al Movimiento Justicialista, y puntualizó: “Una vez establecidas las condiciones y la seguridad, los responsables deberán determinar si el momento es propicio para el regreso. Entonces se procederá a la creación de una gran comisión, tanto en el sentido cuantitativo como en el sentido cualitativo, que vendrá a recoger al general. Por otra parte –continuó el delegado personal de Perón– la cláusula limitativa según la cual todo candidato deberá encontrarse en la Argentina antes del próximo día 25, no nos interesa porque se trata de un capricho y por ende es irrisorio”. *Ibid.*, p.9.

<sup>392</sup> “Los gremios se sumarán a la custodia del líder justicialista”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 12-08-1972, p.11.

regreso, Cámpora señaló: “No s  quien los invitó. Si efectivamente hubo invitación, lo cierto es que todavía no fueron recibidos en la quinta ‘17 de octubre’”.<sup>393</sup>

Los dirigentes de las 62 Organizaciones habían cumplido su cometido y Perón su palabra empeñada.

Si bien el anfitrión de Puerta de Hierro obligó a la armonía de sus fuerzas internas, forzando una “reconciliación” entre Galimberti y Osinde o el encuentro del delegado juvenil con Coria y Lorenzo Miguel; en la pulseada que sostenían con los gremios combativos, las 62, contaron con el respaldo del ex presidente para que no se permitieran más disidencias dentro del gremialismo peronista. Como puede observarse, la tensión sindical que se desplazaba de manera vertical fue resuelta con el gesto de Perón quien en su carácter de conductor conservaba para sí la * ltima ratio* de la conducción.

Sin tener representación en la Mesa Nacional de las 62 Organizaciones ni los combativos ni Los 8 y ad referendum de un plenario nacional, se determinó la expulsión de Julio Guill n, Carlos Cabrera y Roberto Dighon por inconducta e indisciplina, avalada por el mensaje del ex presidente dirigido “A los compañeros de las 62 Organizaciones”.<sup>394</sup> All , Perón se refería a las medidas que se debían tomar para los que “defecionan o traicionan”. También hacía mención al ataque por parte del gobierno de Lanusse a las organizaciones sindicales y a su regreso a la Argentina. Luego de felicitar a las 62 Organizaciones por haber alcanzado su plena organización, Perón abordó la necesidad de fortalecer las organizaciones a partir de la unidad y la solidaridad, dos “virtudes orgánicas” que solo podían alcanzarse en tanto existiese una “ajustada disciplina”.

La disciplina formaba parte de uno de los conceptos centrales del conductor: ya que en toda unidad de acción, debía “mediar en la masa organizada la obediencia para marchar sobre el objetivo y la disciplina para no pelearse en el camino”.<sup>395</sup>

“Yo soy, quizás, un técnico en disciplina”, afirmaba Perón en “Conducción Política” y distinguía la disciplina militar o religiosa de la disciplina política a la que definía como una disciplina comprensiva; por convencimiento, por persuasión. “El hombre se subordina a la necesidad de conjunto, viendo los móviles y los objetivos superiores; cumple con placer un

---

<sup>393</sup> “Cámpora volvió a insistir en que el retorno se podrá concretar este año”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 18-08-1972, p.11.

<sup>394</sup> “A los compañeros de las 62 Organizaciones”, en *Las Bases*, N  20, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 07-09-1972, p.24.

<sup>395</sup> PERÓN, J. D., *Conducción política*, Buenos Aires, De la Reconstrucción, 1973, p.222.

sacrificio en bien del conjunto”. La disciplina política es para Perón una “educación del espíritu” que hay que diseminar sobre toda la organización por ello “al hombre no hay que exigirle el cumplimiento de la disciplina, hay que exigirle la disciplina por el cumplimiento”.<sup>396</sup>

Este concepto subyace en la cosmovisión del ex profesor de la Escuela Superior Peronista, que en su mensaje a la cúpula sindical, luego de advertir la necesidad de distinguir quienes trabajan para las organizaciones de quienes simulan “ideales poco claros”, afirmaba:

*Creo que ha llegado el momento de accionar contra esta clase de alimañas individuales o gregarias, tomando las medidas que sean necesarias para destruirlos porque, permitirlos ocasionan peligros demasiados grandes para tolerarlos. Nada hay más despreciable que el traidor que en todos los medios se busca extirpar. Los cuerpos orgánicos son los más expuestos a estas repugnantes excrescencias, pero ninguna entidad se puede defender mejor contra ellos. Todo depende que se tomen las medidas apropiadas para desenmascararlos y se tenga el carácter y la energía necesarios para sancionarlos como se merecen. Unas pocas medidas que se tomen en este sentido, serán suficientes para que los demás pongan sus barbas en remojo. La defensa de las organizaciones de estas malignas infecciones ha de producirse sistemáticamente si se crean las autodefensas indispensables. Para ello, es preciso que todos los compañeros se empeñen en aplastar la traición, cualquiera sea la forma en que esta se realiza. Dejar impune un acto de esta naturaleza, es dar lugar a que los malintencionados puedan proliferar con su ejemplo. Como le he prometido a los dirigentes sindicales hace ya tiempo, no he de recibir a ningún dirigente que no venga enviado o con la autorización escrita de las organizaciones.*<sup>397</sup>

Había que “neutralizar primero y destruir después” a los hombres o a las agrupaciones que se prestaban de “caballos de Troya”. Desenmascararlos ante la masa, dirá Perón, “para luego accionar en consecuencia hasta su total destrucción”.<sup>398</sup>

Respecto a la dictadura militar, Perón sugería que ante los métodos insidiosos practicados contra las organizaciones sindicales, había que responder de la misma manera. No había que reaccionar violentamente ni tampoco atacar de frente. Había que cuidar a las organizaciones “para jugarlas de ser preciso pero en el momento oportuno”. Por último reafirmaba que estaba dispuesto a volver al país pero el comando táctico era quien debería evaluar cuando se efectuaría.

La rama sindical, la que más se había demorado en producir su reordenamiento interno, pudo realizar su tan mentada unidad a través de la expulsión de tres de sus dirigentes combativos. Las palabras de Perón, con su tono categórico y decidido, imponían en nombre

---

<sup>396</sup> *Ibid.*, p.224.

<sup>397</sup> “A los compañeros de las 62 Organizaciones”, en *Las Bases*, N ° 20, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 07-09-1972, p.26.

<sup>398</sup> *Ibid.*, p.26.

de la unidad sindical una verticalidad en la que no había lugar para el disenso. Un guiño explícito a la burocracia sindical.

*“Los que llegan con sangre  
con sangre caen”.*  
Juan D. Perón

## 11. La política: entre la tragedia y la venganza

A mediados de agosto de 1972, un grupo de detenidos, militantes de tres organizaciones armadas tomaron el penal de Rawson. La acción fue planificada de manera conjunta por las distintas organizaciones y más allá de las respectivas procedencias políticas y las diferencias que mantenían respecto a Perón y al peronismo, de la cárcel lograron evadirse un total de veinticinco presos, pero solo seis<sup>399</sup> llegaron a abordar un avión que pudieron desviar hacia Chile. Los otros 19 restantes coparon el aeropuerto de Trelew y establecieron las condiciones de entrega,<sup>400</sup> cuyos términos no fueron cumplidos, siendo trasladados a la base naval Almirante Zar. Este acto constituyó para el historiador, Robert Potash “el primer golpe al prestigio del gobierno”.<sup>401</sup>

Una semana después, el martes 22 de agosto, se perpetuó una de los hechos más sangrientos de la historia argentina. La versión oficial del Estado Mayor Conjunto señalaba en un comunicado que

*Siendo aproximadamente las 3.30 horas, en la guardia de prevención de la base aeronaval Trelew, lugar de detención de los 19 delincuentes subversivos evadidos del penal de Rawson y a disposición de la Cámara Federal en lo penal, se produce el siguiente acontecimiento: al realizar el jefe de turno una recorrida de control, en los alojamientos de los detenidos mientras los mismos se encontraban en el pasillo, al llegar a uno de los extremos, es atacado por la espalda por el detenido Mariano Pujadas, quien logra sustraerle la pistola ametralladora con la que iba armado. Escudándose en el mismo, intentan evadirse. El jefe de turno logra zafarse y es atacado a tiros, resultando herido. En tal circunstancia, la guardia contesta el fuego contra los reclusos que se*

---

<sup>399</sup> Roberto Santucho (ERP), Marcos Osatinsky (FAR), Fernando Vaca Narvaja (Montoneros), Enrique Gorriarán Merlo (ERP), Roberto Quieto (FAR) y Domingo Menna (ERP).

<sup>400</sup> El aeropuerto fue rodeado por la infantería de marina a cargo del capitán de corbeta Luis Emilio Sosa que exigió una rendición incondicional. Antes de entregarse, los diecinueve militantes pidieron la presencia de la prensa, del juez federal de la zona y de un médico que otorgase las garantías de integridad física. Se efectuaron declaraciones a la prensa y luego se convino que serían trasladados nuevamente al penal de Rawson. Sosa no cumplió y los trasladó a la base Almirante Zar. El magistrado no pudo impedirlo ya que Chubut había sido declarada zona de Emergencia y estaba a cargo del comandante del V cuerpo, general de división, Manuel Ceretti y el jefe de la IX brigada, general Eduardo J.I. Betti. Ver BONASSO, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.264. Ver también MARTINEZ, T. E., *La pasión según Trelew*, Buenos Aires, Editorial Alfaguara, 2007; SEOANE, M., *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta, 1991 y ANGUIA, E., CAPARRÓS, M., *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*, Buenos Aires, Norma, 1997.

<sup>401</sup> POTASH, R. A., *El ejército y la política en la Argentina 1962-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p.351.

*abalanzaban hacia la puerta de salida encabezados por Pujadas. Se inicia así en el local, un intenso tiroteo, enumerándose a continuación la lista de muertos y heridos.*<sup>402</sup>

El gobierno de facto avaló el informe del contralmirante Hermes Quijada, jefe de Estado Mayor Conjunto y años más tarde, Lanusse reafirmó en su libro “Mi testimonio”, que esta fue “la verdad de lo sucedido”, y en “Confesiones de un general”, consideró que la catástrofe podía haberse evitado si se hubieran cumplido sus órdenes “ya que había prohibido portar armas a todas las personas que estuvieran en contacto directo con los prisioneros”.<sup>403</sup> Lanusse desestimó además que se hubiese tratado de una reacción de los sectores más antiperonistas, dado el regreso posible de Perón y a tres días del vencimiento de la cláusula de residencia. “No creo en la tesis de una masacre a sangre fría –entre otros motivos– porque en esos casos no quedan sobrevivientes, ni en un complot dirigido indirectamente contra mí, para teñir de sangre mis esfuerzos de conciliación entre los argentinos”.<sup>404</sup> La versión oficial que afirmaba que el desarrollo de los hechos había devenido por un nuevo intento de fuga, fue resistida por la opinión pública y quedó definitivamente desechada por los testimonios de los tres únicos sobrevivientes.<sup>405</sup> María Antonia Berger (FAR), Ricardo René Haidar (Montoneros) y Alberto Camps (FAR), para quienes no hubo intento alguno de arrebatar un arma ni tampoco hubo intención de fuga. Les ordenaron que salieran al pasillo, formaran dos hileras y luego comenzaron las ráfagas de las ametralladoras.<sup>406</sup> Los tres sobrevivientes evaluaron en la entrevista realizada por Francisco Urondo que la Junta de comandantes fue consecuente con una política de violencia que alcanzó en Trelew su punto más alto. Según el militante entrevistador estaba: “Encuadrada dentro de una política de exterminio concreto y de intimidación a través del asesinato”.<sup>407</sup>

---

<sup>402</sup> “En la base aeronaval de Trelew fueron muertos quince evadidos de Rawson”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 23-08-1972, p.12.

<sup>403</sup> LANUSSE, A., *Confesiones de un general*, Buenos Aires, Planeta, 1994, p.265.

<sup>404</sup> *Ibid.*, p.265.

<sup>405</sup> URONDO, F., *La patria fusilada*, Buenos Aires, Editorial Tierra del Sur, 2002. La entrevista fue realizada el 24 de marzo de 1973, horas previas a la apertura de la cárcel del Devoto.

<sup>406</sup> Fueron acribillados a balazos: Rubén Pedro Bonet (ERP), Eduardo Adolfo Capello (ERP), Mario Emilio Delfino (ERP), Alberto Carlos Rey (ERP), Clarisa Rosa Lea Laplace (ERP), José Ricardo Mena (ERP), Ana María Villareal de Santucho (ERP), Humberto Segundo Suárez (ERP), Humberto Adrián Toschi (ERP), Jorge Alejandro Ulla (ERP), María Angélica Sabelli (FAR), Susana Graciela Lesgart de Yofre (Montoneros), Mariano Pujadas (Montoneros). De los seis que quedaron heridos, murieron tres: Carlos H. Astudillo (FAR), Alfredo Elías Kohon (ERP), Miguel Ángel Polti (ERP).

<sup>407</sup> El 20 de febrero de 2008 el ex cabo primero Carlos Marandino admitió ante la Justicia que 16 militantes de la masacre de Trelew fueron fusilados comprometiendo la situación de los capitanes retirados Luis Sosa, Emilio Del Real y Guillermo Roberto Bravo.

De lo sucedido se desprende la pregunta: ¿quiénes fueron los responsables de la masacre? Según Potash, Lanusse confiaba en el testimonio de la marina, e incluso, “Si hubiera tenido dudas sobre su precisión las circunstancias lo habrían obligado a apoyarla”.<sup>408</sup>

Para los tres sobrevivientes varios fueron los elementos que concurren y que desde hacía tiempo venían “madurando”: por una parte, se trató de un acto premeditado ya que se sucedió una semana después de la fuga del penal de Rawson; además, aún era una incógnita la decisión que adoptaría el gobierno de Chile con los guerrilleros fugados (días más tarde les sería concedido el asilo político y serían enviados a Cuba), por otra parte, la cláusula del 25 de agosto condicionaba la candidatura de Perón que en caso que tuviese intenciones de regresar a la Argentina, “una masacre de ese estilo podía intimidarlo”, de lo que resultaba que “no se trató entonces de un acto de histeria”. La masacre había sido una decisión conjunta de las tres Fuerzas.

Tomas Eloy Martínez sugirió que la Armada tuvo la idea de la masacre y que esta fue probablemente aprobada, luego de una reunión el día 21 de agosto, en que el ministro de Relaciones Exteriores notificó a la Junta de comandantes que el gobierno chileno no iba a extraditar a la Argentina a los guerrilleros fugados.<sup>409</sup> El abogado Eduardo Luis Duhalde, consideró que “Fue una respuesta tomada y decidida a nivel de comandantes en jefe, de ninguna manera la locura de un capitán de la marina”.<sup>410</sup>

¿No es factible pensar que la masacre de Trelew fue un acto de exclusiva responsabilidad de la marina que consecuente con su visceral antiperonismo, desplegó un mecanismo evocativo al que desarrolló en 1955? ¿Es posible interpretar este acto como una advertencia al ejército al que le anticipaba el límite de su tolerancia respecto a la política llevada a cabo por Lanusse?

Por otra parte, ¿no deberían tenerse en cuenta las declaraciones efectuadas semanas atrás por el brigadier Rey, quien en el día de la Fuerza Aérea, afirmó su preocupación por las consecuencias de la política económica “liberal, indiferente al interés nacional,” y respecto a

---

<http://www.clarin.com/diario/2008/08/22/elpais/p-01743052.htm>. Actualmente este último se encuentra prófugo y la causa por la masacre de Trelew fue elevada a juicio. Ver <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-124725-2009-05-11.html>. El 6 de noviembre de 2010 el diario “Miradas al Sur” publicó un artículo donde daba cuenta del rechazo por parte de Estados Unidos a la extradición de Roberto Guillermo Bravo. Ver <http://sur.elargentino.com/notas/masacre-de-trelew-estados-unidos-rechaza-la-extradicion-de-un-criminal>

<sup>408</sup> POTASH, R. A., *El ejército y la política Argentina 1962-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p.358.

<sup>409</sup> MARTINEZ, T. E., *La pasión según Trelew*, Buenos Aires, Editorial Alfaguara, 2007.

<sup>410</sup> POTASH, R. A., *op. cit.*, p.356.

Perón y al justicialismo, el necesario “renunciamiento en beneficio de la estabilidad política futura y el rechazo a quienes confunden los anhelos populares”.<sup>411</sup> Y dadas estas declaraciones, ¿no es posible presuponer cierto grado de disconformidad de la Fuerza Aérea con la gestión de Lanusse? Por último, ante los hechos consumados, ¿estos no serían asumidos por el presidente de facto a los fines de no evidenciar fisuras internas entre las FF.AA frente a “la acción subversiva”? Semanas más tarde, el comandante de la Aviación Naval, capitán de navío Horacio Mayorga, en el hangar de la base Almirante Zar, exaltó la conducta de la marina:

*Los sucesos ocurridos en Trelew, han manifestado múltiples intereses contrarios a presentar alto y limpio el prestigio del que goza la Armada. Nada ni nadie puede hacer menguar nuestro orgullo de ser marinos argentinos; nuestra institución es sana; no está contaminada con las lacras del extremismo ni con la sofisticación de un Tercer mundo que no da la vida al verdadero Cristo, ni con la tortuosa y demagógica actitud de caducos políticos que adoptaron posiciones que hoy olvidan. El país está en guerra contra las ideas extremistas que van mucho más allá del juego de un degradado general, falto de valor, al que una parte del pueblo confiere místicas esperanzas. Esa facción que hablando de paz y de concordia, asiste al sepelio de asesinos pero no de guardianes del orden, sacrificados agentes que no necesitan drogarse para ser valientes en el combate de cada día. No somos mejores que otros. No somos distintos a otros, pero pertenecemos a las Fuerzas Armadas Argentinas, verdadero pilar del país, verdadero muro de contención de ideas extremistas y dentro de ella, a la Armada limpia, honesta, orgullosa de ser lo que es y con motivos para estarlo; institución en la cual, cuando se agotan las razones para explicar o aclarar, tiene siempre la fe en el sentir naval; en sus jefes, en sus hombres y en su limpieza de proceder para dar respuesta a cualquier duda, cualquier pregunta.*<sup>412</sup>

En repudio a lo sucedido se produjeron atentados en diferentes puntos del país, así como actos y concentraciones en diversas facultades de la UBA: Medicina, Farmacia y Bioquímica, Ciencias Económicas, Filosofía y Letras y Derecho.

El justicialismo envió dos representantes: el Dr. Jorge Taiana y el ex Tte. Julián Licastro, quien fue detenido en Trelew y sancionado con 30 días de arresto a cumplir en la ciudad de Esquel.

El gobierno promulgó un artículo que incorporó al Código Penal para sancionar a quienes difundan, divulguen o propague imágenes o comunicados de asociaciones ilícitas, grupos o personas “dedicadas a actividades subversivas o de terrorismo” y la Junta de comandantes resolvió el acuartelamiento de tropas del ejército, marina, aeronáutica, Gendarmería, Policía Federal y demás fuerzas de seguridad.

---

<sup>411</sup> “El brigadier Rey marcó la gravitación del arma aérea en la actual coyuntura”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-08-1972, p.1.

<sup>412</sup> “La marina, Perón y los episodios de Trelew”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 06-09-1972, p.24.

Ese día, en el acto justicialista realizado en la sede de la Federación de Box, el delegado Héctor J. Cámpora fue hostigado con chiflidos al señalar respecto a lo ocurrido en Trelew que el Movimiento Justicialista sería solidario con “los verdaderos Peronistas”.<sup>413</sup> La Juventud, reclamaba que la solidaridad del movimiento fuese extensible para todos los muertos, sin distinción de la organización a la que pertenecían y una vez más, como fue señalado en el capítulo 7, al igual que en el caso del montonero Jorge Rossi, la inscripción partidaria afloraba como requisito para el reconocimiento que acreditaba a los verdaderos y auténticos peronistas.

Los jóvenes lograron su cometido y más allá de la afiliación y pertenencia partidaria, en la sede de Av. La Plata 246 fueron velados María Angélica Sabelli, Eduardo Capello y Ana María Villareal de Santucho. Los abogados interpusieron un recurso de amparo para que se realizaran las pericias forenses y dictaminaran las condiciones en que habían muerto pero “el jefe del I cuerpo de ejército, Tomás Sánchez de Bustamente, había dado la orden de que los cuerpos estuvieran enterrados a las cinco de la tarde”.<sup>414</sup>

El velatorio fue interrumpido por la presencia de efectivos de la montada y de la Guardia de Infantería a cargo del Comisario Villar, quienes derribaron con tanquetas la puerta de entrada, reprimieron a los presentes, allanaron la sede justicialista y retiraron los tres féretros que poco después fueron inhumanos en el cementerio de Chacarita y Boulogne.<sup>415</sup>

La masacre de Trelew, produjo una conmoción general. Entre las declaraciones partidarias, el Dr. Arturo Frondizi (MID) expresó su posición contraria a la acción de la guerrilla y el terrorismo.

*No es justo transferir la responsabilidad a las Fuerzas Armadas pues el hilo no se corta por lo más delgado; la responsabilidad insoslayable es del gobierno de facto que rige los destinos del país. Es la acción de éste en el orden político, social y económico lo que genera el clima de enfrentamiento, uno de cuyos frutos más nefastos es la violencia, tanto la de la guerrilla como la de*

---

<sup>413</sup> “Acto justicialista”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 23-08-1972, p.13.

<sup>414</sup> ANGUITA, E., CAPARRÓS, M., *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973, Tomo I*, Buenos Aires, Norma, 1997, p.586.

<sup>415</sup> Los velatorios y entierros de los muertos en la masacre de Trelew se extendieron por el resto del país. La CGT de Córdoba logró reabrir el local que le había clausurado el jefe del III cuerpo, Alcides López Aufranc y fueron velados Toschi, Lesgart y Pujadas; en la localidad de Morteros, Luis Polti; en Santiago del Estero, Asudillo; en Rosario, Delfino y Del Rey; en Tucumán, Lea Place, Mena y Suarez; en Santa Fe, Ulla; en Pergamino, Bonet; en Concordia, Kohon. Todos ellos entre gases y corridas. Ver ANGUITA, E., CAPARRÓS, M., *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973, Tomo I*, Buenos Aires, Norma, 1997.

*la represalia. Ambas son negativas y constituyen un gravísimo obstáculo para una solución pacífica y democrática de los problemas nacionales.*<sup>416</sup>

El comité metropolitano de la UCR, expresó por medio de un comunicado que el “clima de violencia perturba la institucionalización” y que continuará trabajando por el “cambio por la paz, dentro de la ley”; para el Frente de Izquierda Popular (FIP), lo ocurrido en Trelew era consecuencia de la proscripción de las mayorías populares, proponiendo la creación de una comisión que investigue lo sucedido.<sup>417</sup>

En su artículo en “Primera Plana”, Juan Domingo Perón, rindió homenaje a los compañeros caídos, así como también a todos los que sufrieron vejámenes y torturas.

*Esa Juventud que ha aprendido a morir por sus ideales es lo único que puede salvar al país en su futuro preñado de asechanzas y peligros. Los idiotas que aún siguen pensando en imponer esquemas y sistemas perimidos no merecen otra cosa que manejar la fuerza que simboliza el derecho de las bestias.*<sup>418</sup>

La masacre, se sucedió tres días antes de que venciera el plazo establecido por el gobierno de Lanusse, quien continuó con su agenda y dirigió en la noche del 24 de agosto un mensaje a todo el país. El vencimiento de la fecha que establecía la obligatoriedad de residencia en el país para todos aquellos que quisieran ser candidatos, dejaba a Perón fuera de la contienda electoral. “Cualquier causa puede ser válida, menos que el gobierno se opone o impide el regreso de algún argentino a su patria” afirmó Lanusse y destacó el compromiso y la voluntad del gobierno de facto con el proceso de institucionalización en contraposición a la actitud asumida por Perón.

El presidente de facto informó la resolución adoptada de introducir una serie de normas transitorias y recalcó que se trataba de una enmienda y no de una reforma constitucional, ya que ciertos artículos iban a adecuarse temporariamente “a la realidad contemporánea” pero sin modificar la esencia de la Constitución.<sup>419</sup> Los párrafos finales fueron dedicados a aclarar que las FF.AA distinguían entre el Partido Justicialista y la ilegalidad de las formaciones

---

<sup>416</sup> “Preocupación en los partidos políticos, que proponen urgentes medidas para la pacificación del país”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 25-08-1972, p.10. Puede observarse en dicha declaración la equiparación entre guerrilla y gobierno de facto como un antecedente a la “teoría de los dos demonios”.

<sup>417</sup> “Preocupación en los partidos políticos, que proponen urgentes medidas para la pacificación del país”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 25-08-1972, p.10.

<sup>418</sup> PERÓN, J., D., *Obras Completas, Tomo 23\**, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2001, pp.387-388.

<sup>419</sup> Entre las disposiciones adoptadas, el presidente y el vicepresidente serían elegidos directamente por mayoría de votos, por un período de cuatro años y elegibles para una sola reelección. Los senadores y diputados serían también elegidos por cuatro años y de reelección ilimitada. Para más datos ver POTASH, R., *El ejército y la política Argentina 1962-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p.360.

especiales a las que las FF.AA iban a combatir;<sup>420</sup> una sutil advertencia, a poco de producirse el velatorio en la sede del partido.

Juan Domingo Perón ya no podía postularse como candidato a presidente y en adelante, los partidos políticos, deberían preocuparse de que la violencia no obturase la posibilidad de elecciones.

Según el diario “La Opinión”, los analistas militares evaluaron que Perón había inclinado a su movimiento hacia la guerrilla en una alianza de facto con militantes de derecha y tanto la fuga del penal de Rawson, como lo sucedido en Trelew, formaba parte de un intento golpista cuyo estallido iba a producirse el 25 de agosto pero “al fracasar el operativo calle, el golpe se encontró sin ninguna posibilidad de apoyatura popular”.<sup>421</sup>

El escenario político se había reconfigurado: Perón estaba inhabilitado para postularse, pero a su vez, no había candidato que cumpliera lo instituido por la enmienda constitucional, cuyo sistema de elección directa, establecía que el ganador debería contar con la mitad más uno de los votos de los empadronados. Algunos partidos políticos evaluaban que si el nombre de Perón era intransferible e irremplazable, el peronismo se iba a abstener y dejaría en libertad de acción a sus partidarios mientras que para otros, orientaría su acción hacia el FRECILINA.

La estrategia justicialista tropezaba con la expectativa de sus potenciales aliados políticos para que se efectuasen los comicios. El peronismo corría el riesgo de quedar aislado y Cámpora alentó una reunión de dirigentes políticos a fin de que estos se pronuncien contra “la reforma constitucional y la cláusula de inhabilitación”, y revertir así la posibilidad de marginación.

La propuesta del delegado de Perón dejó expuesta las diferencias en el seno de La Hora del Pueblo. El radicalismo, la segunda fuerza política nacional acompañado por el Partido Demócrata Progresista se oponía a suscribir un documento en el que se agregase que la fecha

---

<sup>420</sup> Las formaciones especiales iban a ser combatidas y para demostrar las consignas que convocaban el pensamiento de estos grupos, Lanusse leyó algunos párrafos de una supuesta carta hallada en la cárcel de Rawson que decía: “A Perón me parece conveniente no darle demasiado juego, ignorarlo de hecho; pero a nivel de lucha ideológica nuestro mejor ataque debe hacer que se defina claramente a favor de la guerra revolucionaria y la dictadura proletaria, y que rompa de una buena vez con la burocracia que lo aclamaba y sus concepciones tradicionales a nivel político. Es fácil y comprensible caer a veces en el odio que nos promueve hacia él la dura militancia revolucionaria, pero debemos facilitar la comprensión de los peronistas revolucionarios, que aman a su líder, no obstante sus mil y una cobardías, con respeto e inteligencia, sin insolencias ni intolerancias, diciendo la verdad del reformista burgués Perón, más con tacto, aún mayor del que nos inspiraría combatir a Ceferino Namuncurá u otro mito popular”. “Texto completo del mensaje Presidencial”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 25-08-1972, p.24.

<sup>421</sup> “Militantes de derecha en alianza táctica con grupos extremistas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 27-08-1972, p.1.

debía ser derogada por proscribir al peronismo y que de mantenerse, “los aliados de La Hora del Pueblo no irán a las urnas”; que el diálogo debía establecerse con las FF.AA y no con el presidente Lanusse y el compromiso formal de asistir a una asamblea junto con el FRECILINA para rechazar el plan político.<sup>422</sup>

El radicalismo desconfiaba de los fines del justicialismo. Una semana atrás, un documento firmado por Juan Domingo Perón y Héctor J. Cámpora, había sido interpretado como un texto golpista. El delegado, tuvo que aclarar a sus aliados que el ex presidente no apoyaba ningún golpe de Estado. Dicho documento,<sup>423</sup> dado a conocer días previos a que venciera el plazo de inhabilitación dispuesto por el gobierno de Lanusse, definía como un fracaso el proceso de institucionalización del país, volvía a distinguir a la camarilla militar del gobierno y las FF.AA y afirmaba que la candidatura de Juan D. Perón proclamada por su movimiento, era la única garantía de intransigencia frente a los intereses continuistas.

La UCR y la Democracia Progresista no estaban dispuestas a desechar el proceso de institucionalización por más defectuoso que fuera. Balbín buscó subrayar públicamente sus diferencias y en un acto en La Matanza, se refirió a los sucesos de Trelew: “A los extremistas había que haberlos tomado uno por uno” y explicó: “Los que han matado a policías parados en una esquina, merecen cualquier calificativo; los que ponen una bomba en algún sitio que luego destroza a un niño merecen un calificativo peor que el de delincuentes”. “Son los hechos los que determinan los calificativos”, afirmó distanciándose así, del justicialismo y su relación con la guerrilla.<sup>424</sup>

La Hora del Pueblo se hundía en una profunda crisis y un borrador del documento presentado por el justicialismo fue rechazado por el Dr. Balbín quien argumentó: “Una cosa es la autoproscripción (‘Perón no regresa porque no quiere’) y otra muy distinta, la proscripción”.<sup>425</sup>

---

<sup>422</sup> “Discrepan sobre temas esenciales radicales y peronistas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 31-08-1972, p.1.

<sup>423</sup> El documento está fechado en Madrid el 15 de agosto de 1972 y fue publicado en “La Opinión”: “La responsabilidad de todos puede evitar un futuro sombrío al pueblo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 23-08-1972, p.8, y ver también “Al pueblo argentino y a las Fuerzas Armadas”, en *Las Bases*, Nº 20, año I, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 07-09-1972, pp.34-35.

<sup>424</sup> “Condenas enérgicas al extremismo y reclamos de explicaciones al gobierno”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 31-08-1972, p.10.

<sup>425</sup> “La Hora del Pueblo entró en crisis a raíz del desacuerdo radical-peronista”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 01-09-1972, p.1.

Los hechos de Trelew, ligados a la cláusula de inhabilitación del 25 de agosto, implicaban un punto de inflexión política, ya que el presidente de facto afirmaba combatir a la guerrilla y a su vez, mantenía la irrevocable decisión de garantizar las elecciones lo que alentaba la expectativa de los partidos políticos y a los fines de establecer el clima de campaña que abonase a su objetivo de reafirmar el proceso electoral, el gobierno de facto, por intermedio de su ministro del Interior, Arturo Mor Roig, anunció que iba a anticiparse la promulgación de la convocatoria a elecciones previstas para el 25 de noviembre para el 1 de octubre.

Los caudillos provinciales, muchos de ellos neoperonistas, que se entrevistaron con Lanusse al margen de las reuniones efectuadas por la Comisión Coordinadora del Plan Político, se mostraron “inclinados a la búsqueda de la ‘unión nacional’ y proclives a coaligarse en confederaciones o coaliciones federalistas”,<sup>426</sup> es decir, a transitar la propuesta gubernamental con sus condiciones: Leopoldo Bravo (Bloquismo de San Juan), Ricardo Durand (neoperonista de Salta), Eduardo Vicchi (demócrata de Mendoza), Celestino Gelsi (ex UCRI, titular del Partido Vanguardia Federal), Horacio Guzmán, (neoperonista de Jujuy), Isamel Amit (ex desarrollista de La Pampa y presidente del Movimiento Popular Pampeano), Serú García (Movimiento Popular Mendocino), Rodolfo Frigerio (Desarrollista), Alfredo Gómez Morales (Partido Justicialista), Américo Ghioldi (socialdemócrata) y el neoperonista Rodolfo Tecera del Franco (Unión Popular), entre otros. Felipe Sapag, justificó las restricciones impuestas a Perón y el Movimiento Popular Neuquino resolvió apoyar a “candidatos de origen peronista y de ninguna manera extrapartidarios”.<sup>427</sup> Serú García, del Movimiento Popular Mendocino, propuso que la fórmula estuviese constituida por un representante de las FF.AA y uno del Movimiento Peronista.

Lanusse había establecido el perímetro del tablero político con el trazado de la nueva frontera. La división de campos ya no estaba dada por la oposición entre los partidos políticos y el gobierno de facto como se alentaba desde Puerta de Hierro, sino entre quienes estaban a favor y quienes se oponían a un proceso electoral con condiciones.

---

<sup>426</sup> “El justicialismo se dividirá si recibe orden de abstención electoral”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 07-09-1972, p.10.

<sup>427</sup> “Sapag justificó las restricciones impuestas a Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-09-1972, p.8.

## Contra viento y marea

El mapa político se había complejizado para el delegado de Perón: Balbín y la Democracia Progresista insistían en la defensa de una salida institucional aún a riesgo de concesiones, lo que amenazaba la continuidad de La Hora del Pueblo y, al igual que los partidos provinciales, estaban cautivados con las futuras elecciones. Cámpora, en cambio, buscaba un pronunciamiento contra la reforma constitucional y la cláusula de proscripción, un compromiso que como consecuencia podía tender a la abstención electoral.

En el plano interno también surgieron inconvenientes: en el acto de lanzamiento de la campaña “Luche y Vuelve”, en Tucumán, la Juventud en sus cánticos advertía la venganza por los jóvenes muertos de Trelew, proferían su apoyo por las formaciones especiales y su desprecio a los militares y a la burocracia sindical. Cámpora atacó en su discurso la cláusula proscriptiva y dijo que Perón volvería el 17 de octubre.

José I. Rucci, Rogelio Coria y Lorenzo Miguel, le solicitaron una reunión al delegado Cámpora para cuestionarle la hostilidad permanente de los sectores juveniles y por compartir tribunas con oradores enemigos de las CGT y las 62 Organizaciones. La disputa entre la rama sindical y la Juventud fue elevada al delegado quien respondió que no estaba en condiciones de evitar dichas expresiones, más aún cuando el grueso de los actos estaba integrado por los núcleos duros. Ésta era una forma sutil de reprocharles la falta de movilización sindical en los actos, lo que mostraba la tensión entre la rama sindical y la rama política.

Mientras Cámpora se embarcaba en una serie de viajes de campaña por el interior del país, reuniéndose con dirigentes del movimiento y de los partidos aliados al FRECILINA a los fines de promover el regreso de Perón y conocer las posibilidades de abstención, la CGT y la CGE elevaron a Lanusse un documento elaborado de manera conjunta, que compilaba un plan de medidas con la intención de modificar la situación económica que atravesaba el país y contribuir a la paz social. Entre los puntos principales, esta propuesta programática consideraba que no iba a existir una mejora en la situación con el simple recurso de un aumento salarial, por lo tanto reclamaban una modificación en la orientación adoptada por la política económica.<sup>428</sup> Cámpora, le había solicitado a Rucci que dicho documento fuese

---

<sup>428</sup> Solicitada: “Los trabajadores, los empresarios y el pueblo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 10-09-1972, p.8. Entre los puntos más relevantes se demandaba: aumento de salarios para la recuperación de las capacidad adquisitiva del mercado interno, incremento del mínimo no imponible, revalúo de activos de las empresas, reducción

lanzado como programa económico del Frente, pero ambas organizaciones se inclinaron por presentárselo al gobierno de facto.<sup>429</sup>

El delegado convocó a los partidos a una asamblea política para el 12 de septiembre en el hotel “Savoy” y a la misma concurrieron los partidos integrantes del FRECILINA (MID, Intransigente, Conservador Popular, Popular Cristiano, Partido Justicialista) y seis organizaciones de izquierda: el Encuentro Nacional de los Argentinos, el Frente de Izquierda Popular, el Partido Revolucionario Cristiano, el Socialismo Popular, el Socialismo Argentino y el Partido Comunista.

El precandidato a presidente de la Nación por el Movimiento Renovación y Cambio del Partido Radical, el Dr. Raúl Alfonsín, también fue invitado, como una manera de socavar los cimientos internos del Dr. Balbín, pero luego de analizar la propuesta, el joven dirigente desistió asistir. Los presentes se solidarizaron con el justicialismo, rechazaron la arbitraria reforma y consideraron que no se podía impedir ni la candidatura ni el regreso de Perón. Las diferencias se manifestaron respecto al proceso eleccionario: el FIP, anticipó su decisión de reservarse “plena libertad de acción táctica”; el partido Revolucionario Cristiano, propuso que la abstención fuese revolucionaria y que no iba a proclamar “ninguna candidatura mientras esté proscripta la de Perón; el Partido Comunista, propuso oponerse a la fecha proscriptiva pero también a la proscripción de los partidos sancionados por la ley 17.401 que reprimía a la ideología comunista”.<sup>430</sup>

La reunión en el “Savoy” presentó un polo de partidos cohesionados alrededor del justicialismo en oposición a un gobierno cuya proposición se legitimaba con el aval del radicalismo y los partidos provinciales.

Las elecciones comenzaban a imponerse como una realidad que irrumpía de manera irreversible, un proceso con condicionamientos difíciles de doblegar. El peronismo sabía que ganaría en las urnas pero inhabilitado Perón, las posibilidades eran: la abstención, lo que provocaría un florecimiento de candidatos neoperonistas en todos los distritos en detrimento del FRECILINA, ungrir a un candidato extra partidario, lo que limitaría el accionar del

---

de las tasas activas de interés, acceso fluido al crédito de los pequeños y medianos empresarios, prohibición de importaciones suntuarias, aplicación de la ley Compre Nacional, fomento a exportaciones no tradicionales, rechazo de todo acuerdo con centros internacionales que puedan lesionar la capacidad de decisión nacional.

<sup>429</sup> “Texto completo del diálogo entre los líderes de la CGT y la CGE con Lanusse”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 12-09-1972, p.10.

<sup>430</sup> “Una tónica opositora caracterizó a la reunión de partidos que convocó Cámpora”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 13-09-1972, p.24.

justicialismo o designar un candidato peronista, lo que afectaría la unidad ya que ninguno concentraba la aceptación de las diferentes líneas internas.

Ante un escenario que se había modificado y a la espera de las definiciones de Puerta de Hierro, lo único que permanecía incólume en Cámpora, era su compromiso con el regreso de Perón a la Argentina antes de fin de año y que el ex presidente fuese el candidato por el justicialismo.

Las críticas a su gestión como delegado personal emanaron de diferentes sectores. Desde el paladinismo, el ex diputado nacional, Eduardo Colom, criticó a Cámpora por “confundir a Perón”:

*No cabe duda de que a Perón le han vendido un buzón. El estaba convencido que el 25 de agosto iba a estallar un golpe militar que depondría a Lanusse cambiando el panorama político del país. Sin embargo, no solo Lanusse se ha afianzado sino que superó la pequeña incidencia de que la presidencia por rotación pasaría a manos del comandante en jefe de la aeronáutica. Lanusse mismo, acaba de ratificar que retendrá el poder hasta la asunción del próximo presidente constitucional.*<sup>431</sup>

El ex diputado albergaba la ilusión de que Paladino fuese elegido candidato a presidente por el justicialismo y la fórmula se completase con el radical Facundo Suarez, nucleándose de esta manera a más del 75% de los votos.

El neoperonista Serú García, declaró que la campaña llevada a cabo por el comando táctico para lograr el regreso de Perón al país había fracasado dada la escasa adhesión popular a los actos efectuados con tal fin. “Esto yo lo atribuyo a la poca confianza que la masa de afiliados dispensa a los delegados de la conducción justicialista”.<sup>432</sup> Las objeciones al delegado terminaron por completarse con las críticas de los dirigentes gremiales y la elaboración de un informe que elevaron a Madrid.

Los sindicalistas no comulgaban con la gestión de Cámpora ni el estrecho vínculo que éste mantenía con la Juventud. De hecho, no participaban en los actos de campaña y consideraban que la política del delegado promovía una permanente tensión con el gobierno de Lanusse con sus belicosas y desafiantes declaraciones: “si no lo quieren como prenda de paz –dijo en Mendoza refiriéndose a Perón– lo traeremos como jefe de la revolución”, o en alusión a los neoperonistas aunque también interpretado por muchos sindicalistas como un

---

<sup>431</sup> “Un sector del justicialismo desacatará a Perón si ordena la abstención electoral”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 13-09-1972, p.9. Lanusse convino con el brigadier Rey, que este lo sucediera como comandante en jefe y él pasar a retiro para asumir como presidente provisional, hasta la asunción del nuevo gobierno. Ver “Novedades en el ejército”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 12-09-1972, p.1.

<sup>432</sup> “Serú García afirmó que es un fracaso la campaña por el retorno de Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 14-09-1972, p.11.

“tiro por elevación” en el mismo acto, disparó: “Quieren todavía utilizar la camiseta de Perón intentando convencer de que son compañeros de esta gran masa, pero concurren a los despachos oficiales para venderla y traicionarla”.<sup>433</sup>

A diferencia del delegado, el sindicalismo buscaba continuar ejerciendo su rol negociador con el gobierno y asumía como “un dato de la realidad” que Perón no podía ser candidato, considerando que lo apropiado en tal caso era: lanzar la abstención electoral pero a los fines de no producir fricciones que pudiesen obturar la continuidad del proceso electoral o que Perón opte por el abstencionismo personal y el justicialismo participe con sus candidatos.

Mientras La Hora del Pueblo había entrado en una etapa de congelamiento, la CGT y la CGE presentaban un programa económico conjunto al gobierno de facto y las críticas a su gestión fluían con la intención de que fuese reemplazado, Cámpora seguía siendo un fervoroso creyente del regreso de Perón, y en Mendoza, previo a partir a La Rioja, el delegado personal anunció que el Jet-charter que conduciría al general a la Argentina, había sido alquilado y próximamente se iba a escriturar a nombre de Isabel Martínez de Perón, la casa en la que iba a residir el ex presidente.<sup>434</sup>

### **La vigente disputa sindical**

El mentado proceso de institucionalización que había impulsado Lanusse desde su asunción al gobierno había atravesado un extenso recorrido. El Gran Acuerdo Nacional favoreció al gobierno de facto y produjo esa atmósfera de predisposición que no logró el objetivo de persuadir al ex presidente exiliado en Puerta de Hierro pero fue el trabajo de la Comisión Coordinadora del Plan Político (CCPP) el que terminó por inducir a los partidos provinciales, neoperonistas, y entre otros partidos políticos, a la Unión Cívica Radical, a participar en el proceso eleccionario. Elaborada la “ley orgánica de los partidos políticos” y la “enmienda constitucional”, a la Comisión Coordinadora solo le restaba presentar ante la Junta de comandantes en jefe la ley electoral.

---

<sup>433</sup> “Los dirigentes gremiales peronistas envían a Madrid críticas a Cámpora”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 19-09-1972, p.8.

<sup>434</sup> “El delegado personal anunció que ya ha sido alquilado el avión para el retorno”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 20-09-1972, p.10. El costo del alquiler del Jet-charter fue de u\$s75.000.

La respuesta de Lanusse al programa presentado por la CGT-CGE, fueron una serie de medidas que no conformaron a ambas entidades y que establecían aumento de salarios desde el mes de octubre, la convocatoria a paritarias, la creación de un fondo para la construcción de viviendas, la inminente promulgación de una ley de promoción industrial. Pero además, el gobierno anunció que le concedería la libertad al titular del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, Agustín Tosco, quien fuera secretario general y adjunto de la CGT regional, preso en el penal de Rawson.

Rucci, se reunió con el ministro del Interior Arturo Mor Roig con la intención de que la libertad del dirigente sindical se conociese como una gestión cegetista y arrebatarle la bandera de la liberación de Tosco a la regional cordobesa con la que estaba enfrentado. Luego de casi diecisiete meses, Agustín Tosco fue puesto en libertad y en su primera declaración, negó que su liberación fuese consecuencia de la gestión de la CGT nacional a la que acusó de claudicante y participacionista y afirmó que la misma había sido elegida en un congreso “fraudulento y regimentado por matones”. Denunció la falta de democracia interna en los gremios y señaló: “Debemos emprender el camino hacia el socialismo, respetando la genuina voluntad del pueblo”.<sup>435</sup> Entre los planes políticos inmediatos del sindicalista cordobés estaba la promoción de un plenario nacional como lo hizo saber en una entrevista días más tarde.

**La Opinión:** -¿La convocatoria al plenario opositor se hará a través de la Comisión Nacional Intersindical?

**Agustín Tosco:** -Existe la Comisión Intersindical pero hay otros nucleamientos que no están en ella; por ejemplo, la CGT de los Argentinos, el gremialismo combativo del peronismo, la regional de Córdoba de la CGT. (...) La participación de las regionales del interior de la CGT y si fuera posible encabezadas por la CGT de Córdoba, sería un hecho extraordinario.<sup>436</sup>

La respuesta a estas declaraciones fue una “Carta Abierta de José Ignacio Rucci a Agustín Tosco”.<sup>437</sup>

La solicitada recordaba desde el inicio, dos hechos de la historia sindical posterior al golpe que había derrocado al gobierno de Perón:

*Usted sabe que en el año 1956 se jugaba el ser o no ser del movimiento obrero; quedaba en manos de los peronistas o quedaba en mano de la conjura bolche-gorila. Los dos sabemos que en el congreso de la CGT del año 1957, en que el movimiento obrero se aferraba en su lucha para recuperar la Central Obrera de manos del marino Patrón Lapalacette, usted como hoy, especulaba y*

---

<sup>435</sup> “Tosco acusó de claudicante a la CGT central”, en *La Opinión*, Buenos Aires, *La Opinión*, 24-09-1972, p.10.

<sup>436</sup> “Agustín Tosco propiciará un plenario nacional de sindicatos opositores”, en *La Opinión*, Buenos Aires, *La Opinión*, 26-09-1972, p.10.

<sup>437</sup> “Carta abierta de José Rucci a Agustín Tosco”, en *Clarín*, Buenos Aires, *Clarín*, 30-09-1972, p.19. Fue publicado como solicitada con fecha 28-09-1972.

*coqueteaba con los comunistas desde su cargo en la Federación de Luz y Fuerza, entre ellos Marischi, Iscaro, Zárate, etc. y lo hacía a contramano de lo que querían auténticamente las bases obreras.*<sup>438</sup>

Rucci, aclaraba que durante esos años, el dirigente cordobés había participado de las 62 Organizaciones y lo responsabilizaba de la separación de la Federación de Luz y Fuerza de dicha organización.

En su escrito, el secretario general de la CGT aludía además a la huelga y ocupación del frigorífico Lisandro de la Torre:

*Allá por el año 1959 yo fui a parar con mis huesos con más de doscientos compañeros a la bodega de un barco, mientras usted señor Tosco seguía en 'la línea pasiva' complicado con aquellos que la calificaron a la huelga como política y en consecuencia, no digna de ser apoyada como usted lo hizo.*<sup>439</sup>

El frigorífico Lisandro de la Torre había sido nacionalizado por el gobierno de Perón y pasó a ser propiedad de la municipalidad de Buenos Aires, pero durante el gobierno de Aramburu se consideró por primera vez su privatización y esta idea, volvió a cobrar cuerpo durante el gobierno de Frondizi. Ni bien fue aprobada la ley de privatización, una asamblea de nueve mil miembros ocupó la planta de Mataderos y las 62 Organizaciones declararon la huelga general por 48 horas.

Unos mil quinientos policías con tanques irrumpieron en la planta y reprimieron a los trabajadores. La huelga se extendió por todo el país, la represión continuó y los dirigentes sindicales fueron detenidos u ocultados.

Para el historiador Daniel James, la huelga en la planta Lisandro de la Torre iba a “convertirse en un poderoso símbolo para el Movimiento Peronista” que no solo había demostrado la combatividad de su militancia, sino que además, “Constituyó una prueba de la hondura del nacionalismo de la clase obrera y de la forma en que este importante puntal de la ideología peronista podía ser usado por los trabajadores, no como base de colaboración entre las clases sino como conflicto entre ellas”.<sup>440</sup>

Las citas del secretario general de la CGT perseguían una intención básica: presentar a Agustín Tosco como un dirigente que históricamente había tendido a dividir al movimiento obrero peronista, y que no solo no era peronista, aclarando que ello no implicaba ningún

---

<sup>438</sup> *Ibid.*, p.19.

<sup>439</sup> *Ibid.*, p.19.

<sup>440</sup> JAMES, D., *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946 – 1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p.162.

cargo, sino, un antiperonista: “siempre lo fue y esgrimió para llevar a cabo permanentes tensiones de caballo de Troya, metiéndose en nuestras filas para dividir al movimiento obrero”,<sup>441</sup> una manera metafórica de referirse a Tosco como un infiltrado.

La posibilidad de convocar a un plenario y que este fuese encabezado por la CGT de Córdoba desató la respuesta del secretario general ya que lo que hasta ese momento se había tratado de una interna sindical regional, podía desplazarse hasta llegar a constituirse en un frente de oposición a la CGT. La disputa entre Rucci y Tosco obedecía a la confrontación de dos concepciones ideológico-políticas cuyo campo de acción era el sindical. Tosco había pasado a ser “El enemigo número uno de la unidad de los trabajadores” mientras que el gremialismo combativo se fortalecía con la liberación del dirigente cordobés.

Tosco respondió a través de un documento en el que acusaba a Rucci de no haber hecho jamás nada efectivo por la libertad de los presos sociales, exhibiéndose solo por los despachos militares. En referencia al congreso de la CGT convocado por la intervención militar respondió: “En aquella época Rucci votaba y compartía la dirección de nucleamientos con los comunistas, que ahora tanto espanto le causan”, pero lo hacía no en resguardo de la unidad sino por pura especulación “y apenas se vio al amparo del poder comenzó a perseguirlos tanto como hoy persigue a cualquier compañero, incluso peronistas si no se prestan a sus designios sectarios puestos al servicio de la derecha”. Lo acusaba también de haber traicionado la lucha de la CGT de Córdoba, de visitar la fábrica Fiat en Italia como prólogo a la disolución de los sindicatos SITRAC y SITRAM y hacía un llamado para recuperar la CGT para los trabajadores de una conducción a la que catalogaba de participacionista.<sup>442</sup> Las declaraciones de ambos dirigentes sindicales advertía la existencia de dos posiciones irreconciliables.

---

<sup>441</sup> “Carta abierta de José Rucci a Agustín Tosco”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 28-09-1972, p.19. Fue publicado como solicitada con fecha 28-9-72.

<sup>442</sup> “Rucci y Tosco encarnan opciones opuestas del movimiento obrero”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-10-1972, p.10.

*“El hombre sabe  
tanto como recuerda”.*  
Juan D. Perón

## 12. En el camino de la Reconstrucción Nacional

A fines de septiembre el peronismo parecía hundido en una marea de indefiniciones que exigían para su resolución de la palabra del ex presidente: ¿el justicialismo iba a abstenerse o iba a participar del proceso eleccionario? ¿Qué consecuencias se derivaban en cada caso? ¿Quién sería el candidato? ¿Perón iba a regresar a la Argentina?

Lanusse había avanzado con el andamiaje legal, acotándole a Perón, el margen de maniobra política: estatuto de los partidos políticos, enmienda constitucional, régimen electoral. Por su parte, la Comisión Coordinadora del Plan Político ya había ultimado los detalles para la firma de los comandantes en jefe de la ley electoral, por medio de la cual, se instrumentaba el mecanismo de doble vuelta o ballotage, para la elección de presidente, vicepresidente y senadores nacionales. El partido ganador debía contar con mayoría absoluta, es decir con más del cincuenta por ciento de los votos y en caso de no ser logrado se procedería a una segunda vuelta.<sup>443</sup>

La incertidumbre fue erradicada con un documento firmado por Perón, que remitió a su delegado personal<sup>444</sup> y constaba de una introducción “Acuerdo para la Reconstrucción Nacional” y las “Bases mínimas para el acuerdo de Reconstrucción Nacional”, cuyos enunciados proponían:

---

<sup>443</sup> El gobierno militar suponía que ninguno de los partidos existentes podía alcanzar dicho porcentaje, lo que llevaría a un sistema de alianzas políticas. El sistema electoral nacional N° 19.862 fue firmado el 3 de octubre de 1972. “La ley electoral promueve la recomposición del cuadro político”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 04-10-1972, p.9.

<sup>444</sup> “Ezequiel Martínez recibe a Cámpora en una nueva etapa del diálogo con Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 04-10-1972, p.8. El documento había llegado a Buenos Aires un mes atrás y señalaba: “Lo curioso es que el encargado de traer desde Madrid ese ‘borrador’, fue un hombre cuyo apellido empieza con ‘F’, que se desempeña como asesor político de un importante jefe sindical de las 62 Organizaciones. Acaso para despistar a ciertos servicios de inteligencia, o simplemente por su inveterado sentido del humor Perón resolvió encomendar la delicada tarea de portar el nuevo texto a un hombre igualmente joven –Frenkel– cuyo apellido también se inicia con ‘F’”. En su libro Bonasso relata que Carlos “Chango” Funes, le entregó al delegado una cartita de Perón donde el general anunciaba “un operativo publicitario de gran importancia, que debía ponerse en ejecución en la semana del 24 al 30 de septiembre”. Funes explicó el operativo al detalle. Los documentos fueron entregados cuatro días más tarde por Leopoldo Frenkel. Véase BONASSO, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.283. Otra versión de lo sucedido puede leerse también en FERNÁNDEZ PARDO, C. A., y FRENKEL, L., *Perón, la unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*, Buenos Aires, Ediciones del copista, 2004, p.95.

1. *Inmediata ruptura de las ataduras internacionales que afectaban a la soberanía nacional y sometían a la Nación Argentina a los dictados hemisféricos del imperialismo tanto en el plano político como en el militar y económico.*
2. *Urgente modificación de la política económico-social, tomando como punto de partida el programa mínimo elaborado en forma conjunta por la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica y apoyado por los principales partidos políticos. Esta modificación se complementaría con la designación de un gabinete económico social, integrado por representantes de ambas centrales y/o de sectores políticos mayoritarios.*
3. *Integración del Consejo Económico Social, a fin de que se aboque de inmediato, a la discusión y elaboración del proyecto para la reconstrucción nacional, que sería la tarea principal e inexcusable del futuro gobierno constitucional.*
4. *Determinación explícita sobre la futura participación orgánica de las Fuerzas Armadas en el gabinete nacional y en el Sistema Nacional de Planeamiento, así como de sus responsabilidades a corto y mediano plazo en la tarea de reconstrucción nacional.*
5. *Reexamen de las enmiendas o modificaciones a la Constitución Nacional y de las cláusulas limitativas introducidas unilateralmente en las “reglas de juego” del proceso de institucionalización.*
6. *Toda decisión sobre posibles amnistías, eliminación o modificaciones de las leyes extraordinarias, sería responsabilidad del futuro gobierno constitucional y de los cuerpos legislativos, de acuerdo con lo que establecía la Constitución Nacional.*
7. *Designación de un oficial superior de las Fuerzas Armadas, como ministro del Interior, a fin de alejar toda suspicacia sobre parcialismos partidistas y garantizar a la ciudadanía la máxima limpieza del proceso de institucionalización.*
8. *Formación de una Comisión Multipartidaria que prestará asesoramiento y fiscalizará la utilización absolutamente imparcial de los medios de difusión masivos, directa o indirectamente controlados por el Estado Nacional. Todos los partidos políticos debían contar con igualdad de oportunidades para la divulgación de sus respectivas plataformas.*
9. *Levantamiento del estado de sitio y libertad a todos los presos políticos y gremiales.*
10. *Consulta y acuerdo con todas las fuerzas políticas para el establecimiento de la futura ley electoral y la convocatoria a elecciones nacionales.*<sup>445</sup>

La aprobación e implementación de estos puntos, según el ex presidente, haría de su retorno un “acto de paz” para los argentinos y permitiría a las FF.AA, regresar a los cuarteles con el orgullo de haber contribuido a la paz de la nación.

Frente al objetivo trazado por el gobierno, de considerar al proceso electoral como el principal instrumento para propiciar la institucionalización, el documento firmado por Juan Perón buscaba situarse por sobre las elecciones a las que consideraba un instrumento más de una tarea mayor. Los ítems enunciados de las “Bases mínimas” no contenían sobresaltos políticos conceptuales. En términos generales eran consecuentes con las indicaciones que habían llegado de Puerta de Hierro y el documento conjunto presentado por la CGT-CGE. Lo delicado era la libertad a todos los presos políticos y gremiales y el nombramiento de un militar en actividad en reemplazo del ministro del Interior.

---

<sup>445</sup> Ver “El delegado Cámpora entregó ayer varias copias del plan enunciado por Juan Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-10-1972, p.8.

De su lectura no se desprendían coincidencias con las acciones llevadas a cabo por Lanusse, pero por el tono conciliatorio el gobierno afirmó en sus declaraciones a la opinión pública que Perón se había aproximado a las propuestas que desde marzo había promovido el Gran Acuerdo Nacional.

El secretario de prensa y difusión de la presidencia de la Nación, Edgardo Sajón, se encargó de citar los paralelismos discursivos existentes entre lo dicho oportunamente por el gobierno y las “Bases mínimas” enviadas por Perón;<sup>446</sup> y Lanusse, tanto en su alocución, en Olavarría,<sup>447</sup> ante 500 oficiales del ejército, así como a bordo del portaaviones 25 de Mayo,<sup>448</sup> ante 200 oficiales superiores de la Armada, subrayó la predisposición acuerdista y el cambio de actitud que implicaba el documento y su presentación ante la Junta de comandantes.

El gobierno militar interpretó o simuló interpretar que el justicialismo comenzaba a encauzarse en el camino hacia las elecciones. Pero circunscribirse a la lectura del decálogo acotaba la dimensión política que tenía la totalidad del documento.

Como si se tratase de un pie de página pero con el mismo tamaño tipográfico, el Acuerdo como contexto, era tan significativo como el texto que puntualizaba las “Bases mínimas”. Si bien el documento en sí, podía considerarse como un gesto de acuerdo, la letra que lo precedía advertía que la “liberación nacional” era el proceso que se presentaba de manera irreversible y que encarnaba la Juventud:

*Solamente un acto de grandeza y patriotismo puede salvar a la Nación Argentina de la larga crisis que está destruyendo el patrimonio material y espiritual de los argentinos, aniquilando la fe y empujando a los jóvenes a la violencia y el caos. El objetivo de esta generación de argentinos es uno e insoslayable: liberar definitivamente a la patria de toda dependencia y colocarla a la vanguardia de los pueblos que luchan y trabajan por un orden más justo y humano frente a la prepotencia de los imperialismos. Este noble y patriótico objetivo, merece todos los sacrificios, todos los renunciamientos, toda la generosidad de que somos capaces, porque si la liberación nacional no se logra en el futuro inmediato, el pueblo vivirá horas de angustia, desesperación de odios internos y de violencia como pocos pueden imaginar.<sup>449</sup>*

El acuerdo propuesto exigía la implicación de todos los actores de la vida nacional y su núcleo central sería la liberación. De allí, que a diferencia de lo interpretado por Guillermo

---

<sup>446</sup> “Subraya el gobierno las coincidencias entre sus posturas y el plan peronista”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-10-1972, p.12.

<sup>447</sup> “Tanto el gobierno como Perón consideran incontenible el proceso institucional”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 07-10-1972, p.8.

<sup>448</sup> “Lanusse afirmó que el acuerdo será con Juan Domingo Perón y el justicialismo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 10-10-1972, p.8.

<sup>449</sup> “El delegado Cámpora entregó ayer varias copias del plan enunciado por Juan Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-10-1972, p.8.

O'Donnell,<sup>450</sup> para quien el primer punto de las “Bases mínimas” no era más que una proposición declarativa, la “liberación” era el concepto central en el que Perón enmarcaba el acuerdo. En su párrafo final afirmaba:

*El Movimiento Nacional Justicialista y el general Perón, han cumplido su histórico deber para con el pueblo argentino. La responsabilidad queda en manos de las Fuerzas Armadas. En esto no caben más dilaciones ni trampas, Aquí se trata de definirse hoy y para siempre frente a la verdadera alternativa argentina: liberación o dependencia.*<sup>451</sup>

El documento debía ser presentado a los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, pero la cúpula militar decidió que no iba a entablar un diálogo especial con el ex presidente.

Héctor J. Cámpora, acompañado por Santiago Díaz Bialek, la señora Esther Fadul de Sobrino, Juan Manuel Abal Medina y los dirigentes gremiales, Lorenzo Miguel, Casildo Herrera, hizo entrega del documento en una reunión de escasos quince minutos, al secretario de la Junta, brigadier Ezequiel Martínez.

El justicialismo volvía a apostarse en el centro de la escena política y la presentación del documento fue interpretada políticamente como la vigente predisposición de Perón al diálogo. El gobierno le atribuyó un valor “altamente conciliador” pero descartó “Las posibilidades de discusión alguna en torno a las medidas ya adoptadas para la legislación electoral, la libertad de los procesados por actividades subversivas o guerrilleras, y la delegación al futuro gobierno de la facultad de amnistiar a los convictos por dichas causas”.<sup>452</sup>

Las Fuerzas Armadas, evaluaron en una reunión de altos mandos, que no podía haber “amnistía para extremistas enjuiciados y/o condenados por la Justicia Federal”, considerando además que debía continuar la Cámara Federal en lo Penal y el régimen carcelario por el cual “las unidades que alojen delincuentes subversivos”, serían mantenidas bajo control militar.<sup>453</sup>

Según “La Opinión”, en las paginas taquigrafiadas de dicha reunión se afirmaba que

*(...) es un hábito en el país que todo nuevo gobierno constitucional, promulgue una amnistía para asilados políticos y condenados por tribunales militares. Si esta situación se repitiera con las*

---

<sup>450</sup> O'DONNELL, G., *El Estado Burocrático autoritario*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1996, p.399. Según el autor, salvo el punto 9, referido al levantamiento del estado de sitio y la libertad a los presos políticos y gremiales, y el punto 7, en el que se demandaba el reemplazo del ministro del Interior, “el resto contenía postulaciones puramente declarativas (punto 1) o demandas obviamente negociables como el ‘reexamen’ de las reformas a la Constitución y las ‘cláusulas limitativas’ de julio (punto 5)”.

<sup>451</sup> “El delegado Cámpora entregó ayer varias copias del plan enunciado por Juan Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-10-1972, p.8.

<sup>452</sup> “Para el gobierno, el ex presidente abrió una instancia favorable al gran acuerdo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-10-1972, p.1.

<sup>453</sup> “Los militares mantendrían el control de la lucha contra el terrorismo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-10-1972, p.10.

*próximas autoridades se haría imprescindible efectuar una distinción: ‘una cosa es perdonar dar una nueva oportunidad a quienes en el celo de la lucha política se pusieran al margen de lo legal sin recurrir al delito’ y otra sería el caso de los terroristas. Para estos últimos las Fuerzas Armadas seguirán insistiendo en que no son ‘condenados por causas políticas sino delincuentes comunes’. Si estos activistas recuperaran su libertad, los militares entienden que serían un factor de perturbación de la institucionalización comprometida.*<sup>454</sup>

Previendo la continuidad de la “acción subversiva”, las FF.AA seguirían teniendo el control de la “lucha antisubversiva”.<sup>455</sup>

El documento recibido fue enviado a la Comisión Coordinadora del Plan Político para su análisis y evaluación, mientras que Cámpora y una nutrida delegación gremial y política se aprestaba a viajar a Madrid.

Las “Bases mínimas para el acuerdo de Reconstrucción Nacional” y la reunión cumbre a realizarse en Puerta Hierro, insinuaban que el peronismo no iba a inclinarse por el abstencionismo electoral, a la vez que si bien, crecía la sospecha de que sería postergado el operativo retorno, aún quedaba pendiente saber quién sería el candidato a presidente por el Movimiento Nacional Justicialista.

### **La cumbre borrascosa**

Uno de los visitantes que se encontraba en Madrid, previo al lanzamiento del documento era el Dr. Antonio Cafiero, quien adujo a la prensa que estaba de viaje “en carácter de miembro del Consejo de Planificación del Movimiento Justicialista”. Sus reuniones con Perón permitieron especular que había colaborado en el borrador del documento<sup>456</sup> y su presencia fue un llamado de atención en la interna peronista, ya que era interpretada como la figura elegida por el sindicalismo con la ilusión de desplazar al delegado y perfilarlo como potencial candidato en las próximas elecciones.<sup>457</sup>

A la reunión con Perón, coincidente con el festejo de sus 77 años, asistieron: el delegado Héctor J. Cámpora, Juan Manuel Abal Medina, Díaz Bialet, Díaz Ortiz, Rogelio Coria, Estanislao Rosales, Néstor Carrasco, Casildo Herrera, Lorenzo Miguel; el presidente del

---

<sup>454</sup> *Ibíd.*, p.10.

<sup>455</sup> *Ibíd.*, p.10.

<sup>456</sup> Según Leopoldo Frenkel, “Los diez puntos fueron elaborados por Carlos Funes con el asesoramiento de Antonio Cafiero en varios temas”, FERNÁNDEZ PARDO, C. A., y FRENKEL, L., *Perón, la unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*, Buenos Aires, Ediciones del copista, 2004, p.95.

<sup>457</sup> Según Bonasso, Cafiero había sido señalado como posible candidato por Perón, quien le advirtió que no podía hablar con los militares. Ver BONASSO, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.288.

peronismo en Avellaneda, Herminio Iglesias, el presidente del Congreso Nacional del Partido Justicialista, Dr. Julio Romero, entre otros; mientras el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, se acoplaría a su regreso de Roma.

A los fines de balancear la presión hegemónica sindical entre Rogelio Coria (UOCRA) y Lorenzo Miguel (UOM), quienes mantenían el anudamiento entre la Nueva Corriente de Opinión (ex participacionistas) y el neo vandomismo, desalojando a Los 8 y a los gremios combativos de la estructura burocrática de la CGT, fue invitado el tesorero de la UOM, miembro del secretariado nacional, proveniente de la seccional Vicente López, Victorio Calabró, quien mantenía diferencias con Lorenzo Miguel. El ex presidente consideraba que muchos gremialistas tenían “acceso demasiado rápido a los despachos oficiales”<sup>458</sup> y lo hizo saber en los hechos, ya que mantenía prolongadas reuniones con Cámpora mientras que la delegación sindical debía pasar varios días sin acceder a Puerta de Hierro.

La cumbre estuvo caracterizada por las disidencias internas. Por una parte, estaban quienes propugnaban una variante acuerdista que proponían incluir

*(...) gradualmente a las distintas fuerzas políticas y que a través de estas puedan limarse algunos puntos menos digeribles del programa de Perón. Paralelamente, el gobierno de las Fuerzas Armadas iría produciendo un giro gradual hacia posiciones más nacionalistas, tomando como base la política latinoamericana de Lanusse y cambiando de frente en materia económico social.*<sup>459</sup>

El resultado sería la presentación de un candidato aceptable que podía ser un militar en actividad y en caso que no lo fuera, éste debería estar muy vinculado a las Fuerzas Armadas.

A estos se contraponía una visión rupturista, que suponía una serie de graduales exigencias desde el peronismo que impidiesen la viabilidad del acuerdo con el gobierno. Esta especulación se entrecruzaba con otras variantes más complejas como el caso del acercamiento por escalas: el ex presidente se iría aproximando efectuando paradas en distintos países de Latinoamérica “y durante ese trayecto se promovería una vigorosa movilización, apoyada en el poder de convocatoria de Perón y no en el de Cámpora”<sup>460</sup>.

Para estos últimos, la combinación de una serie creciente de exigencias justicialistas en el marco de la deteriorada situación económica, culminaría con un golpe de Estado y/o la

---

<sup>458</sup> “Las disidencias internas caracterizan la nueva reunión cumbre, mientras se posterga la ‘Operación retorno’”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 10-10-1972, p.1.

<sup>459</sup> “Retorno, diálogo y candidaturas aún son interrogantes para el justicialismo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 15-10-1972, p.1.

<sup>460</sup> *Ibid.*, p.1.

anulación de las elecciones para las cuales Perón había sido postulado hasta último momento y reemplazado por un candidato irritante para las FF.AA.<sup>461</sup>

Las dificultades para el ex presidente se situaban por una parte, en controlar el movimiento por medio de sectores que no tuviesen conexión con el gobierno y por la otra, lograr cohesionar el frente interno al punto tal, que previo a su regreso, Cámpora debió emitir un comunicado en el que declaraba que no existían discrepancias internas en el peronismo, lo que reafirmaba aún más el grado de diferencias. Mientras los sindicalistas no fueron portadores de instrucciones concretas, durante su estadía, Cámpora fue instruido con respecto a los pasos a seguir y recibió el texto del mensaje que debería leer el 17 de octubre.

Perón, le confirmó así su apoyo y respaldo que comenzó a manifestarse con las declaraciones efectuadas por el odontólogo en el aeropuerto de Barajas: “Este ha sido mi último viaje a Madrid como delegado, pues ahora, como delegado y peronista esperaré al general Perón en la Argentina”.<sup>462</sup> El regreso era el objetivo que animaba a Cámpora en su función; lo que había marcado sus giras por el interior del país bajo la consigna “Luche y Vuelve”; la expectativa que asumían los jóvenes en un proyecto de “Liberación Nacional”, el triunfo de la lucha por sobre la política acuerdista del campo sindical y la acción más desafiante para el gobierno militar.

La posibilidad de efectivizar el regreso de Perón luego de diecisiete años agigantaba su figura política en la pulseada sostenida con los sectores sindicales, quienes desde que se opusieron a la petición de cargos que le efectuaran en el congreso del Movimiento Nacional Justicialista, propendieron una política de distanciamiento, no participaron de los actos de campañas y trataron de minar su función y su proyecto como delegado.

Las diferencias internas se cristalizaron por medio de declaraciones como la del dirigente metalúrgico Lorenzo Miguel quien señaló: “Es nuestro deseo tener al general Perón en Buenos Aires. Todo el pueblo lo espera. Pero –aclaró– la única forma auspiciada por las 62 Organizaciones es que Perón llegue al poder en son de paz”.<sup>463</sup>

Si durante la estadía en Madrid, la cuestión del regreso y el candidato fueron para la mayoría de los visitantes temas a definir, en las declaraciones formuladas a la prensa italiana,

---

<sup>461</sup> *Ibid.*, p.1.

<sup>462</sup> “Las declaraciones de los dirigentes que regresaron de Madrid apuntalan la negociación con el gobierno”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 15-10-1972, p.8.

<sup>463</sup> *Ibid.*, p.8.

Perón volvía a deslindar su regreso a la conducción táctica del movimiento y tras ser consultado sobre una posible guerra civil en Argentina señaló:

*En Argentina ha habido una violenta represión por parte de la dictadura militar que se concreta en una constante persecución. (...) Todo esto –dijo– es la consecuencia de un estado de sitio que ha suprimido las garantías constitucionales. La Juventud –prosiguió Perón– que como ocurre en todos lados reacciona un poco violentamente, ha comenzado hace tiempo una guerra revolucionaria, como lo llaman ahora, con acciones de naturaleza diversa.*<sup>464</sup>

En la entrevista para la televisión italiana, Perón afirmó:

*La violencia del pueblo la provoca la violencia del gobierno. Este es el panorama de la República Argentina. La situación se agrava día a día y se agravará cada vez más, si no se toman las medidas necesarias para la pacificación del país. La actual dictadura militar había dicho que se proponía pacificar a la Argentina, pero las medidas que ha adoptado demuestran en cambio que no puede o no quiere alcanzar ese fin. La pacificación no se puede hacer de palabra. Si en un futuro próximo no se toman las medidas adecuadas para poner término a este estado de cosas, entonces sí que la situación puede desembocar muy bien en una guerra civil, o en una lucha violenta cuyas consecuencias son absolutamente imprevisibles. Es precisamente esto lo que queremos evitar.*<sup>465</sup>

Al finalizar señaló: “Es indudable que no se podrá llegar a la pacificación, mientras permanezca en vigor la pena de muerte por delitos políticos” y refiriéndose a lo que calificó de “masacre de Trelew”, dijo que estos episodios “No favorecen ciertamente la pacificación que todos aspiramos, sino que nos impelen precisamente hacia una guerra civil”.<sup>466</sup>

A las ásperas declaraciones del ex presidente se sumaron las efectuadas a la prensa madrileña por el dirigente juvenil Rodolfo Galimberti, quien adelantó que próximamente “El compañero Juan Manuel Abal Medina pasaría a ocupar importantes funciones” y anunció que el 4 y 5 de noviembre se iba a realizar “el congreso de la Juventud Peronista bajo el lema del regreso del general Perón”. Consultado respecto a la violencia en Argentina señaló: “Los jóvenes peronistas no rechazamos la violencia como método justo para hacer valer nuestras aspiraciones, porque como dijo Eva Perón, la violencia en manos del pueblo no es violencia, sino que es justicia”.<sup>467</sup> En un pasaje de su conferencia de prensa, Galimberti elogió a las formaciones especiales aclarando que lo hacía a título personal y reiteró que Perón iba a regresar antes de fin de año. “Si no regresa como prenda de paz, regresará como líder de la revolución”.<sup>468</sup>

---

<sup>464</sup> “Perón: el justicialismo es responsable del retorno”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 14-10-1972, p.8.

<sup>465</sup> *Ibid.*, p.8.

<sup>466</sup> *Ibid.*, p.8.

<sup>467</sup> “4 y 5 de noviembre: congreso de la Juventud Peronista”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 14-10-1972, p.8.

<sup>468</sup> *Ibid.*, p.8.

Si las “Bases mínimas” podían llegar a ser apreciadas como un síntoma de diálogo y acuerdo, la advertencia de las declaraciones del delegado, sumadas a la ofensiva verbal del ex presidente y del consejero juvenil, retrotraían el tono de la discusión al campo de la confrontación.

Horas antes de cumplirse un nuevo aniversario del “Día de la Lealtad”, una bomba explotó en el hotel “Sheraton” y el hecho fue vinculado a la histórica fecha. El gobierno militar advirtió sobre la vigencia del estado de sitio y dispuso un amplio despliegue policial.

*Prácticamente toda la ciudad y accesos, estuvo ocupada por fuerzas de seguridad durante gran parte de la jornada. En la avenida Ricchieri, cerca del aeropuerto de Ezeiza, se había instalado un tanque y vehículos policiales mientras los efectivos procedían a la identificación de los transeúntes.*<sup>469</sup>

El 17 de octubre de 1972 no se conmemoró con un acto central y los actos planificados fueron suspendidos: en la sede de Av. La Plata, por decisión de las autoridades ante los gases lanzados por la policía dentro del local; en el Luna Park, donde la Federación de Agrupaciones de Base Peronista iban a proclamar la fórmula Perón-Cesar Cao Saravia; Plaza Once, lugar de concentración de los gremios combativos “fue copada por la policía montada y otros contingentes –con carriers, carros hidrantes, cuerpos antiguerilla, etc.– que se encontraban apostados o recorriendo las principales avenidas, desde la zona portuaria hasta plaza Flores”; mientras que los actos relámpagos fueron “reprimidos enérgicamente, y disueltos a los pocos minutos de comenzar”.<sup>470</sup>

Una serie de atentados se produjeron en La Plata, Mar del Plata, Avellaneda y Rosario y por la noche, el Dr. Cámpora, leyó por televisión el mensaje enviado por Juan Domingo Perón. El ex presidente iniciaba su misiva hilvanando la revolución inaugurada por un grupo de coroneles en 1943, el 17 de octubre de 1945 y la “contrarrevolución reaccionaria”, que lo derrocó en 1955. “Estas tres fechas que escalonan hechos importantes de la historia político-social de nuestra Patria, esperan una cuarta fecha que cierre el ciclo con el triunfo definitivo del pueblo”,<sup>471</sup> aclarando que ello dependía del pueblo. Sus palabras eran un llamado a abandonar el interés personal o corporativo, ya que había que salvar al país, “porque nadie ha de poderse realizar en una Argentina que no se realice”; afirmaba que el Gran Acuerdo

---

<sup>469</sup> “No se realizó el acto central peronista por el 17 de octubre”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 18-10-1972, p.1.

<sup>470</sup> *Ibid.*, p.1.

<sup>471</sup> “Al pueblo argentino y a los compañeros peronistas”, en *Las Bases*, N° 23, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 19-10-1972, p.14.

Nacional, había fracasado “por la pequeñez de su objetivo: resolverle el problema a las Fuerzas Armadas” y categórico señalaba: “Nadie podrá normalizar la vida institucional de la República en forma estable y permanente sin contar con el justicialismo, que es la mayoría abrumadora del pueblo argentino”.<sup>472</sup>

Casi al final, el discurso escrito por Juan Domingo Perón y mediado por la voz y la imagen de su delegado, anunciaba que si hasta el momento no había considerado necesaria su presencia en el país, ni cedido a las presiones, había resuelto volver. “Lo haré a la brevedad posible y cuando el comando táctico del movimiento me lo indique como oportuno. Al hacerlo, deseo que los compañeros de todo el país lo tomen como un gesto de paz y así procedan. Las circunstancias decidirán luego sobre la conducta de todos”.<sup>473</sup>

El 17 de octubre de 1972 la Junta de comandantes en jefe promulgó la ley 19.895 por la cual se convocaba a elecciones nacional para el día 11 de marzo de 1973. La convocatoria tenía por objeto elegir al presidente y vicepresidente de la Nación, senadores nacionales y diputados provinciales, ratificándose a su vez la ley 19.609, por la cual se entregaría el gobierno el 25 de mayo de 1973.<sup>474</sup>

En su visita a la ciudad de Posadas, el general Lanusse respondió reafirmando el compromiso con las elecciones y la realidad que había alcanzado el Gran Acuerdo Nacional, pero su discurso no se limitó al plano político. Lanusse aprovechó la ocasión para devolver una estocada pendiente y reprodujo públicamente una conversación durante la reunión cumbre en Madrid. “El dueño de casa dijo: ‘pero dense cuenta –dirigiéndose al auditorio que tenía– que tenemos que buscar la coincidencia porque el gobierno avanza y lo hace como un elefante al que no puede pararlo el ladrido de un perro, que sigue firme con sus pasos y que

---

<sup>472</sup> *Ibíd.*, p.4.

<sup>473</sup> PERÓN, J., D., *Obras Completas, Tomo 23\**, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2001, p.164.

<sup>474</sup> Por dicha ley se elegían en Capital Federal, 25 diputados y 2 senadores; en Buenos Aires, 68 diputados y 3 senadores; en Catamarca, 4 diputados y 3 senadores; en Córdoba, 18 diputados y 3 senadores; en Corrientes, 7 diputados y 3 senadores; en Chaco, 7 diputados y 2 senadores; en Chubut, 4 diputados y 3 senadores, en Entre Ríos 9 diputados y 3 senadores; en Formosa, 5 diputados y 3 senadores; en Jujuy, 5 diputados y 3 senadores; en La Pampa, 4 diputados y 3 senadores; en La Rioja, 4 diputados y 3 senadores; en Mendoza, 10 diputados y 3 senadores; en Misiones, 6 diputados y 3 senadores; en Neuquén, 4 diputados y 3 senadores; en Río Negro, 5 diputados y 3 senadores; en Salta, 7 diputados y 3 senadores; en San Juan, 6 diputados y 3 senadores; en San Luis, 4 diputados y 3 senadores; en Santa Cruz, 4 diputados y 3 senadores; en Santa Fe, 19 diputados y 3 senadores; en Santiago del Estero, 7 diputados y 3 senadores; en Tucumán, 9 diputados y 3 senadores; en Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, 2 diputados. “Fue promulgada la convocatoria para las elecciones nacionales”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 18-10-1972, p.12

seguirá adelante. No nos quedemos al costado y no permitamos que nos aplaste el elefante”<sup>475</sup>.

Lanusse revelaba un secreto, con la intención de provocar el mismo efecto producido por Perón cuando informó sobre los contactos que había mantenido con los representantes del gobierno militar. Tener la obligación de explicar una cuestión que se desarrolló de forma reservada y que obedecía a la esfera de lo público, era un modo de inducir a la desacreditación política.

El decálogo y el discurso del 17 de octubre, se entretejieron como parte de la estrategia de Puerta de Hierro, sumándose el rechazo del Dr. Héctor J. Cámpora a la invitación efectuada por la Comisión Coordinadora del Plan Político a los fines de efectuar un análisis pormenorizado del documento.

El delegado fundaba su argumento en dialogar solo con los militares y remitió dos notas: una a la Junta, en la que argumentaba los motivos de su decisión y aclaraba que estaba dispuesto a debatirlo “en el alto nivel al que fue dirigido” y la otra, unas sucintas líneas dirigidas a Arturo Mor Roig, como responsable de la Comisión Coordinadora del Plan Político, en la que declinaba la invitación por las “razones expuestas en la nota a las FF.AA”<sup>476</sup>. La negativa del Dr. Cámpora, tenía por objeto tratar de colocar el diálogo ya sea en su continuidad o su interrupción en manos del gobierno; pero su actitud produjo una reacción de disconformidad en varios miembros de la dirección del Consejo Superior del movimiento como en el Dr. Julio Romero, en el asesor de Perón en temas militares, coronel (re) Jorge Osinde, y en las 62 Organizaciones que abonaban a una política dialoguista.<sup>477</sup>

El único dirigente sindical que se mantuvo al margen fue José Ignacio Rucci, quien desde la cumbre madrileña había sido preservado no solo de toda discusión, sino también hasta del hotel en el que se habían hospedado los gremialistas.

Perón, consideraba al secretario general de la CGT, un “leal” entre los dirigentes sindicales y quienes hablaban en nombre del gobierno o de las FF.AA preferían establecer el

---

<sup>475</sup> “Severa reacción de Lanusse ante las críticas que ha lanzado el peronismo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 19-10-1972, p.24.

<sup>476</sup> “Las explicaciones de Cámpora”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 20-10-1972, p.8.

<sup>477</sup> La Comisión Coordinadora del Plan Político dio a conocer su dictamen a la Junta de comandantes en jefe, respecto del decálogo, concluyendo que se trataba “de una actitud, que marcaría una aproximación a las ideas rectoras del proceso que el gobierno de las Fuerzas Armadas viene cumpliendo” y aconsejaba atender todas las “manifestaciones políticas”, a los fines de lograr una síntesis. Ver “La Comisión Coordinadora dictaminó sobre el decálogo del justicialismo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 26-10-1972, p.8.

diálogo con Rogelio Coria o Lorenzo Miguel, y no con el secretario general de la CGT, cuyo peronismo efectivo les resultaba irritante. En el esquema que Juan Domingo Perón avizoraba su regreso a la Argentina, José Ignacio Rucci era una pieza clave de su estrategia política, lo que fue constatado con su incorporación a la comisión “pro-retorno” y al comando táctico.

El secretario general de la CGT era el único dirigente gremial que contaba con el apoyo explícito de Juan Domingo Perón y su ingreso a la comisión “pro-retorno”, implicaba la inclusión de la CGT al proyecto retornista del ex presidente y un mensaje de alineamiento a las 62 Organizaciones.

*En coordinación con la estrategia de Puerta de Hierro, el Consejo Superior precedido por el Dr. Héctor J. Cámpora, adoptó una serie de resoluciones: fueron incorporados a la comisión “pro-retorno” el Dr. Jorge Taiana, el Dr. Huberto Martiarena, José Amerise de La Plata, y el Dr. Juan Manuel Abal Medina, quien días más tarde asumiría con veintisiete años como secretario general del Movimiento Nacional Justicialista. En la rama femenina, la actriz Silvana Roth, reemplazó a Juana Larrauri. Se expulsó del movimiento al ex delegado Jorge Daniel Paladino y al ex diputado Eduardo Colom, por inconducta partidaria. En San Juan fue expulsado Ruperto Godoy (ex gobernador durante la presidencia de Levingston, quien participó con el ex diputado Colom en una reunión de partidos neoperonistas en Neuquén) y se convocó a un congreso extraordinario del Partido Justicialista para el día 7 de noviembre.<sup>478</sup>*

El reordenamiento interno del justicialismo indicaba que Juan Domingo Perón había decidido su retorno, aunque por sus declaraciones al diario francés “Le Figaro”, manifestaba que su regreso inmediato no estaba en discusión y afirmaba: “Yo volveré a la Argentina, el día que mi presencia sea realmente útil a la reconstrucción nacional. El régimen actual de mi país, es un régimen de violencia dictatorial”.<sup>479</sup>

A las especulaciones continuas en torno al regreso, Lanusse precisó en Córdoba: “Si ese señor Perón, como cualquier ciudadano argentino, desea regresar lo puede hacer cómo y cuándo quiera”. El presidente de facto advertía la disposición a dialogar por parte del gobierno como con cualquier otro dirigente político y agregó:

*El gobierno va a ser coherente, y no va a modificar en absoluto, todo el compromiso público que ha adquirido en ese sentido. Y también va a cumplir la obligación firme e indelegable de garantizar al país la tranquilidad y la seguridad de todos, en conjunto y en el orden individual. Y esto también alcanza al señor Perón: le vamos a garantizar su vida.<sup>480</sup>*

---

<sup>478</sup> Se repudió además el atentado al domicilio del escritor José Hernández Arregui.

<sup>479</sup> “Perón aportó nuevas dudas sobre su retorno en un reportaje periodístico”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 28-10-1972, p.10.

<sup>480</sup> “Precisiones de Lanusse sobre los comicios, el retorno de Perón y el Acuerdo Nacional”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 29-10-1972, p.10.

*“Nada estable y duradero  
se puede fundar en la mentira”.*  
Juan D. Perón

### 13. Tiempo de descuento

El probable regreso de Perón a la Argentina generó una gran cantidad de versiones y trascendidos que el delegado se encargó de desestimar.<sup>481</sup> La noticia, paralizó la acción de los partidos políticos que prefirieron esperar el devenir del justicialismo, a sabiendas de que el paso de los días, acortaba los plazos fijados por el proceso de institucionalización política y abría un paréntesis en la participación del Gran Acuerdo Nacional.

El ministro del Interior Dr. Arturo Mor Roig, creía al igual que Lanusse, que ante el advenimiento de los plazos para registrar las alianzas electorales y dada la actitud de los partidos, quedaba como recurso último “pasar por encima de los partidos políticos y consultar al ‘pueblo soberano’ en un plebiscito”.<sup>482</sup>

Según Robert Potash, era evidente que Lanusse compartía la opinión de Mor Roig y creyó que la Junta aprobaría la sugerencia del ministro, pero para el comandante de la Fuerza Aérea, brigadier Rey, al igual que para el comandante de la marina, almirante Coda, la propuesta de plebiscito era inaceptable. A su vez, el diálogo entre el peronismo y el gobierno había quedado interrumpido luego de que Cámpora rechazara la invitación de la Comisión Coordinadora del Plan Político a fin de que aclarase algunos puntos de las “Bases mínimas”, lo que volvía más estrecho el margen de maniobra política del gobierno. Todo ello alentó a Lanusse a convocar a un grupo de dirigentes sindicales con la intención de que estos asumieran “su responsabilidad en la coincidencia”.

---

<sup>481</sup> Tal es el caso de Ezequiel Perteagudo, un hombre vinculado a monseñor Jerónimo Podestá, ex obispo de Avellaneda. Perteagudo era el autor del “Operativo de plebiscito Perón presidente”, en el que proponía una alianza de fuerzas políticas para garantizar el regreso de Perón al país. La misma se concretaría a través de un acta de unidad nacional que sería firmada fuera del país. El delegado recibió a Perteagudo y éste reconoció su imprudencia al haber hecho extensible varias copias del documento a dirigentes del FRECILINA.

<sup>482</sup> POTASH, R., *El ejército y la política Argentina 1962-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p.384.

En la reunión en Casa de Gobierno participaron: el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, Roberto García (taxistas), Osvaldo Pucciano (obreros y empleados de la Educación), Dirk Kloostermann (SMATA), David Diskin (empleados de Comercio), Néstor Carrasco (frigorífico y Mercado Nacional de Hacienda), Homero Fariña, (empresas del Estado); José Rodríguez (SMATA), entre otros.

En su alocución, el presidente de facto se encargó de remarcar la permanente vocación de diálogo con todos los sectores por parte del gobierno en aras de la institucionalización del país, pero Lanusse, no se privó de a utilizar una vez más el recurso de la delación pública como mecanismo político, para dejar flotando en la reunión, la espesa tensión que se respiraba en el campo sindical:

*Cuántas veces he hablado de la insatisfacción peligrosa que resulta de esa actitud que tienen algunos dirigentes que en privado dicen una cosa y en público otra. Y aquí, con toda claridad y con toda dureza, voy a dar nombre y apellido. Porque no se trata de un extraño, sino de uno del medio de ustedes. Hoy está ausente Rogelio Coria. Me pregunto y quiero que se pregunten ustedes qué pasa con Coria. Debe ser el que más contactos personales ha tenido con el presidente y entonces, de qué lo ha alarmado esta reunión? ¿De qué el contacto no sea secreto e individual? ¿Tiene recelo del contacto con el presidente y tiene recelo de hacerlo en presencia de sus pares?<sup>483</sup>*

Lanusse juzgaba en la figura de Coria las asiduas conversaciones que mantenía con muchos dirigentes sindicales y la ausencia del dirigente de la UOCRA, era interpretada como una infidelidad.

Es posible suponer que Rogelio Coria no participó del encuentro propuesto por Lanusse, ya sea porque interpretó que si bien el debate sobre la asistencia o no a la Casa de Gobierno debía producirse en el marco de las 62 Organizaciones, la responsabilidad correspondía a la rama política, ya sea porque luego del último viaje a Puerta de Hierro la antipatía manifiesta de Juan Domingo Perón por aquellos dirigentes que mantenían un diálogo con el gobierno militar lo inclinó a no asistir para modificar su imagen; o bien por tratarse de ambas.

Rucci en cambio, sabiendo que la CGT no había sido invitada pero sí los dirigentes gremiales, apeló a un plenario de secretarios generales a fin de que la decisión recayese sobre su campo de influencia. En tal situación, si Coria convalidaba la medida adoptada por Rucci y aceptaba el plenario, quedaba descolocado orgánicamente y si la rechazaba, corría el riesgo de aparecer demasiado comprometido con la política del gobierno.

---

<sup>483</sup> “La necesidad de encontrar un punto de coincidencia entre todos los sectores”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 01-11-1972, p.10.

Las intervenciones realizadas por el secretario general de la CGT en la reunión en Casa de Gobierno estuvieron guiadas por lo resuelto previamente en el Comité Central Confederal y en el Congreso Nacional.<sup>484</sup>

El movimiento obrero tenía para el secretario general claros principios nacionales y rechazaba tanto un sistema socio-económico liberal, como de ser instrumento de “ideologías foráneas”; los hombres pertenecientes a la vieja política eran los responsables de las grandes frustraciones del país y nada tenían que esperar del movimiento obrero; con la asunción de las FF.AA se había producido un proceso de alejamiento entre el pueblo y las instituciones militares y que el movimiento obrero procuró evitar por reconocer en las FF.AA uno de los “aliados naturales”; que la CGT estaba plenamente identificada con el Plan de Reconstrucción Nacional y Liberación Nacional, y que todas las cuestiones inherentes a tópicos de carácter político –no en la gran filosofía que pueda hacer a la política del país, sino en las instrumentaciones que hacen a determinadas actitudes de carácter político estrictamente– debían ser vehiculizadas a través de los diferentes organismos políticos con los que contaba el justicialismo.

A Rucci le había llegado su tiempo de revancha política. El mismo gobierno que había reducido el accionar sindical a esferas netamente gremiales, y que intervino a la CGT, lo convocaba a dialogar sobre la situación política.

Luego de explicitar que la rama política en el movimiento era el canal natural, el secretario general de la CGT aclaró que la asistencia al diálogo no significaba “compromisos ni acuerdos de ninguna naturaleza”<sup>485</sup> y de esta manera, clausuró la posibilidad de una eventual vía de negociación, a la vez que su figura emergía como referencia del campo sindical y por sobre las 62 Organizaciones.

Cámpora, había viajado a Madrid de manera sorpresiva y la sospecha de retorno abría el interrogante sobre la actitud que iban a adoptar las Fuerzas Armadas y las posibilidades de que el proceso de institucionalización fuese obturado por un golpe de Estado. A los fines de confirmar la versión del posible regreso, el gobierno promovió un encuentro con el Dr. Antonio Cafiero a quien, según Bonasso, Perón le había indicado que no hablase con

---

<sup>484</sup> Solicitada de la CGT “*A los compañeros trabajadores y a la Opinión Pública*”, en *Las Bases*, N° 23, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 02-11-1972, pp.62-63.

<sup>485</sup> “El presidente y los líderes obreros discutieron la factibilidad del acuerdo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 04-11-1972, p.9.

militares. Cafiero se reunió con el presidente de facto pero Lanusse no cumplió con la promesa de mantener la entrevista en secreto.<sup>486</sup>

El delegado Héctor J. Cámpora arribó al país el 5 de noviembre y al día siguiente anunció que el ex presidente Juan Domingo Perón había decidido regresar el 17 de noviembre como prenda de paz.

El delegado personal volvió de Puerta de Hierro con cartas y directivas muy precisas del ex presidente; un mensaje a los peronistas en el que les solicitaba a sus compañeros que “colaboren y cooperen”, para que la misión pueda cumplirse “en una atmósfera de paz y tranquilidad”;<sup>487</sup> quedaba suprimida la elección por el voto directo de los afiliados de los candidatos a presidente y vicepresidente de la Nación ya que el propio Perón iba a decidirlo. El teniente coronel (r) Jorge Osinde estaría a cargo de la custodia de Perón, secundado por los dirigentes Juan Manuel Abal Medina, Julián Licastro y Rodolfo Galimberti.

Héctor J. Cámpora fue además portador de una carta dirigida a José Ignacio Rucci, en la que Perón felicitaba al secretario general de la CGT por su “brillante exposición” ante Lanusse:

*La resolución de asistir a la reunión por parte de la Central Obrera como de los secretarios generales ha sido excelente: cuando se tiene posición tomada y una conveniente organización, nada puede impedir el diálogo que, aparte de todo, puede ser constructivo para el destino de la patria. Los tontos y los negativos no pueden ni deben influenciar las decisiones que pueden ser trascendentes. Podemos estar seguros, que si el ánimo del presidente abrigaba designios inconfesables ha de haber quedado convencido de su frustración después de su brillante y elocuente disertación. No creo que nadie haya dicho mejor las cosas y tan claramente expuestas.<sup>488</sup>*

Otra de las misivas estaba dirigida al dirigente metalúrgico e integrante de las 62 Organizaciones, Lorenzo Miguel, a quien Perón le comunicaba que con Cámpora ya se había conversado todo lo relativo a “esta etapa de los hechos” y lo felicitaba “por la silenciosa y efectiva labor”<sup>489</sup> que producía.

En la reunión del Congreso Nacional Justicialista, Cámpora proclamó la candidatura del general Perón como presidente de la República y reafirmó la voluntad del ex presidente de “contribuir a la mejor solución de los problemas que aquejan al país”.<sup>490</sup>

---

<sup>486</sup> BONASSO, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.295.

<sup>487</sup> “El regreso como una contribución a la paz”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 08-11-1972, p.17.

<sup>488</sup> PAVÓN PEREYRA, E., *Correspondencia de Perón, Tomo I*, Buenos Aires, Corregidor, 1985, p.259.

<sup>489</sup> “Congratulaciones para Rucci por su diálogo con Lanusse”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 08-11-1972, pp.16-17.

<sup>490</sup> “Congreso Nacional justicialista”, en *Las Bases*, N° 25 Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 21-11-1972, pp.22-23.

La confirmación del regreso de Perón le presentó a la Junta de comandantes un complejo desafío ya que si bien Lanusse había declarado que Perón podía regresar cuando lo deseara, la permanente especulación lo había inclinado a pensar que el ex presidente no tenía intenciones de volver. La noticia introdujo en el gobierno un áspero escenario: la posibilidad de desestabilización política, las movilizaciones masivas y la parálisis del proceso de institucionalización. A su vez, la presencia física de Perón y un posible diálogo eran “Una potencial causa de disenso dentro de las Fuerzas Armadas, en especial de la marina, donde el sentimiento antiperonista era el más fuerte”.<sup>491</sup>

El mismo día en que Cámpora anunció el regreso de Perón, Lanusse se reunió con la Junta de comandantes y pronunció un discurso en cadena por radio y televisión. El presidente de facto reconoció que alguna vez dudó que este hecho pudiera producirse y en su mensaje, afirmó con contundencia que las FF.AA estaban preparadas para soportar cualquier situación que se presente y que nadie iba a “detener la marcha hacia la conciliación nacional”.<sup>492</sup>

Lanusse consideraba que Perón había empeñado su prestigio en este operativo, según lo afirmó en una reunión con altos mandatarios y años más tarde testimonió:

*Una preocupación fundamental fue, obviamente, la posibilidad de que la amenaza de perturbación fuese tan grande que pudiera escapar al control de las Fuerzas Armadas. Las incógnitas que atraían especialmente la atención eran, entre otras, cuál era el fin real que perseguía Perón con su anunciado retorno; cuales sus capacidades para perseguirlo y eventualmente lograrlo; en qué consistiría la verdadera reacción que provocaría su regreso; y cómo conciliar la necesidad de ser coherente el gobierno con su compromiso públicamente asumido, de garantizar su regreso a la Argentina, y la exigencia inexcusable de mantener el orden y la paz, ambas condiciones necesarias para la prosecución del proceso de institucionalización de la República.*<sup>493</sup>

Cámpora solicitó una entrevista a la Junta de comandantes en jefe pero su pedido le fue denegado, ya que el tema había cobrado estado público, pero el gobierno militar, le solicitó al delegado que informase por escrito los detalles del retorno del ex presidente: programa de vuelo, la ruta del avión que iba a aterrizar en Ezeiza, las actividades planificadas en Buenos Aires, el tiempo de permanencia en suelo argentino.

Luego de diecisiete años, Juan Domingo Perón había fijado la fecha de su regreso y ésta no había sido acordada, convenida ni condicionada con el gobierno de facto.

---

<sup>491</sup> POTASH, R., *El ejército y la política Argentina 1962-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p.381.

<sup>492</sup> “El gobierno garantiza su propia seguridad y la de los demás”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 08-11-1972, p.1.

<sup>493</sup> LANUSSE, A., *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre Editores, 1977, p.303.

## Ultimando detalles

El Ministerio del Interior dio a conocer una síntesis de las reuniones mantenidas entre la Comisión Coordinadora del Plan Político con los partidos políticos como las coincidencias básicas a concertar previo a las elecciones, en las que se consignaba las posiciones respecto a régimen democrático, el derecho de las mayorías a ejercer el gobierno y su necesario contralor de las minorías, garantías y derechos individuales y el respeto al pluralismo político, democratización y fortalecimiento de los partidos políticos, revitalización del federalismo y medidas para el desarrollo económico; a los fines de “consolidar el proceso de institucionalización que permita una política democrática moderna y estable, y asegure el respeto y la libertad de la persona humana, dentro del sistema republicano, representativo y federal”,<sup>494</sup> pero a pocos días de la fecha del regreso, las acciones atropellaban a las palabras: el justicialismo concluyó la contratación con la empresa “Alitalia” del alquiler del DC 8 “Giuseppe Verdi” para trasladar a Juan Domingo Perón desde Roma, previa escala técnica en Dakar (Senegal), y aterrizar en el aeropuerto de Ezeiza. El delegado se reunió con los dirigentes del FRECILINA y anunció que el ex presidente tenía la intención de reunirse el 20 de noviembre con todos los dirigentes de los partidos políticos, (salvo con la Nueva Fuerza y los allegados a Manrique). La Hora del Pueblo se reunió con motivo de que se cumplieran dos años desde su formación y aunque estuvieron ausentes el Dr. Ricardo Balbín y el Dr. Héctor J. Cámpora, en el reencuentro entre los dirigentes de ambos partidos se convino una reunión privada entre Perón y Balbín.<sup>495</sup>

La Juventud Peronista planificó una serie de actos y la realización de un Congreso Nacional en la provincia de Santa Fe. Si bien afirmaban “acatar la consigna pacífica del líder”, el discurso de los jóvenes dirigentes sostenía el tono confrontativo con otros sectores del movimiento. En la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Rodolfo Galimberti advirtió: “No sabemos si la burocracia sindical repetirá la traición de Vandor y Alonso en 1964 cuando no lanzaron el anunciado paro general durante el primer operativo retorno” y abogó para que fuese la Juventud Peronista la que garantice la movilización en el resto de las ramas del

---

<sup>494</sup> “Se dio a conocer lo que el gobierno considera como coincidencias básicas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-11-1972, p.8.

<sup>495</sup> El Movimiento Renovación y Cambio, que impulsaba la candidatura de la fórmula Alfonsín-Storani, evaluó días más tarde no concurrir a la cita con el líder justicialista. Ver “Raúl Alfonsín no concurrirá a la cita con el líder justicialista”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 14-11-1972, p.10.

movimiento. El dirigente juvenil elogió las formaciones especiales y arengó: “El que tenga piedras, que lleve piedras, el que tenga algo más, que lleve algo más, quienes se encuentren en el aeropuerto deberán quedarse allí y aquellos que no acudieron a ese lugar deben ocupar las fábricas, los barrios y las facultades”.<sup>496</sup>

Un documento emitido por las 62 Organizaciones gremiales peronistas, fustigó días más tarde lo dicho por Galimberti, afirmando que el frustrado intento de regreso en 1964, no podía ser enjuiciado por “ningún advenedizo que utilice el disfraz de peronista para agraviar a los trabajadores y sus dirigentes”<sup>497</sup> y las 62 Organizaciones de Córdoba, vinculadas con Rucci, solicitaron al Consejo Superior del partido, su expulsión.<sup>498</sup> Como puede observarse, una vez más, la disputa horizontal entre la Juventud y la conducción sindical se ponía de manifiesto.

“Ganar la calle por Perón”, fue la consigna que aprobó el Congreso de la Juventud Peronista en el que se congregaron setenta delegados de todo el país (diez por cada una de las siete regionales) y que resolvió efectuar movilizaciones en barrios, fábricas y villas de emergencia.

La Juventud, coincidía en fundir el regreso de Perón con las condiciones del pueblo al poder pero a partir de esta premisa las posiciones internas diferían: los grupos más radicalizados consideraban el retorno “como una contraofensiva táctica del peronismo”, que igualaba la relación de fuerzas con el sistema al que se estaban enfrentando en una guerra prolongada. Los otros, reclamaban una inserción más profunda de los sectores más revolucionarios del peronismo en el seno de la clase trabajadora, argumentando que sin esa

---

<sup>496</sup> “El gobierno reclamó a Cámpora los detalles del operativo retornista”, *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-11-1972, p.12. Galimberti se refiere al frustrado regreso de Perón el 2 de diciembre de 1964, en el que el ex presidente debió retornar a España. Dos días más tarde al fallido regreso, John William Cooke, dio una conferencia en la sede de la Federación Universitaria de Córdoba en la que abordó el tema de la “Operación retorno”. Para el dirigente peronista era necesario que el análisis de lo sucedido fuese hecho con independencia del arribo de Perón al país, ya que no se trató de un fracaso estratégico sino de un “revés de tipo táctico” que a su vez constituyó un revés estratégico para el régimen. Lo que fracasó para John William Cooke, no fue el grupo burocrático o que Perón haya vuelto antes que se produzca la revolución. “Lo que fracasó el día 2 de diciembre fue la concepción burocrática de la política en general; fracasó la concepción de que es posible hacer cualquier tipo de acuerdo con el régimen; la concepción de que el peronismo puede progresar en base a concesiones y en base a mantener inflexiblemente sus principios de fuerza revolucionaria frente al régimen. Lo que fracasó también fue el desprecio por la organización, el desprecio por la estructuración de nuestro potencial de masas y activistas, el desprecio por una metodología correcta. El desprecio por la teoría, eso es lo que fracasó”. Ver COOKE, J. W., *La lucha por la liberación nacional. El retorno de Perón*, Buenos Aires, Ediciones Papiro, 1971, p.41.

<sup>497</sup> “Un documento de las 62 justifica la estrategia seguida por sus dirigentes”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 15-11-1972, p.10.

<sup>498</sup> “62 de Córdoba piden la expulsión de Galimberti”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 16-11-1972, p.10.

compenetración no estaban dadas las condiciones mínimas para que el retorno fuese aprovechado en toda su magnitud revolucionaria.<sup>499</sup>

Al acto en el Club Unión de Santa Fe asistieron más de 10 mil personas en el que también se avivaron a las formaciones especiales y se evaluó el retorno como la mayor conciencia del pueblo, concluyéndose que la burocracia estaba desbordada por las bases que pretendían desmontar el Gran Acuerdo Nacional y crear las condiciones del pueblo al poder.

Lanusse denunció la “incoherencia” discursiva entre los diferentes segmentos del peronismo y señaló sus contradicciones: “Perón habla de paz, mientras dirigentes de su movimiento ungen ganar las calles y otros recorren el país exhortando para estar preparados para la lucha”, y refiriéndose a las expresiones de Galimberti señaló: “Debe preocupar –y con razón– a quienes creen honestamente en las banderas del justicialismo y que se desvelan para que quien es su líder, no corra el menor riesgo”.<sup>500</sup>

Antes de abordar el avión con destino a Roma, el delegado Héctor J. Cámpora, el secretario general del movimiento, Juan Manuel Abal Medina, José Ignacio Rucci, Lorenzo Miguel, Rogelio Coria, y Casildo Herrera, se reunieron en Casa de Gobierno y presentaron el informe ante la comisión militar integrada por el 2º jefe a cargo del Estado Mayor Conjunto, brigadier Osvaldo Cacciatore, el general Luis Betti (ejército), el contralmirante Emilio Eduardo Massera (Armada) y el brigadier Carlos A. López, (estos tres últimos, integrantes de la Comisión Coordinadora del Plan Político) y se discutió la garantía de seguridad del vuelo en el que viajaría el ex presidente. La posición oficial propuso la custodia aérea, mientras el justicialismo, acordó que lo mejor era prohibir los vuelos en el corredor aéreo por donde transitaría el avión; respecto a las alternativas de aterrizaje, en caso que no fueran adecuadas las condiciones para descender en el aeropuerto de Ezeiza, se mencionó el aeropuerto de Carrasco (Uruguay), Porto Alegre (Brasil) y el Plumerillo (provincia de Mendoza). El gobierno por su parte reafirmó que no iba a admitir custodias armadas al margen de los cuerpos policiales o militares y refrendó su palabra días más tarde, con el allanamiento del Servicio de Informaciones de la Provincia de Buenos Aires, a la residencia que se le había

---

<sup>499</sup> Según el diario “La Opinión”, esta tesis fue rechazada por la mayoría de los agrupamientos peronistas del interior del país que habían participado del congreso, ya que consideraban que la contradicción régimen vs. Perón continuaba vigente y por lo tanto, mantenía la vigencia revolucionaria del peronismo y era en base a esta premisa que consideraban que la presencia de Perón en el país no podía ser nunca materia de acuerdo o negociación.

<sup>500</sup> “Lanusse destacó la incoherencia entre distintas formulaciones del peronismo”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-11-1972, p.24.

adjudicado al ex presidente en Gaspar Campos 1065, Vicente López, Provincia de Buenos Aires, requisándose armas y municiones.<sup>501</sup>

El anunciado regreso movilizó al periodismo internacional y concentró la atención de Washington.<sup>502</sup> A Buenos Aires arribó el titular del Chase Manhattan Bank, David Rockefeller, quien mantuvo entrevistas con algunos dirigentes políticos argentinos para conocer de manera directa el desarrollo político, las plataformas del gobierno y saber especialmente si podía llegar a producirse una nacionalización de las empresas y de los bancos extranjeros que operaban en el país. La reunión, se realizó en el domicilio de Alfredo Martínez de Hoz y asistieron: por el Partido Justicialista el Dr. Antonio Cafiero; por el Partido Radical, los Sres. Félix Elizalde y Alfredo Concepción; por Nueva Fuerza, el Dr. Chamizo y representantes del manriquismo y el MID.

Según el diario “La Opinión”,<sup>503</sup> Cafiero afirmó que el justicialismo no iba a abstenerse, Perón no sería candidato, la fórmula sería de raíz partidaria, el triunfo electoral estaría asegurado con más del 51% del caudal electoral, el peronismo por razones de presión de las bases políticas y sindicatos eran una cosa en sus postulados y en sus definiciones programáticas y otra diferente cuando asumiese la conducción del gobierno ya que se ajustaría de manera realista a la situación mundial, la nacionalización bancaria no se llevaría a cabo, los capitales internacionales o empresas multinacionales serían aceptados y afirmó que el justicialismo era el único partido que podía garantizar la neutralización del comunismo, restándole influencia a su poder de penetración.

Las afirmaciones del Dr. Cafiero eran excesivas ya que el ex presidente, a pesar de la cláusula impuesta por el gobierno de facto, aún no había renunciado a su candidatura, y lo dicho se contraponía al programa de “Bases mínimas para la Reconstrucción Nacional” y a la proclamación de Juan Domingo Perón como candidato a presidente de la República en el Congreso Nacional Justicialista.

---

<sup>501</sup> “Hubo un allanamiento en la casa destinada a vivienda de Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 14-11-1972, p.10.

<sup>502</sup> Previo a su viaje a Roma, Juan Domingo Perón mantuvo una entrevista de cuatro horas con Rodolfo Martínez (h), quien había sido ex ministro del Interior durante el gobierno de Guido y se desempeñaba en ese momento en la Organización de Estados Americanos (OEA), lo que dio lugar a presuponer que se trataba de un enviado de Lanusse o un enviado por dicho organismo.

<sup>492</sup> “Los dirigentes políticos expusieron sin limitaciones sus posiciones ideológicas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 14-11-1972, p.24.

Por su parte, el radicalismo expresó que no estaba contra el capital extranjero; que su gobierno no nacionalizaría los depósitos bancarios de los bancos privados y que cumpliría un programa partidario. Al igual que el resto de los invitados, la Nueva Fuerza, los manriquistas y el MID, si bien diferían en la caracterización política, ninguno de ellos iba a implementar un programa de nacionalización de capitales extranjeros.

### **Perón cumple**

El 14 de noviembre, Juan Domingo Perón, su esposa Isabel y su secretario privado José López Rega, se embarcaron en el avión francés “Mystere” hacia Roma cumpliendo la primera escala del regreso a la Argentina. En el aeropuerto de Ciampino, Perón fue recibido por Giancarlo Elía Valori, director del Instituto de Relaciones Exteriores y hombre vinculado al Vaticano. Durante su estadía en Roma, Juan Domingo Perón se entrevistó con el primer ministro italiano, Giulio Andreotti y si bien se especuló con la posibilidad de que fuese recibido por el papa Paulo VI, el ex presidente mantuvo una entrevista privada con el ministro de Relaciones Exteriores del Vaticano, monseñor Agostino Casaroli. Ese mismo martes desde Buenos Aires, una comitiva integrada por figuras del ámbito político, sindical, deportivo, artístico, cultural, encabezada por el Dr. Héctor J. Cámpora voló hacia Roma para acompañar el regreso al país de Juan Domingo Perón.

La CGT anunció cese de actividades para el viernes 17 y el gobierno promulgó la ley 19.947 declarándose el cese obligatorio de las actividades públicas y privadas. El 16 de noviembre, Juan Domingo Perón partió desde el aeropuerto de Fiumicino con destino a Buenos Aires. En Ezeiza se había montado un significativo despliegue policial militar y el aeropuerto quedó a cargo del general Federico Mouglier y el área de influencia con estrictos controles de seguridad, del general Haroldo Pomar.

*Operativo impresionante, por cierto: rodearon Ezeiza con más de 25 mil efectivos, hubo represión, sin duda, hubo un cerco para que el pueblo peronista no llegara a Perón, todos lo sabemos, Pero ese día en esas circunstancias, no hubo un solo muerto. El único muerto ese día fue un suboficial naval, tras un tiroteo en la Escuela de Mecánica de la Armada, cuando reprimieron el levantamiento que condujo nuestro compañero, el guardia marina peronista Julio Cesar Urien. Pero eso fue al margen de la movilización.<sup>504</sup>*

---

<sup>504</sup> Entrevista realizada por Miguel Bonasso a Juan Manuel Abal Medina: “La historia secreta del regreso”, en *Página/12*, Buenos Aires, *Página/12*, 16-11-2003, p.16. El grupo de suboficiales peronistas que se había sublevado estaba encabezado por el guardiamarina Urien y tenía la intención de dirigirse hacia el aeropuerto de Ezeiza. La

El 17 de noviembre de 1972 a las 11.20 horas Juan Domingo Perón, pisó suelo argentino luego de diecisiete años y cincuenta y dos días de exilio y en el aeropuerto internacional de Ezeiza fueron autorizados a recibirlo trescientas personas, junto a periodistas argentinos y del exterior. “Nosotros recibimos al general en la escalerilla, lo acompañamos al general hasta su auto, se subió con la señora Isabel y el Doctor Cámpora y nosotros nos subimos al auto de atrás, (Rucci y yo). Paramos frente al corralito donde estaban los 300 habilitados y ahí se bajó el general a saludar. Ahí Rucci lo cubre con el paraguas y yo estoy al lado y esa es la foto famosa”.<sup>505</sup>

Ante el dispositivo de seguridad desplegado por el gobierno y la consecuente imposibilidad de acceso para las columnas compuestas en su mayoría por jóvenes, Juan Domingo Perón decidió cancelar la conferencia de prensa hasta tanto no tomase contacto personal con el pueblo.

Lanusse había reducido el margen de maniobra del ex presidente con la intención de aislarlo políticamente y obligarlo al diálogo previo a abandonar el aeropuerto.

Juan D. Perón congregó después de su arribo a los jefes partidarios del FRECILINA y al llegar la noche, expresó a sus colaboradores su voluntad de trasladarse a su residencia en Vicente López; “Un gesto destinado a romper el aislamiento que determinaban las medidas de seguridad impuestas en Ezeiza y una forma de probar la libertad de movimientos que el gobierno aseguraba garantizarle”.<sup>506</sup> Los militares reaccionaron poniendo vallas metálicas para impedir la salida de los automóviles y apostaron frente al edificio ametralladoras antiaéreas, clausurando la salida de Perón y su comitiva.

El 17 de noviembre de 1972 distaba mucho de asemejarse al 17 de octubre de 1945, pero caído el velo de la seguridad que el gobierno decía garantizar y quedando a la luz la privación de la libertad, es posible conjeturar que la dramaticidad de estos hechos permitieron recomponer una escena que hasta el momento aparecía desagregada y distante de aquella que el ex presidente había acuñado durante años.

---

intentiona fue contenida pero de la misma resultó muerto el cabo Juan Luís Contreras. Uno de los responsables de dicho levantamiento fue el guardiamarina Julio C. Urien, hijo del juez Urien, jefe de la logia Anael. Véase: LARRAQUY, M., *López Rega*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

<sup>505</sup> Entrevista realizada por Miguel Bonasso a Juan Manuel Abal Medina: “La historia secreta del regreso”, en *Página/12*, Buenos Aires, *Página/12*, 16-11-2003, p.16.

<sup>506</sup> “Columnas de manifestantes peronistas intentaron romper el cerco de seguridad”, en *La Opinión*, Buenos Aires, *La Opinión*, 19-11-1972, p.8.

El confinamiento, emergía como expresión constitutiva de un acto impreso en los inicios del peronismo: la isla Martín García se transfiguraba en el hotel del aeropuerto pero para revivir en toda su dimensión ese cuadro mítico del pasado, aún faltaba la presencia del pueblo. Pasada la medianoche, los doctores Santiago Díaz Bialet y Jorge Llampart, apoderados justicialistas, dieron a conocer un acta en la que denunciaban la detención del general Perón y la futura presentación de un *habeas corpus*. Las negociaciones se iniciaron con la llegada en helicóptero del brigadier Ezequiel Martínez y el secretario de prensa Edgardo Sajón. Para el gobierno, Perón no podía abandonar el hotel ya que no existían las suficientes medidas de seguridad para la protección de la casa de Gaspar Campos. Cámpora, Abal Medina y el Dr. Jorge Taiana, rechazaron de plano los argumentos.

Juan Manuel Abal Medina sentenció: “Era una excusa sin duda, porque no querían que Perón se reuniera con el pueblo sin negociar antes con Lanusse”.<sup>507</sup> Una vez finalizada la reunión, el secretario de prensa anunció que se permitía la concurrencia de diez periodistas por vez al piso donde se alojaba Perón a los fines de demostrar que no existía tal detención.

*En medio de todo esto hacemos un intento de salida del hotel que es cuando un pobre comisario, ahí saca un arma, un boludo... lo podíamos cortar en pedacitos ahí. Lorenzo Miguel se pone en el medio entre el general y ese tipo. Y les digo a los periodistas que está muy claro que el general está preso.*<sup>508</sup>

Horas más tarde, el brigadier Ezequiel Martínez confirmó que Perón no estaba preso y que podía abandonar el hotel a la madrugada cargando con la responsabilidad de lo que pudiera sucederle.

---

<sup>507</sup> “La historia secreta del regreso”, en *Página/12*, Buenos Aires, *Página/12*, 16-11-2003, p.17.

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-28201-2003-11-16.html>.

<sup>508</sup> *Ibid.*, p.17.

*“Oiga: ¿cómo piensa  
que yo voy a abandonar la lucha?  
Me voy a estar muriendo  
y seguiré haciendo señas con un ojo  
para que se cumplan los objetivos establecidos”.*  
Juan Perón

## 14. De vuelta al ruedo

El ex presidente permaneció veintisiete días en Argentina y su presencia provocó una convulsión política general que se expresó tanto en la movilización de cientos de miles de personas que se acercaron hasta su residencia para darle la bienvenida como en la asistencia de los partidos políticos a la reunión convocada el 20 de noviembre en el restaurante “Nino” de Vicente López para celebrar la Asamblea de la Unidad Nacional que organizó el Dr. Héctor J. Cámpora.

*Programé y convoqué esta reunión con anterioridad al arribo del general Perón y en las invitaciones anticipaba que era él quien la presidiría. Tengo presente el escepticismo que una vez más afloraba en el rostro de muchos de los invitados, pues el regreso les parecía una fábula después de tantos años de exilio. La unidad del pueblo argentino, fue sellada con los máximos dirigentes de los partidos políticos y fuerzas sociales empeñados en la causa nacional.<sup>509</sup>*

A la reunión asistieron veintiocho jefes de agrupamientos políticos, los partidos integrantes de La Hora del Pueblo, del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), del FRECILINA, representantes de la CGT y la CGE. No fueron invitados el manriquismo, la Nueva Fuerza y el conservadorismo liberal. “Lo que no pudo hacer el gobierno en los despachos de la Casa Rosada, lo hizo el general Perón en la mesa sencilla de un local del Gran Buenos Aires”.<sup>510</sup> Allí se convino impulsar una mesa de trabajo interpartidaria, que luego de una serie de reuniones se presentó al secretario de la Junta Militar, brigadier Ezequiel Martínez una nota en la que se peticionaba:

1. *Que se derogue la disposición sobre la residencia en el país a partir del 25 de agosto de 1972 para aspirar a cargos electivos.*
2. *Que se levante el estado de sitio.*
3. *Que se ponga de inmediato en libertad a todos los presos por hechos políticos, gremiales y conexos. Así mismo que se derogue la legislación represiva especial.*
4. *Que se asegure la imparcialidad del proceso político electoral.*

<sup>509</sup> CÁMPORA H. J., *Cómo cumplí el mandato de Perón*, Buenos Aires, Ediciones Quehacer Nacional, 1975, p.53.

<sup>510</sup> *Ibid.*, p.54.

5. *Que se arbitren las medidas necesarias para asegurar el acceso de las fuerzas políticas a todos los medios de información y difusión en condiciones igualitarias.*<sup>511</sup>

El jefe del Estado Mayor, general Alcides López Aufranc, reafirmó la plena vigencia de la cláusula inhibitoria y del cronograma electoral. La irrevocabilidad por parte del gobierno militar produjo un profundo malestar en el justicialismo. Juan Domingo Perón no podía ser candidato a presidente, lo que podía llevar a excluir al justicialismo del proceso eleccionario y en caso de efectuarse los comicios expresar su oposición al gobierno con su abstención. Otra posibilidad era intentar un acuerdo interpartidario que incluya a los radicales, pero en la reunión entre el ex presidente con el Dr. Ricardo Balbín, éste le había manifestado que el radicalismo iba a mantener su individualidad partidaria. Otra de las posibilidades era un frente aún más reducido de estructura peronista. La cláusula que impedía la candidatura de Juan D. Perón avivaba el interrogante interno en el justicialismo y potenciaba las especulaciones en torno al candidato.

Al interior de la rama sindical se profundizó el conflicto entre la CGT nacional y la regional de Córdoba respecto de la interpretación del regreso de Perón. Se trataba de una disputa por el sentido y su consecuente significación política. La CGT evaluaba que “la estrategia desarrollada”, había creado las condiciones necesarias y al igual que para las 62 Organizaciones, servía a la pacificación nacional.

En cambio, tanto para el secretario general de la regional, Atilio López y su adjunto Agustín Tosco, el regreso, era producto de la movilización de todo el pueblo, de los trabajadores y de la sangre de los mártires<sup>512</sup> y la pacificación que expresaba la vuelta era la paz impuesta por la victoria, “la paz del pueblo engendrada en la justicia, la soberanía y la libertad”. Una paz que no tenía su equivalente en el concepto de negociación y lo advertían en el documento a sus opositores sindicales: “No hay lugar para quienes esperan que Perón venga a convalidar sus vacilaciones, sus temores, sus cobardías o sus infamias: no hay lugar para quienes esperan que Perón venga a desmentir la palabra del pueblo”.<sup>513</sup>

La firma conjunta de la declaración convalidaba una alianza entre el secretario general cordobés, Atilio López, quien persistía en mantener su distancia con la CGT nacional, y el secretario adjunto, Agustín Tosco, quien se diferenciaba del movimiento intersindical ya que

---

<sup>511</sup> “Fue integrada una Mesa de Trabajo que solicitaría audiencia a la Junta Militar”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 22-11-1972, p.8.

Lo que no prosperó fue la insistente proposición por parte del justicialismo de que sea relevado el ministro del Interior, Arturo Mor Roig, como garantía de imparcialidad gubernamental en el proceso electoral.

estos consideraban el regreso de Perón como parte de una maniobra instrumentada por el gobierno.

Rucci, tenía la intención de aprovechar el mandato vencido estatutariamente y normalizar a la regional díscola: desplazar a Atilio López de la conducción por el metalúrgico Alejo Simó que encabezaba las 62 Organizaciones de Córdoba, y desarmar la alianza con los sindicatos de izquierda.<sup>514</sup>

A los fines de consolidar la unidad sindical y aislar el proceso cordobés, las 62 Organizaciones resolvieron levantar las sanciones impuestas a los combativos Julio Guillan (telefónicos), Roberto Digón (tabaco) y Carlos Cabrera (mineros). Rucci gestionó una reunión en Gaspar Campos a la que asistieron diecisiete dirigentes sindicales de Córdoba (encabezados por Simó), obturó la posibilidad de que Atilio López fuese recibido por el ex presidente, e invitó al ex presidente a que visitase la CGT, pero éste prefirió postergar su concurrencia.

En la Juventud Peronista tampoco mermaron las tensiones. En conferencia de prensa, Rodolfo Galimberti, afirmó la realización de un plan de actos en locales cerrados y movilizaciones parciales en el interior que habían sido aprobados por Perón y tratados por los distintos grupos de la Juventud en discusión democrática. Pero su exposición fue interrumpida por Alberto Brito Lima, quien según Bonasso, instigado por Osinde, denunció la inexistencia de tal debate interno y que la posición de la Juventud Peronista era de “resguardar al general Perón en un amplio plan de movilización que no involucre solamente actos de tipo cerrado sino que garantice que el pueblo argentino acuda donde el general Perón lo determine”.<sup>515</sup> Las diferencias en la Juventud persistían desde la incorporación de Licastro y Galimberti en el Consejo Superior del Justicialismo y la discordia entre el teniente coronel Osinde y el joven

---

<sup>512</sup> “Agustín Tosco discrepa con la CGT nacional sobre el carácter del retorno de Juan Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 24-11-1972, p.9.

<sup>513</sup> *Ibid.*, p.9.

<sup>514</sup> En 1965 se inició el proceso divisionista de las 62 Organizaciones en Córdoba, cuando los gremios opositores a Vador se escindieron conformando el núcleo “de pie junto a Perón”. Los dirigentes que asumieron esa posición, (los auténticos, los independientes) son los que responden en esta época a la conducción nacional de la CGT. Mientras que Atilio López, integraba en ese entonces el bloque vadorista encabezado por Elpidio Torres (mecánicos), al igual que el resto de los legalistas. En 1969, con el Cordobazo, López estableció una alianza con los sindicatos de izquierda encabezados por Agustín Tosco y de esa alianza surgió la conducción de la CGT Córdoba.

<sup>515</sup> “Alberto Brito, crítico de Galimberti”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 01-12-1972, p.8. Alberto Brito Lima, fundador del Comando de Organización (C de O), durante la década del sesenta, personalizó uno de los polos juveniles. Mientras Gustavo Rearte, era la expresión de las tendencias más radicalizadas. Brito Lima, mientras tanto, ejercía la censura contra todo lo que se definía de “infiltración marxista”.

dirigente, tampoco habían quedado saldadas a pesar de la reconciliación forzada por Perón en Puerta de Hierro.<sup>516</sup>

**La Opinión:** *-¿Es cierto que usted fue desplazado de la custodia de Perón por orden de Osinde?*

**Galimberti:** *-Yo nunca formé parte de la custodia personal del general Perón, solamente estuve en la quinta desde un sábado al lunes cuando recién se acababa de instalar en Vicente López. La Juventud Peronista planteó la necesidad de participar de la custodia del general Perón porque vive la necesidad de asumir la consigna que hemos reivindicado siempre de la vida por Perón que no es una cosa formal. Esa expectativa de momento no ha sido satisfecha.*<sup>517</sup>

Galimberti aprovechó la conferencia de prensa y anunció que las listas de candidatos peronistas estarían integradas por cuartos en cada rama y que los jóvenes ocuparían el 25% de su representación, al igual que la rama sindical, política y femenina. Una manera sutil de advertir que la Juventud iba a exigir su cuota de representación en las listas.

La imposibilidad de Perón para presentarse como candidato corría el velo de la situación interna en el justicialismo. El conflicto interno no solo se desplazaba por el interior de las ramas de manera vertical, sino también de manera horizontal, delineando un nuevo trazado que configuraba una nueva cuadrícula en el futuro mapa peronista.

A los fines de que no se produzca desprendimientos internos y dado el próximo vencimiento de los plazos previstos, (el 11 de diciembre para la oficialización de alianzas y el 21 del mismo mes para las candidaturas), el justicialismo elaboró un documento en el que se constituía la formación de un Frente que postulaba de manera irreversible la candidatura de Juan Domingo Perón como presidente.

Al Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) suscribieron en el orden nacional: el Partido Conservador Popular, el Laborista, el MID, el Popular Cristiano; se incorporaron entre la agrupaciones provinciales: el Movimiento Popular Neuquino, el Movimiento Popular Salteño, Tres Banderas de Entre Ríos, Tres Banderas de Jujuy, la Cruzada renovadora de San Juan, el Frente de Liberación 12 de Mayo de San Juan y el Movimiento de Recuperación de Tucumán, la Acción Nacional y el Movimiento de la Revolución Nacional; un sector

---

<sup>516</sup> La discusión sobre la seguridad del ex presidente se agudizó cuando Galimberti se propuso ingresar a la casa del ex presidente en Vicente López. Fue detenido por un hombre al que reconoció como un empleado de coordinación federal que había cumplido el mismo trámite meses atrás pero en dependencias policiales por lo que mantuvo una sorda polémica con el teniente coronel Osinde respecto de la custodia. Galimberti declaró que las Fuerzas de Seguridad habían restringido la libertad de movimientos de Perón y mantenían un verdadero cerco, “aislándolo del pueblo”. Estas declaraciones fueron desmentidas por Isabel Martínez de Perón quien afirmó: “Yo tengo plena libertad porque salgo a todos lados, y el general me imagino que lo mismo”. Véase “Isabelita: Yo tengo libertad”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 01-12-1972, p.8.

<sup>517</sup> “Isabelita: Yo tengo libertad”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 01-12-1972, p.8.

escindido del Encuentro Nacional de los Argentinos; grupos radicales sabattinistas de Córdoba, un sector del Socialismo Popular, y un sector de la Unión Popular que lideraba Tecera del Franco.

Por otra parte, se conformó la Alianza Popular de Centro Izquierda, integrada por el partido Revolucionario Cristiano (Horacio Sueldo), el Partido Intransigente (Oscar Alende) y Héctor Sandler (UDELP); la Alianza Federalista, que propugnaba la candidatura de Francisco Manrique, la Alianza Republicana, que propiciaba la candidatura del secretario de la Junta de comandantes en jefe, brigadier Ezequiel Martínez.

Los partidos con personería nacional que no se integraron a ningún frente fueron: la Unión Cívica Radical (UCR), liderada por Ricardo Balbín; el Frente Izquierda Popular (FIP), encabezado por Jorge Abelardo Ramos; el Partido Socialista Democrático, que conducía Américo Ghioldi y la Nueva Fuerza, que postulaba a Julio Chamizo.

Los dirigentes del FREJULI propusieron al ex presidente que fuese el candidato, pero la respuesta quedó en suspenso a la vez que crecían los rumores de su próximo viaje a Paraguay.

El 14 de diciembre, Juan Domingo Perón se embarcó en el avión Electra C de Aerolíneas Paraguaya, acompañado por su esposa, su secretario privado y el Dr. Héctor J. Cámpora, dejando atrás una frondosa agenda de encuentros<sup>518</sup> y un documento en el cual daba a conocer su renunciamento a la candidatura presidencial:

*El Frente Justicialista de Liberación, ha tenido a bien, proclamar mi candidatura a la presidencia de la Nación. Los representantes de estas fuerzas políticas, extremaron sus gentilezas al hacerlo personalmente lo que obliga a mi gratitud y profundo respeto. Sin embargo, frente a la situación existente, me veo en la obligación de declinarla en beneficio de soluciones que permitan terminar con la dictadura militar que con sus desacuerdos ha llevado al país a su triste estado actual. La situación argentina no tiene solución dentro de un juego de facciones y pasiones. Entre todos los argentinos, unidos y solidarios afrontamos sus problemas o esta situación queda sin arreglo posible. Ni un partido político ni aún un conglomerado de ellos con una oposición sistemática de los otros, podrá salir adelante en esta encrucijada y sus peligrosas asechanzas. Este es un llamado a la civilidad argentina, al que han respondido las más importantes fuerzas políticas organizadas. Es preciso ahora hacer efectiva esta concepción en los hechos políticos del futuro inmediato, contra las maniobras de un oficialismo dictatorial que no omite esfuerzos en procura de una trampa que solo en nuestras manos puede estar su neutralización. Las cartas están echadas: dependencia o liberación, pueblo o fuerzas oscuras de la tradición. Los argentinos deben elegir. Quiera Dios iluminarlos a todos.*<sup>519</sup>

<sup>518</sup> Durante su estadía, el ex presidente se reunió con dirigentes juveniles, sindicales y referentes de diferentes extracciones políticas como Ricardo Balbín, el ex presidente Arturo Frondizi (MID), el general de brigada, Roberto Marcelo Levigston, Horacio Sueldo, Rogelio Frigerio, el padre Mugica (luego de su frustrado encuentro en la Villa de Retiro), así como también visitó la sede de UOM.

<sup>519</sup> “El mensaje final con el renunciamento de Juan Perón”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 15-12-1972, p.10.

Su partida, dejó como incógnita la fórmula presidencial y según expresas indicaciones del ex presidente el secretario general del movimiento, Juan Manuel Abal Medina debía mantener el secreto hasta que la aeronave despegue. “Cuando el Electra C comenzó a carretear, Abal Medina se inclinó sobre el oído de Rucci y musitó el nombre del candidato. La reacción del hombre del paraguas fue inmediata y explosiva: “Pero ¿cómo nos hace esto? ¡Es un viejo hijo de puta!”<sup>520</sup>

La decisión del ex presidente eliminaba la posibilidad del ex ministro de Economía del segundo gobierno de Perón, Antonio Cafiero, cuya candidatura era promovida por Lorenzo Miguel y José Ignacio Rucci; así como también la de Jorge Taiana y el secretario general Juan Manuel Abal Medina debía proponerlo al delegado en el Congreso del Partido Justicialista.

El Dr. Héctor J. Cámpora había sido ungido como candidato pero la confirmación la recibió en Paraguay:

*Tengo nítido en mi recuerdo como ocurrió todo aquel día. El general Perón me invitó a cenar con su señora y me dijo que había tomado la decisión de que yo fuera el candidato del Frente Justicialista de Liberación. Recibí esta determinación como una orden y a su cumplimiento dediqué la misma voluntad de peronista con que realicé otras. Desde el comisionado de la intendencia de mi pueblo de San Andrés de Giles, diputado nacional, presidente de una de las cámaras del Congreso, concejal de mi pueblo, hasta delegado de Perón. Solo me interesaba seguir cumpliendo con mi movimiento, como es norma de conducta en mi vida.*<sup>521</sup>

## Los escollos de la verticalidad

La decisión de Perón produjo un fuerte malestar en el campo sindical y las 62 Organizaciones emitieron una declaración que resolvía:

1. *Ratificar la decisión de sostener la candidatura del general Juan Perón a la Presidencia de la Nación.*
2. *Insistir ante el general Perón para que acepte esa candidatura por cuanto ella es la máxima garantía para alcanzar la liberación nacional.*
3. *Instruir a las representaciones de la rama sindical para que sostengan esta posición en el Congreso Nacional Justicialista.*
4. *Hasta tanto el Congreso no de cumplimiento a esta resolución, la rama sindical renunciaba a cualquier candidatura que pudiera corresponderle y propiciaba idéntica actitud para demás ramas del movimiento.*
5. *Comunicar esta determinación a los integrantes del Frente Justicialista de Liberación.*<sup>522</sup>

---

<sup>520</sup> BONASSO, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.339.

<sup>521</sup> CÁMPORA H. J., *Cómo cumplí el mandato de Perón*, Ediciones Quehacer Nacional, Buenos Aires, 1975, p.56.

<sup>522</sup> “Las 62 insisten en la candidatura”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 15-12-1972, p.11.

La rama sindical no comulgaba con la candidatura del delegado, así como tampoco aceptaba compartir la proporcionalidad de cargos. La ratificación de Perón como presidente era el modo decoroso de rechazar la designación de Cámpora. El responsable de encauzar la situación en el congreso celebrado en el Hotel “Crillón” fue el joven secretario general, Abal Medina, quien tomó la palabra y mocionó para que se rechace la renuncia y se proclame a Juan Perón como candidato. “Por esta vez seremos indisciplinados”<sup>523</sup> y la propuesta fue aprobada en forma unánime y pasó a debatirse el modo en que se efectuaría dicha comunicación: la rama sindical, Brito Lima, Norma Kennedy y congresales de Guardia de Hierro propusieron el envío de una delegación a Paraguay o a Perú (próximo destino del ex presidente) mientras que el secretario general y sus aliados, impulsaban el envío de un télex.

El problema no se reducía a una mera cuestión instrumental. El plazo estipulado por el gobierno para la presentación de candidaturas vencía en pocos días y el hábil secretario no podía permitirse demoras ni postergaciones. La respuesta al télex, que había sido previamente acordada con Perón, permitía pasar al punto siguiente: el nombre de quien reemplazaría al candidato natural. La decisión de enviar un télex se impuso en la votación y los sindicalistas se negaron a participar retirándose del Congreso.

Rucci y su gente se apersonaron en la entrada del hotel con el objetivo de “romper” el congreso y el secretario salió a neutralizarlo.

*Aceptó desplazarse una cuadra hasta Charcas y sentarse en la confitería de la esquina, a negociar. Fue un diálogo largo y tenso, en donde el joven abogado tuvo que reiterar una y otra vez el principio de verticalidad, hasta que Rucci, aceptó dejar las cosas como estaban y marcharse con la patota. Sin apoyar, pero sin agredir.*<sup>524</sup>

La renuncia irrevocable llegó como respuesta y siguiendo las instrucciones preestablecidas, Juan Manuel Abal Medina proclamó en el cónclave partidario la candidatura del “compañero”, Dr. Héctor J. Cámpora, que ingresó al hotel acompañado por el líder metalúrgico Lorenzo Miguel. Lo pautado por Perón, terminó de cumplimentarse con la designación del conservadorista popular, Vicente Solano Lima para ocupar el cargo de vicepresidente, desplazando las expectativas del MID a un segundo plano.<sup>525</sup>

---

<sup>523</sup> “El congreso justicialista proclamó a Perón, desconociendo su anterior renuncia”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 16-12-1972, p.1.

<sup>524</sup> BONASSO, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.342.

<sup>525</sup> Si bien el MID no se opuso al binomio, exigía la representación del 25% de los cargos a distribuir desde gobernador a diputado.

Las 62 Organizaciones no se resignaban a que el delegado fuese el candidato y el sábado 16, en la sede de la UOM de Avellaneda, se celebró el congreso del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires y allí se proclamó la fórmula para la gobernación, Manuel Anchorena-Luis Guerrero. La misma daba cuenta que el justicialismo de la Provincia de Buenos Aires no iba a someterse a los lineamientos del partido a nivel nacional.

El estanciero y el metalúrgico, expresaban el visceral rechazo a la figura de Cámpora como candidato a presidente y una vez más, el encargado de neutralizar la alianza “oligárquica-sindical”, fue el secretario general, quien al igual que sus fieles acompañantes, debieron abandonar a las corridas la sede metalúrgica provincial.<sup>526</sup>

El Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista fue convocado de urgencia por Cámpora y el secretario general elevó la propuesta de expulsión del dirigente del Movimiento Federal, se dispuso la nulidad del Congreso Provincial y la intervención del Partido Justicialista de la provincia designándose al coronel Fernando González.

La candidatura de Cámpora desató un profundo conflicto en el justicialismo y lo sucedido en el hotel “Crillón”, como en la sede de la UOM Avellaneda, advertían las dificultades que sobrevendrían. La insistencia de la consigna Perón presidente, luego del renunciamiento y posterior designación del Dr. Héctor J. Cámpora y la presentación de una fórmula justicialista disidente en la provincia, en oposición a la fórmula del Frente Justicialista de Liberación, anunciaba desafiante que este sector no estaba dispuesto a ceder cargos ni fórmulas.

La designación de Cámpora desplazaba la preeminencia de las 62 Organizaciones en la herencia del justicialismo, que frente a la rama política y la Juventud, que en muchos casos proponía en las listas a dirigentes del grupo de Los 8 o a combativos, como en la provincia de Córdoba, en la que se designó como candidatos a gobernador y vice a Obregón Cano-Atilio López, en oposición al metalúrgico Alejo Simó quien contaba con el aval de Julio Antún y un estrecho vínculo con José Ignacio Rucci.

En la Mesa Nacional de las 62 Organizaciones se reflejó una falta de alineamiento partidario que dejó en evidencia una ruptura entre quienes acataban la verticalidad en el movimiento y los que se mostraban proclives a no dar el apoyo específico a la fórmula que impulsaba el Frente en la Provincia de Buenos Aires; al punto de especular con rever las

---

<sup>526</sup> Para un detalle pormenorizado de lo sucedido ver BONASSO, M., *op. cit.*, p.344.

candidaturas en todo el país y concurrir con listas propias a los comicios, jugando el riesgoso papel de neoperonismo.

La figura más representativa de ésta especulación era Rogelio Coria (UOCRA), en contraposición a Lorenzo Miguel quien a pesar de la dificultad que le presentaba la postulación del secretario adjunto de la UOM y titular de la regional Avellaneda, Luis Guerrero, (que contaba con el apoyo de Victorio Calabró) y el aval otorgado por el secretario general de la CGT José I. Rucci al binomio de la provincia, desde el momento que ingresó al hotel “Crillón” junto al candidato electo a presidente por el justicialismo, sentó el precedente de verticalidad que muchos dirigentes sindicales declamaban pero no cumplían.

El fantasma de las elecciones en la provincia de Mendoza en abril de 1966 volvió a agitar las especulaciones de un posible desembarco de Isabel, pero esta vez, en la Provincia de Buenos Aires para enfrentar al binomio Anchorena-Guerrero y brindar su apoyo a la fórmula camporista que en un principio sería Bidegain-Orsi; pero la situación se agudizó cuando se conoció el atentado a Luís Guerrero.

Avellaneda continuaba siendo el distrito elegido por la Historia para escenificar la violencia de los metalúrgicos. En mayo de 1966, en la confitería “La Real” y como consecuencia de un tiroteo entre dirigentes gremiales moría entre otros, Rosendo García, titular de la UOM de dicha localidad.<sup>527</sup> Rosendo García fue sucedido por el secretario adjunto de Avellaneda, Luis Guerrero, quien llegó a secretario adjunto de la UOM. El coche recibió unos sesenta impactos de bala y el dirigente resultó herido en el operativo a cargo de la FAR.

La situación estaba a punto de desbordarse y Lorenzo Miguel se reunió con el Dr. Juan Manuel Abal Medina con el fin de lograr un acuerdo por las diferencias en la confección de listas que afectaban a su gremio y le comunicó la decisión adoptada por el cónclave de secretarios generales de capital y de provincia que había convocado: Guerrero dejaba en libertad de acción a su gremio para buscar un acuerdo en la confección de las listas. De esta manera, Miguel desarmaba el binomio que Guerrero compartía con Anchorena lo que precipitó la renuncia a candidato a gobernador del estanciero disidente. A la vez y como emergente transaccional que superase las diferencias entre políticos y gremialistas en la fórmula del Frente Justicialista de Liberación de la Provincia de Buenos Aires se propuso al

---

<sup>527</sup> Estos hechos inspiraron a Rodolfo Walsh a narrar “el drama del sindicalismo peronista a partir de 1955”. Ver WALSH, R., *Quién mató a Rosendo*, Buenos Aires, De la Flor, 2003.

dirigente metalúrgico de Vicente López, Victorio Calabró, en reemplazo de Orsi, para acompañar a Oscar Bidegain. El titular de la UOM desactivaba así la interna de su gremio posicionándose como interlocutor sindical por el Frente Justicialista de Liberación, en la discusión a entablarse en la Mesa Nacional de las 62 Organizaciones.

Por su parte, la Juventud Peronista se lanzó a la campaña diferenciándose de las disputas internas y en la reunión de prensa en la sede justicialista de Av. La Plata, dieron a conocer un documento en el que si bien consideraban viciado el proceso electoral, ratificaban su acatamiento a Perón y apoyaban la fórmula del Frente Justicialista de Liberación que encabezaban el Dr. Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima.

La consigna de la Juventud se sintetizaba en el lema: “Cámpora al gobierno. Perón al poder” y definía como principios estratégicos de su lucha, la liberación nacional y la construcción del socialismo nacional mediante la estrategia de la guerra integral. Valoraban críticamente el retorno de Perón como “coraje personal del líder”, pero a la vez admitían que su regreso no había sido suficiente como para imponer a la dictadura su candidatura a presidente, debido a vastos sectores de la burocracia política y sindical. Es decir, consideraban el renunciamiento de Perón como un acto de grandeza y responsabilizaban por la “defección” de aquellos dirigentes que “tenían la responsabilidad de llamar a la lucha”. Denunciaban el secuestro y desaparición del militante Ángel Enrique Brandazza, así como “la existencia de presos políticos y la vigencia del estado de sitio y la legislación represiva”.

Los plazos estaban próximos a vencer y ante el panorama político general y la necesidad de contar con más tiempo para confeccionar el armado de la lista que encabezaba el candidato del gobierno, Ezequiel Martínez, la Junta de comandantes prorrogó el plazo de presentación de las candidaturas hasta el 2 de enero de 1973. En dicha fecha, los partidos y alianzas oficializaron sus listas de candidatos a cargos electivos en todo el país ante la justicia electoral, presentándose a las presidenciales: por la Alianza Popular, Oscar Alende-Horacio Sueldo; por la Alianza Popular Federalista, Francisco Manrique-Rafael Martínez Raymonda; por la Alianza Republicana Federal, Ezequiel Martínez-Leopoldo Bravo; por el Frente de Izquierda Popular, Jorge Abelardo Ramos-José Silvetti; por el Frente Justicialista de Liberación Nacional, Héctor J. Cámpora-Vicente Solano Lima; por la Nueva Fuerza, Julio Chamizo-Raúl Ondarts; por el Partido Socialista Democrático, Américo Ghioldi-René

Balestra; por el Partido Socialista de los Trabajadores, Juan Carlos Coral-Nora Sciappone y por la Unión Cívica Radical, Ricardo Balbín-Eduardo Gamond.<sup>528</sup>

---

<sup>528</sup> El Frente Justicialista de Liberación (PJ, MID, Conservador Popular y Popular Cristiano) logró integrarse en 14 distritos del país. No así en Tucumán, Salta, Entre Ríos, Tierra del Fuego, Santa Fe, Santa Cruz, Formosa, Río Negro y Misiones.

## **PARTE III**

### **De la campaña electoral a Ezeiza**

*“Los viejos no van a arreglar esto;  
los viejos no están en la evolución.  
Es un mundo que cambia y los muchachos tienen razón  
Y si tienen la razón hay que dársela y hay que darles el gobierno”.*  
Juan D. Perón

## 15. La campaña y el armazón nacional

Las disputas con el ala sindical reticente a la candidatura de Héctor J. Cámpora, culminaron con la dimisión del secretario general de la UOCRA, Rogelio Coria. Por medio de una solicitada titulada “La hora del renunciamento”, comunicaba su dimisión de la Mesa Nacional de las 62 Organizaciones dada la falta de respuestas de la conducción táctica del movimiento a “reexaminar el problema de las candidaturas en todo el país”. Y advertía:

*El Movimiento Nacional Justicialista, sufre la infiltración de agentes ideológicos que tratan de desvirtuar su doctrina nacional y cristiana y de quebrantar la unidad de los trabajadores, sabiendo que esa unidad constituye la columna vertebral del justicialismo y la más formidable barrera contra los extremismos. Cerrar los ojos a esta realidad, sería traicionar la lucha de los compañeros que, después del 55, recuperaron los sindicatos de manos de la componenda gorila-marxista.<sup>529</sup>*

La renuncia de Coria así como el retiro del la Mesa Nacional de las 62 Organizaciones del representante de SMATA, Dirk Kloosterman, suprimió, momentáneamente las disidencias de la conducción política del justicialismo y la rama sindical y desalentó la posibilidad de que resurgiese una corriente interna que resista las decisiones de Puerta de Hierro y alimentase la posibilidad de un peronismo sin Perón.

En una entrevista concedida al diario “Mayoría”, y consultado días más tarde sobre los dirigentes gremiales, Juan Domingo Perón afirmaba:

*En la acción sindical hay mucha burocracia. Por otra parte, nadie tiene una experiencia más dolorosa que yo sobre eso. Porque yo los he visto defecionar a muchos en el momento más decisivo de nuestra historia política, los he visto defecionar a ellos, a los dirigentes sindicales. Por eso cuando yo organicé el movimiento, lo organicé sobre tres patas, no sobre una o sobre dos. Nosotros manejamos la acción popular a través de la línea sindical, pero también a través de la línea política y lo manejamos en la línea política por el lado masculino y femenino. ¿Por qué hice yo eso así? Porque lo que se maneja por línea sindical y por la línea política es la misma gente. Solo que los dirigentes sindicales tienen la ilusión de que manejan, y no es así. Porque el manejo es político, no es sindical. El manejo sindical es solamente para la defensa de los intereses profesionales; no da para más. Ahora, políticamente... políticamente pueden manejar muy poco. ¡Qué va a manejar Coria...! Por eso lo tenemos a Coria, lo tenemos a Rosales, que sabemos que van todos los días a*

---

<sup>529</sup> Solicitada: “La hora del renunciamento”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-01-1973, p.12.

*verlo al coronel ese, Cornicelli, como se llama... Cornicelli. Van todos los días. Ya nosotros sabemos y los tenemos vigilados. Sabemos los día que van, hasta lo que hablan con Cornicelli... El manejo sindical está en la CGT y allí estamos seguros, porque lo tenemos a Rucci, que hace lo que debe hacer. Que otros griten y protesten... Sí, eso es lo que queremos nosotros; con tal que no puedan hacer nada déjenlos que griten. Los tenemos bien conocido y estudiados, pero es mejor que estén. Porque todos los que están allí, se destruyen; es decir, están en la trituradora y se están triturando, van a terminar por triturarse. He leído ayer una noticia de que había renunciado Coria. Claro, este se la ve venir. Es que en política hay que hacer las cosas así, sin violencia, con la habilidad suficiente como para que él solo se vaya limando y cuando se acuerde, va a quedar un pedazo así chiquito. Es lo que está pasando, porque lo realmente importante del movimiento sindical lo manejamos por la CGT, y lo realmente importante del partido político lo manejamos por Abal Medina y en otro lado, por Isabelita, en la rama femenina. El gobierno se equivoca dándoles plata a los dirigentes de las 62. Está todo el gobierno engolosinado con que Coria y que se yo. Pero ¿qué le va a dar Coria a ellos? ¡Si más aceite da un ladrillo que Coria! No puede; es inútil que lo hagan. ¿Se da cuenta? Esto fue muy bien armado hace treinta años por eso han tratado todos de destruirlo y ninguno ha podido. Los 'gorilas', con la violencia y los fusilamientos, lo fortalecieron. Después vino Frondizi, la integración decía Frondizi, se los quería absorber, tampoco pudo. Después vino Illia: hay que disociarlos, hay que dividirlos, decía... tampoco pudo. Al fin vino Lanusse, que hace de todo: terror absorción y división; tampoco puede. Porque las cosas que se hacen bien, por lo menos no son destructibles. Estos chambones que actúan un poco en la superficie, arañan la superficie, pero al fondo no llegan nunca.<sup>530</sup>*

Juan Domingo Perón sepultaba con sus palabras al dirigente que había sido opositor al operativo retorno que el Dr. Cámpora había planteado como objetivo de su gestión; abogó para que existiese previo al regreso del ex presidente un acuerdo con el gobierno de Lanusse y en el Congreso Justicialista sostuvo la candidatura de Perón a los fines de obturar la candidatura a presidente del delegado.

Lo que de alguna manera finalizó con la renuncia de Coria, fue la posición participacionista referenciada como el “sindicalismo peronista” como fue señalado en el capítulo 2, y a la que Perón calificaba de burocrática. La centralidad de la escena pasó a ser ocupada por el “peronismo sindicalista” referenciada en la órbita de la CGT y de su secretario José Ignacio Rucci; quien durante el proceso de depuración interna no solo mantuvo un bajo perfil, sino que además, viajó a Madrid para recibir instrucciones.

El 20 de enero, en el hotel “Crillón” y ante los candidatos del FREJULI de todo el país, el Dr. Héctor J. Cámpora presentó las Pautas Programáticas,<sup>531</sup> cuyos ejes temáticos en asuntos externos, económicos, del trabajo, de seguridad social, educativos, culturales, institucionales, de legislación represiva y presos políticos, estaban atravesados por el espíritu de liberación nacional que provenía de las “Bases mínimas para el Acuerdo de

---

<sup>530</sup> “Entrevista con Ricardo Grassi”, 11-01-1973, en PERÓN, J., D., *Obras Completas, Tomo 24\*\**, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2001, pp.311-316.

<sup>531</sup> CÁMPORA H. J., *La revolución peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 1973, p.7.

Reconstrucción Nacional”, y el histórico trípode justicialista: soberanía política, independencia económica y justicia Social. El Dr. Cámpora consideraba que

*Si el país se orientaba hacia la liberación, si se proyectaba con total autonomía e independencia en el marco externo, si se modificaban cabalmente sus esquemas de conducción económica, si reiniciaba la política laboral del peronismo, si se aseguraba al pueblo la justicia social, si se modificaban sus condiciones de independencia cultural y si nunca más se violentaba la voluntad popular, en un marco de total respeto a la vigencia de las instituciones republicanas, si todo esto se cumplía, la paz social sería un hecho cierto. Logrado esto no tendrían lugar ni el dictado de leyes de excepción, ni los tribunales especiales ni el encarcelamiento de argentinos como consecuencias de sus ideas políticas.<sup>532</sup>*

Pero un concepto relevante atravesaba el prólogo del mensaje. Una característica que el candidato por el Frente Justicialista de Liberación había acuñado como cualidad anterior y que se anteponía a toda proposición programática. Un atributo indiscutible que sintetizaba su trayectoria política y que los afiches de campaña reprodujeron al pie de su imagen como síntesis de sus actos y que Cámpora explicitó ante los candidatos del FREJULI: la lealtad.

*Compañeros: Voy a llegar al gobierno en virtud de un mandato que ustedes conocen. No lo he buscado ni querido, pero lo he recibido modestamente y lo cumpliré con energía, hasta el final, en beneficio de todos mis compatriotas.*

*He recibido ese mandato por una condición personal que entre otras, ha caracterizado toda mi vida. Algunos la consideran un defecto, otros, una virtud, y de las más honrosas en cualquier hombre. Voy a hablarles en primer término de la lealtad. Lealtad total, incondicional, a mi patria, lealtad total, incondicional, a mi movimiento. Lealtad total, incondicional, a mis verdaderos amigos. Considero que el más grande de ellos es el general Juan Perón y le he sido leal durante el gobierno y desde el llano. A esta lealtad personal se suma la lealtad especial que merece un jefe. Gracias a la lealtad que muchos insisten en considerar un defecto mío, he conseguido ser leal también conmigo mismo: por odio a la traición y a los traidores. Porque la lealtad es lo opuesto a la traición. Y quienes hoy colman de agravios e insultos inauditos al general Perón y al pueblo argentino que lo ama y lo elige, ellos no tienen la conciencia tranquila. No pueden hacer el mismo balance positivo en ese sentido. Han traicionado mucho. Han traicionado juramentos inviolables ante Dios y los Santos EvÁngelios. Juramentos por la patria y las leyes. Han traicionado amigos íntimos. Han traicionado principios que declamaban y han mancillado el honor y la dignidad de su investidura.<sup>533</sup>*

Al día siguiente, el Dr. Héctor J. Cámpora lanzó su campaña desde San Andrés de Giles, su localidad natal y desde allí hacia el resto del país: Neuquén, La Pampa, Mendoza, San Juan, San Luis, Córdoba y San Nicolás en su primera etapa. La segunda por Chaco, Misiones, Corrientes y Entre Ríos.

El mismo lunes 22, como si se tratase de efectivizar aquel fallido intento con el precandidato a vicegobernador Luis Guerrero, un comando acribilló a balazos al secretario adjunto de la seccional Avellaneda de la UOM, Julián Moreno y su chofer José Deheza.

---

<sup>532</sup> CÁMPORA H. J., *Cómo cumplí el mandato de Perón*, Buenos Aires, Ediciones Quehacer Nacional, 1975, p.62.

<sup>533</sup> *Ibid.*, p.9.

El proceso electoral ya estaba en marcha pero el curso que había tomado no era el previsto por el gobierno de facto que durante el transcurso de la campaña intentó obstruir su desarrollo por diferentes medios: cuestionó a los candidatos del FREJULI ante la posibilidad de que estuviesen inhabilitados por la cláusula de residencia; mantuvo la vigencia del estado de sitio; intentó mantener el control del proceso de institucionalización mediante la declaración de los cinco puntos en la que se descartaba en uno de ellos.

*La aplicación de cualquier amnistía indiscriminada para quienes se encuentren bajo proceso o condenados por la comisión de delitos vinculados a la subversión y terrorismo –proponiendo en otro punto– Compartir las responsabilidades dentro del gobierno que surja de la voluntad popular como integrante del gabinete nacional según la competencia que fijan las leyes y disposiciones, en especial en seguridad interna y externa; respetando las atribuciones constitucionales para la designación del ministro del ejército por parte del futuro presidente de la Nación.<sup>534</sup>*

La que debería ser realizada entre los generales de división en actividad (servicio efectivo) al 25 de mayo de 1973; inició una demanda de extinción de la personería jurídica y política del Frente Justicialista<sup>535</sup> que puso en vilo al mismo proceso electoral (motivo por el cual el Dr. Cámpora intentó promover un pacto con el radicalismo que no prosperó); prohibió el regreso de Juan Domingo Perón al país hasta tanto asuma el gobierno elegido en las elecciones y convino una visita del general Lanusse a Madrid para que se entrevistase con el general Francisco Franco, el 24 de febrero (fecha en que el peronismo conmemoraba su triunfo electoral en 1946) lo que motivó un nuevo viaje del ex presidente.

José Ignacio Rucci regresó de Puerta de Hierro con un mensaje de Juan Domingo Perón en el que exhortaba a los trabajadores a respaldar la campaña del justicialismo y desvanecer los conflictos entre las tres ramas. El acento de las palabras del ex presidente, se concentraban en mantener la unidad frente a las “trapisondas” del gobierno y los continuos intentos de disociación que el ex presidente ejemplificó con los sucesos de la fábrica metalúrgica estatal Somisa:

*El reciente caso de una entidad estatal y por lo tanto, manejada por los agentes de la dictadura, es suficientemente elocuente. En ella, un grupo de agentes de provocación copa sus instalaciones con la connivencia sospechosa de sus directivos y se agitan slogans contra la Central Obrera y su secretario general, fabricando a la vez, al dirigente de la triste figura: Tosco; para*

---

<sup>534</sup> BERNETTI, J. L., *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1983, p.86.

<sup>535</sup> La demanda fue motivada por la consigna “Cámpora al gobierno. Perón al poder” que según los mandos castrenses violaba el principio constitucional de representatividad, consagrado en el artículo 22 de la Constitución Nacional y el 25 de la ley orgánica de partidos políticos.

*crear un conflicto artificial con la finalidad de crear gremios como la habían hecho ya en Córdoba con SITRAC-SITRAM.*<sup>536</sup>

Juan Domingo Perón señalaba al dirigente cordobés como expresión de disgregación y en el mismo mensaje se encargó de aclarar que solo en la CGT y en la labor de su secretario general se concentraba la unidad de la organización de los trabajadores. Días más tarde, las diferencias políticas entre el dirigente cordobés y José Ignacio Rucci quedaron registradas en el programa televisivo “Las dos campanas”.<sup>537</sup>

El respaldo solicitado por Perón a la campaña del justicialismo tuvo como respuesta la solicitada titulada “Ayer Braden o Perón. Hoy Dependencia o Liberación”, firmada por las 62 Organizaciones, en la que convocaba a los trabajadores a votar el 11 de marzo por los candidatos del FREJULI, denunciaba las maniobras proscriptivas del gobierno y afirmaba la vuelta al gobierno y al poder con Cámpora y Solano Lima para continuar así la con la obra iniciada por “El más esclarecido líder del continente, el general Juan Domingo Perón”<sup>538</sup>. Por otra parte, en la localidad de Chivilcoy se realizó un acto cuyo principal orador fue el candidato a vice gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, sumándose a último momento José Ignacio Rucci.

Una vez más, y como consecuencia de un enfrentamiento entre gremialistas y jóvenes, en dicho acto murió el chofer del secretario general de la CGT, el metalúrgico Luis Osvaldo Bianculli y una vez más, en las declaraciones sobre lo sucedido la responsabilidad era

---

<sup>536</sup> “Perón exhorta a los gremios a participar en la campaña para ganar la primera vuelta”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-02-1973, p.8 o en “Mensaje a los trabajadores”, en *Las Bases*, Buenos Aires, N°31, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 15-02-1973, pp.8-10.

<sup>537</sup> “Agustín Tosco y José Rucci explicaron sus diferentes concepciones sindicales”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 14-02-1973, p.10. El programa se emitía por canal 11 de Buenos Aires y en el panel de periodistas participaban: Pablo Giusani, Rodolfo Pandolfi, Silvia Odoriz y Horacio Salas, siendo los moderadores Gerardo Sofovich y Jorge Conti. Mientras el secretario general de la CGT enmarcaba al movimiento obrero sindicalmente organizado dentro de la Central Obrera, es decir, como una organización vertical, orgánica y centralizada. El dirigente cordobés planteaba la democracia de bases como expresión de una práctica de cuyos cuerpos orgánicos emanaban las resoluciones del movimiento obrero; si para el primero el Comité Central Confederal era “el conducto hacia las bases”, para el segundo era desde las bases desde donde provenían las decisiones. Rucci acusaba a Tosco de antiperonista mientras que el dirigente de Luz y Fuerza le adjudicaba al secretario general de la CGT pertenecer a la burocracia sindical.

Las diferencias entre ambos dirigentes eran insoslayables. Mientras el hombre apadrinado por Perón entendía que la revolución desde el peronismo era un hecho eleccionario como la sucedida en 1946, Agustín Tosco, en cambio, remitía al concepto de revolución del socialismo, definiendo al Movimiento Nacional Intersindical como socialista, e interpretando la raíz heterogénea del socialismo en Argentina. Mientras Rucci se pronunciaba por un socialismo de integración, equivalente a la justicia social, Tosco se refería a la lucha de clases. Para un análisis sobre las posiciones de ambos dirigentes según lo manifestado en el programa ver: CARRERA, N. I., GRAU, M. I. y MARTÍ, A., *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006.

<sup>538</sup> “Ayer: Braden o Perón, hoy: dependencia o liberación”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 16-02-1973, p.10.

depositada por fuera de las luchas que destellaban en la interna del Movimiento Peronista. Aunque no pueda considerarse como una causalidad directa, ya que solo obedece a una cuestión cronológica, desde la CGT y las 62 Organizaciones se impulsó días más tarde, la creación de la Juventud Sindical Peronista.

La Juventud Sindical, se presentaba en la escena política como los hijos de los trabajadores que habían gestado el 17 de octubre, que habían padecido en sus hogares la violencia del régimen y que por primera vez harían uso del voto “como instrumento de las grandes reivindicaciones”. Se definían como argentinos y peronistas, repudiaban toda “ideología foránea” y “filosofía importada”. “Todos los imperialismos nos repugnan. Sean de derecha o de izquierda. Queremos una Argentina forjada como tal, por verdaderos argentinos”. En la solicitada publicada resolvían: la constitución de la Mesa Organizadora Provisoria de la Juventud Sindical, reafirmaban la lealtad al líder, adherían a lo actuado por las 62 Organizaciones, apoyaban al movimiento obrero organizado representado por la CGT, sostenían la “ortodoxia peronista”, acataban la verticalidad, se comprometían a notificar la creación de dicha Mesa al general Perón y convocaban a un plenario nacional en lugar y fecha a designar.<sup>539</sup>

La Juventud Sindical reproducía en su proposición el discurso de la CGT y su creación puede ser interpretada como la construcción del dique de contención que el sindicalismo diseñó a los fines de limitar el protagonismo de la Juventud que monopolizaba con su presencia todos los actos, impugnaba a los dirigentes sindicales, los calificaba de burócratas, exaltaba con sus cánticos a las organizaciones armadas, juraban venganza por la masacre de Trelew y exigían la libertad de los presos políticos.

Pero la puja al interior del peronismo no se focalizaba solo en una relación conflictiva entre estas ramas, sino que a ello se sumaba la disputa político-electoral entre la inserción del FREJULI y el justicialismo existente en las provincias. Las boletas del FREJULI con los candidatos a presidente y vice se presentaron en veintidós distritos, mientras que en las provincias de Catamarca y Salta, la fórmula estuvo bajo la inscripción del Partido Justicialista ya que el Frente no pudo constituirse. El FREJULI presentó candidatos a gobernador y vice

---

<sup>539</sup> “La Juventud Sindical se organiza y será protagonista”, en *Las Bases*, N° 34, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 08-03-1973, p.28.

en trece distritos<sup>540</sup> y el Partido Justicialista en nueve.<sup>541</sup> Desde Puerta de Hierro fueron explicitados los apoyos para: Buenos Aires, Oscar Bidegaín; Córdoba, Obregón Cano; Corrientes, Julio Romero; Chaco, Deolindo Bittel; Entre Ríos, Enrique Tomás Cresto; Formosa, Antenor Argentino Gauna; Jujuy, Carlos Snopek; La Pampa, Aquiles Regazzoli; La Rioja, Carlos Menem; Mendoza, Alberto Martínez Bacca; Misiones, Juan M. Irrazábal; Neuquén, Nicanor Romero; Río Negro, Mario Franco; Salta Miguel Ragone; San Luis, Elías Adré; San Juan, Eloy Camus; Santa Cruz, Jorge Cepernic; Santiago del Estero, Francisco López Bustos; Tucumán, Armando Juri; Santa Fe, Carlos Silvestre Begnis; quedando pendientes Chubut y Catamarca, por subsistir una dualidad que dificultaba la solución para unificar la acción electoral”.<sup>542</sup>

La gira del FREJULI continuó por Río Negro, Azul, Pergamino, Córdoba, la Rioja, La Plata, Tucumán y Santa Fe, con una escasa participación sindical y una masiva presencia de la Juventud Peronista que agitaba el aliento y la convicción de que era posible ganar en primera vuelta.

---

<sup>540</sup> Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Chaco, Entre Ríos, La Pampa, Mendoza, Misiones, Neuquén, San Juan, Santa Cruz, Tucumán y Santiago del Estero. En este último se eligió gobernador y no vice.

<sup>541</sup> Catamarca, Chubut, Formosa, Jujuy, La Rioja, Río Negro, Salta, San Luis y Santa Fe. En este último, Perón llamó a votar a Sylvestre Begnis del MID. De todos modos, el justicialismo presentó candidatos para la gobernación.

<sup>542</sup> “Las fórmulas de Puerta de Hierro”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 07-03-1973, p.1. El portador del mensaje con las definiciones fue el secretario del Dr. Abal Medina, Horacio Maldonado. Este visitó a Juan Domingo Perón los primeros días de marzo luego del viaje del ex presidente a Rumania donde se entrevistó con Nicolae Ceaucescu; previo paso por París, donde se reunió con dirigentes del Vietcong y luego viajó a Barcelona donde visitó al Dr. Puigvert, quien le extirpó al ex presidente exiliado, pólipos que habían reaparecido. La impresión del secretario general del movimiento fue que el estado de salud del ex presidente se había deteriorado.

*“Todos los hombres son buenos,  
pero si se los vigila son mejores”.*  
Juan D. Perón

## 16. El mapa electoral

La demora en la publicación de los cómputos finales, reflejó las dificultades del gobierno para asumir su derrota política. Doce días habían pasado desde las elecciones nacionales y si bien la efervescencia popular adjudicaba ganador al Frente Justicialista de Liberación Nacional el triunfo no se había comunicado de manera oficial.<sup>543</sup> El primer gesto del presidente electo fue visitar la CGT, más allá de la escueta participación que había tenido durante la campaña,<sup>544</sup> una manera de confirmar su proximidad con el sindicalismo y de comprometerlo con una postura mucho más activa ya que en muchas provincias sobrevenía la segunda vuelta y la estructura sindical debía tener mayor presencia a los fines de incidir en el ballottage.

Cámpora realizó una conferencia de prensa en el hotel “Crillón” y alertó públicamente sobre la obligación y el respeto a la decisión del pueblo.

*No hay argucias técnicas que justifiquen la lentitud del escrutinio definitivo. Esto demuestra a las claras que hemos ganado una batalla. El adversario se resiste a reconocer su derrota. Muchas maniobras como la que ahora presenciamos, se interpondrán en el camino del pueblo, antes y después del 25 de mayo. Tratan de confundir, intentan condicionar, pretenden tergiversar algo que solo tiene una interpretación. El 11 de marzo la Argentina dijo sí a la liberación nacional. Por eso el gobierno saliente debe reducirse a la función administrativa, hasta la entrega del poder a las autoridades constitucionales. No puede innovar. No puede tomar decisiones que competen al gobierno electo. Todo lo que se pretenda avanzar en ese camino será desandado. No se convalidarán medidas de último momento. La legalidad del pueblo no se someterá a la ilegalidad del régimen. Que nadie se ilusione con imaginarias cogestiones ni con responsabilidades compartidas. Hasta el 25 de mayo, el régimen. Desde entonces, el pueblo. La frontera es nítida.*<sup>545</sup>

El Dr. Cámpora viajó el 25 de marzo a Roma, para encontrarse con Juan Domingo Perón y analizar la estrategia política del futuro gobierno. Previo a su partida desautorizó todo

---

<sup>543</sup> La comunicación oficial fue efectuada el 30 de marzo de 1973. “La Junta Militar proclamó el triunfo definitivo de Cámpora-Solano Lima”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 31-03-1973, p.1.

<sup>544</sup> El secretario general, por su parte, confirmó la incondicionalidad de los trabajadores con el futuro gobierno. Además, “hizo entrega del sillón que utilizara Eva Perón cuando tenía su despacho en el edificio de la calle Azopardo 802, a fin de que se lo ofrezca a Isabel Martínez”. Ver “Cámpora y Rucci ratificaron la unidad de acción entre los gremios y el gobierno”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 14-03-1973, p.8.

<sup>545</sup> Discurso completo, en “Según Cámpora, el FREJULI obtuvo la mayoría absoluta”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 23-03-1973, p.11. Discurso parcial: CÁMPORA H. J., *Cómo cumplí el mandato de Perón*, Buenos Aires, Ediciones Quehacer Nacional, 1975, p.68.

contacto con las autoridades nacionales en busca de información, quedando a cargo de las conversaciones protocolares con el jefe de la Casa Militar brigadier Roberto Bortot, el Dr. Esteban Righi.<sup>546</sup>

El Frente Justicialista de Liberación se había impuesto con el 49,59% de los votos, seguido por la Unión Cívica Radical (Balbín-Gamond) 21,3%; la Alianza Federalista Popular (Manrique-Martínez Raymonda) 14,9%; Alianza Federalista Revolucionaria (Alende-Sueldo) 7,43%; Alianza Republicana Federal (Ezequiel Martínez-Leopoldo Bravo) 2,91%; Nueva Fuerza (Chamizo-Ondarts) 1,96%; Partido Socialista Democrático (Ghioldi-Ballestra) 0,91%; Partido Socialista de los Trabajadores (Coral-Sciapponi) 0,62%; Frente de Izquierda Popular (Abelardo Ramos-Silveti) 0,41%.<sup>547</sup>

Si bien el peronismo no obtuvo más del 50% necesario para evitar la segunda ronda, el resultado estaba muy próximo y la diferencia era fácil de alcanzar. Ante el amplio margen obtenido por el Frente, la UCR anunció su intención de abstenerse a disputar la segunda vuelta. En las elecciones a gobernadores, el FREJULI triunfó en primera vuelta en las provincias de Buenos Aires 52,3%; La Rioja 57,4%; Tucumán 51,1%; Jujuy 55,9%; Catamarca 52,4%; Salta 57,2% y Chaco 57,7%.<sup>548</sup>

Al ballotage fueron las provincias de Mendoza, 48,2%; Entre Ríos 44,5%; Corrientes 38,4%; Formosa 46,4% y San Luís 40,9%. En estas últimas cuatro provincias era muy factible que el FREJULI lograra el triunfo en la segunda vuelta, ya que el MID había acompañado al Frente solo en la fórmula presidencial y se descontaba su apoyo.<sup>549</sup> En Misiones donde se había obtenido el 36,9% se presuponía que para enfrentar a la UCR en segunda vuelta contaría con el apoyo de la Tercera Posición que había sacado el 21%, un nucleamiento cuyo principal aporte de votos era sindical, ya que las 62 Organizaciones de Misiones no habían

---

<sup>546</sup> La decisión de Cámpora de limitar el canal comunicacional con el gobierno fue un llamado de atención al conservador popular Alberto Founrouge, quien en su carácter de secretario político del FREJULI, había enviado “Un contacto personal al Ministerio de Bienestar Social para realizar el ‘trasvasamiento’ del poder antes del 25 de mayo. Del mismo modo fue observada como apartada de la línea levantada por la conducción táctica peronista, la presencia del gobernador electo de Buenos Aires, Oscar Bidegain en el despacho del brigadier Moragues, y su viaje a la capital provincial en el auto del gobernador”. Ver “Perón (I): el difícil equilibrio”, en *Revista Panorama*, Buenos Aires, N° 309, Panorama, 29-03-1973, p.14.

<sup>547</sup> Sobre un padrón de 14.332.518, votaron 12.294.009, siendo los votos válidos 11.920.925. Ver BERNETTI, J. L., *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1983, p.87.

<sup>548</sup> Mi agradecimiento al personal del Departamento de Coordinación y Estadística Electoral de la Dirección Nacional Electoral, dependiente del Ministerio del Interior de la República Argentina.

<sup>549</sup> En la elección a gobernador y vice, el MID obtuvo en Entre Ríos 15,5%. En la provincia de Corrientes, el 13,7%. En Formosa, el MID alcanzó el 23,16%, y en San Luís, el 11,3%.

apoyado la candidatura del vicegovernador.<sup>550</sup> En San Juan, el Bloquismo fue la fuerza provincial que hizo la mejor elección obteniendo el 35,8% superando al FREJULI que sacó el 33,6% y para la segunda vuelta se proyectaba que el Frente recibiese el apoyo de Cruzada Renovadora, que había conseguido el 13,7%. En La Pampa se había ganado con el 45,1% frente al Movimiento Federal Pampeano que alcanzó el 36,7%. En Santa Fe, el FREJULI fue llamado a votar al MID encabezado por Silvestre Bagnis y obtuvo el 42,3%; en Chubut, el Partido Justicialista alcanzó el 32,3% seguido de Acción Chubutense con el 20,3% que superó a la UCR quien había sacado el 19,6%. En Río Negro, el partido Justicialista obtuvo 46,1% mientras que el partido Provincial Rionegrino llegó al 24,8% y desistió ir al ballottage. Córdoba, fue una elección reñida, ya que si bien el binomio a candidato a gobernador y vice, pertenecían a la estructura radicalizada del peronismo, el FREJULI obtuvo el 44,2% mientras que la UCR logró su mejor elección sacando el 43,1% en la provincia que había atravesado el Cordobazo.

Una institución que cobró protagonismo en las elecciones a gobernadores fue la Junta Electoral Provincial. En la provincia de Santa Cruz decidió no considerar los votos en blanco,<sup>551</sup> lo que terminó por consagrar al binomio del Frente que obtuvo de esta manera el 50,2%. En la elección en Santiago del Estero, el Tribunal Electoral local falló sobre la base de la Constitución provincial. La misma, disponía que los gobernadores fueran elegidos por simple mayoría, es decir, no contemplaba el ballottage. A pesar de que los comicios estaban regidos por la ley 19.905, que aplicaba la segunda vuelta para los candidatos que no obtuvieran la mitad más uno de los votos, el Tribunal Electoral provincial, dictaminó gobernador al Dr. Carlos Juárez, que había obtenido el 38,16% de los votos.<sup>552</sup> En Neuquén, el Movimiento Popular Neuquino (MPN) sacó el 47,6% de votos. A pedido de éste y del radicalismo, la Junta Electoral Nacional resolvió anular los comicios de las localidades de La Ciénaga, Cerro León y Las Barranca, debido a una serie de irregularidades que se habían sucedido. Se trataba de la elección de 389 ciudadanos y a Sapag le faltaban 234 votos para

---

<sup>550</sup> Las 62 Organizaciones Peronistas locales no apoyaron la fórmula frentista por estar integrada la candidatura a vice por el ex gobernador, Frondicista Cesar Ayrault.

<sup>551</sup> Días más tarde, la Cámara Nacional Electoral, decidió no computar el voto en blanco como válido emitido. Ver "Por decisión oficial no serán computados los votos en blanco", en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 29-03-1973, p.24.

<sup>552</sup> En Santiago del Estero, el Dr. Carlos Juárez, concurrió con dos boletas presidenciales adheridas a su propia candidatura a gobernador provincial: una, la del FREJULI (Cámpora-Solano Lima), la otra de la Alianza Popular Revolucionaria (Alende-Sueldo), mientras que el candidato propuesto por Juan Domingo Perón, Francisco López Bustos, encabezó la lista del MID.

cruzar la barrera del 50% mientras que los radicales necesitaban 179 votos “para reunir el 8% que les permita entrar en la Cámara de Diputados”.<sup>553</sup> En la elección, el MPN logró 152 votos mientras que el radicalismo obtuvo 143 votos y el FREJULI 28 votos. Neuquén debía ir a ballottage pero la primera reacción del apoderado del MPN fue ampararse en la Constitución Provincial, que establecía la elección para mandatarios provinciales por simple mayoría.

En Capital Federal se votó a diputados y senadores nacionales, ingresando por este último, uno por la mayoría, FREJULI 36,1% y uno por la minoría, UCR 21,5%, quedando a definir uno, en segunda vuelta. En Tierra del Fuego se votó a diputados nacionales y el MID obtuvo 37,8% mientras que el Partido Justicialista 37,4%.

La manera en que se configuró el mapa electoral, permite reconocer la modalidad en que se estructuró el peronismo a nivel nacional y provincial para ingresar en la nueva etapa política. Respecto a la fórmula presidencial, salvo en las provincias de Catamarca y Salta que se presentaron como Partido Justicialista y apoyaron la fórmula Cámpora-Solano Lima, el resto del país lo hizo bajo la nominación del FREJULI.

La insistente prédica de “unidad” de Juan Domingo Perón, mostró su aplicación en la fórmula presidencial, pero en la elección a gobernador, muchas provincias mantuvieron la singularidad que las había caracterizado históricamente. Bajo la nominación del FREJULI se presentaron como mencionamos, trece candidatos a gobernadores<sup>554</sup> y nueve<sup>555</sup> por el Partido Justicialista, mientras que en Santa Fe, el ex presidente llamó a votar por al MID.

### **Conversaciones con el general 1**

Juan Domingo Perón y Héctor J. Cámpora se reencontraron en el aeropuerto de Roma, no sólo para fundirse en un abrazo por el resultado obtenido en las elecciones, sino para comenzar a delinear los grandes ejes estratégicos que enmarcarían las futuras acciones del nuevo gobierno. Durante su estadía, el Dr. Cámpora junto con su familia se trasladó hasta la ciudad del Vaticano para entrevistarse con el papa Pablo VI. Juan Domingo Perón por su

---

<sup>553</sup> “Faltan 234 votos a Felipe Sapag para consagrarse gobernador de Neuquén”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 28-03-1973, p.13.

<sup>554</sup> Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Chaco, Entre Ríos, La Pampa, Mendoza, Misiones, Neuquén, San Juan, Santa Cruz, Santiago del Estero y Tucumán.

<sup>555</sup> Catamarca, Chubut, Formosa, Jujuy, La Rioja, Río Negro, Salta, San Luís y Santa Fe.

parte, recibió la considerada visita del canciller de la iglesia católica, el cardenal Agostino Casaroli.

Antes de regresar a la Argentina, el presidente electo y el ex presidente viajaron a España y mantuvieron una entrevista con el general Francisco Franco. La recepción brindada por Italia, España y el Vaticano, expresaban el reconocimiento en el plano internacional del triunfo peronista en los comicios.

En su análisis sobre la situación mundial, el ex presidente consideraba que el Mercado Común Europeo (MCE) se proyectaba con un papel protagónico en el desarrollo económico de América Latina y esto podía significar un caudal de inversiones para el país. Recostándose sobre el MCE, Perón proyectaba desplazar por una parte la preeminencia de Estados Unidos, cuyo papel se encontraba socavado por la crisis que atravesaba el dólar, así como también por su cuestionado papel de policía internacional, luego de la derrota en Vietnam.

La apertura europea, permitía en consecuencia una independencia en la orientación política nacional. Italia era la puerta de entrada al Mercado Común Europeo, (España no lo integraba por carecer de un régimen demoliberal parlamentario) y Argentina, significaba para Italia, la posibilidad de desembarcar con fines de cooperación y desarrollo, derramando su capacidad financiera y tecnológica.

La agenda de Juan Domingo Perón en Italia había sido confeccionada por Giancarlo Elia Vanoli, integrante de la Logia P2 que lideraba Licio Gelli, “encargado de persuadir a los Estados Unidos y al Vaticano de que el retorno de Perón a la Argentina implicaría una barrera contra la propagación del comunismo en América Latina”.<sup>556</sup> Esta perspectiva económica, se enlazaba con una nueva vertiente que el ex presidente proyectaba en el plano internacional, denominada: “Operativo mundo árabe”. Perón, ya había mantenido contactos con la Liga de los Estados Árabes, habiendo sido visitado en Puerta de Hierro por los embajadores de Libia y de Siria. Para el ex presidente, esa masa de capital flotante proveniente de los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que estaba

---

<sup>556</sup> Ver: LARRAQUY, M., *López Rega*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, p.205. Valori estaba vinculado a la Argentina con el Dr. Frondizi. Según el autor, Valori ideó el Plan Europa, en el que se vinculaba: “La fuerza popular del general Perón, el prestigio político de Frondizi y el respaldo de las empresas Fiat, Techint, Pirelli y el Mercado Común Europeo. Valori advirtió que para llevar a cabo su proyecto debía cautivar además al secretario privado de Juan Domingo Perón, José López Rega”. La negociación con la Logia Propaganda 2, se la vincula con el robo de las manos de Perón. Para más detalles ver: IGLESIAS, J. C., NEGRETE, C., *La profanación. El robo de las manos de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p.49.

ocasionando tensiones en el mercado monetario internacional resultaba atractiva para el futuro gobierno argentino que

*Estaría no solo interesado en obtener parte de ese capital flotante sino, también, en convertirse pronto en un miembro de la OPEP, concretando en la Argentina la pendiente 'Revolución del petróleo'. Es decir, pasar de la importación al abastecimiento y, en una segunda etapa, a exportar el vital elemento, mediante la explotación racional e intensiva de los grandes yacimientos ubicados en la Patagonia, Cuyo y el Noroeste.*<sup>557</sup>

A su vez, el mundo árabe se presentaba como un gran mercado para las carnes, cereales y manufacturas argentinas.

La estrategia de Perón se confirmó días más tarde con la concurrencia a Puerta de Hierro de los embajadores de Kuwait, Libia, Líbano, Arabia Saudita, Argelia, Túnez, Irak, Siria y el representante de la Liga de los países Árabes acreditados en España.

Este esquema se completaba con la idea de promover una unidad latinoamericana inscribiéndose en esta dirección las declaraciones de Héctor J. Cámpora, que a su vez, confirmaba la reanudación de las relaciones con Cuba así como la programación de un viaje del ex presidente a París, para entrevistarse con el presidente de México, Luís Echeverría.

Este era el planteo de Perón en términos geopolíticos y de sus ventajas para el desarrollo de las acciones del futuro gobierno: la integración de América Latina en un mercado sin fronteras que favoreciera la expansión económica como lo había señalado en “La hora de los pueblos”.<sup>558</sup>

Cámpora regresó al país los primeros días de abril. La situación de los presos políticos se había agravado. La Coordinadora peronista para la libertad de presos políticos denunció la intención por parte del gobierno de trasladar al penal de Rawson a los detenidos en la unidad carcelaria de Villa Devoto, quienes quedarían a disposición de las FF.AA. Las autoridades del FREJULI, elevaron una nota al presidente Lanusse,

*(...) responsabilizándolo por la seguridad física de los detenidos políticos y sociales ante el temor de que se esté gestando otro trágico suceso como el ocurrido el 22 de agosto de 1972 en la base naval de Trelew (...) solicitándole que se deje sin efecto el anunciado traslado de procesados y condenados.*<sup>559</sup>

La respuesta del gobierno fue inmediata y el general Lanusse reafirmó:

---

<sup>557</sup> “Perón está dispuesto a iniciar un operativo con el mundo árabe”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 06-04-1973 p.11.

<sup>558</sup> PERÓN, J. D., *La hora de los pueblos*, Buenos Aires, Editorial Norte, 1968, p.190.

<sup>559</sup> “El FREJULI pide seguridad física para presos políticos”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 30-03-1973, p.1.

*En nuestro país no existen detenidos por causas políticas y sociales. Hay detenidos por condena o procesos relacionados por acciones que la ley penal califica como delictuosas. Existen también 178 detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional –solamente 23 sin proceso– que no reciben tratamiento severísimo, mucho menos inhumano. Todos esos detenidos, en virtud de una facultad que confiere la Constitución al Poder Ejecutivo Nacional no lo están por razón de sus ideas políticas o sociales; en todos los casos, la medida ha sido dispuesta en vinculación con actividades subversivas, terroristas, o de delincuencia económica.<sup>560</sup>*

La Juventud con intención de cumplimentar uno de los ejes de campaña: “Libertad de todos los presos políticos y sociales” evaluó redactar un proyecto de ley para ser presentado apenas dieran inicio las sesiones en el Congreso y entre las figuras jurídicas posibles consideraban: la ley de olvido; que suprimía cargos e imputaciones y otorgaba la libertad a todos los presos pero inhibía la posibilidad de investigar los hechos por los que se acusaba a militares, policías o grupos parapoliciales; la ley de amnistía, que si bien permitía la posibilidad de promover investigaciones en el futuro su única limitación era la existencia de un antecedente por la cual para su aplicación debía ser general y una tercera, era un decreto de indulto individual, elaborado para cada uno de los detenidos.

## **Conversaciones con el general 2**

En lo que se refería a la política interna, Roma y Madrid fueron ciudades significativas, ya que reunieron a Juan Domingo Perón con la cúpula de la organización Montoneros: Mario Firmenich, Roberto Quieto y Roberto Perdía.

Los jóvenes guerrilleros viajaron con la intención de elevar al general una serie de nombres que según Perdía, tenían dos características.

*Algunos eran vetos: otros proposiciones. Los primeros en general manifestaban la lucha interna con el aparato sindical, que ya estaba en desarrollo. Las proposiciones eran de políticos o técnicos propios, amigos y aliados. Incluso no descartábamos la participación de algunos radicales como por ejemplo el equipo de Roque Carranza para economía. La idea de incorporación del radicalismo al gobierno respondía a la conveniencia de conformar un gobierno frentista, lo más amplio posible excluyendo solamente a los sectores oligárquicos. De tal manera, suponíamos, se reduciría la base de sustentación de eventuales intentos golpistas.<sup>561</sup>*

“Nosotros habíamos acordado ‘propuestas de staff’ de gobierno con alternativas nada radicalizadas”, señala Firmenich.

---

<sup>560</sup> “En severa réplica a una presentación del FREJULI, el jefe de Estado niega la existencia de presos políticos”, en *La Opinión*, La Opinión, Buenos Aires, 01-04-1973, p.6.

<sup>561</sup> PERDIA, R.C., *La otra historia*, Río Negro, Grupo Agora, 1997, p.140.

*Por ejemplo, en el Ministerio de Economía proponíamos a Alfredo Concepción, que era de la CGE radical. Era un planteamiento de gobierno de unidad nacional, no se le llevó un planteamiento de la patria socialista como ‘vamos a expropiar a todo el mundo’ ni nada por el estilo. Se habían acordado inclusive algunos vetos como el de Cafiero para el Ministerio de Economía.*<sup>562</sup>

En Roma, las conversaciones con Perón, giraron en torno a las expectativas del ex presidente sobre la inversión en el país de capitales árabes, y las dificultades de la transición respecto al gobierno militar. La conveniencia o no de nombrar un coronel como comandante en jefe, lo que llevaba a renuncia de todo el generalato y violaba una disposición de Lanusse que obligaba a que el comandante tuviese el rango de general de división.

En Puerta de Hierro las charlas se enmarcaron en la “necesaria reconversión” de la organización Montoneros.

*Seguramente, –reflexiona Perdiá–, recordando sus épocas de profesor de historia militar, reseñó una serie de sucesos históricos para ejemplificar las dificultades para el reintegro a la vida y a la responsabilidad civil por parte de quienes venían de protagonizar una resistencia que incluía actividades militares. En ese sentido, destacó que los próximos cuatro años, debíamos utilizarlos para aprender a gobernar y asegurar un eficaz trasvasamiento generacional, en la conducción del movimiento y del país. Manifestó que asumía la responsabilidad de asegurar que progresivamente se nos fueran asignando crecientes responsabilidades. Argumentó sobre la necesidad de avanzar en la organización popular y en el rol que, para tal fin, podría cumplir la ‘Fundación de Ayuda Social Eva Perón’. Veía en las tareas de promoción social, una manera eficaz para darle continuidad a nuestra organización.*<sup>563</sup>

En el encuentro entre Perón y Montoneros, continuaban latentes aquellas cuestiones que habían sido anticipadas en la comunicación epistolar de febrero de 1971 y han sido señalados en el capítulo 4. Montoneros no creía ni factible ni posible la salida electoral y así se lo había hecho saber a Perón. Las elecciones eran para dicha organización una aparente opción que favorecía de tiempo al régimen, ya que dilataba el estallido popular. Consideraban que el peronismo podía ganar una elección pero creer que las elecciones eran el camino apto para el retorno del justicialismo al poder era incorrecto pues no había garantías, mientras “el enemigo siga manteniendo en sus manos el poder de la economía y de las armas”.<sup>564</sup>

Las urnas no significaban el camino estratégico hacia la toma del poder. Tampoco creían que la vía electoral fuese una opción estratégica equivalente a la lucha armada, ya que

---

<sup>562</sup> Ver “No, Perón no era socialista, quedó claro”, en *Revista Noticias*, Buenos Aires, Editorial Perfil, 21-02-2004, p.63. Entrevista realizada por Felipe Pigna a Mario Firmenich.

<sup>563</sup> PERDIA, R. C., *op. cit.*, p.143.

<sup>564</sup> BASCHETTI, R., (Compilador), *Documentos 1970-1973, volumen I, De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires, De la Campana, 2004, p.127.

esta última terminaba siendo en la práctica, un mecanismo de presión para la salida electoral, actuando en definitiva como una opción táctica.

La vía armada para Montoneros, era el único método estratégicamente correcto<sup>565</sup> para la toma del poder en el camino revolucionario justicialista: el socialismo nacional.

Juan Domingo Perón en cambio, consideraba a la guerrilla como un medio y no un fin, una formación especial que actuaba en un tiempo político particular, parte de un todo y con una tarea específica a cumplimentar en el marco de una estrategia política general. Esta era la discusión que había sido soslayada desde la época en que Paladino oficiaba como delegado, aún no se había restituido el cuerpo de Eva Perón al ex presidente, no se había “arrancado” la fecha de elecciones, Cámpora no había asumido su rol como último delegado, ni se había producido el añorado retorno.

Habían pasado dos años, las elecciones se habían efectivizado y luego de haber atravesado un proceso complejo, sinuoso, con un sin fin de dificultades, el peronismo se incorporaba legítimamente a la vida política nacional tras casi dieciocho años de proscripción, exilios, muertes y resistencia.

¿Montoneros continuaba concibiendo la lucha armada como la opción estratégica?

La consigna propugnada por la Juventud durante la campaña electoral, “Cámpora al gobierno. Perón al poder”, podía leerse como aquella representación política que en la singularidad de los nombres establecía las respectivas jerarquías; pero también, podía interpretarse desde la instrumentalidad a la que se referían los conceptos “gobierno” y “poder”. El primero, como expresión alcanzada por la vía electoral. El segundo en cambio, situado más allá de las elecciones y cuyo efectivo ejercicio debía contar con la fuerza de las armas.

Juan Domingo Perón que desde su concepción había animado durante estos años la lucha por diferentes medios contra el gobierno de facto, creía que podía encauzar las pasiones que habían sido desatadas ante el nuevo escenario político que se inauguraba. A pocos días del triunfo electoral declaró:

---

<sup>565</sup> En julio de 1972, los Sabinos de Córdoba, un grupo de presos de la organización Montoneros, elaboró un texto dirigido a la conducción. El Documento Verde como señala Luis Rodeiro, contiene “críticas profundas y fundamentales a concepciones prácticas en el tiempo mismo de desarrollo de la organización”, ya que se critica la concepción foquista, la militarización de la organización y el criterio de lucha armada. RODEIRO, L., *El Documento Verde*, en Revista Lucha Armada, N° 6, Buenos Aires, Lucha Armada, 2006.

*Yo pienso que, racionalmente considerado, el problema de la guerrilla no escapa a una ley natural que establece que desaparecidas las causas deben desaparecer sus efectos. La violencia popular en la Argentina ha sido consecuencia de la violencia gubernamental de la dictadura militar y, naturalmente, todo nos hace pensar que desaparecidos los sistemas de represión violenta y sus deformaciones hacia el campo de la delincuencia oficial, no tendrán razón de ser los métodos violentos que el pueblo puso en ejecución como elemental defensa de sus derechos y garantías.*<sup>566</sup>

Aquella contradicción omitida durante el intercambio epistolar de febrero de 1971 entre Montoneros y Perón continuaba vigente pero con un agravante: no solo señalaba la diferencia en la concepción estratégica entre Montoneros y Perón, sino que además, desde la misma organización se interpelaba la naturaleza de la conducción. En ese tiempo, según describe Perdía, la discusión interna giraba en torno a tres grandes temas que se circunscribían a las relaciones que podían establecerse entre los conceptos: líder (Perón), masas (pueblo) y vanguardia (Montoneros).

En la relación líder-vanguardia (Perón-Montoneros) afirmó Perdía “Nuestra propuesta era ir produciendo una simbiosis con Perón, en la conducción. Lo hacíamos a partir de esa idea de vanguardia revolucionaria pero compartiendo esa conducción con Perón”.<sup>567</sup> ¿Era factible pensar la posibilidad de una conducción compartida, una “simbiosis con Perón”, cuando el mismo concepto de conducción, no cuenta con la capacidad de alojar la participación ni la deliberación, sino por el contrario, su principal atributo reside en la singularidad que se reserva para el acto de la decisión?

Montoneros como organización política-militar reclamaba para sí la posición de vanguardia y compartir la conducción en el Movimiento Peronista. Tenía la firme intención de continuar desarrollando un frente de masas que se exprese en diferentes espacios políticos. Estas organizaciones de superficie, orientadas y coordinadas políticamente, que constituían la Tendencia eran, además, un espacio para la captación de cuadros.

Las organizaciones que integraban el trasvasamiento generacional (Guardia de Hierro-FEN), como también el Encuadramiento tenían la expectativa de profundizar la tarea de formación de cuadros. Montoneros creía en la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada que tenía como eje fundamental y motor al peronismo, mientras que las organizaciones que participaban del trasvasamiento disentían con la concepción de la lucha armada.

---

<sup>566</sup> “Según Perón, la guerrilla perdería su sentido al cesar la violencia oficial”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 15-03-1973, p.8.

<sup>567</sup> PERDIA, R. C., *op. cit.*, p.139.

Fueron varios días de conversaciones, recuerda Firmenich.

*En realidad, en el último día Perón nos contó un cuento. Nos dijo: 'No sé si ustedes saben que las familias judías, cuando los hijos varones cumplen 13 años, les dan una fiesta especial, porque se considera que el niño se convierte en hombre. Entonces, había una familia judía y en esas circunstancias el padre dice:*

*-Samuel*

*-Sí papá.*

*-Andá a buscar la escalera, subite arriba del ropero, en el techo del ropero está tu regalo de 13 años. Y el chico va encantado, con una enorme sonrisa a buscar la escalera, se trepa al ropero, cuando está ahí arriba, mira y dice:*

*-¡Papá!, no hay nada, acá no hay nada. Entonces, el padre que estaba abajo mirándolo le quita la escalera y Samuel se da un brutal golpe. Cuando el chico está dolorido y, más que dolorido, desconcertado en el piso, el padre lo mira y le dice: -Samuel, hijo mío, el regalo es que aprendas a no confiar ni en tu padre.<sup>568</sup>*

Mientras se producía el encuentro entre Perón y la cúpula montonera, en Argentina era secuestrado por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)<sup>569</sup> el contralmirante Francisco Alemán, quien había sido subsecretario de marina mercante, director de la ESMA y jefe de Inteligencia Naval.<sup>570</sup> Días más tarde, el coronel Héctor Alberto Iribarren, jefe de Inteligencia del III cuerpo del ejército era ultimado a balazos en Córdoba, adjudicándose el atentado la organización Montoneros.<sup>571</sup> A una semana del ballottage y a poco más de cuarenta y cinco días de efectivizar la voluntad de las urnas nuevamente se tensionaba el clima político.

El presidente electo inició la gira por el ballottage por las provincias de Neuquén, Santiago del Estero, Mendoza, San Luis, San Juan, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba. Asegurado el triunfo del FREJULI en los comicios, los dirigentes sindicales José I. Rucci, Lorenzo Miguel y Segundo Palma (sucesor de Coria), participaron de manera activa en la campaña con el objetivo de ayudar a traccionar a aquellas provincias en las que el neoperonismo junto a los gremios provinciales no se alineaban a las directivas centrales,

---

<sup>568</sup> Ver "No, Perón no era socialista, quedó claro", en *Revista Noticias*, Buenos Aires, Editorial Perfil, 21-02-2004, p.62. Entrevista realizada por Felipe Pigna a Mario Firmenich.

<sup>569</sup> "Conmoción en los sectores oficiales y militares por el secuestro del contralmirante Francisco Alemán", en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 03-04-1973, p.1.

<sup>570</sup> Los cargos del ERP a Alemán fueron enunciados en un tape que se emitió por canal 11. La nota fue presentada por el periodista Enrique Llamas de Madariaga y un periodista del diario italiano "Corriere de la Serra". "Los Cargos del ERP a Alemán se enunciaron en un tape", en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 30-05-1973. Días más tarde, el ERP envió un comunicado con declaraciones. "El ERP difundió una cinta con la voz del almirante Alemán", en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 07-06-1973, p.26.

<sup>571</sup> "Fue ultimado ayer a balazos en Córdoba el jefe de Inteligencia del III cuerpo", en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-04-1973, p.8. Durante el transcurso de esa semana un grupo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), asaltó los tribunales de San Isidro; el Ingeniero Anthony Da Cruz, ejecutivo de la empresa Kodak Argentina fue secuestrado por delincuentes comunes; previo al pago de un rescate fue liberado el gerente del banco de Boston sucursal Rosario, Gerardo Scalmazzi, entre otros.

como era el caso de la provincia de Neuquén o de Santiago del Estero, donde la CGT y las 62 Organizaciones anunciaron su intervención.

A diferencia de la elección del 11 de marzo no se efectuaron actos masivos sino conferencias de prensa, una manera de preservar a los dirigentes sindicales de las críticas por parte de los sectores peronistas más intransigentes. En el discurso del presidente electo se reflejaba un alineamiento con las declaraciones de Perón. Consideraba a los grupos armados como “conglomerados políticos que habían elegido el camino de las armas para alcanzar la liberación nacional”<sup>572</sup> y juzgaba que dichos nucleamientos deberían otorgarle una tregua cuando asumiese el gobierno, ya que por otro método, él tenía el mismo objetivo y en caso de que no se cumpliera quedarían en libertad de acción.<sup>573</sup>

De esta manera, Cámpora no impugnaba el accionar de las organizaciones armadas pero solicitaba luego de efectuado los comicios y con el haber de los votos obtenidos, un acto de fe para llevar adelante su gobierno. Para las FF.AA, la tregua solicitada por el Dr. Cámpora a las organizaciones guerrilleras equivalía a otorgarle a las mismas un status político y de hecho, el ERP advirtió en un comunicado al presidente electo que si bien iba a respetar la legitimidad de su poder recibiría un apoyo condicional y seguiría atacando a las FF.AA, es decir, no iba a deponer las armas ni a dejar de combatir.

Si por una parte, Cámpora debía limitar las pretensiones de las FF.AA (reservándose el derecho a nombrar ministros y comandantes) y continuar el proceso de institucionalización, por la otra, el resurgimiento de atentados y de acciones guerrilleras era un contrapeso irreversible ya que podía restaurar en la sociedad la fantasía del “militar protector”. Esta ola de violencia, opacaba las propuestas de unidad, pacificación y reconstrucción nacional que habían sido formuladas como eje de campaña del Frente Justicialista de Liberación. El presidente electo, debía transitar por el estrecho desfiladero entre las Fuerzas Armadas y las organizaciones guerrilleras.

Por su parte y a los fines de brindar el apoyo a los candidatos, Juan Domingo Perón envió un mensaje respaldando las postulaciones de Marcelo Sánchez Sorondo (Capital

---

<sup>572</sup> “Cámpora buscó fortalecer su posición con un discurso para no peronistas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 10-04-1973, p.1.

<sup>573</sup> *Ibid.*, p.1.

Federal), Ricardo Obregón Cano (Córdoba), Sylvestre Begnis (Santa Fe), López Bustos (Santiago del Estero), y a Nicanor Romero (Neuquén).<sup>574</sup>

El 15 de abril, el FREJULI impuso su mayoría a nivel nacional, y fue derrotado en Neuquén y en la banca a senador por Capital Federal, mientras que en la provincia de Santiago del Estero no se efectuó el ballottage esperando que la Corte Suprema de la Nación emitiese un fallo rectificatorio sobre la decisión del Tribunal Electoral Provincial.<sup>575</sup>

La Cámara de Diputados y Senadores quedó compuesta por:

#### **CAMARA DE DIPUTADOS<sup>576</sup>**

FRENTE JUSTICIALISTA DE LIBERACIÓN	145
UNION CÍVICA RADICAL	51
ALIANZA POPULAR FEDERALISTA	20
ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA	12
ALIANZA REPUBLICANA FEDERAL	10
PARTIDOS PROVINCIALES QUE NO INTEGRAN ALIANZAS	4

<sup>574</sup> “Mensaje del general Perón”, Solicitada en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 11-04-1973, p.15. O en “Exhortación del general Perón”, en *Las Bases*, Nº 39, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 12-04-1973, p.4.

<sup>575</sup> En el ballottage, el candidato a senador por la UCR, Dr. Fernando De la Rúa se impuso con el 54,1% frente al candidato del FREJULI, Dr. Marcelo Sánchez Sorondo, que obtuvo 45,9%. En Córdoba la fórmula Obregón Cano-Atilio López triunfó con el 53,3% frente a la UCR que sacó el 45,5%; en Corrientes, el FREJULI obtuvo el 61%, mientras que el Pacto Autonomista Liberal obtuvo el 39%; en Chubut, el FREJULI sacó el 60,1% y la Acción Chubutense 20,3%; en Entre Ríos, FREJULI, 65,1% y la UCR, 34,9%; en Formosa el Partido Justicialista sacó el 71,7%, mientras que la UCR obtuvo el 28,2%; en La Pampa, el FREJULI obtuvo el 58,2% frente al Movimiento Federal Pampeano que se llevó el 41,7%; en Mendoza 72,7% fueron votos para el FREJULI y el Partido Demócrata sacó el 27,3%; en Misiones, el FREJULI arrasó con el 60,1% y la UCR, 39,9%; en Neuquén el Movimiento Popular Neuquino obtuvo el 60,5% sobre el FREJULI que sacó 39,5%. En Río Negro, el Partido Provincial Rionegrino desistió del ballottage; en San Juan, el FREJULI obtuvo 54% derrotando al Bloquismo que alcanzó el 46%; en San Luis, el Partido Justicialista 68,4%, el Movimiento Provincial, 31,6%; en Santa Fe, el MID obtuvo el 63,4% mientras que la Alianza Popular Federalista, 36,6%; en Santiago del Estero no hubo ballottage, solo se votó a Senadores y el neoperonismo “juarista” se impuso a la fórmula oficial peronista. El ballottage a la gobernación quedó pendiente de resolución. Las elecciones fueron convocadas para el 20 de mayo y luego para el 27 de mayo, pero esta última fecha fue declarada nula ante el amparo presentado por López Bustos. El pleito por el gobierno de Santiago del Estero finalmente se inclinó por el candidato que controlaba la estructura interna del Partido Justicialista en la provincia, Carlos Juárez. Ver “Juárez será gobernador de Santiago del Estero”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 04-06-1973, p.20.

<sup>576</sup> Ver *Revista Panorama*, Nº 312, Buenos Aires, Panorama, 19-04-1973, p.20.

## CÁMARA SENADORES<sup>577</sup>

FRENTE JUSTICIALISTA DE LIBERACIÓN	43
UNION CÍVICA RADICAL	2
ALIANZA POPULAR FEDERALISTA	12
ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA	5
ALIANZA REPUBLICANA FEDERAL	4
PARTIDOS PROVINCIALES QUE NO INTEGRAN ALIANZAS	3

### Entre la conspiración y el proyecto

Muchos de los trabajos y ensayos dedicados a este período, consideran que durante la primera semana de marzo, previo a las elecciones generales, ya se había puesto en marcha una conspiración desde Puerta de Hierro.

Uno de los testimonios que sustenta esta interpretación proviene del relato del secretario general Juan Manuel Abal Medina, quien había viajado la primera semana de marzo para trabajar junto al general Perón y tratar, además de las elecciones, la reorganización del movimiento, lo que significaba “concretar el trasvasamiento generacional y legalizar las cuotas de poder de los sectores en la puja interna”.<sup>578</sup>

En las conversaciones mantenidas con López Rega, Juan Manuel Abal Medina recogió la desconfianza del secretario privado: “A veces pareciera que Cámpora quiere cortarse solo” y en una segunda cena afirmó: “Cámpora va a ser presidente por nosotros y no vamos a permitir que se corte solo”.<sup>579</sup> Estas palabras tenían la misma orientación que las señaladas por Mario Eduardo Firmenich en su encuentro con el ex presidente luego de las elecciones: “Desde que López Rega nos recibe en la puerta nos fue hablando pestes de Cámpora y diciendo: ‘nosotros tenemos que decirle todo esto al general en presencia de Cámpora’. Supongo que pensaría que éramos más tontos”.<sup>580</sup> En el mismo tenor Fernando Vaca Narvaja afirmó que “López Rega le planteó a nuestros compañeros, entrar y armar la Triple A. O sea,

---

<sup>577</sup> *Ibid.*, p.21.

<sup>578</sup> BERNETTI, J. L., *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1983, p.95.

<sup>579</sup> BONASSO, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.405.

<sup>580</sup> Ver “No, Perón no era socialista, quedó claro”, en *Revista Noticias*, Buenos Aires, Editorial Perfil, 21-02-2004, p.62. Entrevista realizada por Felipe Pigna a Mario Firmenich.

nos concibió más como una estructura propia de la patota sindical que estaba muy de moda que como un grupo pesado armado”.<sup>581</sup>

Años más tarde, Juan Manuel Abal Medina reflexionó: “si la conspiración ya estaba en marcha, no tenía al menos en la cabeza de Isabel y López, un contenido ideológico definido”.<sup>582</sup>

Los comentarios vertidos por el secretario privado de Juan D. Perón, inclinaron al joven secretario general a pensar que se trataba de “mezquindad y falta de tacto del interlocutor” y lo replicó, aduciendo que la armonía reinaba en las tres ramas del movimiento. Si bien Juan Manuel Abal Medina se percató que la salud del ex presidente estaba deteriorada, no lo asoció, según Miguel Bonasso, con los dichos de José López Rega, ya que no contaba con un dato fundamental:

*Perón estaba condenado a muerte en un plazo que podía estirarse de uno a tres años. Padecía una avanzada arteriosclerosis y una pericarditis senil que preanunciaba futuros infartos (...) Isabel y López ocultaron los resultados a Cámpora y a Abal Medina, pero la embajada argentina en Madrid tuvo acceso a una información estratégica: Perón había sufrido un infarto.*<sup>583</sup>

Es decir, si Cámpora era presidente y Perón fallecía sin llegar a su tercer mandato, López e Isabel estaban perdidos políticamente.

Isabel y López Rega, habían iniciado una operación para captar voluntades y corroer al Dr. Cámpora dado el estratégico lugar que ocupaba. Por diferentes vías comenzó a desplegarse la conspiración, que contó con el apoyo de Norma Kennedy, Alberto Brito Lima (C de O) y dirigentes tales como Manuel Damiano (del gremio de prensa), Alberto Campos (intendente electo de San Martín), quien le informó a José Ignacio Rucci, que “La señora (Isabel) está muy disconforme con la marcha de las cosas en Argentina”.<sup>584</sup> El secretario general le propuso al candidato electo viajar a Madrid, pero la idea fue desestimada por el Dr. Cámpora ya que consideraba prioritario su esfuerzo en el escenario electoral.

El clima se había enrarecido previo al ballotage. Según Horacio Verbitsky, en la entrevista que Mario Cámpora –sobrino de Héctor Cámpora– mantuvo con Juan Domingo Perón para coordinar los detalles de su regreso al país y su participación en los actos del 25 de mayo el ex presidente había afirmado: “-Yo no quiero quitarle el show al Dr. Cámpora. Voy a

---

<sup>581</sup> Ver “López Rega nos propuso entrar en la Triple A”, en *Revista Noticias*, Buenos Aires, Editorial Perfil, 24-01-2004, p.81. Entrevista realizada por Felipe Pigna a Vaca Narvaja.

<sup>582</sup> BONASSO, M., *op. cit.*, p.406.

<sup>583</sup> *Ibid.*, p.405.

<sup>584</sup> BERNETTI, J. L., *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1983, p.97.

ir después y entonces el balcón va a ser para mí”. Ni bien regresó a Buenos Aires, el asesor presidencial le comunicó el diálogo y su interpretación: “Héctor, el general quiere ser presidente” y con la lealtad que lo caracterizaba Cámpora respondió “Estamos aquí para hacer lo que el general quiera”.<sup>585</sup>

La segunda vuelta no trajo aparejadas mayores sorpresas, pero develó lo que Jorge Berneti definió como “la crisis de abril”, que culminará con el relevamiento del representante de la Juventud en el Consejo Superior: Rodolfo Galimberti.

Una vez concluidas las elecciones, el diario “Clarín” analizó la derrota del FREJULI en los tres distritos adversos al peronismo responsabilizando por el resultado al papel cumplido por el secretario general, Juan Manuel Abal Medina.<sup>586</sup>

La ofensiva del medio desarrollista sobre el secretario general se produjo a la vez que se disparó la crítica proveniente desde Puerta de Hierro por su apoyo al nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo, quien fuera derrotado por el radical Fernando de la Rúa; el revés sufrido en la provincia de Neuquén y la situación de Santiago del Estero.

La cumbre justicialista prevista en Madrid fue adelantada por indicación expresa de Juan Domingo Perón y la reestructuración partidaria quedó suspendida. Juan Manuel Abal Medina fue convocado a dicha reunión, lo que presupuso que el ex presidente acotaría el margen de acción del secretario general y su decisión de intervenir directamente en el proceso político argentino.

Los días previos al conclave madrileño la Tendencia Revolucionaria desplegó lo que el sociólogo Juan Carlos Portantiero definió como la “blitzkrieg”<sup>587</sup> (guerra relámpago) a través de una serie de acciones:

---

<sup>585</sup> VERBITSKY, H., *Ezeiza*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1986, pp.138-139.

<sup>586</sup> “Los planes de la Juventud”, en *Revista Panorama*, N° 313, Buenos Aires, Panorama, 26-04-1973, p.14. Todo se inició con una réplica de Enrique Vanoli a una presunta agresión de Abal Medina contra la UCR en la campaña electoral de Córdoba. “A ello se sumó un comunicado juvenil radical, que con firme lenguaje antiperonista, criticó al joven abogado peronista de, ‘usufructuar el prestigio familiar’ (...) Los ataques contra Abal Medina fueron recogidos por “Clarín” y continuados en una campaña de notas donde se observaba el ‘verticalismo’ del dirigente peronista y los antecedentes nacionalistas de varios de sus colaboradores inmediatos. El enfrentamiento pasó entonces a diligenarse con el frondicismo, un episodio que debe haber satisfecho a los radicales, y molestado por el volumen de su réplica al frentismo midista. (...) La oportunidad resultó propicia para dirigir los cañones contra el frondicismo, un aliado al que muchos peronistas, especialmente los duros, desean desembarazarse pronto”. El ataque fue una solicitud firmada por el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, las 62 Organizaciones representadas por Lorenzo Miguel, Rodolfo Galimberti por la Juventud Peronista, los siete delegados regionales y Oscar Bidegain.

<sup>587</sup> “¿Un movimiento táctico o una estrategia de gobierno?”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 26-04-1973, p.10.

1. Un documento titulado “Compromiso con el pueblo y con la patria”, que constaba de diez puntos y exigía la libertad de todos los presos políticos; la derogación de los tribunales y de la legislación represiva implantada desde 1955; la no aceptación de cualquier acción de tipo “continuista”, la profundización del programa revolucionario del gobierno inspirados especialmente en los contenidos de La Falda, Huerta Grande y 1 de mayo; la austeridad y la denuncia de los funcionarios del gobierno popular que transgreda esta norma, la socialización de las dietas de los legisladores, la supresión de todo tratamiento entre funcionarios que no sea el de ‘compañeros’, la denuncia de los responsables de secuestros, torturas y asesinatos, cometidos contra ciudadanos y militantes políticos.

2. Reafirmaba su apoyo al secretario general Juan Manuel Abal Medina.

3. Constituía la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en la sede del Sindicato del Calzado.

4. Rodolfo Galimberti llamó a la creación de una “milicia de la Juventud argentina para la reconstrucción nacional.”<sup>588</sup>

La Tendencia emergía por sobre el resto de los agrupamientos juveniles, como trasvasamiento generacional (Guardia de Hierro y FEN) y Encuadramiento, al punto que estos optaron por abandonar la sigla JP y comenzar a firmar como Brigadas Juveniles. La Tendencia se lanzó a derramar su acción política en el campo sindical, técnico, universitario, y estudiantil con la intención de hacer extensible su cosmovisión política ideológica al resto de las ramas, imprimiendo su compás a la vida política nacional en su aspiración de efectivizar el proyecto hacia el socialismo nacional.

La Juventud Peronista, la última de las ramas incorporadas al Consejo Superior Peronista ya contaba con diputados y senadores de la Tendencia, que derramaba su crecimiento dentro del peronismo impulsando la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la conformación de los equipos político-técnicos de la JP, y el anuncio de un semanario de próxima aparición: “El Descamisado”. Como lo señalaba Juan Carlos Portantiero:

*El compromiso dado a conocer por la Juventud Peronista es el primer capítulo de esa nueva historia que se abre en la que la Juventud desborda ya la compartimentación generacional para postular una alternativa política cuya fuerza real dependerá de su capacidad de articulación con la clase obrera. Para ello se proponen dos vías: una programática y otra organizativa. La primera, una reivindicación de una historia (La Falda, Huerta Grande, CGT de los Argentinos) que no es la de la cúpula sindical. La segunda, iniciativas de autogestión de las bases para que el poder se construya desde el pueblo hacia el Estado.*<sup>589</sup>

---

<sup>588</sup> Ver “La Juventud Peronista documentó su respeto al gobierno popular”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 19-04-1972. Según lo señalan los autores Larraquy y Caballero, los oradores en dicho acto fueron Mario Montoto de la Alianza de la Juventud Peronista de La Plata; Cristian Caretti, “El Gringo”, poeta y jefe de la UES, Abal Medina y por último R. Galimberti. Ver LARRAQUY, M., y CABALLERO, R., *Galimberti, de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000, p.184.

<sup>589</sup> “Fenómenos nuevos obligan a reacomodar esquemas”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 22-04-1973, p.11.

En las FF.AA, las expresiones de Galimberti de crear una milicia de la Juventud argentina fueron interpretadas como la intención de crear un poder paralelo, extra gubernamental y alimentaron la sospecha de que tales milicias podían ser provistas de armas. Las aclaraciones efectuadas días más tarde por el representante de la Juventud explicando que se trataba “de milicias de trabajo de voluntarios”<sup>590</sup> y del vicepresidente electo, Vicente Solano Lima: “Las milicias son cívicas, no militares”<sup>591</sup> sin embargo, no pudieron diluir la tensión y desconfianza de las FF.AA, a las que se agregaban acciones de secuestro y atentados,<sup>592</sup> la presión que ejercía la Juventud por una amnistía generalizada y la incertidumbre sobre cuál sería el tope del grado militar que atravesarían los nombramientos de los comandantes del futuro gobierno.

Las declaraciones de Galimberti, alejaban además la posibilidad de un acuerdo con el radicalismo, al que Perón buscaba comprometer en el futuro gobierno, reflatando La Hora del Pueblo. Por todo lo dicho, si bien puede concederse la existencia de cierto fulgor conspirativo proveniente de Puerta de Hierro y a expensas de sus visitantes, el mismo resultaba insuficiente para explicar las determinaciones lanzadas desde Madrid.

Es factible suponer que el despliegue de la Tendencia fuese percibido como amenazador desde Puerta de Hierro ya que no se trataba de aquellas disputas que podían circunscribirse a la esfera sindical, femenina o política, cuya tensión se desplazaba en sentido vertical, es decir, por aquellos carriles que contenían las hostilidades internas de las ramas o de manera horizontal, entre las ramas, y que Juan D. Perón insistía en disolver predicando la unidad, a sabiendas de que las mismas serían absorbidas por su nombre.

Las acciones de la Juventud envueltas en la consigna del trasvasamiento generacional se vislumbraban como una costura que atravesaba las diferentes ramas de manera transversal hilvanando una posición ideológica cuya confrontación se expresaba en el interior del peronismo.

La visión crítica del ex presidente motivó el envío de un documento, “Instrucciones del comando superior” publicado en la revista “Las Bases” en el que afirmaba que no era el

---

<sup>590</sup> “Aclaró Galimberti las tareas de las milicias juveniles”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 22-04-1973, p.24.

<sup>591</sup> “Al borde de las definiciones”, en *Revista Panorama*, N° 313, Buenos Aires, Panorama, 26-04-1973, p.13.

<sup>592</sup> El comandante de la región Noroeste de la Gendarmería nacional, Jacobo Nasif, había sido secuestrado y aún no se conocía el paradero del contralmirante Alemán. El comandante Nasif fue liberado en Córdoba el 5 de junio de 1973. “Liberaron ayer al comandante Nasif tras permanecer secuestrado durante 44 días”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 06-06-1973, p.27.

momento de intentar la reorganización del Movimiento Nacional Justicialista y que nadie estaba autorizado a introducir reformas sin una consulta previa al Comando Superior. “Toda modificación habrá de hacerse después del 25 de mayo. Hasta entonces la orden es de no innovar” y señalaba que el único autorizado a efectuar medidas de cambio era el jefe del movimiento. En consonancia con lo dicho el comando superior, delimitaba el accionar en términos estructurales y aclaraba que el Frente Justicialista de Liberación Nacional había cumplido con su misión electoral pero este no podía ni debía “pretender manejar la justicialismo”.<sup>593</sup>

### **El castigo de hierro**

Al encuentro en Madrid viajaron el presidente electo, el secretario general del partido y el dirigente juvenil Rodolfo Galimberti. Participaron del mismo Norma Kennedy, Juan Carlos Ortiz (secretario general de la Mesa Nacional del Frente de la Juventud), Alberto Campos (intendente electo de San Martín y ex delegado de Perón entre 1958-1961) y Manuel Damiano (dirigente gremial), entre otros.

La embestida inicial fue dirigida al secretario general, acusado por la manera en que había digitado las candidaturas (como el caso de Marcelo Sánchez Sorondo), la conducción táctica de la campaña electoral y los resultados adversos en Capital Federal, Santiago del Estero y Neuquén. A la vez, Rodolfo Galimberti, fue cuestionado por anunciar la creación de milicias populares, lo que constituía un desacato a las instrucciones del jefe del movimiento que había ordenado no innovar en materia de organización y al respecto el ex presidente señaló:

*Esas declaraciones son una inoportunidad que pone en peligro la pacificación y la unidad nacional por la que venimos trabajando, y constituye una provocación a las Fuerzas Armadas. Se ha recibido un télex del general Sánchez de Bustamante inquiriendo acerca de esas milicias.*

**Campos:** *-Sobre eso han circulado versiones en Buenos Aires de que contaban con su consentimiento.*

**Perón:** *-Eso es falso. Considero que se trata de una maniobra que no estoy dispuesto a tolerar. Lo mismo que el anuncio de la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), desoyendo mis precisas instrucciones de no innovar en materia de organización, hasta que regrese al país.*

**Ortiz:** *-Es preciso conocer quiénes son los autores del ‘Compromiso de la Juventud Peronista con el pueblo de la patria’. Esa declaración ha producido grietas en todas partes. En el campo sindical ha causado desconcierto e inquietud la revitalización de las bases programáticas de La*

---

<sup>593</sup> “Instrucciones del comando superior”, en *Las Bases*, N° 41, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 26-04-1973, p.4.

*Falda, Huerta Grande y el programa del 1° de mayo de 1968 de la CGT de los Argentinos (...) El compañero Abal Medina comprometió al doctor Cámpora, al decir a los periodistas que el presidente más que avalar 'cumplirá el compromiso de la Juventud', y que todo el Movimiento Peronista hacía suyo ese documento.*<sup>594</sup>

El secretario general del movimiento, Juan Manuel Abal Medina, respondió que eso sólo lo había publicado un diario, y que no eran exactamente sus palabras, siendo rectificado por el intendente electo de San Martín, quien mostró varios diarios de la capital.

**Ortiz:** *-En cualquier caso si no era cierto que usted dijo eso, ¿Por qué no lo desmintió? Pero aquí, ahora, lo que hace falta es conocer quiénes son los responsables, los autores de ese documento.*

**Galimberti:** *-El documento está firmado por 48 diputados y senadores nacionales y provinciales, además de dirigentes de las siete regionales de la Juventud. Por los diputados Armando Croato, Rodolfo Vitar, Juana Romero, Carlos Kunkel, Roberto Bustos y Carlos Tagliafico. Por las regionales, Juan Carlos Dante Gullo. Todos saben quiénes son los autores, los que han suscripto la declaración.*

**Ortiz:** *-Con esto queda terminado el asunto*

**Perón:** *-No, no está terminado, creo que Osinde tiene algo que decir.*<sup>595</sup>

El coronel (re) Jorge Osinde, que hasta entonces había permanecido en silencio, dijo que el secretario general del Movimiento Justicialista se había comprometido con dos coroneles, cuyos nombres facilitó, y les había ofrecido la cartera de Defensa y la jefatura del Estado Mayor; acto que calificó de irresponsable. Añadió que había producido malestar en las Fuerzas Armadas, hasta el punto que habían tenido lugar violentos incidentes verbales entre algunos oficiales, ante la posibilidad de reincorporar al servicio activo a ciertos coroneles. Preguntó a Abal Medina si a esa entrevista con los dos coroneles había asistido Sánchez Sorondo, lo que fue negado por el secretario general del movimiento.

El juicio político duró más de tres horas y en el final, Perón ratificó que siempre había querido promocionar y estimular a la Juventud en cuyas manos estaba el futuro y que ésta debía ir paulatinamente tomando el relevo en las filas del Movimiento Justicialista; pero el presente era de los hombres que habían luchado contra la dictadura a lo largo de estos 18 años.

*La Juventud tiene que empezar desde abajo, como siempre ha sido y no pretender ministerios. A los que así piensan habría que mandarlos a plantar zanahorias, como dicen los italianos. El jefe soy yo y se va a cumplir lo que yo digo para lograr la paz y la unidad entre todos los argentinos.*<sup>596</sup>

---

<sup>594</sup> "Madrid: la sentencia de Juan Perón", en *Revista Panorama*, N° 314, Buenos Aires, Panorama, 03-05-1973, pp.16-17.

<sup>595</sup> *Ibid.*, pp.16-17.

<sup>596</sup> *Ibid.*, pp.16-17.

El Dr. Cámpora, por su parte, expresó con solemnidad sobre el final de la reunión: “Yo soy un soldado leal al general Perón y a la señora Isabel. Si tuviera que firmar la orden de mi propio fusilamiento porque así serviría mejor a Perón, lo haría. Yo seré siempre fiel cumplidor de las indicaciones del jefe del movimiento”. Perón, respondió que nadie había puesto en duda su amistad y lealtad y destacó: “El Dr. Cámpora y yo hemos planeado juntos todo lo que se ha venido desarrollando desde hace un año y medio y él ha sabido dar, en ese tiempo, extraordinarias pruebas de su capacidad política y de su espíritu de iniciativa al servicio del justicialismo”.<sup>597</sup> De esta manera, el ex presidente ratificó su apoyo al presidente electo.

Rodolfo Galimberti, fue destituido de su representación en el Consejo Superior mientras que el secretario general del partido, Juan Manuel Abal Medina presentó la renuncia pero la misma fue rechazada por el ex presidente.<sup>598</sup>

La enérgica decisión de Juan Domingo Perón, dejaba entrever que entre sus proyectos estaba muy lejos pensar la patria socialista y las milicias juveniles.

En el plano exterior, las declaraciones de Galimberti ponían en peligro las negociaciones con empresarios, financistas europeos y árabes a quienes buscaba ofrecer garantías en las potenciales inversiones que iban a realizar en Argentina. En el plano interno, las declaraciones de Galimberti, desafiaban a las FF.AA y minaban las gestiones de acercamiento con el radicalismo.

La Juventud Peronista reaccionó de inmediato y en respuesta a la drástica decisión proveniente de Puerta de Hierro de destituir a Rodolfo Galimberti, emitió un télex a la quinta “17 de octubre”, en el que manifestaba “acatar disciplinadamente todas las decisiones del Comando Superior Peronista”.<sup>599</sup> Solo Galimberti percibió que Perón no lo había destituido solo a él: “-Perón, nos bajó a todos”.<sup>600</sup>

---

<sup>597</sup> *Ibid.*, pp.16-17.

<sup>598</sup> Cámpora fue el portador de la renuncia de Abal Medina. Al día siguiente, Perón le devolvió el sobre cerrado al secretario general. No fue nombrado ningún sucesor de Galimberti, ni considerado la sugerencia del secretario general de que fuese Jorge Obeid, el responsable de la regional II de la JP.

<sup>599</sup> “Madrid: la sentencia de Juan Perón”, en *Revista Panorama*, N° 314, Buenos Aires, Panorama, 03-05-1973, pp.16-17. El documento está firmado por Miguel Ángel Mozá, Guillermo Amarilla, Ismael Salame, Juan Carlos Dante Gullo, Jorge Obeid, Hernán Osorio y Raúl Orellana.

<sup>600</sup> “El Viejo entiende la guerrilla como la entiende Clausewitz. Una formación que él llama ‘formación especial’ que atraviese la línea enemiga, haga el operativo y se repliegue con su jefe. Se lo comenté a los muchachos pero ellos no lo entienden. Se creen que ‘El Viejo’ me bajó a mi solo y se equivocan. Perón nos bajó a todos”. Ver LARRAQUY, M., y CABALLERO, R., *Galimberti, de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000, p.188. La destitución de Galimberti merece en el futuro una reflexión más profunda ya que ante la vertiginosa

Faltando pocas semanas para la asunción del Dr. Cámpora, Juan Domingo Perón, al igual que el padre de Samuel, le había quitado la escalera a la Juventud.

---

ebullición política de la época no ha sido tratada con suficiente detenimiento. Se trata del desplazamiento de quien fuera el representante elegido por Juan Domingo Perón y el vínculo durante el gobierno de Lanusse entre la Juventud y Montoneros. En el proceso posterior que sobrevendrá en el gobierno de Cámpora, la conducción de Montoneros asumirá ya sin el velo del joven Galimberti, la abierta orientación de la Tendencia y el frente de masas.

*“Hay épocas en la historia  
en que todo el honor de una nación  
se refugia en las cárceles”.*  
Juan D. Perón

## **17. La recurrente tentación**

La tensión con el sector militar se acrecentó cuando el 30 de abril de 1973 se conoció el atentado al contralmirante (re) Hermes José Quijada, ex jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, quien había sido el encargado de explicar por cadena nacional los sucesos de evasión del penal de Rawson y la muerte de los 16 guerrilleros en la base naval Almirante Zar.<sup>601</sup> El atentado adjudicado por el ERP 22 de Agosto agitó las aguas de la Armada y a pocos días de producirse la entrega del gobierno emergían nuevamente las dudas tanto en la marina como en sectores del ejército y de la aeronáutica, respecto a la conveniencia de “ordenar al país antes de entregarlo”, tal como lo deslizó el contralmirante Mayorga en su discurso en el cementerio de Chacarita.

En el edificio “Libertad” se reunió el Consejo de almirantes y al término del concilio, el comandante Coda solicitó una reunión con la Junta de comandantes para proponer las medidas consideradas por el Consejo Naval a la que asistieron los jefes de Estado de las tres fuerzas y el jefe de Estado Mayor Conjunto en Casa de Gobierno. Finalmente, fue citado el gabinete y les fue comunicado que a partir del 1 de mayo eran declaradas zonas de emergencia y regirían tribunales militares y la pena de muerte: en Capital Federal y Provincia Buenos Aires (a cargo del comandante del I cuerpo del ejército, general de división Tomás Sánchez Bustamante); Santa Fe, (a cargo del comandante del cuerpo II del ejército, general de división Elbio Anaya); Tucumán, (a cargo del comandante de la V brigada de Infantería, general de brigada Lucio B. Menéndez); Córdoba, (a cargo del comandante del III cuerpo del ejército, general de división Jorge R. Orfila), Bahía blanca (a cargo del comandante del V cuerpo del ejército, general Jorge R. Carcagno), Mendoza (a cargo del comandante de la VIII

---

<sup>601</sup> El contralmirante Quijada fue interceptado en un semáforo en la intersección de las calles Junín y Cangallo (hoy Juan D. Perón) por una motocicleta con dos personas uno de ellos, Víctor Fernández Palmeiro, el gallego, quien fue herido por el chofer del contralmirante falleciendo horas más tarde. Para más detalles sobre la fracción ERP 22 de Agosto. Ver SANTUCHO, J., *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2005, p.143.

brigada de Infantería de Montaña, general de brigada Ramón Díaz Bessone).<sup>602</sup> Los comandantes, quedaban autorizados para integrar los consejos de guerra y sancionar la pena de muerte.

Al conocerse la noticia en Madrid, Perón declaró: “Eso no es cuestión mía” mientras que Cámpora afirmó que los actos de violencia eran ajenos al Movimiento Justicialista”.<sup>603</sup>

El encuentro con el presidente electo se hizo impostergable para las FF.AA y el mismo fue convenido ni bien arribó Cámpora a Buenos Aires. Lanusse, Coda y Rey, visitaron al presidente electo en su domicilio y en dicha reunión se explicitaron las opuestas tesis sobre la escalada de violencia: mientras que para Lanusse, la violencia desafiaba la reconstrucción de la vida constitucional a la que se arribaba por impulso de las FF.AA, para Cámpora en cambio, era la respuesta a la violencia institucionalizada con el golpe de 1955 y confiaba que una vez devuelta la legitimidad democrática, ésta ya no tendría razón de existir. La discusión acerca de la violencia tenía consecuencias sobre el alcance de la futura ley de amnistía. En su columna, en el diario “La Opinión”, Mariano Grondona puntualizaba que desde la perspectiva de los comandantes en jefe, la ley de amnistía debía “Excluir de sus beneficios a individuos de máxima peligrosidad para el sistema constitucional”; mientras que desde la visión del Dr. Cámpora, una amnistía de máxima amplitud era “La consecuencia lógica del nacimiento de un tiempo sin violencias, que echaba un manto de olvido”.<sup>604</sup>

“Paradójicamente, cuanto más parece acercarse al vacío la sociedad política argentina, más se aproxima a la negociación”.<sup>605</sup> De esta forma, Juan Carlos Portantiero interpretaba que si bien no se habían disminuido las tensiones, sino por el contrario, las mismas se encontraban en el punto más alto de la crisis, nadie tenía las fuerzas para patear el tablero, aunque sí para bloquear el proyecto del adversario. “Se trata de un ‘empate’ forzado por las circunstancias y no de un arreglo” y afirmaba que más allá de las posibilidades reales de efectivización, continuaban vigentes los planes continuistas de ordenar primero y democratizar después. El polo continuista, luego de las elecciones del 11 de marzo, se encontraba en retirada. Se había

---

<sup>602</sup> Los comandantes dependían del Poder Ejecutivo pero de ellos dependían todas las fuerzas de seguridad existentes en las respectivas zonas. Cada comandante tenía absoluta autoridad sobre la zona asignada y se le subordinaba cualquier poder civil o constituido.

<sup>603</sup> “Cámpora afirmó que los actos de violencia son ajenos al Movimiento Justicialista”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 02-05-1973, p.9.

<sup>604</sup> “Aun el tema de la violencia ocupa el escenario político”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 05-05-1973, p.24.

<sup>605</sup> “La ola de violencia reactualiza esquemas tradicionales de la lucha por el poder”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 04-05-1973, p.22.

quedado sin política, esto es, “sin la posibilidad de desplegar una estrategia de ofensiva”, pero sucesos como los que vivía el país le permitían presionar con mayor eficacia. El otro polo, el peronista, contaba con la ventaja de la iniciativa política:

*Su punto de arranque es la legitimidad del gobierno que instalará a partir del 25 de mayo; es decir, la convicción que desde ese día habrá una autoridad sostenida sobre el consenso como no hubo ninguna desde 1955. Por eso, es ridículo pedirle que negocie ‘rodilla en tierra’. Frente a su enemigo, es consciente de su poder y lo va a utilizar. Todos sus pasos van en dirección de aislar un continuismo que tras haber fracasado en sus intenciones de impedir los comicios y luego de condicionarlos busca ahora bloquear el ejercicio del poder por los triunfadores del 11 de marzo. La negociación con los empresarios, con el radicalismo y con su periferia de La Hora del Pueblo; el nuevo espaldarazo a los sindicalistas, forman parte de ese proceso de ampliación al máximo posible del arco de alianzas anticontinuitas que el peronismo está llevando a cabo, dentro y fuera de sus estructuras.<sup>606</sup>*

El 8 de mayo, el presidente electo, llamó a una conferencia de prensa para ratificar los cinco puntos que iban a constituir el Acuerdo para la Reconstrucción Nacional: la afirmación de los objetivos de Liberación y Reconstrucción para alcanzar la independencia económica, la justicia social y la vigencia de una auténtica cultura nacional en el marco de la impostergable participación en el proceso de integración latinoamericana; la vigencia de las coincidencias con La Hora del Pueblo, el FRECILINA y la Asamblea del Pueblo; acordar una tregua política y social, cuyos alcances en el campo socio económico serían trazados de común acuerdo con las organizaciones representativas de los trabajadores y del empresariado nacional; respetar la Constitución Nacional, los derechos de las mayorías y de las minorías y la inclusión de las FF.AA en dicho proceso dentro de las normas constitucionales y de la tradición americanista y emancipadora de los ejércitos Libertadores del general San Martín.<sup>607</sup>

El presidente electo ratificaba un acuerdo político para gobernar con la intención de forjar un marco de institucionalidad política lo que produjo una favorable recepción en el radicalismo, en la CGT, la CGE, la iglesia y los partidos políticos, entre otras organizaciones y que terminó de ratificarse el 22 de mayo en la “Asamblea multipartidaria” convocada nuevamente en “Nino”.<sup>608</sup>

---

<sup>606</sup> *Ibid.*, p.22.

<sup>607</sup> “El presidente electo convocó a las fuerzas políticas y sociales a un acuerdo de reconstrucción nacional”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 09-05-1973, p.1. Ver también “Cámpora: liberación-reconstrucción-justicia social-cultura nacional”, en *Las Bases*, N° 44, Buenos Aires, Editorial Movimiento Nacional Justicialista, 17-05-1973, pp.14-15.

<sup>608</sup> Los asistentes a la reunión en el salón “Nino” de Vicente López fueron: PJ, UCR, PI, Unión Popular, Partido Revolucionario Cristiano, Movimiento Popular Salteño, Partido 17 de octubre de Jujuy, CGE, Movimiento Socialista para la Liberación Nacional, MID, UDELPA, Partido Popular Cristiano, Partido Demócrata Progresista, Partido Laborista, Partido Bloquista de San Juan, Partido Socialista de los Trabajadores, Partido Conservador Popular, CGT,

El encuentro expresó el apoyo multipartidario a Cámpora. De Nino a Nino, de noviembre de 1972 a mayo de 1973 el peronismo había logrado reunir al más amplio arco de partidos políticos en oposición al régimen militar. La participación en un espacio común con el radicalismo expresó un cambio en la relación entre ambos partidos. Si bien la UCR se proponía participar del proceso de reconstrucción y liberación nacional, su mesa directiva había definido que sus integrantes no iban a aceptar ocupar cargos públicos, salvo los electivos. Según Juan Carlos Portantiero, “el acuerdo de participar sin colaborar” significaba el punto medio conseguido a través de la confrontación de dos posiciones extremas, “que propugnaba un virtual gobierno de coalición y aquella que insistía en que el radicalismo debía transformarse en la cabeza de la oposición”.<sup>609</sup>

Dicha reunión tuvo como contracara la noticia sobre la muerte de Henry Dirk Kloosterman.<sup>610</sup> El secretario general de la CGT condenó el atentado realizado al titular del sindicato de trabajadores de mecánicos (SMATA) y vinculó el episodio a un plan de “la extrema izquierda y la extrema derecha para impedir la entrega del poder el 25 de mayo”.<sup>611</sup> Lorenzo Miguel definió a los autores como “los mercaderes del odio”<sup>612</sup> y Juan Domingo Perón, envió su pésame a SMATA y a los familiares del dirigente sindical.<sup>613</sup>

---

62 Organizaciones, Partido de Acción Nacional, Movimiento de Recuperación Tucumana, Partido Tres Bandera de Entre Ríos, Partido Tres Banderas de Jujuy, ENA, Partido Cruzada Renovadora de San Juan, Frente Liberación Nacional 12 de Mayo de San Juan, Movimiento Izquierda Cristiana, Partido Socialista Popular, UDELPA-Liberación Nacional, Movimiento de la Revolución Nacional, Movimiento Nacional y Latinoamericano, Confederación Argentina de Mutualidades, Movimiento Popular Neuquino. Como puede observarse, se trata de un amplio abanico de partidos políticos nacionales y provinciales. Ver “Nomina completa de asistentes”, en *La Opinión*, Buenos Aires, *La Opinión*, 23-05-1973, p.12.

<sup>609</sup> “Sobresale en la escena política el acercamiento de UCR y FREJULI”, en *La Opinión*, Buenos Aires, *La Opinión*, 23-05-1973, p.24. La apuesta del radicalismo hacia una posición de centro podía tener como una de sus consecuencias probables “la terminación de su ciclo histórico en la política argentina”. En este sentido, el principal drama del radicalismo no consistía en que el peronismo ganase los comicios porque tenía más votantes, sino que le gane la capacidad de convocatoria sobre sectores organizados: “A la CGE, a la CGT, a los empresarios nacionales y al sindicalismo los puede articular Perón y no Balbín”. En su análisis, advertía que en su acuerdo con el peronismo, el radicalismo había elegido “no tanto en defensa de las instituciones, sino un acuerdo programático” asumiendo el papel de socio menor.

<sup>610</sup> Kloosterman fue muerto a balazos mientras salía de su domicilio en La Plata. El hecho fue adjudicado por un comando de la Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

<sup>611</sup> “Un comando mató a balazos a Dirk Kloosterman de SMATA”, en *La Opinión*, Buenos Aires, *La Opinión*, 23-05-1973, p.9.

<sup>612</sup> “Condenan la muerte de Kloosterman”, en *La Opinión*, Buenos Aires, *La Opinión*, 23-05-1973. p.1.

<sup>613</sup> “Diálogo por télex entre Madrid y la CGT”, en *La Opinión*, Buenos Aires, *La Opinión*, 23-05-1973, p.8.

## El día soñado

Héctor J. Cámpora asumió el 25 de mayo de 1973 y el 13 de julio renunció a su cargo.

*Fue una jornada de auténtica alegría popular. Asumí sin jaquet ni veladas de gala; juré y tomé posesión de la Primera Magistratura de la República, simplemente como el compañero presidente. Seguí viviendo en mi domicilio privado y no ocupé la residencia presidencial de Olivos.*<sup>614</sup>

El gabinete de Cámpora quedó integrado por Esteban Righi (Interior), Ricardo Otero (Trabajo), José B. Gelbard (Hacienda y Finanzas), Juan Carlos Puig (Relaciones Exteriores), Jorge Taiana (Educación), Ángel Robledo (Defensa), Antonio Benitez (Justicia) y José López Rega (Bienestar Social).<sup>615</sup> Si bien sus 49 días pueden ser interpretados más como “una continuidad del clima de la campaña que la inauguración de una nueva etapa política”,<sup>616</sup> su breve paso como presidente marcó el final de la Revolución Argentina iniciada con el golpe de Estado de 1966, reafirmó el retorno a la vida política institucional pero además, durante su mandato terminó por revelarse el drama interno del peronismo.

Desde que asumió como presidente, Héctor J. Cámpora procuró tener un diagnóstico acabado sobre la situación económica y social del país. Para tal fin, realizó una reunión conjunta con todos los gobernadores provinciales revelándose a partir de la misma los inconvenientes financieros de las provincias.<sup>617</sup>

Durante su gobierno se firmó el “Acta del Compromiso Nacional para la Reconstrucción, Liberación Nacional y Justicia Social” con la firma de José Ignacio Rucci, en representación de los trabajadores, Julio Broner, de los empresarios y José B. Gelbard por el Estado. Este fue el inicio del “pacto social”, una concertación entre empresarios y trabajadores en el que se congelaban salarios y precios, a fin de frenar la inflación y reactivar la inversión empresarial sin que se deteriore el nivel de vida de los trabajadores. El acuerdo fue elevado al presidente de la Nación quien anunció las medidas ante las dos cámaras

---

<sup>614</sup> CÁMPORA H. J., *Cómo cumplí el mandato de Perón*, Buenos Aires, Ediciones Quehacer Nacional, 1975, p.72. En el acto de asunción se encontraban entre los presentes el presidente de Chile, Salvador Allende y el de Cuba, Osvaldo Dorticós.

<sup>615</sup> López Rega tenía a su cargo cuatro secretarías de Estado: Salud Pública, Vivienda, Seguridad Social y Turismo y Deportes. Esta última a cargo de coronel (retirado) Jorge Osinde.

<sup>616</sup> DE RIZ, L., *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1981, p.55.

<sup>617</sup> En dicho encuentro, el ministro de Economía anunció que enviaría a las provincias los fondos para pagar los sueldos. Reveló que el déficit del Tesoro Nacional era de 20.800 millones y no de 8.290 millones de pesos ley como lo había señalado el gobierno de Lanusse. Ver “Exponen los gobernadores la situación de sus provincias”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 01-06-1973, pp.22-23.

legislativas.<sup>618</sup> Todas estas medidas fueron complementadas con el envío por parte del Poder Ejecutivo al Congreso de un paquete de veinte leyes.<sup>619</sup> En su conjunto, el programa se presentó como una opción al capital monopólico internacional,<sup>620</sup> o como lo define el economista Pedro Paz:

*El proyecto Gelbard fue la expresión en el plano de la política económica de un proyecto de capitalismo nacional autónomo, que se apoyó en una alianza entre sectores de la burguesía y del proletariado y se insertó en un acuerdo básico de la mayoría de los partidos políticos del país.*<sup>621</sup>

La Juventud Peronista dio “apoyo crítico” al Acuerdo ya que consideraba que se trataba de un “convenio estructural, entre una burocracia sindical que no representaba a sus bases y una conducción de la CGE que tampoco era el espejo fiel de los pequeños y medianos empresarios”.<sup>622</sup>

Considerando el abundante material existente respecto a la denominada “primavera camporista”,<sup>623</sup> y a los fines de esta investigación caben destacar una serie de hechos que se sucedieron durante este breve período de gobierno en que la confrontación interna del peronismo ya no va a desplazarse de manera vertical, al interior de las ramas, o de modo horizontal, entre las mismas. Se trata de un conflicto al interior del peronismo cuyo desplazamiento se traducirá de manera transversal, desplegándose en toda su extensión.

---

<sup>618</sup> Aumento de las asignaciones familiares en un 40%, incremento de las jubilaciones y pensiones, reajustes de tarifas de servicios públicos, aumento salarial (sueldo mínimo de 1.000 pesos ley y aumento general de salarios de 200 pesos ley). Esto no se trasladaría a los precios que quedaban congelados por dos años. Ver “Objetivos y medidas del Acta del Compromiso Nacional”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 09-06-1973, pp.18-19.

<sup>619</sup> Las mismas referían a inversiones extranjeras, comercio exterior de carnes y granos, el impuesto a la renta potencial de la tierra y la nacionalización de los depósitos bancarios. Ver “El Poder Ejecutivo envió al Congreso 20 leyes de reforma económica”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 19-06-1973, p.1.

<sup>620</sup> DE RIZ, L., *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1981, p.61.

<sup>621</sup> PAZ, P., “Mesa redonda, Programa económico del gobierno peronista en 1973, bajo la dirección de José B. Gelbard”, en *Controversia para el examen de la realidad argentina*, N° 5, México, Edición facsimilar, marzo de 1980, p.12.

<sup>622</sup> BONASSO M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.500.

<sup>623</sup> Entre la bibliografía existente véase: ANGUITA, E., CAPARRÓS, M., *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*, Buenos Aires, Norma, 1997. BERNETTI, J. L., *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1983. BONASSO M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997. CÁMPORA H. J., *Cómo cumplí el mandato de Perón*, Buenos Aires, Ediciones Quehacer Nacional, 1975. CÁMPORA H. J., *La revolución peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 1973. DE RIZ, L., *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1981. GALASSO N., *Perón, exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974), Tomo II*, Buenos Aires, Colihue, 2005. GILLESPIE, R., *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998. GUERRERO, A., *El peronismo armado*, Buenos Aires, Norma, 2009. LARRAQUY, M., y CABALLERO, R., *Galimberti, de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000. PERDIA, R.C., *La otra historia*, Río Negro, Grupo Agora, 1997. PUCCIARELLI, A., *La primacía de la política*, Buenos Aires, Eudeba, 1999. JAURETCHE, E., *Violencia y política en los 70. No dejés que te la cuenten*, Buenos Aires, Ediciones del pensamiento Nacional, 1997.

## El legado imposible

Héctor J. Cámpora señala en su libro que “entre los actos de impostergable ejecución a poco de la instalación de los nuevos poderes, tuvieron especial importancia los que habían sido objeto de reclamo popular y de promesa en la campaña electoral”.<sup>624</sup> La primera ley que entró en vigencia fue la firma de un indulto válido para los detenidos políticos y sociales de todas las cárceles del país, sin excepciones. El decreto se anticipó a la ley de amnistía que horas más tarde fue aprobado por el Congreso de manera unánime por ambas cámaras, junto con la derogación de los mecanismos represivos. La libertad a todos los presos políticos fue exigida por una impresionante manifestación popular que se congregó en el penal de Devoto. Unas cincuenta mil personas rodearon y amenazaron con derribar las puertas de la cárcel que había sido tomada por los presos. El amotinamiento fue en el pabellón 2 de presos comunes y el pabellón 3 donde estaban detenidos los guerrilleros peronistas y del ERP.<sup>625</sup>

Diputados nacionales que se hicieron presentes en la cárcel y funcionarios de la misma, firmaron un acta donde expresaron que ante el decreto promulgado por el Poder Ejecutivo procedían a la liberación teniendo en cuenta la situación existente alrededor del penal y asumiendo la responsabilidad. “A las 23, el primer grupo de 15 detenidos conoció la libertad. Doce ómnibus expropiados por la multitud aguardaban para llevar a un total de 188 liberados al local de Av. La Plata 256”<sup>626</sup> quienes se trasladaron a la sede del Partido Justicialista junto con las organizaciones armadas, Montoneros, FAR y FAP.

La primera diferencia entre la Juventud Peronista y el ERP puede encontrarse previo a la liberación de los presos. En un comunicado de la regional I de la JP, Dante Gullo, detalló que mientras se estaban cumpliendo los últimos trámites legales correspondientes a la liberación de los compañeros presos, algunos grupos

*(...) intentaron transformar lo que era una movilización de apoyo al gobierno popular y relacionada con la liberación de los combatientes en un burdo, infantil y gratuito intento de toma del penal, olvidando que la única garantía para la libertad de los compañeros había sido el triunfo del*

---

<sup>624</sup> CÁMPORA H. J., *Cómo cumplí el mandato de Perón*, Buenos Aires, Ediciones Quehacer Nacional, 1975, p.72

<sup>625</sup> Ese día pasadas las 21 horas el secretario general de Movimiento Peronista, Juan Manuel Abal Medina, anunció que los presos serían liberados esa misma noche. Poco después de las 22 horas Abal Medina trepó al muro del penal y anunció que en una hora habría indulto. “Una inmensa multitud rodeo la cárcel de Villa Devoto exigiendo el indulto”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 26-05-1973, p.1.

<sup>626</sup> *Ibid.*, p.1.

*11 de marzo, la movilización de Plaza de Mayo a Villa Devoto, el indulto presidencial y la posterior ley de amnistía decretada por las dos cámaras legislativas.*<sup>627</sup>

Otro gesto de distanciamiento se produjo como consecuencia del secuestro de dos empleados de la empresa Ford Motor Argentina S.A. por parte del ERP 22 de agosto (un desprendimiento del núcleo central que mantenía una relación cercana a las organizaciones guerrilleras peronistas). A cambio de su liberación la empresa se comprometía a entregar una cifra record a través de una serie de donaciones. Villa Concepción, un barrio humilde del Gran Buenos Aires sería beneficiado con donaciones para su centro asistencial. La Juventud Peronista lo rechazó argumentando que “el pueblo de la localidad, no necesita limosna ni beneficencia”.<sup>628</sup>

Desde el caso Sallustro al caso Giovanelli (gerente del departamento de análisis y costos de Ford Motor Argentina) fue creciendo el método de los secuestros en Argentina y si bien este último se realizó previo al 25 de mayo, sus consecuencias afectaban el gobierno de Cámpora.

A pocos días de la asunción, el ERP emitió un comunicado en el que anunciaba que no atacaría al gobierno “mientras éste no ataque al pueblo y a la guerrilla”. Advertían que el gobierno justicialista se encaminaba “hacia la conciliación con los enemigos”, acusándolo de intentar mantener las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias y darles posibilidades de fortalecerse. “(...) aunque en el peronismo hay fuerzas progresistas y revolucionarias (en primer lugar las organizaciones armadas), en realidad el FREJULI está dirigido por corrientes burguesas y burocráticas”. Para el ERP, la tregua solicitada por el presidente Cámpora solo favorecía a la gran burguesía y al imperialismo, la casta militar y la oligarquía terrateniente. Afirmaban:

*No debemos bajar la guardia porque mientras los sectores derechistas peronistas y no peronistas se unen entre ellos y se organizan, las fuerzas revolucionarias peronistas y no peronistas deben a la vez unirse estrechamente, fundirse con las masas y luchar firmemente por la revolución socialista.*<sup>629</sup>

---

<sup>627</sup> “Rechazan en una villa de emergencia las donaciones exigidas a la empresa Ford” en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 29-05-1973, p.10.

<sup>628</sup> “FAR-Montoneros: Somos parte del peronismo”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 09-06-1973, p.16.

<sup>629</sup> “El ERP considera que debe seguir la lucha popular”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 30-05-1973, p.11.

El documento proponía seguir tal como se había luchado contra la dictadura, “dirigiendo los ataques a las empresas imperialistas y al ejército represor”.<sup>630</sup>

La posición adoptada por el ERP distaba a la asumida por FAR y Montoneros. Las diferencias fueron más evidentes a partir de la conferencia de prensa que realizaron ambos grupos guerrilleros. La declaración de Montoneros y FAR estuvo a cargo de Mario Eduardo Firmenich (Montoneros) y Roberto Quieto (FAR). Estos señalaron que ambas organizaciones habían llegado a un “alto nivel de acuerdo político” y el objetivo era expresar a través de una declaración conjunta el propósito de las dos organizaciones: montar “encuadramientos de base en fábricas, barrios, universidades, en el seno del peronismo para fortalecerlo y hacer participar al pueblo junto con el gobierno en el proceso de liberación”.<sup>631</sup> Consideraban que tras la eliminación de la camarilla militar los integrantes de las FF.AA debían “unirse a la gran causa de los argentinos” y no quedar aislados del pueblo.

Respecto a las diferencias políticas con el ERP en la conferencia de prensa, Quieto anunció que

*(...) para ser revolucionario es preciso asumir la experiencia histórica de nuestro pueblo, que es el peronismo, por lo tanto, aquellos que o enfrenten o que lo ignoren quedan al margen de la historia real y no pueden autodeterminarse revolucionarios. Cuando el ERP o cualquier otro sector llama a la unidad revolucionaria, debe tener en cuenta que la única unidad posible es en torno al Movimiento Peronista como Movimiento de Liberación Nacional y Social cuyo jefe y conductor es el general Perón.*<sup>632</sup>

Montoneros y FAR consideraban que el 25 de mayo se había iniciado una nueva etapa hacia la toma del poder económico y militar y que se lograría a través de la participación de las masas en la resolución de los problemas nacionales. Consultados sobre las fracciones que usan el nombre ERP evaluaban que el “ERP 22 de Agosto pareciera que se encamina a vincularse en forma creciente con nuestro movimiento”.<sup>633</sup>

A su vez, el ERP llamó a una conferencia de prensa que estuvo a cargo de Mario Roberto Santucho, acompañado por Enrique Haroldo Gorriarán, Jorge Urteaga y Jorge

---

<sup>630</sup> *Ibid.*, p.11.

<sup>631</sup> “FAR-Montoneros: Somos parte del peronismo”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 09-06-1973, p.16.

<sup>632</sup> BASCHETTI, R., (Compilador), *Documentos 1973-1976, volumen I, De Cámpora a la ruptura*, Buenos Aires, De la Campana, 1996, p.81.

<sup>633</sup> *Ibid.*, p.82. El ERP 22 de Agosto hace su aparición pública el 8 de marzo de 1973. “Ese día, tras haber secuestrado al director del diario ‘Crónica’, Héctor Ricardo García, el ERP 22 de Agosto publicará una solicitada en dicho medio llamando a votar por la fórmula peronista Cámpora-Solano Lima, en las elecciones que se realizarían tres días después, el 11 de marzo”. Ver WEISZ, E., “ERP 22 de Agosto: fracción pro-Cámpora en el PRT-ERP”, en *Lucha Armada*, N° 2, Buenos Aires, Lucha Armada, 2005.

Molina. Allí ratificaron que no apoyaban al gobierno de Cámpora porque sus medidas no iban en contra del sistema. “Discrepamos con la tregua”. “No podemos esperar del ejército una participación popular”. El ERP le advertía al gobierno que su actividad no iba a cesar con la conquista de la democracia, sino que por el contrario, continuaría hasta lograr “el poder obrero y popular en la República Argentina” y el triunfo final sería “La revolución socialista”.<sup>634</sup>

A diferencia del ERP, Montoneros y FAR apoyaban el gobierno de Cámpora y el programa de Liberación Nacional votado el 11 de marzo y con sus declaraciones se producía un desajuste en el vínculo político que se había constituido a partir de reconocer un enemigo común (el gobierno de Lanusse) y la experiencia atravesada con la Masacre de Trelew. La Juventud Peronista impugnaba las acciones que el ERP hacía en nombre del pueblo. Rechazaba las donaciones exigidas a la empresa Ford destinadas a la Villa Constitución.

El Consejo Nacional del Movimiento Nacional Justicialista a través de un documento advirtió:

*Quienes perturben, exacerben, agravien y provoquen agitando consignas que no son por las cuales optó y votó masivamente el pueblo argentino, se enfrentarán con ese mismo pueblo, marcharán contra la historia y se estrellarán contra la cohesión monolítica de nuestro movimiento.*<sup>635</sup>

Al día siguiente una solicitada de la Juventud Sindical Peronista “Ni gorilas, ni trotskistas. Peronistas” respaldaba el comunicado repudiando a los grupos provocadores.<sup>636</sup> La definición política asumida por el ERP dificultaba el reordenamiento institucional y tensionaba la relación con el peronismo.

Otro de los hechos significativos que se inauguró durante el gobierno de Cámpora fue la propagación de ocupaciones y tomas de oficinas públicas, hospitales, colegios, radios y empresas en todo el país.<sup>637</sup>

---

<sup>634</sup> “ERP. Poder obrero y popular en Argentina”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 09-06-1973, p.16.

<sup>635</sup> “Peronismo: contra las provocaciones”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 03-06-1973, p.7.

<sup>636</sup> “Ni gorilas, ni trotskistas. Peronistas”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 04-06-1973, p.14.

<sup>637</sup> Un estudio señala que las ocupaciones tuvieron un crecimiento tendencial aritmético y que a partir del 4 de junio de 1973 su expansión fue geométrica, seccionando el proceso en cuatro intervalos o subperíodos: “a) Desde el 25 de mayo (día de la asunción del gobierno) hasta el 3 de junio; b) del 4 (fecha que comienza la escalada de ocupaciones) al 15 de junio (cuando se convoca a levantar las tomas); c) del 16 al 20 de junio (fecha de la masacre de Ezeiza) y d) desde el 21 de junio hasta la caída de Cámpora, el 13 de julio”. “Cámpora: primavera-otoño, las tomas”, en NIEVAS, F., *La primacía de la política*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p.356. Además, cabe recordar que durante 11 días no se imprimió el diario “La Opinión”, dada la disputa entre la comisión interna del diario y los directivos del mismo. Ver “Un diario porteño suspendió sus ediciones por un pleito laboral”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 02-06-1973, p.10. Ver también la solicitada en el diario “La Nación” el 02-06-1973, p.8. Ver además, SIDICARO, R.,

Años más tarde, Cámpora señaló que con la finalidad de producir cambios en algunas áreas del sector público y desplazamientos de funcionarios comprometidos con la gestión pasada,

*(...) se produjeron algunas ocupaciones en establecimientos de la administración. Asumimos la solución de esta expresión de los deseos populares con firmeza y prudencia. Ello nos llevo a encauzar esta suerte de participación popular en la obra de gobierno pero eludiendo el recurso fácil de la represión hacia quienes las promovian. Nuestro método fue persuadir al pueblo de que el gobierno, que era el suyo, produciria ordenadamente y en paz, los cambios que el país requería. Acudir a la represión hubiera implicado no solamente una contradicción con nuestras propuestas de campaña electoral, sino también, reiterar un esquema que había probado su fracaso. Así lo entendió el pueblo y las ocupaciones al poco tiempo cesaron.*<sup>638</sup>

Lo que el testimonio no explicita es que las ocupaciones no eran solo realizadas por la Juventud Peronista, que aspiraba a desechar todo vestigio del pasado o de continuismo, oponiéndose a cualquier forma de prolongación del gobierno de facto. Este fue además, el acto, que a modo de espejo, ensayó la Juventud Sindical Peronista, que ocupó especialmente las emisoras de radio y televisión para realizar “denuncias contra la infiltración marxista” llegando en algunas emisoras a prohibir las grabaciones de cantantes populares, y realizar proclamas de amenaza de muerte.<sup>639</sup>

El gobierno no se dejó arrastrar por la inquietud social que producian las ocupaciones a las que algunos sectores querian responder con represión para que cesen. Faltando cinco días para el regreso definitivo de Perón a la Argentina, el Movimiento Nacional Justicialista de Liberación, las 62 Organizaciones, la Confederación General del Trabajo, el Partido Justicialista, y las ramas femeninas y juvenil del Movimiento Peronista dirigieron un mensaje a través del secretario general Juan Manuel Abal Medina quien por cadena nacional exhortó a los compañeros peronistas que participaban en la ocupación de edificios en dependencias públicas o privadas a que los desalojen “en el más breve plazo posible, dentro del mayor

---

*La política mirada desde arriba. Las Ideas del diario “La Nación” 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p.372. Ver también “La respuesta del personal de ‘La Opinión’ para negar las imputaciones”, en *La Nación*, Buenos Aires, La Nación, 06-06-1973, p.18. También el texto de MOCHKOFKY, G., *Timerman el periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, p.193.

<sup>638</sup> CÁMPORA H. J., *Cómo cumplió el mandato de Perón*, Buenos Aires, Ediciones Quehacer Nacional, 1975, pp.75-76.

<sup>639</sup> En Rosario, lo ocupantes de las radios LT2, LT3 y LT8, prohibieron las grabaciones de Mercedes Sosa, Horacio Guarani y Osvaldo Pugliese, por su ideología comunista. Ver “Lucha de tendencias en las ocupaciones de centros laborales”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 13-06-1973, p.8. En Córdoba amenazaron de muerte a Agustín Tosco.

orden, y controlando que no se produzcan daños contra los bienes del pueblo”<sup>640</sup> también afirmó que “La participación activad del pueblo en las tareas de la reconstrucción y la transformación es uno de los cambios de más neto contenido revolucionario”. Señaló que ése es el sentido que el Movimiento Peronista atribuye a las ocupaciones que se suceden en estos días aclarando que ello no implica “despreciar valores jurídicos respetables”.<sup>641</sup>

El discurso estaba en sintonía conceptual con la proposición de la Tendencia y de Montoneros respecto a la participación del pueblo en el proceso de liberación. Si bien caracterizaba las ocupaciones como actitudes espontáneas, advertía que este tipo de gestos “desprovistos de conducción y organicidad, desgajados de la estrategia de conjunto” era funcional a la provocación que buscaba el régimen ya que un clima de inquietud colectiva fomentaba la reacción continuista.

Como puede observarse, el gobierno de Cámpora optó por una respuesta de tipo político a las ocupaciones y tomas.<sup>642</sup>

Años más tarde, Perdía afirmaba: “Nosotros mirábamos para un costado ante los reclamos de las autoridades del gobierno y del movimiento, que pedían el cese de las acciones. Suponíamos que no hacerlo dejaba el campo libre para que el otro sector se adueñara de la situación”.<sup>643</sup>

Ahora bien: concluir que la “salud política” del gobierno de Cámpora estuvo dada por la cantidad de ocupaciones y “cuando éste las desalentó se estaba quitando, sin saberlo, su propio aliento”<sup>644</sup> sería reducir al carácter coyuntural que podían tener las tomas y ocupaciones como expresión de la descompresión política que inauguraba el gobierno de Cámpora. Se trataba de una trama política mucho más compleja que tenía su inscripción en la historia política argentina y que en el peronismo su antecedente estructural podía situarse con el golpe de Estado de 1955 y el principio de violencia, persecución, represión y proscripción que se desató en el peronismo y que inició el exilio de Juan Domingo Perón. Luego de 18 años el peronismo volvía al gobierno y era necesario lograr un equilibrio entre la necesidad de

---

<sup>640</sup> “Una exhortación justicialista para que cesen las ocupaciones fue apoyada por el gobierno”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 15-06-1973, p.30.

<sup>641</sup> *Ibíd.*, p.30.

<sup>642</sup> Entrevista con Esteban Righi: “Memorias e incertidumbres”, en *Revista Unidos*, N° 10, Buenos Aires, Unidos, junio de 1986, p.159.

<sup>643</sup> PERDIA, R. C., *La otra historia*, Buenos Aires, Grupo Agora, 1997, p.163.

<sup>644</sup> “Cámpora: primavera-otoño, las tomas”, en NIEVAS, F., *La primacía de la política*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p.390.

permitir la expresión contenida sin represión, pero a su vez que no fuese corroída la legitimidad del gobierno.

Durante este breve período es posible destacar el reflejo político de los lineamientos expresados por el presidente Cámpora en la Asamblea Legislativa el 25 de mayo. En lo que refiere a política exterior, se reanudaron las relaciones con Cuba, Vietnam del Norte y Alemania Oriental. En la reunión de la OEA a través del vicescanciller Dr. Jorge Vázquez<sup>645</sup>, éste denunció en su discurso la inoperancia del organismo y la acción del imperialismo como principal factor de atraso económico

*¿Qué asociación madura puede existir cuando uno de los socios no cesa en el ejercicio de la coacción económica y financiera, pretendiendo doblegar la voluntad soberana de pueblos que rompieron con los lazos de la dependencia, en el ejercicio del irrenunciable derecho de autodeterminación? ¿Qué asociación madura puede existir cuando uno de los socios se desinteresa manifiestamente de las legítimas reivindicaciones territoriales de los otros, como es el caso de Malvinas? Estas advertencias nos deben servir para llegar a una conclusión obvia: no hay política común al opresor y al oprimido. No hay foro que pueda abarcar la pretensión imperialista y el deseo de los pueblos de ser libres.*<sup>646</sup>

Argentina, ya se perfilaba para integrar el Movimiento de Países No Alineados.<sup>647</sup>

Otro aspecto a señalar fue la redefinición del rol de las FF.AA anunciada por el general Jorge Raúl Carcagno<sup>648</sup> en el acto de conmemoración por el día del ejército. En el discurso del Colegio Militar,<sup>649</sup> el flamante comandante afirmó: “El pueblo es el único depositario de la soberanía, la que nadie tiene derecho a arrogarse por sí y que aquel ejercita eligiendo a quienes quiere que lo gobierne”.<sup>650</sup>

Carcagno subrayó que su gestión estaría signada por el respeto a la Carta Magna y que el ejército sería custodio de la soberanía, la cual no refería exclusivamente a la presencia armada en la frontera sino que estaba integrada al concepto de que “Un pueblo es soberano

---

<sup>645</sup> Se trataba de un diplomático, de carrera, de filiación peronista quien fue enviado a la reunión de la OEA celebrada en Lima y en consonancia con las definiciones del gobierno en materia de relaciones exteriores efectuó una denuncia contra la estructura del organismo. Ver BERNETTI, J. L., *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1983, p.135.

<sup>646</sup> “Jorge Vázquez: No hay política común al opresor y al oprimido”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 24-06-1973, p.2.

<sup>647</sup> Argentina se incorporará al Movimiento de Países No Alineados en septiembre de 1973.

<sup>648</sup> Apenas asumió la presidencia de la Nación, el Dr. Héctor J. Cámpora designó a los comandantes en jefe del ejército, marina y aeronáutica, al general de división Jorge Raúl Carcagno, al brigadier Héctor L. Fautario y al vicealmirante Carlos Álvarez, ingresando sus pliegos de ascenso al Senado Nacional. Ver “Pasan a retiro nueve generales, dos almirantes y tres brigadieres”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 26-05-1973, p.8.

<sup>649</sup> “Carcagno afirmó que el pueblo es el único depositario de la soberanía”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 30-05-1973, p.8.

<sup>650</sup> *Ibid.*, p.8.

cuando es dueño de sus destinos y está en capacidad de adoptar las decisiones que deban satisfacer por entero y exclusivamente al interés nacional”. Sus palabras eran toda una definición, tratándose del comandante en jefe del ejército ya que desde hacía mucho tiempo, era inimaginable pensar que estas afirmaciones podían ser expresadas por un militar.

En política interior, el ministro Dr. Esteban Righi, respaldándose en el mensaje dado por Cámpora a la opinión pública, a pocos días del pronunciamiento popular,<sup>651</sup> emitió un breve pero contundente discurso en el micro cine del departamento central de la Policía Federal, con la intención de explicitar el cambio estructural que se producía con el inicio de esta nueva etapa histórica.

En la alocución de su mensaje, “Orden Popular y Revolucionario”, el Dr. Righi planteaba la reconfiguración de la función policial lo que a su vez replanteaba una modificación de los derechos y obligaciones de la fuerza.

*Es habitual llamar a los policías guardianes del orden. Así seguira siendo. Pero lo que ha cambiado, es el orden que guardan. Y en consecuencia, la forma de hacerlo. Un orden injusto, un poder arbitrario, impuesto por la violencia, se guarda con la misma violencia que lo originó. Un orden justo, respaldado por la voluntad masiva de la ciudadanía, se guarda con moderación y prudencia, con respeto y sensibilidad humana.*<sup>652</sup>

De esta manera, el ministro del Interior expresaba el espíritu del gobierno asumido por Cámpora, necesario para reafirmar que luego de años de sufrimiento y padecimiento era natural que “la presión contenida, escape ahora con ímpetu” pero la función policial no sera combatir esas manifestaciones sino limitarlas, encauzarlas. “ıComo vamos a ordenar reprimir al pueblo, si suyo es este gobierno y en su nombre y por su voluntad actuamos!”<sup>653</sup> y entre las nuevas funciones y procedimientos enumeraba: no reprimir los justos reclamos, respetar a todos los ciudadanos en cualquier ocasión y circunstancia, considerar inocente a todo ciudadano hasta que se demuestre lo contrario, comportarse con humanidad frente al culpable. Entre sus derechos señalaba que la policía era merecedora de un salario y una vivienda digna, así como de una efectiva protección para sus familias en caso de incapacidad o muerte.

Ante una situación política en pleno estado de ebullición con manifestaciones, reclamos y expresiones el ministro del Interior reafirmaba: “En la Argentina nadie será perseguido por

---

<sup>651</sup> “Hasta el 25 de mayo, el régimen. Desde entonces, el pueblo. La frontera es nítida”, CÁMPORA H. J., *Cómo cumplió el mandato de Perón*, Buenos Aires, Ediciones Quehacer Nacional, 1975, p.68.

<sup>652</sup> BASCHETTI, R., (Compilador), *Documentos 1973-1976, volumen I, De Cámpora a la ruptura*, Buenos Aires, De la Campana, 1996, p.67.

<sup>653</sup> *Ibíd.*, p.67.

razones políticas. Nadie será sometido a castigos o humillaciones adicionales a la pena que la Justicia le imponga”.<sup>654</sup> Las reglas de juego se habían modificado y si algo debía quedarle claro a la fuerza policial era que ninguna vejación quedaría sin castigo. “El pueblo ya no es el enemigo, sino el gran protagonista. Esa es nuestra convicción y nuestra mejor garantía. Seamos dignos de ella”.<sup>655</sup>

El ministro del Interior no solo indicaba las funciones de la Policía Federal en el marco del Estado de derecho, sino que guardaba la expectativa de que tratándose de una nueva etapa política sería injustificado cualquier acto de violencia. En el gobierno primaba la ilusión de que “(...) pasado un tiempo, no demasiado corto pero tampoco demasiado largo, los grupos que pensaron en la vía armada iban a quedar aislados”.<sup>656</sup> Tratándose de una etapa inaugural la intención era marcar una ruptura con los métodos implementados en el pasado. La ley de amnistía y la derogación de las leyes represivas decretada por el gobierno de Cámpora y promulgadas por el Congreso estaban orientadas en esta misma dirección, al igual que la decisión del Poder Ejecutivo Nacional de suspender por decreto la Dirección de Investigaciones Policiales Antidemocráticas (DIPA) y destruir los archivos en el que figuraban vinculaciones ideológico-políticas de ciudadanos argentinos. En los considerandos del decreto se señalaba que “La política de pacificación nacional en que se halla empeñado el gobierno, requiere despejar toda duda respecto a la libertad que goza el pueblo en materia de opinión pública”.<sup>657</sup>

Todo esto produjo un profundo malestar en las FF.AA y a los pocos días, el jefe de la Policía Federal, general retirado Heraclio Ferrazano, recibió una nota sin más firma que policías federales, en la que se le atribuía al ministro del Interior la intención de “destrozar a la Policía Federal” ante la disposición de destruir los archivos del DIPA. La carta fustigaba la creación de la policía judicial, la reforma del código de procedimiento en lo criminal y señalaba: “Ni Chicho Chico ni Al Capone podrían ser condenados ni con las manos en la masa”.<sup>658</sup> En la misiva señalaban que todos estos hechos se produjeron a espaldas del Dr. Cámpora para

---

<sup>654</sup> *Ibid.*, p.68.

<sup>655</sup> *Ibid.*, p.69.

<sup>656</sup> *Ibid.*, p.156.

<sup>657</sup> “Fue suprimido por decreto el órgano policial DIPA”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 03-06-1973, p.8.

<sup>658</sup> “Circulan críticas a Righi en la policía”, en *Clarín*, Buenos Aires, Clarín, 10-06-1973, p.13.

*(...) debilitar al país con policías indefensos, desanimados y desalentados y temerosos, posibilitando el golpe final rojo contra nuestra patria. Deben saber las autoridades que el personal policial está alerta. Somos obedientes como lo demostramos desde siempre. Pero ni títeres ni borregos como pretende el bisono e inexperimentado señor ministro del Interior.*<sup>659</sup>

Apenas comenzada la gestión en el gobierno de Cámpora sobrevolaba el desafío planteado por el ERP, las resistencias de instituciones como la policial ante la aplicación de una nueva concepción política respecto a la represión y una lucha interna que atravesaba al peronismo en su totalidad.

---

<sup>659</sup> *Ibid.*, p.13.

*“Ninguno de los grupos que se incorporan al peronismo  
con buenas y algunas veces con peligrosas intenciones  
nos harán peligrar a nosotros,  
porque todavía nadie ha conseguido  
teñir el océano con un frasco de tinta”.*  
Juan D. Perón

## **18. Ezeiza: el desenlace**

Pocos días después de asumir como ministro de Bienestar Social, José López Rega, viajó a Madrid para coordinar el retorno de Perón acompañado por el vicegobernador Victorio Calabró y el sindicalista Jorge Triaca.

La Comisión Nacional Organizadora del regreso definitivo estaba integrada por Juan Manuel Abal Medina, José Rucci, Lorenzo Miguel, el coronel retirado Jorge Osinde y por parte de la rama femenina, Norma Kennedy. Dicho de otra manera, la comisión estaba integrada por un secretario general debilitado por la embestida en Puerta de Hierro, como lo señalamos en el capítulo 16, y representantes de expresiones internas que se oponían a la Tendencia Revolucionaria.

El coronel retirado creó a su vez una subcomisión de seguridad y encargó al jefe del Comando de Organización, Alberto Brito Lima, el control del hospital de Ezeiza y del hogar escuela<sup>660</sup> mientras que sectores de la Juventud Sindical Peronista y del ministerio de Bienestar Social ocuparon instalaciones diversas.<sup>661</sup> De la seguridad del acto del retorno definitivo de Perón no participó el ministro del Interior, ni el gobernador Bidegain, por tratarse de un acto en la Provincia de Buenos Aires. La Juventud en sus diversas expresiones, que había sido la custodia en el primer retorno de Perón, no tuvo incidencia en su regreso definitivo.

---

<sup>660</sup> El hogar escuela está ubicado cerca de las piletas olímpicas, rodeado por una zona boscosa y a unos 500 metros del palco. Según Verbitsky, “El 8 de junio, a raíz de la ocupación del C de O, el personal docente del hogar escuela fue enviado a sus casas y los niños evacuados”. VERBITSKY, H., *Ezeiza*, Buenos Aires, editorial Contrapunto, 1985, p.81.

<sup>661</sup> GALASSO N., *Perón, exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974), Tomo II*, Buenos Aires, Colihue, 2005, p.1193.

Ezeiza, fue un punto de inflexión en el peronismo pero a la vez un “continuum” de una enconada lucha interna que señalamos como la “crisis de abril”,<sup>662</sup> entre dos sectores en oposición. Cada uno de estos estaba compuesto por una serie de agrupamientos vinculados entre sí de manera transversal y al mismo tiempo, recorría todo el espigón peronista en toda su dimensión.

Una movilización popular sin precedentes (el diario “La Opinión” consignó 3 millones de personas aproximadamente) se aprestó a recibir en Ezeiza a Juan Domingo Perón, quien arribaría al país acompañado por una delegación del gobierno y del Movimiento Peronista encabezada por el presidente Héctor Cámpora.

Un anticipo a lo hechos de Ezeiza puede reconocerse en el homenaje realizado el 9 de junio a los fusilados en los basurales de José León Suarez. Durante el acto se produjo un enfrentamiento entre la Juventud Sindical Peronista y Montoneros-FAR. En un primer momento se trató de una confrontación verbal entre las dos patrias invocadas por el peronismo. Luego siguieron los tiros y la muerte del dirigente Aldo R. Romero, de la Asociación Obrera Textil.

Ezeiza, expresaba el retorno definitivo de Juan Domingo Perón a la Argentina, pero la multitud que esperaba vivir un día de fiesta quedó envuelta en frustración y tragedia.

El principal incidente se produjo cuando la columna Sur, procedente de La Plata, Berisso, Ensenada, Quilmes, Wilde, Lanús, Lomas de Zamora, avanzó por la ruta 205 hacia el palco levantado sobre la autopista Ricchieri. “La parte más cercana al palco había sido ocupada por los carteles verdes de la Juventud Sindical Peronista y por las organizaciones sindicales”.<sup>663</sup> En el palco se habían apostado grupos armados pertenecientes a la UOM, SMATA, Concentración Nacional Universitaria,<sup>664</sup> Comando de Organización y de la Alianza Libertadora Nacionalista.

El tiroteo se inició desde el palco, cuando la columna Sur portando estandartes de Montoneros y FAR trató de tomar ubicación cerca del palco oficial.

*Para acercarse se desplazó entonces en semicírculo por detrás del palco. Este movimiento parece haber sido mal interpretado por la custodia, que aparentemente supuso que la columna Sur se aproximaba al palco con la intención de tomarlo por asalto y abrió fuego sin verificar la*

---

<sup>662</sup> BERNETTI, J. L., *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1983, p.91.

<sup>663</sup> “El arribo al país de Perón produjo una movilización popular sin precedentes”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 21-06-1973, p.6.

<sup>664</sup> Alejandro Giovenco, involucrado en el caso de la muerte estudiante universitaria Silvia Filler, en Mar del Plata, se encontraba en Ezeiza.

verosimilitud de esta suposición lo que desató el enfrentamiento que dejó varios muertos y heridos.<sup>665</sup>

*Desde la custodia del palco se organizó luego un verdadero centro represivo, desde abajo se levantaba en vilo a 'prisioneros' que eran golpeados en el palco. En otros casos se llevó a los 'detenidos' al aeropuerto de Ezeiza donde actuaba un grupo de la misma custodia".<sup>666</sup>*

Vicente Solano Lima, presidente en ejercicio, se comunicó al avión para transmitirle al Dr. Cámpora que las condiciones de seguridad no eran suficientes. El avión que transportaba a Juan Domingo Perón no aterrizó en Ezeiza sino que descendió en la sede de la VII brigada aérea de Morón.

Ezeiza fue el campo de choque de una disputa entre el alineamiento que enhebraba a la conducción sindical, la Juventud Sindical, el C de O de Brito Lima, Norma Kennedy, el ministro de Bienestar Social, José López Rega, el coronel Osinde, la Central de Operaciones de la Resistencia (COR) a cargo del general Miguel Ángel Iñiguez, militantes de la Corriente Nacionalista Universitaria (CNU),<sup>667</sup> todos ellos vinculados transversalmente y en oposición ideológica a Montoneros, FAR y la Tendencia Revolucionaria Peronista: JP regionales, la Juventud Trabajadora Peronista, Juventud Universitaria Peronista, la Unión de Estudiantes Peronistas, el Movimiento Villero Peronista y el Movimiento de Inquilinos Peronistas alineados también de manera transversal. Era la confrontación entre el ala derecha y el ala izquierda del peronismo.

Héctor Cámpora requirió informes sobre los hechos y sobrevinieron las acusaciones cruzadas. La Juventud Peronista y la Juventud Trabajadora Peronista responsabilizaron a Osinde, a Norma Kennedy y a Brito Lima por lo sucedido y los acusaron de ser agentes de la Central de Inteligencia Americana (CIA). Afirmaban que la organización del acto estuvo

---

<sup>665</sup> FERNÁNDEZ PARDO, C. A., y FRENKEL, L., *Perón, la unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*, Buenos Aires, Ediciones del copista, 2004, p.425. Fueron 13 los muertos y más de 350 heridos.

<sup>666</sup> "Explicaciones, armas y fuerzas de los dos sectores que se balearon en Ezeiza", en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 22-06-1973, p.8.

<sup>667</sup> "La mañana del 20 de junio de 1973, las ambulancias salieron del ministerio de Bienestar Social cargadas de armas, el Automóvil Club Argentino (A.C.A) prestó su red de comunicaciones, participando además dirigentes del SUTACA. El Comando de Organización tomó el control de las rutas de acceso, la Juventud Sindical de la UOM, UOCRA, SMATA, ocupó instalaciones vecinas al aeropuerto, los franco tiradores prepararon su sitio entre las ramas de los árboles y los hombres de Osinde y la CNU ocuparon el palco y escondieron sus ametralladoras en los estuches de los instrumentos de los músicos de la banda sinfónica". LARRAQUY, M., *López Rega*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, p.216.

destinada a impedir el encuentro de Perón con su pueblo y calificaron lo sucedido como una “emboscada”.<sup>668</sup>

Galimberti declaró que con Abal Medina sabían, veinte días antes lo que iba a ocurrir.

*Se iba a intentar una masacre en Ezeiza. Perón iba a aterrizar en Morón y se iba a intentar un golpe de Estado contra Cámpora. Eso lo sabíamos con Abal Medina y se negaron a creerlo los Montoneros y el ministro del Interior, Righi. Lo sabía Solano Lima. La derecha iba a intentar contener militarmente la presencia de la izquierda.*<sup>669</sup>

En coronel Osinde, en cambio, argumentó que habían intervenido dos grupos guerrilleros: ERP y Montoneros. “Los primeros querían asesinar a Perón y los segundos utilizarlo para inaugurar en la Argentina un régimen socialista”.<sup>670</sup> Para el vicepresidente, Vicente Solano Lima, “Ezeiza fue un intento de golpe de Estado que posiblemente iba a tener como consecuencia la muerte de mucha gente y no sé si estaba premeditado también el asesinato de Perón”.<sup>671</sup> Una especie de complot o conspiración para asesinarlo. Es decir, por una parte y en términos generales, desde el ala izquierda del peronismo Ezeiza sugería un golpe de Estado a Cámpora, mientras que, desde la derecha se invocaba el posible asesinato de Perón o la manipulación de su persona para imponer la patria socialista.

López Rega acusó al ministerio del Interior “por esa política loca que había permitido ese desorden”.<sup>672</sup> Años más tarde, el ex ministro, Righi, señaló respecto a la seguridad en Ezeiza que había dos posibilidades:

*Una, que se hiciera cargo el gobierno a través de sus organismos de seguridad; los organismos de seguridad involucrados eran la Policía Federal, la policía de la Provincia de Buenos Aires y, en alguna medida la aeronáutica que tenía que ver con el aeropuerto. Tomar esa decisión tenía un costo político importante. Estaba dado por el hecho de que si la policía era la encargada de custodiar la seguridad de un acto peronista, aparecía como una suerte de divorcio entre el gobierno y el pueblo peronista, porque esa policía era la misma que había estado enfrentada en las calles con el Movimiento Peronista, pocos días antes (...)*<sup>673</sup>

---

<sup>668</sup> “Explicaciones, armas y fuerzas de los dos sectores que se balearon en Ezeiza”, en *La Opinión*, Buenos Aires, La Opinión, 22-06-1973, p.8.

<sup>669</sup> Una exhaustiva investigación sobre lo sucedido en Ezeiza puede leerse en el libro de Horacio Verbitsky, para quien “dicha masacre fue premeditada para desplazar a Cámpora y copar el poder”. Ver VERBITSKY, H., *Ezeiza*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1985, p.14.

<sup>670</sup> FERNÁNDEZ PARDO, C. A., y FRENKEL, L., *Perón, la unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*, Buenos Aires, Ediciones del copista, 2004, p.431.

<sup>671</sup> BERNETTI, J. L., *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1983, p.159.

<sup>672</sup> Entrevista con Esteban Righi: “Memorias e incertidumbres”, en *Revista Unidos*, N° 10, Buenos Aires, Unidos, junio de 1986, p.166.

<sup>673</sup> *Ibid.*, pp.162-163.

La alternativa entonces fue que se hiciera cargo “el movimiento a través de sus estructuras organizativas”.<sup>674</sup>

El Dr. Héctor J. Cámpora consideró, meses después de su mandato, que lo sucedido en Ezeiza debía ser atribuido a cuestiones que iban más allá “de la prepotencia política impulsada por ambiciones personales o por una organización del acto al servicio de la supremacía”.<sup>675</sup> A su entender, el peronismo vivía una problemática de “conjunción generacional” difícil de resolver por las características propias del movimiento y “por el ostracismo prolongado al que había sido sometido su conductor”<sup>676</sup> y afirmaba que por encima de los sectores siempre había prevalecido “el laudo justo de un líder” que por acción o sola presencia, lograba contemporizar rivalidades y superar disputas. A su criterio,

*En Ezeiza, desafortunadamente, el enfrentamiento quebró los resortes convencionales de contención y la agresión antipopular no cedió ni ante la inminente presencia del líder que regresaba al país. Hubo un gran beneficiado: la oligarquía; y una gran víctima: el pueblo argentino.*<sup>677</sup>

Como puede observarse y habiéndolo señalado a lo largo de este trabajo, en los conflictos, disputas y tensiones en el peronismo siempre imperaba la palabra contemporizadora de Perón ya sea al interior de la rama cuyo desplazamiento era vertical o entre las mismas, cuyo desplazamiento era de carácter horizontal. El discurso del 21 de junio pronunciado por Juan Domingo Perón reflejó que se trataba de un conflicto de carácter estructural que atravesó al peronismo en toda su dimensión, que lo agrupó y dividió de manera transversal. Cámpora señaló, sin profundizar al respecto que “el enfrentamiento quebró los resortes tradicionales de contención”, para luego afirmar quienes ganan y quienes pierden. Cámpora evitó caracterizar los aspectos ideológicos políticos del conflicto y pronunciarse sobre Perón, ya que en Ezeiza, éste no actuó como expresión del “laudo justo” sino que tomó partido por una de las dos patrias en disputa.<sup>678</sup>

---

<sup>674</sup> *Ibid.*, p.163.

<sup>675</sup> CÁMPORA H. J., *Cómo cumplí el mandato de Perón*, Buenos Aires, Ediciones Quehacer Nacional, 1975, p.81.

<sup>676</sup> *Ibid.*, pp.81-82.

<sup>677</sup> *Ibid.*, p.82.

<sup>678</sup> Si bien lo dicho por Héctor J. Cámpora no queda del todo claro, respecto a los “(...) resortes convencionales de contención” no compartimos lo sugerido por Bernetti, para quien, si Cámpora se refería a las fuerzas de seguridad, estas no existieron. A nuestro entender al referirse Cámpora al quiebre de los resortes convencionales de contención está señalando la ruptura de los mecanismos internos de contención en la estructura interna del peronismo y al rol que asumía en dicha dinámica Juan Domingo Perón. Ver BERNETTI, J. L., *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1983, p.157.

Ezeiza, para los autores, Fernández Pardo y Frenkel, “(...) fue un enfrentamiento entre cuadros políticos armados que anticipó el levantamiento de las organizaciones guerrilleras contra el gobierno justicialista”.<sup>679</sup>

No consideramos que se trate de un enfrentamiento de cuadros, si bajo esta enunciación se supone a una multitud ajena a las circunstancias políticas y que acudió al acto desconociendo la confrontación interna en el peronismo. Por el contrario, la multitud que se hizo presente en Ezeiza fue a recibir a Perón<sup>680</sup> pero no se encontraba al margen de las consignas que se enfrentaban.

Ahora bien, el concepto de “cuadros políticos armados” tiende a equiparar el enfrentamiento cuando lo que se produjo fue una acción desproporcionada por parte de quienes fueron responsables de la organización del acto. No se trata de argumentar desde la indefensión de una de las alas en pugna ni de insinuar su victimización. El aparato de seguridad montado en Ezeiza, los militares retirados que fueron reclutados, los hombres del palco con armas largas, los francotiradores, el hotel del aeropuerto y el hospital utilizado, más que referir a un enfrentamiento presuponen una premeditada teoría conspirativa que tiende a explicar la escenificación que dio lugar a la masacre. El enunciado se completa aseverando de manera taxativa que dicho enfrentamiento entre cuadros políticos anticiparon “el levantamiento de las organizaciones guerrilleras contra el gobierno justicialista”. Si bien se trata de un período que no está contemplado en esta investigación y su discusión nos apartaría de la tesis, a partir de esta afirmación los autores adelantan su conclusión sobre el accionar de las organizaciones armadas peronistas entre 1973-1976 planteando una interpretación cuya discusión quedará pendiente para una futura investigación.

Horacio Verbitsky, autor de una de las investigaciones más exhaustivas, señala que Ezeiza ya contiene el germen de “el gobierno de Isabel y López Rega, la AAA, el genocidio ejercido a partir del nuevo golpe militar en 1976, el eje militar-sindical en el que el gran capital confía para el control de la argentina”.<sup>681</sup> Esta interpretación que también excede el marco temporal de la investigación, presenta un mecanismo que reproduce en su proyección una lógica similar y en oposición a la que plantean Fernández Pardo y Frenkel y cuya

---

<sup>679</sup> FERNÁNDEZ PARDO, C. A., y FRENKEL, L., *Perón, la unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*, Buenos Aires, Ediciones del copista, 2004, p.432.

<sup>680</sup> Entrevista de Alfredo Mason con el autor, octubre de 2008.

<sup>681</sup> VERBITSKY, H., *Ezeiza*, Buenos Aires, editorial Contrapunto, 1985, p.9.

estructura interpretativa exige también un tratamiento específico. En su investigación, Verbitsky sentencia:

*La izquierda peronista cometió errores que la condujeron indefensa al desfiladero del 20 de junio. Ignoraba que eran tan peronistas las posiciones de sus adversarios internos como las propias y planteó la pugna en términos de lealtad a un hombre cuyas ideas no conocía a fondo. No se detuvo a consolidar los avances conseguidos entre 1969 y 1973 ni a estudiar las reglas de juego de la nueva etapa. Imaginó que su mayor capacidad de movilización y organización de masas bastaría para inclinar la balanza en su favor frente a la dirigencia sindical burocrática. Creyó que sería posible compartir la conducción con Perón en cuanto este reparara en su poder. Se acostumbró a interpretar la realidad política en términos de estrategia militar, pero no previó que se recurriría a las armas para frenar su marcha impetuosa. Fue a un tiempo prepotente e ingenua.<sup>682</sup>*

Si por izquierda peronista, Verbitsky refiere a los grupos que adhieren en sus discursos y prácticas al universo ideológico constituido por el peronismo revolucionario,<sup>683</sup> compartimos que la izquierda peronista cometió errores, pero no consideramos que éstos la hayan conducido “indefensa” al desfiladero ni que haya sido “ingenua”. La izquierda peronista creía que la movilización de masas era el elemento distintivo que los favorecería ante al ex presidente y pensaba que era posible compartir el poder con Perón.

Para Roberto Perdía, Ezeiza fue interpretado por la dirigencia de Montoneros como una gran asamblea. “Allí estaban reunidos uno de cada tres votos peronistas. Querían homenajear a su líder, pero también querían hacer oír –en expresiva demostración de democracia directa– qué esperaban que se hiciera con el voto que habían dado”.<sup>684</sup>

Puede desprenderse de ambos análisis que Montoneros-FAR aspiraban a consumir una demostración de fuerza que lograra persuadir a Juan Domingo Perón que el voto dado por una inmensa mayoría suscribía por la patria socialista. Montoneros y FAR creían que cuando el ex presidente observara la capacidad de movilización se pronunciaría en su favor haciéndole un lugar en la conducción. Como puede observarse existe entre ambas afirmaciones una misma sintonía.

¿Estas especulaciones políticas podían considerarse luego de la escueta participación de la Tendencia en el gabinete de Cámpora, el relevo de Galimberti y la nula injerencia de la Juventud en el retorno definitivo del general Perón? ¿Cómo imaginar la posibilidad de co-conducción, señalada por Verbitsky o por Perdía cuando el mismo concepto de conducción no tolera por definición el criterio de lo compartido? De alguna manera la expectativa

---

<sup>682</sup> *Ibid.*, p.13.

<sup>683</sup> Ver FRASCHINI, M., *El brazo izquierdo de Perón*, Buenos Aires, Álvarez Castillo Editor, 2008.

<sup>684</sup> PERDÍA, R. C., *La otra historia*, Río Negro, Grupo Agora, 1997, p.168.

pronunciada por Montoneros en su correspondencia de febrero de 1971 con Juan Domingo Perón seguía vigente. Montoneros se consideraba una opción estratégica y aspiraba a compartir la conducción estratégica del movimiento.

*La concepción vigente de Montoneros hacia fines de 1972 y principio de 1973 planteaba que se verificaba una relación armónica entre Perón (líder), la vanguardia (Montoneros) y las masas (el Movimiento Justicialista). A la muerte del líder, la vanguardia heredaba la conducción del movimiento.*<sup>685</sup>

Montoneros había ido en busca de su herencia y “entendía que su posibilidad de conducir al peronismo se aproximaba rápidamente”. Ezeiza significó para Montoneros-FAR “El fin de una fugaz hegemonía iniciada el día del primer retorno y agotada trágicamente cuando Perón volvió definitivamente a su tierra. Fueron apenas siete meses”, señala Perdía.<sup>686</sup>

Según Mario E. Firmenich, a esta altura de los acontecimientos tenían claro que “Estaba planteada la lucha político-ideológica entre los sectores conservadores y revolucionarios del peronismo. Y que la definición del proceso dependía de Perón. Por lo tanto, nuestra decisión política era mostrar ante Perón un poderío de masas.”<sup>687</sup> Haber ido a Ezeiza sin consignas, con banderas de cincuenta metros de largo y tener esa presencia masiva, eso era un discurso más que elocuente.

Lo que no cabe dudas, como señala Jorge Bernetti, es que por parte de los dos sectores existía la convicción de que era posible “manejar el proceso con exclusividad. Más aún, que era condición necesaria del proceso la supresión del otro término de la contradicción interna”.<sup>688</sup> Ezeiza, como sentenció años más tarde el secretario general del movimiento, Juan Manuel Abal Medina, “fue un quiebre del cual no logramos reponernos”.<sup>689</sup>

---

<sup>685</sup> BERNETTI, J. L., *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1983, p.180. Esta misma concepción es planteada por Roberto Perdía, quien además reafirma que la propuesta de Montoneros era ir produciendo una simbiosis con Perón en la conducción. PERDIA, R. C., *op. cit.*, p.139.

<sup>686</sup> PERDIA, R. C., *op. cit.*, p.173.

<sup>687</sup> “Rucci fue responsable de la masacre de Ezeiza”, Noticias, en *Revista Noticias*, Buenos Aires, Editorial Perfil, 28-02-2004, p. 72. Entrevista realizada por Felipe Pigna a Mario Firmenich.

<sup>688</sup> BERNETTI, J. L., *op. cit.*, p.162.

<sup>689</sup> [www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-18/pag12.htm](http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-18/pag12.htm).

## Perón y el discurso de confirmación

Al día siguiente a su llegada al país, Juan Domingo Perón efectuó un discurso<sup>690</sup> dirigido a los argentinos en general y a los peronistas en particular. Estos últimos fueron los principales interlocutores a los que convocó a la tarea de liberación y reconstrucción nacional aunque les dedicó una mención especial a las Fuerzas Armadas en su proceso de reintegración con el pueblo argentino.

“Llego casi desencarnado” dijo Perón, como si estuviese en proceso de volverse puro espíritu. Si la carne es el lugar en donde se manifiesta la pasión o el rencor, a su regreso definitivo lo único que lo animaba era una sensibilidad patriótica. Convocaba a todos los argentinos a realizar un esfuerzo en conjunto y advertía que la única garantía de libertad y justicia para cumplir con la revolución pacífica era retornar al orden legal y constitucional que le otorgaba a cualquier ciudadano el derecho a vivir en paz. A los peronistas en particular los llamaba a retornar a la conducción del movimiento. ¿Qué quería significar Perón con esta frase? ¿Acaso no eran peronistas quienes ocupaban los cargos ejecutivos del partido? Fernández Pardo y Frenkel consideran que esto solo tiene una lectura posible: “Significaba un reto activo a la dirigencia política que acompañaba a Cámpora” aunque también podía leerse como

*(...) la decisión del líder justicialista de propender a una desmovilización de las formaciones especiales. Si el llamado de retornar a la conducción era prueba suficiente de haberla perdido, volver a los principios significaba no tanto convocar a una identidad de pensamiento como a la asunción de la verticalidad.<sup>691</sup>*

A los fines de suprimir cualquier atisbo de duda, Juan Domingo Perón afirmó: “Los Peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro movimiento. Ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo o desde arriba”. ¿Acaso eran falsos peronistas o no peronistas quienes conducían el movimiento? Y a continuación señalaba:

*Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que ello significa. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología: somos lo que las veinte*

---

<sup>690</sup> Ver anexo II. 1973, PERÓN, J. D., *Discursos completos, Tomo I*, Buenos Aires, Editorial Megafon, 1987, pp.9-13.

<sup>691</sup> FERNÁNDEZ PARDO, C. A., y FRENKEL, L., *Perón, la unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*, Buenos Aires, Ediciones del copista, 2004, p.434.

*verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos.*<sup>692</sup>

De esta manera, Perón establecía los lineamientos políticos a los que retornaría el peronismo. Su palabra y su presencia no otorgaban el mínimo margen de ambigüedad. No había lugar para la especulación: el peronismo eran las veinte verdades<sup>693</sup> y con esta afirmación la bandera de la patria socialista que levantaba la Juventud quedaba desplazada por la doctrina del justicialismo como doctrina política, económica y social. No había ningún otro rótulo para su calificación. La Tercera Posición funcionaba como límite ideológico en el peronismo.

---

<sup>692</sup> Ver anexo II. 1973, PERÓN, J. D., *Discursos completos, Tomo I*, Buenos Aires, Editorial Megafon, 1987, pp.9-13.

<sup>693</sup> “Estas son las veinte verdades del justicialismo peronista. He querido reunir las así para que cada uno de ustedes las grabe en sus mentes y sus corazones; para que las propalen como un mensaje de amor y justicia por todas partes; para que vivan felices según ellas y también para que mueran felices en su defensa si fuera necesario”. PERÓN, J. D., *Doctrina Peronista*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1954, pp.47-48.

1. La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo.
2. El peronismo es esencialmente popular. Todo círculo político es antipopular, y por lo tanto, no es peronista.
3. El peronista trabaja para el movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo, o a un caudillo, lo es sólo de nombre.
4. No existe para el peronismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan.
5. En la nueva Argentina el trabajo es un derecho que crea la dignidad del hombre y es un deber, porque es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume.
6. Para un peronista de bien, no puede haber nada mejor que otro peronista.
7. Ningún peronista debe sentirse más de lo que es, ni menos de lo que debe ser. Cuando un peronista comienza a sentirse más de lo que es, empieza a convertirse en oligarca.
8. En la acción política la escala de valores de todo peronista es la siguiente: primero la patria, después el movimiento, y luego los hombres.
9. La política no es para nosotros un fin, sino sólo el medio para el bien de la patria, que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional.
10. Los dos brazos del peronismo son la justicia social y la ayuda social. Con ellos damos al pueblo un abrazo de justicia y de amor.
11. El peronismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes pero no mártires.
12. En la nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños.
13. Un gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el peronismo tiene su propia doctrina política, económica y social: el justicialismo.
14. El justicialismo es una nueva filosofía de vida simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista.
15. Como doctrina política, el justicialismo realiza el equilibrio del derecho del individuo con la comunidad.
16. Como doctrina económica, el justicialismo realiza la economía social, poniendo el capital al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar social.
17. Como doctrina social, el justicialismo realiza la justicia social, que da a cada persona su derecho en función social.
18. Queremos una Argentina socialmente justa, económicamente libre, y políticamente soberana.
19. Constituimos un gobierno centralizado, un Estado organizado y un pueblo libre.
20. En esta tierra lo mejor que tenemos es el pueblo.

Según Horacio González, Juan Domingo Perón “Llego a molestarse inconsolablemente con su nombre entendido como sello de acciones políticas bajo el canon guerrillero”.<sup>694</sup> A su entender, volver a las veinte verdades, fue “dejar en un vacío de eticidad a los grupos nuevos. Y también a él mismo. Sin duda debía negar valoraciones que ya había expuesto, con relación a los relevos generacionales y al papel de las juventudes avanzadas. Esta denegatoria de sus textos inmediatamente anteriores no podía convenirle”.<sup>695</sup>

Por último, Juan Domingo Perón advirtió a quienes “pretextan lo inconfesable”, a quienes “ingenuamente” piensan que pueden copar el movimiento o “tomar el poder que el pueblo ha reconquistado”, a los que tratan de infiltrarse, a los enemigos, “embozados, encubiertos o disimulados”. A todo ellos les aconsejaba que cesen en sus intentos, porque “cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento”. La existencia de un enemigo interno acechaba al peronismo bajo distintas figuras. Sin explicitar a quienes se refería, Perón volvía a invocar el concepto de infiltrado para caracterizar a quienes pretendían desvirtuar al peronismo desde adentro.

En su discurso Juan Domingo Perón se refirió a los “infiltrados” y no a los “traidores”. La acusación de infiltrados era habitualmente utilizada para caracterizar a quienes habían ingresado al peronismo postulando consignas que resignificaban el peronismo tradicional. A ello puede sumarse que durante su mensaje, Perón en ningún momento hizo referencia a la matanza producida en Ezeiza.<sup>696</sup>

El “regreso definitivo”, como puede observarse, no solo refirió a la vuelta de Juan Domingo Perón al país, sino también a la reafirmación ideológico-política del peronismo, dada la confrontación interna que lo atravesaba. La reafirmación doctrinaria a través de las veinte verdades permiten presuponer que Juan Domingo Perón evaluaba la situación como de deformación doctrinaria. Sobre ello ya se había referido en su libro “Conducción política”, al

---

<sup>694</sup> GONZÁLEZ, H., *Perón: reflejos de una vida*, Buenos Aires, Colihue, 2007, p.35.

<sup>695</sup> *Ibid.*, p.35.

<sup>696</sup> La Juventud Peronista no asumió, ni se reconoció, o simuló no reconocerse en el discurso de Perón. Actuó como si ignorara ese discurso pero explicará las conductas de Perón en una edición posterior a través de la teoría del cerco: el que habla, el que se ve no es el verdadero Perón. Perón está siendo engañado, es un Perón falso. Lo que hay que hacer es romper el cerco para que aparezca el Perón auténtico. El 21 de julio de 1973, un mes después del discurso, Perón recibe a la JP y entonces la revista “El descamisado” tituló “Se rompió el cerco del brujo López Rega”, en *El Descamisado*, N° 10, Buenos Aires, Editorial Vepe, 24-07-1973.

señalar que la falta de unidad de doctrina traía aparejada la diversificación que “terminan con disociar a las comunidades que las practican”.<sup>697</sup>

Eliseo Verón y Silvia Sigal reflexionan en su libro “Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista”, sobre el ciclo discursivo del peronismo entre 1944 y 1974. A los fines de comprender el fenómeno peronista como fenómeno discursivo postulan que

*El peronismo no puede ser caracterizado como una ideología o, en otros términos, su continuidad histórica y su coherencia discursiva no reposan en la permanencia de ciertos contenidos que configurarían algo así como la ‘ideología peronista’. Dicha continuidad y coherencia existen pero se sitúan en otro plano.*

El peronismo no sería reducible a una ideología ya que sus temas dominantes variaron a través del tiempo y muchos otros temas son demasiados vagos o ambiguos para definir una ideología. Estos autores consideran que “Las eternas polémicas en torno a la cuestión de saber si el peronismo fue un fenómeno de ‘derecha’ o ‘izquierda’ es un buen síntoma que indica que la cuestión fundamental planteada por el peronismo en el campo político no se decide en el plano de las ‘ideologías’”. De allí que el concepto que utilizan sea el de “dimensión ideológica”, ya que éste, a diferencia del concepto de ideología, no tiene pretensión teórica y refiere especialmente a la relación entre el discurso y sus condiciones sociales de producción, cuya propiedades discursivas se explican por las condiciones bajo las cuales ha sido producido. Las variaciones en la relación de los discursos con sus condiciones de producción afectan los mecanismos de enunciación. La “ideología” responde al plano de los enunciados mientras que la dimensión ideológica responde al plano de la enunciación. Lo que lleva a estos autores a concluir que “La continuidad del peronismo, su coherencia y su especificidad no se sitúan en el plano de los enunciados que componen la doctrina, sino en el plano de la enunciación”. Dicho de otra manera: “en tanto fenómeno discursivo, el peronismo no es otra cosa que un dispositivo particular de enunciación a través del cual el discurso se articula, de una manera específica, al campo político definido por las instituciones democráticas”.<sup>698</sup>

---

<sup>697</sup> PERÓN, J. D., *Conducción política*, Buenos Aires, De la Reconstrucción, 1973, p. 27.

<sup>698</sup> SIGAL, S., y VERÓN, E., *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Hispamerica, 1988. Esta breve reseña del texto de Sigal y Verón en que disuelve la trama interna de la historia para centrarse en el análisis del discurso es la contracara de lo efectuado en esta investigación. Una crítica al trabajo de Sigal y Verón provino de Tulio Halperin Donghi, quien al respecto afirmó que “no era entonces que Perón no optó, sino que la izquierda se negaba a reconocer que en efecto lo había hecho”. Ver “Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista”, en HALPERIN DONGHI, T., *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996, p.156.

Este trabajo se encuentra en la antípoda de la tesis aquí desarrollada ya que Verón y Sigal abordan el discurso de Juan Domingo Perón del 21 de junio considerando que puede identificarse un funcionamiento discursivo sistemático (lo denominan invariante como Martínez Estrada) ya que no es la primera vez que Perón construye su posición de enunciador como “el modelo de la llegada”. Alguien que viene desde afuera, desde el cuartel o del exilio. Otra de las claves para entender la estructura del discurso político peronista propuesta por ambos autores es la idea de vaciamiento del campo político. Perón se sitúa en el mismo plano de los colectivos singulares, soldado trabajador, argentino y como estos posee un colectivo plural, los peronistas. No se trata de personalización sino de un proceso de abstracción del enunciador en el que Perón funciona en el mismo registro que pueblo, patria o nación. Son las posiciones que con su voz y su cuerpo ocupará Perón vaciando el terreno político. Perón es el único colectivo singular con voz y es capaz de expresar otros colectivos. Si la palabra de Perón expresa la verdad esto implica que por su boca habla la patria y se expresa el pueblo. Como bien señala Horacio González, “Hay una dicotomía que recorre el libro: la que sugiere que la política o se hace como mito vaciador de la historia o se hace como pluralidad de creencias que consideran el poder como un ‘lugar vacío, relacional’”. Para estos autores, el conflicto político del peronismo de los años setenta estaría fundado en la “trampa” que los autores consideran se debió a la adhesión de la Juventud en torno al peronismo “mezcla de creencia y mala fe” dirán, ya que se trata de la adhesión a un movimiento político con inserción en el pueblo del cual pretenden ser portavoz pero deben aceptar a su vez que Perón es el único que expresa los verdaderos intereses del pueblo. Ahora, si el pueblo es peronista, si trabajadores, peronistas y argentinos tienden a coincidir es solo en y por la palabra de Perón. El conflicto peronista de los años setenta contiene esta “trampa retórica”, un malentendido por el cual, según los autores, Perón nunca quiso decidir entre los “contratos de creencia” diferentes, lo cual lo salvó de convertir al movimiento en un movimiento totalitario. Al no decidir por unos u otros llevó a todos a elegir el segundo término de la opción.

Horacio González, señala que Juan Domingo Perón, se inscribía en

*(...) la tradición napoleónica de desconfianza hacia los ideólogos. En cambio, (Perón) prefirió ver en el mando una ideología práctica que debía llevar al conocimiento de los hombres, más que de las teorías, tal como de adolescente había leído en las instrucciones de Lord Chesterfield a su hijo. Es que lo que llamamos ‘el mando’ resume en una síntesis extraña el orden y la revolución, la biografía y la historia, las masas y el Estado, el golpismo y la institución. Esa síntesis*

*no es pegote, es ideología, una oculta ideología. Y es juicio sintético a priori. Es el nudo retórico que cimienta el apoyo de los hombres a ciertos símbolos de organización diaria de la vida.*<sup>699</sup>

Al aclarar a posteriori en su texto que el mando no debe manifestarse en la orden y referirse a la conducción, González confiere a la conducción, una “ideología práctica” que se despliega en la esfera política como el tejido que articula la relación entre los hombres y la comunidad en el devenir de la historia.

*Así la ideología, sería el acto de balance y sustracción sucesivos entre términos confrontados. Mucho menos un comentario para resolver el régimen de desequilibrio entre bateas opuestas, que el desequilibrio en sí mismo. La ansiedad política se compondría entonces de la tentación de llegar a un totalismo, que luego, en la eventualidad de quebrarse por todos lados, pondrá al mando como quintaesencia de lo trágico en la política. El mando es una mediación tan sugestiva cuando es logro como cuando es imposibilidad. Mediación real que al no poder confesarse, (pues debe creerse totalizador cuando es quebradizo) da origen a la ideología. Esta no integra ninguna totalidad, sino que aparece cuando la totalidad se abate. En Perón, la ideología es procedimiento y procedimiento es mando.*<sup>700</sup>

Esta “ideología práctica” en el peronismo estaría inmersa en la cosmovisión de la conducción<sup>701</sup> cuya definición sugiere de manera soterrada dos conceptos que son propios del peronismo y que abonan la concepción de ideología práctica: la unidad y la verticalidad. La conducción en su carácter de mediación inconfesable cobijaría la creencia de unidad ante aquello que es quebradizo. Cuando la unidad se abate aparece la ideología ya que en su expectativa de alcanzar la unidad se vuelve procedimiento, es decir verticalidad, estableciendo la conducta correspondiente y necesaria.

En el discurso que pronunció al día siguiente de su regreso definitivo, Juan Domingo Perón reafirmaba públicamente el cauce que asumiría el peronismo y su respuesta remitía a la doctrina peronista, “(...) una gran orientación con principios; con principios que se cumplen siempre de distinta manera”.<sup>702</sup> Pero cabe agregar una cuestión fundamental: de la doctrina nace la unidad de concepción que permitirá la común unidad de acción. Es decir, si la conducción es esa ideología práctica a la que refiere González, que se compone por la unidad de concepción y la unidad de acción, la primera, está en la teoría y la doctrina mientras que

---

<sup>699</sup> GONZÁLEZ, H., *Perón: reflejos de una vida*, Buenos Aires, Colihue, 2007, p.11.

<sup>700</sup> *Ibid.*, p.12.

<sup>701</sup> Alfredo Mason señala que Perón extrajo el concepto del mariscal Ferdinand Foch, para quien el arte de la conducción está ligado básicamente a la ejecución. “La doctrina en este contexto militar, aparece como la relación que existe entre una concepción y su puesta en práctica o sea una serie de principios de aplicación variable según las circunstancias”. MASON, A., *Perón y el arte de la conducción. Aportes para la cultura política argentina*, Buenos Aires, Biblios, 2009, p.100.

<sup>702</sup> PERÓN, J. D., *Conducción política*, Buenos Aires, De la Reconstrucción, 1973, p. 68.

“la unidad de acción está en la buena conducción del conjunto de esta doctrina y de esta teoría”.<sup>703</sup>

El llamado de Juan Domingo Perón a los peronistas en particular a retornar a la conducción del movimiento, puede interpretarse como la apelación a retornar a los lineamientos doctrinarios que constituyen los principios sobre el cual se erige la conducción como ideología práctica en el peronismo.

A diferencia de lo expuesto en el texto de Sigal y Verón, para quienes “Perón nunca quiso decidir entre las posiciones que desgarraban su movimiento”,<sup>704</sup> consideramos que Juan Domingo Perón decidió y tomó partido por uno de los alineamientos que atravesaba al movimiento. La situación imposibilitó su función de padre eterno y que continuase bendiciendo *urbi et orbi*. Juan Domingo Perón ya no iba a cumplir su rol contemporizador ni de laudo justo frente a los conflictos que tenían un carácter vertical u horizontal. La tensión ideológica política recorría estructuralmente al peronismo de manera transversal y exigió a su regreso una intervención que lo implicó políticamente.

El peronismo y la Argentina estaban situados en los umbrales de la tragedia.

---

<sup>703</sup> *Ibid.*, p. 24

<sup>704</sup> SIGAL, S., y VERÓN, E., *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Hispamerica, 1988, p.241.

## **Conclusiones finales**

A lo largo de esta investigación hemos abordado los hechos políticos que se sucedieron en la Argentina en general y en el peronismo en particular durante los años 1971-1973.

La correspondencia entre el objetivo de la investigación, la metodología utilizada y las fuentes seleccionadas permitieron desmontar las generalizaciones conceptuales y establecer la trama interna que configuró al peronismo durante estos años. La reconstrucción de los hechos se realizó a partir de una lectura diaria del período relevado de manera cronológica: desde el diario “La Opinión” y con el auxilio de fuentes como revistas “Primera Plana”, “Panorama” o “Las Bases” entre otras, se pudo reconocer, desarrollar y analizar las disputas internas entre los agrupamientos peronistas armados y no armados que participaron activamente desde la asunción de Lanusse hasta el retorno definitivo de Juan Domingo Perón.

En el contexto histórico-político que atravesaba Argentina, Lanusse aspiraba a producir un acuerdo instrumentando un consenso que involucrase a los partidos políticos y a la estructura sindical para transitar el camino hacia las elecciones y alcanzar así una salida institucional, pero para pacificar el país era necesario persuadir a Perón sobre la necesidad de expedirse y condenar la violencia política. En su obligada ausencia, el nombre de Perón se había resignificado asumiendo diferentes interpretaciones políticas y más allá del tipo de agrupamiento (político o armado), todas estas confluían en su persona. La palabra de Juan Domingo Perón cobró especial relevancia en el proceso hacia las elecciones. En el marco del Gran Acuerdo Nacional (GAN), Puerta de Hierro se volvió una interlocución necesaria e insoslayable por donde peregrinaron políticos peronistas y no peronistas, sindicalistas, jóvenes y hasta militares.

Cada una de las ramas presentó dificultades en el ordenamiento interno que formaba parte de un proceso de reorganización tendiente a alcanzar junto al resto de las fuerzas políticas la efectivización del proceso electoral.

La investigación permitió reconocer el recorrido que transitaron en este proceso los diferentes agrupamientos peronistas, el tejido de alianzas internas y la impronta política que le dieron sus referentes.<sup>705</sup>

Para una mejor comprensión, se elaboró una tipología ad-hoc, que luego de la desagregación de los conflictos fue caracterizada como: horizontal (entre ramas y/o agrupamientos armados entre sí), vertical (al interior de cada ramas o agrupamientos armados) y transversal (atravesando y dividiendo el espinal peronista sin distinción de ramas y/o agrupamientos armados, comprendiendo al peronismo en su totalidad). El minucioso desarrollo del período permitió clasificar las tensiones internas que se produjeron en el peronismo y en el marco del proceso político se reveló en su dinámica interna una serie de disputas que se describieron en el cuerpo del texto. Se definieron los conflictos de carácter horizontal, como las acusaciones cruzadas entre el sindicalismo y la Tendencia, o las disputas entre la rama política y la sindical durante el proceso de reunificación sindical, pudiéndose observar que este tipo de conflictos, si bien se establecía entre ramas o agrupamientos diferentes, no se expandía a la totalidad del Movimiento Peronista. También se detallaron los conflictos de carácter vertical, los que se producían al interior de la misma rama o agrupamiento, como las disputas existentes en la rama sindical entre la CGT nacional y la CGT regional Córdoba, o las diferencias mantenidas entre los agrupamientos juveniles.

Pudo observarse que este tipo de pujas, de carácter vertical u horizontal podían presentarse de manera combinada, y es posible arriesgar que hasta formaban parte de la vitalidad interna que animaba la vida política del peronismo.

La diferencia fundamental se expresó de manera evidente en los hechos sucedidos en Ezeiza el 20 de junio de 1973. Allí se manifestó un conflicto al interior del peronismo que de acuerdo a la tipología aquí definida, asumió un carácter transversal, es decir, el conflicto ya no se deslizó ni al interior de la rama y/o agrupamiento, ni tampoco entre las ramas y/o agrupamientos. La confrontación ideológico-política interpeló al peronismo recorriéndolo en toda su extensión de manera transversal, dividiéndolo de manera estructural en derecha e izquierda, sin distinción de ramas y/o agrupamientos.

---

<sup>705</sup> Tal es el caso de José Ignacio Rucci, quien desde su gestión al frente de la Central Obrera como secretario general adoptó una política singular, al impulsar la partidización y la politización de la Central de Trabajadores.

Esto llevó a Juan Domingo Perón a tener que reafirmar los conceptos fundantes del peronismo en el discurso dado al día siguiente de su regreso definitivo.

El hombre a quien ya no le pertenecía su nombre puesto que éste se había resignificado asumiendo diferentes interpretaciones políticas, no bendijo a todos por igual. En Ezeiza, se reveló públicamente un conflicto ideológico-político estructural, que dividió al peronismo de manera transversal y las palabras de Juan Domingo Perón explicitaron claramente la dirección a seguir. El retorno definitivo significó el regreso de Perón al país, pero además, fue una vuelta a la ortodoxia doctrinaria del peronismo. Una invocación contenida en el apotegma “de casa al trabajo y del trabajo a casa”, a los fines del proyecto de reconstrucción nacional en marcha.

La presencia de Juan Domingo Perón en Argentina, la movilización popular que produjo su retorno y el discurso del 21 de junio de 1973, lo ubicaron a Perón ocupando todas las posiciones: como jefe del Estado, jefe del movimiento y jefe de la oposición política, ya que hasta la fecha, los adversarios políticos del justicialismo, se habían abstenido de hacer públicas sus críticas al gobierno de Cámpora.

Las frases dichas por Perón, como: “La inoperancia en los momentos que tenemos que vivir es un crimen de lesa humanidad”<sup>706</sup> (...) “elijamos los mejores hombres, provengan de donde provinieren. Acopiemos la mayor cantidad de materia gris, todos juzgados por sus genuinos valores en plenitud y no por subalternos intereses políticos, influencias personales o bastardas concupiscencias”,<sup>707</sup> así como “En la función pública no ha de haber cotos cerrados de ninguna clase y el que acepte la responsabilidad ha de exigir la autoridad que necesita para defenderla dignamente...”<sup>708</sup> (...) “Vamos a ordenar el Estado y todo lo que de él dependa, que pueda haber sufrido depredaciones u olvidos. Esa será la principal tarea del gobierno”,<sup>709</sup> son expresiones críticas que le advierten al gobierno de Cámpora, la tarea que tendrá por delante. Pero pueden leerse también como la reactualización de su propia promesa política en un futuro próximo y que proyectaba en el final del camino, “la Argentina potencia”.<sup>710</sup>

---

<sup>706</sup> PERÓN, J. D., 1973 *Perón discursos completos*, Buenos Aires, Editorial Megafón, 1987, p.13.

<sup>707</sup> *Ibid.*, p.10.

<sup>708</sup> *Ibid.*, p.11.

<sup>709</sup> *Ibid.*, p.13.

<sup>710</sup> *Ibid.*, p.13.

En el discurso al día siguiente a su regreso, Juan Domingo Perón no hizo referencia a los hechos sucedidos en Ezeiza, ni al trasvasamiento generacional que había alentado en la Juventud, ni al socialismo, salvo por omisión a través de su sentencia:

*Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que ello significa. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología: Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen.*

De esta manera, con su presencia y su palabra (ya no a través de un mensaje con su voz), Perón reafirmaba la ideología práctica que en el peronismo se enlazaba a la conducción política.

El concepto de conducción, es el modo en que se estructura políticamente el peronismo. Perón solía repetir: “como político soy apenas un aficionado. En lo que soy un profesional es en la conducción”. El conductor es aquel que está ungido con el óleo sagrado de Samuel. Este concepto proveniente de la disciplina militar se inserta políticamente no a través del mando sino de la persuasión, ese arte perteneciente a la retórica que es la *peihtó*. “Conducir es persuadir”, dirá Perón en sus clases en la escuela superior peronista.

Horacio González, señala que específicamente en la relación Montoneros-Perón, los primeros fueron “de la retórica a la escasez y el segundo de la escasez a la retórica”.<sup>711</sup> La fundación de Montoneros se inició con la muerte del Otro, un hecho que tenía una potente carga simbólica que “si no fuera porque había un cuerpo humano de por medio, se diría que se trataba de un símbolo abstracto en extremo grado de pureza”.<sup>712</sup> Siguiendo a González, en la muerte de Aramburu hubo un exceso de enunciados, un exceso de signos o lo que Lévi-Strauss llamó *excedente de significación*. “Pero no de símbolos, sino de cosas inertes, lenguajes condensados como minerales arcaicos Un acto que por el solo hecho de haberse cometido evocaba un hilo de leyendas”.<sup>713</sup> Este tránsito, que de manera sintética podemos definir entre la política y la guerra, entre la palabra y el acto, que en Montoneros tuvo un camino inverso al de Juan Domingo Perón, tiene como punto de desajuste lo que en esta tesis hemos descripto y situamos en el análisis de la correspondencia entre Perón y Montoneros.

En la misiva enviada a Puerta de Hierro, Montoneros se definió como una opción estratégica y no pensaban subordinar sus acciones a una opción táctica, como fue expuesto en

---

<sup>711</sup> GONZÁLEZ, H., *Perón: reflejos de una vida*, Buenos Aires, Colihue, 2007, p.316.

<sup>712</sup> *Ibid.*, p.316.

<sup>713</sup> *Ibid.*, p.317.

la presente tesis. Las urnas para Montoneros no significaban el camino estratégico hacia la toma del poder y no creían que la vía electoral fuese una opción equivalente a la lucha armada.

Esta definición, que profanaba ese atributo propio de quien ejerce la conducción, como es la decisión, fue soslayada por el ex presidente en la correspondencia mantenida a principios de 1971.

Juan Domingo Perón en cambio, consideraba la guerrilla como una *formación especial*, que actuaba en un tiempo político determinado en el marco de una estrategia política general. Perón nunca impugnó las acciones de las formaciones especiales ni ante Cornicelli, en su visita secreta, ni en la correspondencia que mantuvo a principio de 1971 con Montoneros, ni con la devolución del cadáver de su segunda esposa, ni posterior al anuncio de la fecha de elecciones, ni ante hechos impactantes como el caso Sallustro, entre otros. Sólo una vez arribada las elecciones, sus declaraciones se modificaron. A su entender, el problema de la guerrilla no escapaba a una ley natural que establecía que desaparecidas las causas deberían desaparecer sus efectos. Si la violencia popular en la Argentina había sido consecuencia de la violencia ejercida por la dictadura militar ya no tendrían razón de ser los métodos violentos en defensa de los derechos y garantías del pueblo y la guerrilla perdería su sentido, al cesar la violencia dictatorial del gobierno de Lanusse.

En tiempos del gobierno de Cámpora, Montoneros continuó concibiendo la lucha armada como la opción estratégica. La vía armada era para Montoneros, el único método estratégicamente correcto para la toma del poder en el camino revolucionario justicialista: el socialismo nacional.

“Socialismo nacional” y “liberación nacional”, fueron los dos pilares que en sus múltiples interpretaciones, constituyeron el proyecto político al que suscribieron una gran parte de los sectores juveniles, universitarios, intelectuales y sectores del sindicalismo que vislumbraban en las palabras de Perón y en su mensaje tendiente a producir un trasvasamiento generacional en el Movimiento Peronista, un proyecto emancipatorio de afirmación nacional y continental, frente al imperialismo.

Pero el socialismo definido por Perón, no se proponía la lucha de clases, ni la supresión de la propiedad privada ni la expropiación de los medios de producción. El socialismo expresado por Juan Domingo Perón era el modo de adecuación de la justicia social a la época.

En el caso de la Juventud, la Tendencia, emergió por sobre el resto de los agrupamientos juveniles, como la Mesa de Trasvasamiento generacional (Guardia de Hierro y FEN), Encuadramiento y el Comando de Organización (C de O).

La Tendencia, la Juventud a fin a las organizaciones armadas Montoneros y FAR, de la que participaban: las JP regionales, que abarcaban toda la Argentina, la Juventud Trabajadora Peronista, Juventud Universitaria Peronista, la Unión de Estudiantes Peronistas, el Movimiento Villero Peronista y el Movimiento de Inquilinos Peronistas se propusieron un desarrollo expansivo en todos los espacios de actividad política. Tal como fue señalado en el cuerpo de la tesis, la Tendencia, se definió como la expresión del peronismo hacia el Estado Nacional Revolucionario, condición necesaria para instaurar en el país el proyecto socialista, etapa superior del proceso ideológico peronista y expresión de la madurez de la conciencia nacional y social de un pueblo.

La Tendencia, afirmaba que era necesario “Desarrollar los núcleos ideológicos contenidos en el peronismo histórico, necesarios para la movilización orgánica del pueblo trabajador”, lo que significaba la *transformación política* de todo conflicto social y en consecuencia una politización social absoluta.

Este alineamiento transversal afín en sus consignas con el sindicalismo combativo, proponía una patria socialista en contraposición ideológica a la patria peronista, que enarbolaban la conducción sindical encabezada por José Ignacio Rucci, la Juventud Sindical, el C de O de Brito Lima, Norma Kennedy, el ministro de Bienestar Social, José López Rega, el coronel Osinde, la Central de Operaciones de la Resistencia (COR) a cargo del general Miguel Ángel Iñiguez y militantes del Corriente nacionalista Universitaria (CNU).

Las diferencias ideológico-políticas dividieron al peronismo en dos proyectos bien diferenciados entre derecha e izquierda. Ambos surgían de su mismo seno y no estaban contenidas ni por las ramas y/o agrupamientos. No respondían a un conflicto de carácter vertical, ni horizontal. El conflicto ideológico trazaba una demarcación transversal que lo atravesaba en su totalidad y exigió por parte de Juan Domingo Perón la reafirmación del peronismo en la doctrina y las veintenas verdades peronistas.

## Bibliografía

- ANGUITA, E. y CAPARRÓS, M., *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*, Buenos Aires, Norma, 1997.
- AZNÁREZ, C. y CALISTRO, J. C., *Lorenzo, el padrino del poder sindical*, Buenos Aires, Editorial Tiempo de Ideas, 1993.
- ANZORENA, O., *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Ediciones del pensamiento nacional, 1998.
- ARA, P., *El caso Eva Perón*, Madrid, CVS Ediciones, 1974.
- BASCHETTI, R., (Compilador), *Documentos 1970-1973, volumen I, De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires, De la Campana, 2004.
- BASCHETTI, R., (Compilador), *Documentos 1973- 1976, volumen I, De Cámpora a la ruptura*, Buenos Aires, De la Campana, 1996.
- BERNETTI, J. L., *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1983.
- BLAUSTEIN, E. y ZUBIETA, M., *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1998.
- BOLIVAR, J., *Estrategia y juegos de dominación, De Marx y Lenin a Perón y Hannah Arendt, Para una crítica del saber político moderno*, Buenos Aires, Catálogos, 2008.
- BONASSO, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- BRAUN, O., *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
- CALVEIRO, P., *Política y/o violencia, una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma, 2005.
- CÁMPORA, H. J., *Cómo cumplí el mandato de Perón*, Buenos Aires, Ediciones Quehacer Nacional, 1975.
- CÁMPORA, H. J., *La revolución peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 1973.
- CARRERA, N. I., GRAU, M. I. y MARTÍ, A., *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006.
- CARRI, R., *Poder imperialista y liberación nacional*, Buenos Aires, Efece editores, 1973.
- CARRI, R., *Sindicatos y poder en Argentina*, Buenos Aires, Sudestada, 1967.
- CERESOLE, N., GAZZERA, M. y MASTRORILLI, C., *Peronismo: de la reforma a la revolución*, Buenos Aires, A. Peña Lillio, 1972.
- CERESOLE, N. y GAZZERA, M., *Peronismo, autocrítica y perspectivas*, Buenos Aires, Editorial Descartes, 1970.
- CERNADAS LAMADRID, J. C. y HALAC, R., *Yo fui testigo, la masacre de Ezeiza*, Buenos Aires, Editorial Perfil, 1986.
- COOKE, J. W., *Correspondencia Perón- Cooke, Tomo II*, Buenos Aires, Ediciones Parlamento, 1985.
- COOKE, J. W., *La lucha por la liberación nacional. El retorno de Perón*, Buenos Aires, Ediciones Papiro, 1971.
- COOKE, J. W., *La revolución y el peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Papiro, 1971.
- DALMAZZO, G., *El Duelo de los generales. Perón- Lanusse*, Buenos Aires, Vergara, 2005.
- DE RIZ, L., *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1981.
- FEINMANN, J. P., *Timote*, Planeta, Buenos Aires, 2009.

- FERNÁNDEZ PARDO, C. A., y FRENKEL, L., *Perón, la unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*, Córdoba, Ediciones del copista, 2004.
- FRASCHINI, M., *El brazo izquierdo de Perón*, Buenos Aires, Álvarez Castillo Editor, 2008.
- GALASSO, N., *Cooke: de Perón al Che*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1997.
- GALASSO, N., *Perón, exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974), Tomo II*, Buenos Aires, Colihue, 2005.
- GAZZERA, M., *De la reforma a la revolución*, Buenos Aires, A. Peña Lillio, 1972.
- GILLESPIE, R., *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998.
- GONZÁLEZ, H., *Filosofía de la conspiración. Marxistas, peronistas y carbonarios*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2004.
- GONZÁLEZ, H., *La memoria en el atril*, Buenos Aires, Colihue, 2005.
- GONZÁLEZ, H., *Perón: reflejos de una vida*, Buenos Aires, Colihue, 2007.
- GONZÁLEZ, H., *Restos pampeanos*, Buenos Aires, Colihue, 1999.
- GORBATO, V., *Vandor o Perón*, Montevideo, Tiempo de Ideas, 1992.
- GUERRERO, A., *El peronismo armado*, Buenos Aires, Norma, 2009.
- IGLESIAS, J. C., NEGRETE, C., *La profanación. El robo de las manos de Perón*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002.
- HALPERÍN DONGHI, T., *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996.
- HALPERÍN DONGHI, T., *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 1994.
- JAMES, D., *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946 – 1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- JAURETCHE, E., *Violencia y política en los 70. No dejés que te la cuenten*, Buenos Aires, Ediciones del pensamiento Nacional, 1997.
- JOZAMI, E., *Rodolfo Walsh, la palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2006.
- LACLAU, E., *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- LANUSSE, A., *Confesiones de un general*, Buenos Aires, Planeta, 1994.
- LANUSSE, A., *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977.
- LANUSSE, A., *Protagonista y Testigo*, Santiago de Chile, Marcelo Lugones, 1989.
- LANUSSE, L., *Montoneros. El Mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2006.
- LARRAQUY, M., *López Rega*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.
- LARRAQUY, M., y CABALLERO, R., *Galimberti, de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000.
- MARTINEZ, T. E., *La pasión según Trelew*, Buenos Aires, Editorial Punto de Lectura, 2007.
- MARTÍNEZ ESTRADA, E., *Los invariantes históricos del Facundo*, Buenos Aires, Casa Pardo, 1974.
- MARTÍNEZ ESTRADA, E., *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 2005.
- MARTINEZ ESTRADA, E., *¿Qué es esto?*, Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1956.
- MASON, A., *Perón y el arte de la conducción. Aportes para la cultura política argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2009.
- MOCHKOFISKY, G., *Timerman el periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
- O' DONNELL, G., *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
- PAVÓN PEREYRA, E., *Correspondencia de Perón, Tomo I*, Buenos Aires, Editorial Corregidor, 1985.

- PAVÓN PEREYRA, E., *Correspondencia de Perón, Tomo III*, Buenos Aires, Editorial Corregidor, 1985.
- PAVÓN PEREYRA, E., *Yo Perón*, Buenos Aires, Editorial Milsa, 1993.
- PAGE, J., *Perón, primera parte (1895-1952)*, Buenos Aires, Círculo de lectores, 1984.
- PERDIA, R.C., *La otra historia*, Río Negro, Grupo Agora, 1997.
- PERÓN, J. D., *Conducción política*, Buenos Aires, De la Reconstrucción, 1973.
- PERÓN, J. D., *Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron*, Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón de estudio e investigación histórica y política, 2006.
- PERÓN, J. D., *Discursos completos 1973*, Buenos Aires, Editorial Megafón, 1987.
- PERÓN, J. D., *Doctrina peronista, filosófica, política, social*, Buenos Aires, Editorial Fidelius, 1947.
- PERÓN, J. D., *La hora de los pueblos*, Buenos Aires, Editorial Norte, 1968.
- PERÓN, J. D., *La comunidad organizada*, Buenos Aires, Continental Service, 1964.
- PERÓN, J. D., *Latinoamérica, ahora o nunca*, Buenos Aires, Ediciones Realidad Política, 1985.
- PERÓN, J. D., *Obras Completas 22\*\**, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2001.
- PERÓN, J. D., *Obras Completas 23\**, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2001.
- PERÓN, J. D., *Obras Completas 23\*\**, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2001.
- PERÓN, J. D., *Obras Completas, 24\*\**, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2001.
- POTASH, R., *El ejército y la política Argentina 1962-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- PRIETO, R., *Correspondencia Perón-Frigerio, 1958 -1973*, Buenos Aires, Macacha Güemes, 1975.
- PUCCIARELLI, A., *La primacía de la política*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- ROTONDARO, R., *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971.
- RUIZ, F. J., *Las palabras son acciones, historia política y profesional de la Opinión de Jacobo Timerman (1971- 1977)*, Buenos Aires, Perfil libros, 2001.
- ROUQUÉ, A., *Poder militar y sociedad política en la Argentina II 1943- 1973*, Buenos Aires, Emecé, 1981.
- SANTUCHO, J., *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2005.
- SARLO, B., *La pasión y la excepción*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- SARLO, B., *Tiempo pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- SARMIENTO, D. F. *Facundo*, Huemul, Buenos Aires, 1978.
- SCALABRINI ORTIZ, R., *Tierra sin nada, Tierra de profetas*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1973.
- SEBRELI, J. J., *Eva Perón. ¿Aventurera o militante?*, Buenos Aires, La pleyade, 1982.
- SEOANE, M., *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta, 1991.
- SEOANE, M., *El burgués maldito*, Buenos Aires, De bolsillo, 1998.
- SIDICARO, R., *La política mirada desde arriba. Las Ideas del diario "La Nación" 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- SIGAL S. y VERÓN, E., *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988.
- TORRE, J. C., *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno argentino (1973-1976)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- URONDO, F., *La patria fusilada*, Buenos Aires, Editorial Tierra del Sur, 2002.

- VERBITSKY, H., *Ezeiza*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1986.
- WALSH, R., *Operación masacre*, Buenos Aires, De la Flor, 1972.
- WALSH, R., *Quién mató a Rosendo*, Buenos Aires, De la Flor, 2003.
- WEINBERG, F., *El salón literario de 1837*, Buenos Aires, Hachette, 1977.

### **Bibliografía sugerida**

- ALTAMIRANO, C., *Bajo el signo de las masas 1943- 1973*, Buenos Aires, Emecé, 2001.
- BERAZA, L. F., *José Ignacio Rucci*, Buenos Aires, Vergara, 2007.
- BRENNAN, J. P., *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955 – 1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.
- CARABALLO, L., CHARLIER N. y GARULLI, L., *Documentos de Historia Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- CÁRPENA, R. y JACQUELIN, C., *El intocable*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- CAVAROZZI, M., *Democracia y Autoritarismo. 1955 – 1983*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (CEAL), 1984.
- CRESPO, H.; LIDA C. E. y YANKELEVICH, P., *Argentina, 1976 estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- DE NAPOLI, C., *Evita el misterio del cadáver se resuelve*, Buenos Aires, Norma, 2003.
- DE RIZ, L., *La política en suspenso 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- DONATELLO, L. M., *Catolicismo y Montoneros, religión, política y desencanto*, Buenos Aires, Manantial, 2010.
- FEINMANN, J. P., *La sangre derramada*, Buenos Aires, Ariel, 1999.
- FERNÁNDEZ, A., *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/ 1*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.
- FERNÁNDEZ, A., *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/ 2*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.
- FUNES, C., *No le da el cuero. La novela del retorno*, Buenos Aires, Megalibros editores, 1998.
- GALIMBERTI, R. G., *La Revolución Peronista*, Buenos Aires, Fondo Editorial de la Revolución Peronista, 1983.
- GIUSSANI, P., *Montoneros la soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- HOROWICZ, A., *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Edhasa, 2005.
- MARTINEZ ESTRADA, E., *Los invariantes históricos en el Facundo*, Buenos Aires, Casa Pardo, 1974.
- MARTINEZ ESTRADA, E., *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 2005.
- MARTINEZ, T. E., *La novela de Perón*, Buenos Aires, Planeta, 1985.
- MARTINEZ, T. E., *Las memorias del General*, Buenos Aires, Planeta, 1996.
- MARTINEZ, T. E., *Santa Evita*, Buenos Aires, Planeta, 1992.
- MENDEZ, E., *Aramburu: el crimen imperfecto*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- MORELLO, G., *Cristianismo y revolución: los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2003.
- NADRA, F., *Socialismo nacional*, Buenos Aires, Ediciones Silaba, 1973.
- OLLIER, M. M., *Orden, poder y violencia/1 (1968- 1973)*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1989.

- OLLIER, M. M., *Orden, poder y violencia/2 (1968- 1973)*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1989
- PAGE, J. A., *Perón, una biografía*, Buenos Aires, Grijalbo, 1999.
- PERALTA RAMOS, M., *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- PERDIA, R. C., *La otra historia*, Buenos Aires, Grupo Agora, 1997.
- PERÓN, J. D., *La comunidad organizada*, Buenos Aires, Editorial sin especificar, 1974.
- PERÓN, J. D., *La fuerza es el derecho de las bestias*, Buenos Aires, Ediciones Síntesis, 1974.
- PRIETO, R., *Correspondencia Perón- Frigerio (1958-1973)*, Buenos Aires, Editorial Macacha Guemes, 1975.
- REIN, R., y PANELLA, C., *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2009.
- REATO, C., *Operación Traviata: ¿Quién mató a Rucci?*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
- ROTH, R., *Los años de Onganía. Relato de un testigo*, Buenos Aires, Ediciones de la Campana, 1981.
- ROZITCHNER, L., *Perón: entre la sangre y el tiempo, lo inconciente y la política, Tomo I y II* Buenos Aires, Catálogos, 1998.
- SENEN GONZALEZ, S. y BOSOER, F., *El hombre de hierro*, Buenos Aires, Corregidor, 1993.
- SERVETTO, A., *73/ 76 el gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- SIDICARO, R., *Los tres peronismos, Estado y poder económico 1946- 55/ 1973- 76/ 1989- 99*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- SIDICARO, R., *Los nombres del poder, Juan Domingo Perón*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- TARCUS, H., *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la “Nueva Izquierda (1870/1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- TARRUELLA, A. C., *Guardia de Hierro, de Perón a Kirchner*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- TERÁN, O., *De utopías, catástrofes y esperanzas, un camino intelectual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- TERÁN, O., *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Punto Sur, 1993.
- TORRE, J. C., *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- VACA NARVAJA, G. y FRUGONI, F., *Fernando Vaca Narvaja con igual ánimo*, Buenos Aires, Colihue, 2002.
- VEZZETTI, H., *Sobre la violencia revolucionaria, memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- YOFRE, J. B., *Volver a matar*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- YOFRE, J. B., *El Escarmiento*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

### **Prensa:**

- Diario *Clarín*, del 19-04-1972 al 15-06-73.
- Diario *Crónica*, del 15-05-1971 al 15-11-1971.
- Diario *La Nación*, 02-06-1973.
- Diario *La Opinión*, del 15-06-1971 al 24-06-1973.

Diario *La Razón*, 07-04-1973.  
Diario *Página/12*, 16-11-2003.  
Diario *Miradas al Sur*, 06-11-2010.

Revista *Controversia*, N° 5, marzo de 1980.  
Revista *El descamisado*, N°1 al N° 10.  
Revista *Fundación Rucci*, septiembre de 2010.  
Revista *La Causa peronista*, N° 9, 03-09-1974.  
Revista *Lucha Armada*, N° 2 y N° 6.  
Revista *Las Bases*, del 18-01-1972 al 17-05-1973.  
Revista *Noticias*, 24-01-2004; 21-02-2004 y 28-02-2004.  
Revista *Panorama*, del 05-10-1973 al 03-05-1973.  
Revista *Pasado y presente*, cd 1, ediciones digitales del CeDInCI.  
Revista *Primera Plana*, del 27-09-1966, al 01-08-1972.  
Revista *Siete días*, N° 805, 17-11-1982.  
Revista *Unidos*, N° 10, 11/12, junio de 1986 a octubre de 1986.

## Documentos

- Documento CGT, *Una conducta al servicio de una estrategia Nacional*, Confederación General del Trabajo: Biblioteca y Centro de Documentación, Buenos Aires, 1973.
- Documentación e información laboral, N° 111, Buenos Aires, febrero de 1970. Biblioteca CEIL, Centro de Estudios de Investigaciones Laborales.
- El documento verde, crítica a Montoneros desde Montoneros, julio 1972, Revista *Lucha Armada*, N° 6, año 2, mayo- junio- julio 2006.
- Informes Laborales, N° 202, Buenos Aires, junio de 1983.
- Los nucleamientos político- ideológico de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobiernos y partidos. Argentina, 1955- 1974, N° 51, CICSO, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, 1990.
- Cds: Doctrina Nacional Justicialista, Acuario Producciones, ATC.

## Artículos

- “Los nucleamientos político ideológicos de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobiernos y partidos. Argentina 1955-1974”, en BALVE, B., *Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales*, N° 51, Buenos Aires, 1990.
- “El periodismo de interpretación en los 60 y 70. El rol de ‘Primera Plana’ y ‘La Opinión’”, en BERNETTI, J. L., *ponencia presentada en el IV Congreso ALAIC*, Recife, setiembre de 1998.
- “La historia secreta del regreso”, en BONASSO, M., (entrevista a Juan Manuel Abal Medina), en *Página/12*, Buenos Aires, 16 de noviembre de 2003.
- “Argentina 1971. Estancamiento estructural y crisis de coyuntura”, en BRAUN, O. y KESSELMAN, R., *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
- “Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971-1975)”, en CUCCHETTI, H., en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2008:  
<http://nuevomundo.revues.org/43252>

- “La Opinión: una mirada sobre Perón y los peronistas”, en FONTICELLI, M., *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, La Plata, EULP, 2009.
- “Humanismo y estrategia en Juan Perón”, en GONZÁLEZ, H., Revista *Envido*, Buenos Aires, N° 4, septiembre 1971.
- “La respuesta peronista a las elecciones- trampa es indesligable del proceso de la liberación y del socialismo nacional”, en GONZÁLEZ, H., Revista *Envido*, Buenos Aires, marzo 1973.
- “La invisibilidad estratégica o la redención de los vivos”, en GRUNER, E., Revista *La Escena Contemporánea*, N° 3, mayo 1999.
- “Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972- 1973”, en LADEUIX, J. I., en *Historiapolitica.com*: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf>
- “Las experiencias sindicales en tiempos de Onganía: diálogo y confrontación”, en LOBATO, M. Z., Revista *Todo es Historia*, Buenos Aires, N° 230, julio de 1986.
- “Sobre los orígenes del partido peronista”, en MACKINNON, M. M., en *Historiapolitica.com*: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/mackinnon1.pdf>
- “Memorias e incertidumbre”, en MONCALVILLO, M., (entrevista a Esteban Righi), *Revista Unidos*, Buenos Aires, año IV, N° 10, junio 1986.
- “Ezeiza fue un quiebre del cual no logramos reponernos”, en MORENO, S., (entrevista a Juan Manuel Abal Medina), en *Página/12*, Buenos Aires, 18 de enero de 1999.
- “Mesa redonda, Programa económico del gobierno peronista en 1973, bajo la dirección de José B. Gelbard”, en PAZ, P., *Controversia para el examen de la realidad argentina*, N° 5, México, Edición facsimilar, 1980.
- “López Rega nos propuso entrar en la Triple A”, en PIGNA, F., Revista *Noticias*, Buenos Aires, 24 de enero de 2004.
- “No, Perón no era socialista, quedó claro”, en PIGNA, F., Revista *Noticias*, Buenos Aires, 21 de febrero de 2004.
- “Rucci fue responsable de la masacre de Ezeiza”, en PIGNA, F., Revista *Noticias*, Buenos Aires, 28 de febrero de 2004.
- “Clases dominantes y crisis política en la argentina actual”, en PORTANTIERO, J. C. *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

## **Películas**

- *Perón: Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*, (1971), dirección: Octavio Getino y Pino Solanas.
- *Perón. Sinfonía del sentimiento*, (1999), dirección: Leonardo Favio.

## **Entrevistas**

- Entrevista a Hugo Barrionuevo, agosto de 2003.
- Entrevista a Osvaldo Agosto, junio de 2004.
- Entrevista a Carlos Frenkel, julio de 2004.
- Entrevista a Alejandro Pandra, septiembre de 2004.
- Entrevista a Enrique Oliva, julio de 2005.
- Entrevista a Juan Manuel Abal Medina, julio de 2005.
- Entrevista a Santiago Senen Gonzalez, agosto de 2005.

- Entrevista a Eduardo Setti, agosto de 2005.
- Entrevista a Néstor Ortiz, mayo de 2006.
- Entrevista a Alfredo Mason, octubre de 2008.

## Anexo N° 1

<b>Medidas de gobierno de J.C. Onganía</b>			
<b>Empresas argentinas vendidas</b>			
<b>Empresa transferida</b>	<b>Ramo</b>	<b>Empresa compradora</b>	<b>País</b>
Banco Argentino del Atlántico	Banco	City Bank of N.Y.	USA
Banco de Bahía Blanca	Banco	City Bank of N.Y.	USA
Banco Popular Argentino	Banco	Banco Central Madrid	España
Banco Francés y Río de la Plata	Banco	Morgan Trust	USA
Banco Com. Ind. Córdoba	Banco	Banco de Santander	España
Banco Mercantil Rosario	Banco	Banco de Santander	España
Banco Continental	Banco	Banco de Urquijo	España
Banco del Centro Mercedes	Banco	Banque Armenienne	España
Banco Hogar Argentino	Banco	Banco de Santander	España
Massalin y Velasco	Cigarrillos	Philip Morris Int.	USA
Imparciales	Cigarrillos	Reemtsma Fabriken	Alemania
Particulares	Cigarrillos	Reemtsma Fabriken	Alemania
Piccardo	Cigarrillos	Ligget & Myers	USA
Thompson Ranco	Autopiezas	Thompson Products	USA
Indeco S.A.	Autopiezas	Federal Mogul	USA
Suavegom	Autopiezas	Dow Chemical	USA
Transax S.A.	Autopiezas	Ford Motor	USA
Acinfer S.A.	Autopiezas	Ford Motor	USA
Argelite S.A.	Autopiezas	Holley	USA
Beciu S.A.	Autopiezas	Eaton S.A.	USA
Armetal S.A.	Autopiezas	Budd	USA
Resortes Argentina S.A.	Autopiezas	Associated Spring	USA
Resortes Sachs S.A.	Autopiezas	Isringhausen GBM	Alemania
Agrometal Ingersol	Autopiezas	Borg Warner	USA
Byron Jackson S.A.	Autopiezas	Borg Warner	USA
Bendix S.A.	Autopiezas	Bandix	USA
Proyectores Argentinos	Autopiezas	Cibie	Francia
Salvo	Art. Hogar	Philips	Holanda
Gigler	Art. Hogar	Philips	Holanda
IKA	Autos	Renault	Francia
Química-Hoechst	Química	Hoechst	Alemania
Duranor	Química	Dow Chemical	USA
Lepetit	Química	Dow Chemical	USA
Talleres Coghlan	Maquinaria	Sulzer	Suiza
Papelera Hurlingham	Papel	Kimberley Clark	USA
Fuerte Sancti Spiritu	Produc. veter.	Philips	Holanda
Argafer	Cerámica	Philips	Holanda
Hudson Ciovini	Distribuc.	Seaterm	USA
Hisisa	Produc. sint.		USA

**Fuente: Primera Plana, N° 297, Buenos Aires, Primera Plana, 03-09-1968.**

## Anexo N° 2

Mensaje pronunciado por Juan Domingo Perón en radio y televisión el 21 de junio de 1973, al día siguiente de su regreso al país.

“Deseo comenzar estas palabras con un saludo muy afectuoso al pueblo argentino. Llego del otro extremo del mundo con el corazón abierto a una sensibilidad patriótica que sólo la larga ausencia y la distancia pueden avivar hasta su punto más alto. Por eso, al hablar a los argentinos lo hago con el alma a flor de labio y deseo que me escuchen también con el mismo estado de ánimo. Llego casi desencarnado. Nada puede perturbar mi espíritu porque retorno sin rencores ni pasiones, como no sea la pasión que animó toda mi vida: servir lealmente a la patria. Y sólo pido a los argentinos que tengan fe en el gobierno justicialista, porque ése ha de ser el punto de partida para la larga marcha que iniciamos. Tal vez la iniciación de nuestra acción pueda parecer indecisa e imprecisa, pero hay que tener en cuenta las circunstancias en las que la iniciamos.

La situación del país es de tal gravedad que nadie puede pensar en una reconstrucción en la que no debe participar y colaborar. Este problema, como ya lo he dicho muchas veces, o lo arreglamos entre todos los argentinos o no lo arregla nadie. Por eso, deseo hacer un llamado a todos, al fin y al cabo hermanos, para que comencemos a ponernos de acuerdo.

Una deuda externa que sobrepasa los 6.000 millones de dólares y un déficit cercano a los tres billones de pesos, acumulados en estos años, no han de cubrirse en meses sino en años. Nadie ha de ser unilateralmente perjudicado, pero tampoco ninguno ha de pretender medrar con el perjuicio o la desgracia ajena. No son estos días para enriquecerse desaprensivamente, sino para reconstruir la riqueza común, realizando a una comunidad en la que cada uno tenga la posibilidad de realizarse.

El Movimiento Justicialista, unido a todas las fuerzas políticas, sociales, económicas y militares que quieran acompañarlo en su cruzada de liberación y reconstrucción del país, jugará su destino dentro de la escala de valores establecida: “primero la patria, después el Movimiento y luego los hombres”, en un gran movimiento nacional y popular que pueda respaldarlo.

Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida ha de ser de construcción pacífica y sin que cueste la vida de un solo argentino. No estamos en condiciones de seguir destruyendo frente a un destino preñado de acechanzas y peligros. Es preciso volver a lo que en su hora fue el apotegma de nuestra creación: ‘de casa al trabajo y del trabajo a casa’. Sólo el trabajo podrá redimirnos de los desatinos pasados.

Ordenemos primero nuestras cabezas y nuestros espíritus. Reorganicemos al país y dentro de él al Estado que preconcebidamente se ha pretendido destruir y que debemos aspirar a que sea lo mejor que tengamos para corresponder a un pueblo que ha demostrado ser maravilloso. Para ello elijamos los mejores hombres, provengan de donde provinieren, acopiemos la mayor cantidad de materia gris, todo juzgado por sus genuinos valores en plenitud y no por subalternos intereses políticos, influencias personales o bastardas concupiscencias.

Cada argentino ha de recibir una misión en el esfuerzo de conjunto. Esa misión será sagrada para cada uno y su importancia estará más que nada, en su cumplimiento. En

situaciones como la que vivimos, todo puede tener influencia decisiva y así como los cargos honran al ciudadano, éste también debe ennoblecer los cargos.

Si en las Fuerzas Armadas de la República, cada ciudadano, de general a soldado, está dispuesto a morir tanto en defensa de la soberanía nacional como del orden constitucional establecido, tarde o temprano han de integrarse al pueblo que ha de esperarlos con los brazos abiertos como se espera a un hermano que retorna al hogar solidario de los argentinos.

Necesitamos una paz constructiva sin la cual podemos sucumbir como nación. Que cada argentino sepa defender esa paz salvadora por todos los medios y si alguno pretendiera alterarla con cualquier pretexto, que se le opongán millones de pechos y se alcen millones de brazos para sustentarla con los medios que sean. Sólo así podremos cumplir nuestro destino.

Hay que volver al orden legal y constitucional como única garantía de libertad y justicia. En la función pública no ha de haber cotos cerrados de ninguna clase y el que acepte la responsabilidad ha de exigir la autoridad que necesita para defenderla dignamente. Cuando el deber está de por medio los hombres no cuentan, sino en la medida en que sirvan mejor a ese deber. La responsabilidad no puede ser patrimonio de los amanuenses.

Cada argentino piense como piense y sienta como sienta tiene el inalienable derecho a vivir en seguridad y pacíficamente. El gobierno tiene la insoslayable obligación de asegurarlo. Quien altere este principio de la convivencia, sea de un lado o de otro, será el enemigo común que debemos combatir sin tregua, porque no ha de poderse hacer nada en la anarquía que la debilidad provoca o en la lucha que la intolerancia desata.

Conozco perfectamente lo que está ocurriendo en el país. Los que crean lo contrario se equivocan. Estamos viviendo las consecuencias de una posguerra civil que, aunque desarrollada embozadamente no por eso ha dejado de existir. A ello se le suma las perversas intenciones de los factores ocultos que, desde la sombra, trabajan sin cesar tras designios no por inconfesables menos reales. Nadie puede pretender que todo esto cese de la noche a la mañana pero todos tenemos el deber ineludible de enfrentar activamente a esos enemigos, si no queremos perecer en el infortunio de nuestra desaprensión o incapacidad culposa.

Pero el Movimiento Justicialista, que tiene una trayectoria y una tradición, no permanecerá inactivo frente a tales intentos y nadie podrá cambiarlas a espaldas del pueblo que las ha afirmado en fecha muy reciente y ante la ciudadanía que comprende también cuál es el camino que mejor conviene a la nación Argentina. Cada uno será lo que deba ser o no será nada.

Así como antes llamamos a nuestros compatriotas en La Hora del Pueblo, el Frente Cívico de Liberación y El Frente Justicialista de Liberación, para que mancomunando nuestros ideales y nuestros esfuerzos pudiéramos pujar por una Argentina mejor, el justicialismo, que no ha sido nunca ni sectario ni excluyente, llama hoy a todos los argentinos, sin distinción de banderías, para que todos solidariamente nos pongamos en la perentoria tarea de la reconstrucción nacional sin la cual estaremos todos perdidos. Es preciso llegar así, y cuanto antes, a una sola clase de argentinos: los que luchan por la salvación de la patria, gravemente comprometida en su destino por los enemigos de afuera y de adentro.

Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro Movimiento. Ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo o desde arriba. Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que ello significa. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología: somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos.

Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan nuestras banderas revolucionarias. Los que pretextan lo inconfesable, aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos, o se empeñen peleas descabelladas, no pueden engañar a nadie. Los que no comparten nuestras premisas, si se subordinan al veredicto de las urnas, tienen un camino honesto para seguir en la lucha que ha de ser para el bien y la grandeza de la patria, no para su desgracia.

Los que ingenuamente piensan que pueden copar a nuestro Movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado, se equivocan. Ninguna simulación o encubrimiento, por ingeniosos que sean, podrán engañar a un pueblo que ha sufrido. Lo que es nuestro y que está animado por una firme voluntad de vencer. Por eso, deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales, que por ese camino van mal. Así, aconsejo a todos ellos tomar el único camino genuinamente nacional: cumplir con nuestro deber de argentinos sin dobleces ni designios inconfesables. Nadie puede ya escapar a la tremenda experiencia que los años y el dolor y los sacrificios han grabado a fuego en nuestras almas y para siempre.

Tenemos un país que a pesar de todo no han podido destruir, rico en hombres y rico en bienes. Vamos a ordenar el Estado y todo lo que de él dependa que pueda sufrir depreciaciones y olvidos. Esa será la principal tarea del gobierno. El resto lo hará el pueblo argentino, que en los años que corren ha demostrado una madurez y una capacidad superior a toda ponderación. En el final de este camino está la Argentina potencia, plena de prosperidad, con habitantes que puedan gozar del más alto 'estándar' de vida, que la tenemos en germen y que sólo debemos realizaría. Yo quiero ofrecer mis últimos años de vida en un logro que es toda mi ambición; sólo necesito que los argentinos lo crean y me ayuden a cumplirla.

La inoperancia, en los momentos que tenemos que vivir, es un crimen de lesa patria. Los que estamos en el país tenemos el deber de producir, por lo menos, lo que consumimos. Esta no es hora de vagos ni de inoperantes. Los científicos, los técnicos, los artesanos y los obreros que estén fuera del país deben retornar a él a fin de ayudarnos en la reconstrucción que estamos planificando y que hemos de poner en ejecución en el menor plazo.

Finalmente, deseo exhortar a todos mis compañeros peronistas para que, obrando con la mayor grandeza, echen a la espalda los malos recuerdos y se dediquen a pensar en la futura grandeza de la patria, que bien puede estar desde ahora en nuestras propias manos y en nuestro propio esfuerzo.

A los que fueron nuestros adversarios, que acepten la soberanía del pueblo, que es la verdadera soberanía, cuando se quiere alejar el fantasma de los vasallajes foráneos, siempre más indignos y costosos.

A los enemigos, embozados, encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen en sus intentos, porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento. Dios nos ayude, si somos capaces de ayudar a Dios. La oportunidad suele pasar muy quedo. ¡Guay de los que carecen de sensibilidad e imaginación para percibirla!

Un grande y cariñoso abrazo para todos mis compañeros, y un saludo afectuoso y lleno de respeto para el resto de los argentinos”.

Juan Domingo Perón